



Universidad Nacional del Comahue  
Facultad de Lenguas

*Maestría en Lingüística*



**LOS CLÍTICOS MARGINALES  
EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE.  
UN ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO**

Tesis de maestría

TESISTA:

Juan José Arias

DIRECTORA: Dra. María Mare

2021



A MIS ABUELAS, BELIA Y VICTORIA,  
Y A MI FAMILIA ITALIANA, CUYOS ECOS RESUENAN EN LAS  
CONSTRUCCIONES QUE AQUÍ PRETENDO ESTUDIAR

## RESUMEN

La siguiente tesis estudia un amplio número de construcciones del español rioplatense que contienen un clítico marginal de acusativo femenino (*la* y *las*). Adoptando el marco de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993 y trabajos posteriores), perseguimos dos objetivos centrales. En primer lugar, nos proponemos llevar a cabo una descripción morfosintáctica, semántica y pragmática de los 452 verbos que integran el corpus diseñado, el cual está organizado en tres grupos con propiedades y comportamientos definidos: (i) verbos transitivos (e.g. *sacarla barata*, *cortarla*); (ii) verbos inergativos (e.g. *matearla*, *caretearla*); (iii) verbos inacusativos (e.g. *pirarla*, *morirla*). En segundo lugar, la propuesta incluye un análisis morfosintáctico del clítico marginal en relación a su interpretación semántica y su morfología de género, número y caso, y realiza un abordaje composicional y sintactista de la totalidad de las construcciones, a diferencia de la mayoría de los antecedentes en la bibliografía, que suelen ubicarlas dentro del ámbito de la lexicografía al considerarlas sintagmas (semi)lexicalizados, locuciones o unidades fraseológicas. Amén de que abarca en simultáneo tres tipos de estructuras que hasta el momento han sido estudiadas por separado (i-iii), una de las contribuciones de la tesis constituye el análisis de construcciones que no han sido exploradas en la literatura, dentro de las cuales se destacan casos de extraposición similares al inglés (e.g. *No me la esperaba que Juan sea un facho*), verbos meteorológicos (e.g. *La re llovió anoche*) y, fundamentalmente, verbos inacusativos con clítico acusativo marginal (e.g. *La re murió Harry al final*). En conclusión, mostramos que la gran mayoría de las secuencias estudiadas constituyen un fenómeno productivo regido por los principios de la sintaxis.

**PALABRAS CLAVE:** clíticos marginales – Morfología Distribuida – español rioplatense – Gramática Generativa– clíticos inherentes

## ABSTRACT

The following thesis studies an extensive range of structures characteristic of River Plate Spanish which contain an accusative feminine marginal clitic (*la* and *las*). Adopting the framework of Distributed Morphology (Halle & Marantz, 1993 and subsequent work), two main objectives are pursued. Firstly, we attempt to offer a morphosyntactic, semantic and pragmatic description of the 452 verbs of our corpus, which is organized in three groups according to their properties and behaviour: (i) transitive verbs (e.g. *sacarla barata*, *cortarla*); (ii) unergative verbs (e.g. *matearla*, *caretearla*); (iii) unaccusative verbs (e.g. *pirarla*, *morirla*). Secondly, we carry out a morphosyntactic analysis of the marginal clitic in relation to its semantic interpretation and its gender, number and case morphology. We also provide a syntactic and compositional analysis of the data, which is at odds with most previous work in the literature, as these constructions tend to be regarded as idiomatic expressions belonging to the realm of lexicography. Apart from dealing simultaneously with three types of structures which so far have been studied separately, one of the main contributions of the thesis includes the analysis of constructions which have not been explored in the bibliography, such as cases of extraposition analogous to English (e.g. *No me la esperaba que Juan sea un facho*), weather verbs (e.g. *La re llovió anoche*) and, above all, unaccusative verbs with accusative clitics (e.g. *La re murió Harry al final*). In conclusion, we demonstrate that the vast majority of the structures under study constitute a productive phenomenon ruled by the principles of syntax.

**KEY WORDS:** marginal clitics – Distributed Morphology – River Plate Spanish – Generative Grammar – inherent clitics

# ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO UNO: Introducción. ¿Qué es la marginalidad?</b> .....	<b>3</b>
1.0. Introducción.....	3
1.1. Presentación de los datos y corpus .....	6
1.2. Marco teórico.....	9
1.2.1. <i>La Morfología Distribuida</i> .....	10
1.2.2. <i>La estructura argumental y el modelo de Acedo Matellán (2016)</i> .....	16
1.2.3. <i>La estructura del SD y los pronombres clíticos</i> .....	20
1.3. Organización de la tesis .....	22
<b>CAPÍTULO DOS: La marginalidad en verbos transitivos e inergativos.</b>	
<b>Una descripción en términos comparativos</b> .....	<b>24</b>
2.0. Introducción.....	24
2.1. Descripción de los verbos transitivos con clítico marginal .....	26
2.1.1. <i>Tipos de verbos</i> .....	27
2.1.2. <i>Propiedades semánticas</i> .....	32
2.1.3. <i>Propiedades morfosintácticas</i> .....	38
2.1.3.1. <i>Comportamiento respecto de los clíticos regulares y distribución</i> ....	38
2.1.3.2. <i>Desplazamiento</i> .....	41
2.1.3.3. <i>Restricciones</i> .....	42
2.1.3.4. <i>Propiedades aspectuales</i> .....	45
2.1.3.5. <i>Relaciones de concordancia y modificación de grado</i> .....	46
2.1.4. <i>Contribución pragmática</i> .....	48
2.1.5. <i>Recapitulación</i> .....	51
2.2. Descripción de los verbos inergativos con clítico marginal .....	52
2.2.1. <i>Tipos de verbos</i> .....	53
2.2.2. <i>Propiedades semánticas</i> .....	58
2.2.3. <i>Propiedades morfosintácticas</i> .....	60

2.2.3.1.	<i>Comportamiento respecto de los clíticos regulares y distribución</i> ....	60
2.2.3.2.	<i>Desplazamiento</i> .....	63
2.2.3.3.	<i>Restricciones</i> .....	63
2.2.3.4.	<i>Propiedades aspectuales</i> .....	64
2.2.3.5.	<i>Relaciones de concordancia y modificación de grado</i> .....	65
2.2.4.	<i>Contribución pragmática</i> .....	66
2.2.5.	<i>Recapitulación</i> .....	67
2.3.	Conclusiones del capítulo.....	68
 <b>CAPÍTULO TRES: La sintaxis de la marginalidad .....</b>		<b>70</b>
3.0.	Introducción.....	70
3.1.	Posición sintáctica del clítico en estructuras transitivas.....	74
3.1.1.	<i>Extraposición y doblado oracional</i> .....	76
3.1.2.	<i>Pelearla y lucharla por algo</i> .....	82
3.1.3.	<i>La marginalidad en construcciones de se diacrítico</i> .....	84
3.1.4.	<i>La marginalidad en verbos ditransitivos</i> .....	89
3.1.5.	<i>La marginalidad y la predicación</i> .....	90
3.1.6.	<i>Recapitulación</i> .....	92
3.2.	Posición sintáctica del clítico en verbos inergativos .....	93
3.2.1.	<i>Recapitulación</i> .....	105
3.3.	Conclusiones del capítulo.....	106
 <b>CAPÍTULO CUATRO: La marginalidad dentro de la marginalidad.....</b>		<b>109</b>
4.0.	Introducción.....	109
4.1.	Descripción de los datos.....	111
4.1.1.	<i>Tipos de verbos</i> .....	112
4.1.2.	<i>Propiedades semánticas y contribución pragmática</i> .....	114
4.1.3.	<i>Propiedades morfosintácticas</i> .....	115
4.2.	La alternancia causativa. Antecedentes .....	117
4.3.	Propuesta de análisis.....	124
4.3.1.	La = $\emptyset$ .....	124
4.3.1.1.	<i>Clases de verbos, distribución complementaria e imposibilidad de ocurrir con causantes plenos</i> .....	124
4.3.1.2.	<i>Dativos y control no obligatorio</i> .....	127

4.3.1.3. Posiciones disponibles en la estructura.....	128
4.3.2. La diátesis anticausativa. Diferencias entre inacusativas simples y complejas .....	129
4.3.3. La conceptualización de las raíces.....	132
4.3.4. El aspecto.....	136
4.3.5. La derivación sintáctica: Introducción.....	144
4.4. Otros casos menos productivos: tomárselas, quedarla, etc.....	146
4.5. Conclusiones del capítulo.....	151
<b>CAPÍTULO CINCO: La morfosintaxis de la marginalidad.....</b>	<b>153</b>
5.0. Introducción.....	153
5.1. Estructura interna del clítico en construcciones transitivas e inergativas .....	155
5.1.1. El núcleo D .....	156
5.1.2. El núcleo Núm.....	159
5.1.3. Los rasgos de clase en n: Género y Animacidad.....	161
5.1.4. Estructura de la y derivación.....	167
5.1.5. Recapitulación .....	173
5.2. Estructura interna del clítico en construcciones inacusativas.....	173
5.3. Marginalidad y cuantificación .....	179
5.4. Conclusiones del capítulo.....	185
<b>CAPÍTULO SEIS: Conclusiones. Por una lingüística de la marginalidad..</b>	<b>187</b>
6.0. Introducción.....	187
6.1. Resumen de la propuesta .....	188
6.2. Proyecciones a futuro y reflexiones finales.....	194
<b>APÉNDICE – CORPUS/DICCIONARIO .....</b>	<b>196</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>220</b>
<b>CORPUS Y DICCIONARIOS CONSULTADOS .....</b>	<b>233</b>

## ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

<b>Tabla 1.1.</b> Corpus de verbos con clítico marginal en el español rioplatense	<b>7</b>
<b>Figura 1.1.</b> Arquitectura de la gramática en la Morfología Distribuida (Embick, 2015)	<b>11</b>
<b>Tabla 2.1:</b> Corpus de verbos transitivos	<b>28</b>
<b>Tabla 2.2:</b> Verbos transitivos con sustantivos ‘recuperados’	<b>34</b>
<b>Tabla 2.3:</b> Distribución y omisión del clítico <i>la</i> con verbos transitivos	<b>39</b>
<b>Tabla 2.4:</b> Corpus de verbos inergativos	<b>53</b>
<b>Tabla 2.5:</b> Tipos de verbos en <i>-ear</i> según el nombre base (adaptado de Silva Garcés, 2017 y Martín García, 2008).	<b>55</b>
<b>Tabla 2.6:</b> Comparación entre estructuras transitivas e inergativas con clítico marginal.	<b>68</b>
<b>Tabla 4.1:</b> Corpus de verbos inacusativos	<b>110</b>
<b>Gráfico 5.1.</b> Uso de los clíticos <i>la, se</i> y <i>las</i> (1800 – 1940). Arellano (2020a, p. 29)	<b>160</b>
<b>Tabla 5.1:</b> Estructura de los clíticos en la Sintaxis (preliminar)	<b>172</b>
<b>Tabla 5.2:</b> Estructura de los clíticos en la Sintaxis (final)	<b>186</b>
<b>Tabla 6.1.</b> Comparación de verbos transitivos, inergativos e inacusativos con clítico marginal.	<b>191</b>
<b>Tabla 6.1:</b> Estructura de los clíticos en la Sintaxis	<b>193</b>

## AGRADECIMIENTOS

La escritura de esta tesis hubiera sido imposible sin el apoyo académico y afectivo de colegas, amigos y familiares que estuvieron a mi lado mientras '*la tesiaba*'.

En primer lugar, quisiera agradecer a María Mare, mi directora de Tesis, por su generosidad y por ayudarme a desarrollar las ideas que aquí planteo. Gracias por leer los distintos borradores, por organizar mis ideas y por compartir tus conocimientos sobre morfosintaxis y gramática. Todos aquellos que transitamos los seminarios en Roca bien sabemos que sos un pilar fundamental en la Maestría y una gran fuente de inspiración para quienes te hemos visto en acción dando clases, organizando jornadas y eventos, coordinando los cursos de posgrado y a través del infinito etcétera de actividades que comprende tu labor como directora de la carrera. También te agradezco por reírte de mis torpezas a lo Loyola, por las charlas sobre Jaime, el pañuelito de pelos y demases, y por comprender mis dejos precriptivistas cuando decís 'el' Tigre. Como es de esperar de una experta en los comitativos, sin tu compañía y tu acompañamiento no hubiera podido haber concluido esta tesis. ¡Gracias! Ah, y creo que con esto ya es más que suficiente para estar perdonada por lo del auto en la ELISA...

En segundo lugar, quisiera agradecer a mis profesores de posgrado, de quien aprendí muchísimo y quienes, por sobre todo, sostienen la educación pública y de calidad en nuestro país: Alicia Avellana, Analía Gutiérrez, Andrés Salanova, Ángela Di Tullio, Cintia Carrió, Cristina Schmitt, Diego Estomba, Gabriela Zunino, Gonzalo Espinosa, Guillaume Thomas, Jairo Nunes, Javier Carol, Jorge Hankamer, Laura Kornfeld, Leopoldo Labastía, María Mare, Mercedes Pujalte y Roberto Sileo.

Un agradecimiento especial se merece Graciela Palacio, quien es la responsable de que me haya metido en la lingüística y con quien he discutido varias de las ideas de esta tesis en numerosas ocasiones. Gracias por haber leído cada una de estas páginas, por tus observaciones, por tu paciencia al teléfono, por alentarme a crecer y por todo lo que me enseñaste como profesora y, fundamentalmente, como persona.

No quisiera dejar de reconocer aquí a aquellos colegas lingüistas que compartieron conmigo bibliografía, contestaron mis preguntas o discutieron algunos de los datos e hipótesis presentados en la tesis: Andrea Bohrn, Andrés Saab, Ángela Di Tullio, José Silva Garcés, Mercedes Tubino Blanco, Nick Bibis, Nicolás Arellano, Pascual Masullo y Romina Trebisacce.

Otra persona que merece un reconocimiento especial es Silvia Iummatto. Silvia fue quien me guio ni bien me había recibido y no sabía qué hacer; fue quien me recomendó la Maestría en Comahue y con quien pasé varias de las horas que implica la cursada en Roca. Gracias por tu entusiasmo, tu picardía y tu sentido del humor, que, como vos dirías, son *maravillosos*. Espero que pronto podamos tomarnos el heladito que nos debemos en Lions y darnos un fuerte abrazo.

Gracias a mis compañeros de la maestría, por los momentos compartidos, las infinitas horas de cursada y las cenas de camaradería inolvidables; a Olenka, por los viajes en tu auto de Neuquén a Roca; a Gonza, por los consejos, por ilusionarnos con que cierto personaje iba a dictar un seminario y por hacerme conocer la torta galesa; a Leo Labastía, por haberme recibido tan cálidamente aquella primera vez que me acerqué a la maestría; y a Mario González, por la ayuda administrativa y las dudas resueltas en todo momento.

A mis amigos, que entre la pandemia y la tesis tuve un poco abandonados, pero que aún así siempre me apoyaron y estuvieron ahí *bancándola toda*: Giuli, Jor, Marce, Silvana, mi vikinga favorita Griselda ‘la Beacon’, Mariano ‘Sosa’, Fabi, Vir, Lu, Velas y Marilé. Tampoco quiero dejar de mencionar a Sandra, por haber soportado durante meses (e incluso años) el desorden de mi escritorio, lleno de apuntes, libros y fotocopias.

Un eslabón esencial durante el proceso de escritura y, antes que nada, de mi salud mental han sido Sil (‘mi *fidanzata*’) y Javi. Gracias por acompañarme, por la paciencia, por el cariño y por estar siempre al pie del cañón cuando lo necesité. ¡Los quiero mucho!

Finalmente, quiero agradecer a mi familia: a mi mamá, mi papá, mis hermanas Juli y Vale, mis sobrinos, y mis abuelas, que aunque ya no estén siempre las recuerdo. GRACIAS por su apoyo incondicional y por permitirme hacer mi camino con la mayor de las libertades.

# CAPÍTULO UNO

## INTRODUCCIÓN. ¿QUÉ ES LA MARGINALIDAD?

*Hay que remarla un poco más, sin llorarla.*

Mauricio Macri, marzo de 2019

*¡La pucha que sos reo  
y enemigo de yugarla!  
La esquena se te frunce  
si tenés que laburarla...  
Del orre batallón  
vos sos el capitán;  
vos creés que naciste  
pa' ser un sultán.  
Te gusta meditarla  
panza arriba, en la catrera  
y oír las campanadas  
del reló de Balvanera.  
¡Salí de tu letargo!  
¡Ganate tu pan!  
Si no, yo te largo...  
¡Sos muy haragán!  
Enrique Delfino, Haragán.*

### 1.0. Introducción

El objeto de análisis de esta tesis es un numeroso conjunto de construcciones del español argentino que se caracteriza por la presencia de un clítico marginal acusativo femenino. A diferencia de los clíticos regulares, los *clíticos marginales* (Bibis & Roberge, 2004) –también conocidos como *inherentes* (Espinal, 2009), *expletivos* (Bértora & Masullo, 2014; Ormázabal & Romero, 2015) o *no referenciales* (Di Tullio, 2019)– no parecen actualizar un referente ni concordar con ningún sintagma de determinante. A fin de observar este contraste, considérense los ejemplos en (1) y (2):

- (1) a. Juan compró la entrada<sub>i</sub> y la<sub>i</sub> sacó barata. [Clítico regular]  
b. Juan compró las entradas<sub>i</sub> y las<sub>i</sub> sacó baratas.
- (2) a. Juan chocó con el auto<sub>j</sub> y la<sub>j</sub> sacó barata. [Clítico marginal]  
'Juan chocó con el auto y no salió tan perjudicado como era de esperar'  
b. Juan chocó con el auto y \*lo/\*los/\*las sacó \*barato/os/as.

En el primer ejemplo, los clíticos acusativos son regulares, en tanto poseen los mismos rasgos de persona, número y género del SD antecedente con el cual están

coindexados (*entrada*). En cambio, en el segundo ejemplo, el clítico acusativo es marginal, ya que su morfología se mantiene invariable y no es posible determinar con certeza cuál es el antecedente al que refiere. Según Bibis & Roberge (2004), los clíticos marginales no realizan una contribución formal, sino una de naturaleza semántica respecto del contenido proposicional del enunciado. Si bien adoptaremos la terminología de los autores, llamaremos clítico marginal a aquel cuyos rasgos  $\phi$  se mantienen constantes y cuya referencialidad es difusa o nula, puesto que existen casos como los ilustrados en (3) – (4) en los que el clítico no necesariamente cambia el significado de la estructura, sino se vincula con factores de índole pragmático y con la marcación diafásica y diastrática, especialmente la cronolectal.<sup>1</sup>

- (3) Este domingo vamos a *birrear*(*la*).  
‘Este domingo vamos a tomar birra/cerveza’
- (4) Marcos (*la*) *re engordó* durante las vacaciones.  
‘Marcos engordó mucho durante las vacaciones’

Los clíticos marginales no son exclusivos del español rioplatense y pueden encontrarse en otras lenguas y variedades del español. A pesar de que existen diferencias en las nomenclaturas para estudiar el fenómeno, son diversos los autores que han analizado pronombres de tercera persona en posición de objeto con referencialidad vaga o imprecisa.<sup>2</sup>

- (5) a. Catalán (Espinal, 2009)  
*ballar-la*  
bailar 3.FEM.ACC.SG  
‘sufrir’
- b. Chino (Wu & Cao, 2016)  
*he ta ge gou*  
beber 3.NEU.SG. CL. suficiente  
‘beber por placer’

---

<sup>1</sup> El pronombre dativo *le* también parece comportarse como un clítico marginal en el español rioplatense en construcciones como *dale*, *metele pata*, *ponele*, *caminale hasta el puente*, etc. Debido a que su productividad es considerablemente más limitada que la del clítico acusativo femenino *la*, no estudiaremos este clítico en la presente tesis.

<sup>2</sup> También se documentan ejemplos en el islandés (Wood, 2015), el portugués (García Benito, 2009), el francés y el niuano (Bibis & Roberge, 2004).

c. Español mexicano (Navarro, 2005; Espinal & Navarro, 2012; Torres Cacaoullós, 2002)

*¡Ábrele a la puerta!*

‘¡Abre la puerta!’

d. Español peninsular (Cifuentes Honrubia, 2018; Delbecque, 1997; Fábregas, 2018; García Page, 2010)

*diñarla*

‘morir’

e. Griego (Bibis, 2002; Bibis & Roberge, 2004; Leivada & Grohmann, 2014)

*tin*                      *vrikame*

CL.3.FEM.ACC.SG encontramos

‘La pasamos muy bien’

f. Inglés (Postal & Pullum, 1988; Rothstein, 1995)

*Beat it!*

batir 3.NEU.ACC.SG

¡Andate!

g. Italiano (Masini, 2015; Russi, 2008, 2011)

*finir- la*

terminar- 3.FEM.ACC.SG

‘terminar de hacer algo’

En líneas generales, esta tesis persigue dos objetivos centrales. Por un lado, nos proponemos realizar una descripción pormenorizada de las construcciones con clítico marginal acusativo femenino en el español rioplatense. Por otro lado, pretendemos llevar a cabo un análisis morfosintáctico del clítico dentro del marco general de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993 y trabajos posteriores). Por lo general, los análisis propuestos en la bibliografía para los verbos transitivos con clítico marginal como *sacarla barata* (2) ubican a estas expresiones en el ámbito de la lexicografía y sugieren que el clítico inhibe una lectura composicional y dispara una interpretación propia de los sintagmas (semi)lexicalizados o unidades fraseológicas (Albano & Ghio, 2013b; Di Tullio, 2019; etc.). En este sentido, una contribución crucial de la presente tesis será proporcionar un análisis composicional y neoconstruccionista de las estructuras en (2) –

(4), en línea con los trabajos sintactistas sobre expresiones idiomáticas (Marantz, 1996; Nunberg et al., 1994; etc.). Tal como quedará claro más adelante, propondremos que la totalidad de las construcciones con clítico marginal que conforman nuestro corpus puede ser estudiada en términos sintácticos, sin la necesidad de recurrir a explicaciones de carácter lexicalista.

La organización de este capítulo introductorio es la siguiente. En §1.1, realizamos una presentación general de los datos que analizaremos en detalle en el resto de los capítulos de la tesis. El segundo apartado está dedicado a desarrollar una introducción esquemática del marco teórico adoptado para nuestra investigación. Finalmente, en §1.3, describimos la organización general de la tesis.

### **1.1. Presentación de los datos y corpus**

Una de las propiedades de las construcciones con clítico marginal que se estudian en esta tesis es que se emplean mayoritariamente en la lengua oral y en contextos informales, fundamentalmente en el habla juvenil.<sup>3</sup> Dado el carácter coloquial y no estándar del fenómeno, la gran mayoría de los datos que conforman nuestro corpus no se encuentran registrados en obras lexicográficas o corpus de referencia como por ejemplo, el CREA o el CORDE. Por este motivo, el corpus que presentaremos a continuación se ha elaborado principalmente a partir de datos extraídos de la red social *Twitter* y, en menor medida, de producciones de habla espontánea y ejemplos provenientes de corpus de otros autores que han estudiado el fenómeno (Arellano, 2019, 2020a; Di Tullio, 2019; Silva Garcés, 2017). Otra de sus particularidades es que contiene datos sincrónicos, es decir, que excluye predicados que no se emplean actualmente en el español rioplatense (para un corpus diacrónico, véase Arellano, 2020a). El corpus tampoco incluye ejemplos de otras variedades del español.<sup>4</sup>

Los datos están organizados de acuerdo con un criterio sintáctico, según el tipo de verbo con el cual el clítico marginal se combina. De un total de 452 verbos, 35,62% de ellos son transitivos (6), 53,10% son inergativos (7) y 11,28% son inacusativos (8). Los datos, resumidos en la Tabla 1.1, se agrupan teniendo en cuenta la posibilidad de que el

---

<sup>3</sup> Como veremos en los capítulos dos y cuatro, los verbos transitivos con clítico marginal poseen una mayor antigüedad y, por ende, su uso se encuentra más extendido en el territorio argentino. Los verbos inergativos e inacusativos, en cambio, presentan mayores restricciones geográficas, etarias y sociolectales, en el sentido de que suelen predominar en el habla juvenil y coloquial del español hablado en Buenos Aires.

<sup>4</sup> Para el abordaje de otras variedades del español, véase Kany (1945), Cifuentes Honrubia, (2018), Fábregas (2018), García Page (2010), Orduña López (2011), Cordero Monge & Leoni de León (2017), entre otros.

clítico marginal alterne con *lo* o *las* y su omisibilidad—es decir, si se puede prescindir de él sin alterar la gramaticalidad del enunciado. Al final de la tesis, hemos incluido un *Apéndice*, en el que se ofrece una definición léxica para cada uno de los verbos, como así también ejemplos específicos.<sup>5</sup>

(6) *tenerla clara*

‘entender profundamente una situación general y poder manejarse con facilidad en ella’ (Conde, 2019)

El Papa se manda a Irak con tal de no venir a la Argentina. La tiene clara.<sup>6</sup>

(7) *maradonearla*

‘comportarse como Maradona’

Messi la maradoneó toda en esta Copa América.<sup>7</sup>

(8) *pirarla*

‘enloquecerse’

Admito que a veces la re piro después de fumarme un porro.<sup>8</sup>

**Tabla 1.1.** *Corpus de verbos con clítico marginal en el español rioplatense*<sup>9</sup>

TIPO DE ESTRUCTURA	CANTIDAD	TOKENS
<b>1. MONOTRANSITIVA</b>	<b>90</b>	
1.1. LO LAS’ PO’	16	<i>arruinarla, complicarla, contarla, dejarla (ahí), dudarla, empatarla, empeorarla, ganarla, hacerla (bien), pasarla, pensarla, perdonarla, resumirla, quererla, saberla, tenerla</i>
1.2. LO LAS PO’	2	<i>hacerlas, pagarlas</i>
1.3. LO’ LAS’ PO	27	<i>aflojarla, agitarla, aguantarla, bajarla un cambio, caretearla, bancarla, disfrutarla, descorcharla, disimularla, empezarla, errarla, festejarla, fingirla, gozarla, lucharla, pararla, pelearla, pifiarla, protestarla, remarla, resistirla, seguirla, sobrevivirla, terminarla, vivirla (x2), zafarla</i>
1.4. LO’ LAS’ PO’	46	<i>acabarla, beberla, bicicletearla, cagarla, captarla, cazarla, chuparla, comerla, cortarla, completarla, descoserla, detonarla, dibujarla, embarrarla, empujarla, fumarla, gastarla, jugarla, juntarla (en pala), ligarla (x2), llevarla, maquillarla, mandar a guardarla, moverla, padecerla, palpitarla, parirla, pegarla, pescarla, pilotearla, pincharla, pudrirla, rajarla, remontarla, reventarla, romperla, rulearla, secarla, sobarla, subirla, sudarla, tenerla con alguien, tomarla, venderla, zarparla</i>

<sup>5</sup> Para los datos obtenidos de internet incluimos el enlace de donde fueron tomados y la fecha en la que se accedió a ellos. Nótese que la puntuación y la ortografía de los ejemplos han sido adaptadas a fin de facilitar la inteligibilidad en la lectura.

<sup>6</sup> [https://twitter.com/federica\\_velo/status/1336077813871484928](https://twitter.com/federica_velo/status/1336077813871484928) (Diciembre 2020)

<sup>7</sup> <https://twitter.com/luchogarzo/status/1147593544384864258> (Diciembre 2020)

<sup>8</sup> <https://twitter.com/Orianaaaaa/status/1250639043580264449> (Diciembre 2020)

<sup>9</sup> Algunos de los verbos en la tabla son polisémicos (e.g. *ligarla, comérsela, morfársela, vivirla*). En el *Apéndice* se recuperan definiciones y ejemplos concretos.

TIPO DE ESTRUCTURA	CANTIDAD	TOKENS
<b>2. TRANSITIVA PRONOMINAL</b>	<b>44</b>	
2.1. LO LAS PO'	1	<i>buscársela</i>
2.2. LO LAS' PO'	5	<i>creérsela, merecérsela, pasársela, perdérsela, tomársela en serio o bien/mal</i>
2.3. LO' LAS PO	2	<i>aguantársela, rascársela</i>
2.4. LO' LAS PO'	12	<i>agarrársela, arreglársela, conocérselas todas, dárselas de algo, habérselas, ingeniárselas, jurárselas, rebuscársela, sabérselas todas, tirárselas de algo, traérselas, vérselas con alguien, vérselas en figurillas</i>
2.5. LO' LAS' PO	4	<i>estallársela, estrolársela, matársela, reventársela</i>
2.6. LO' LAS' PO'	18	<i>bajármela, bancársela, comérsela (x2), creérsela, dársela en la pera/nuca/contra algo, dársela seca, ganársela, jugársela, llevársela de arriba, mandársela, morfársela (x2), pegársela, ponérsela, rajársela, subírmela, tragár(se)la, vérsela venir, volársela</i>
<b>3. TRANSITIVA CON PREDICATIVO O CM</b>	<b>15</b>	
3.1. LO LAS PO	1	<i>tenerlas todas a favor/en contra.</i>
3.2. LO' LAS PO'	1	<i>verla difícil/negra/bien/mal</i>
3.3. LO' LAS' PO'	13	<i>darla vuelta, dejarla pasar, dejarla picando, hacerla bien/corta/larga/lunga, irla de algo, jugarla de callado, mirarla de afuera, saberla lunga, sacarla barata, sacarla de arriba, tenerla clara, tenerla jurada, verla cuadrada/venir</i>
<b>4. DITRANSITIVA</b>	<b>12</b>	
4.1. LO LAS PO'	1	<i>pagársela.</i>
4.2. LO LAS' PO'	5	<i>contármela, containermela, debérsela, decírmela, cantar la justa a alguien.</i>
4.3. LO' LAS PO'	2	<i>cantárselas todas, discutirse.</i>
4.4. LO' LAS' PO'	2	<i>regalársela, aplicársela, pinchársela, volársela</i>
<b>5. INERGATIVA</b>	<b>239</b>	
5.1. LO' LAS' PO	239	<i>abueliarla, alardearla, apoliarla**, aterrearla, bailarla, balconearla*, bardearla, baroverearla*, bachatearla, ballenearla, bebotearla, berretearla, berlinearla*, bicicletearla, bianchearla, bielsiarla, birrearla, bizarrearla, bochinchearla, bolichearla^, boludearla, boquearla, brexitearla*, brillarla, brunchearla*, buquearla*, burrearla, cafetearla, caldearla, callejearla, campanearla, cancherearla, cacerolearla, cafetearla, caranchearla, caretearla, cargosearla, carusearla, chamuyarla, chanchearla, chantearla, chapearla, charlatanearla, chinchonearla, chivarla, cholulearla, chomskyrta, choricearla, chusmearla, cirujearla, clarinearla, codearla, colgarla, comerla, counterstrikearla, crackearla, cristinearla, crismorenearla, crossfitearla, cuarentenearla, cuartetearla, cuchichearla, cumbiarla, cursarla, densearla*, desafinarla, desconcharla, descontrolarla, divagarla, dominguearla*, dormirla, entrenarla, escabiarla, facebookearla, falsearla, fanfarronearla, fantasmearla, favearla*, fernetearla, flashearla, flexiarla*, flopearla, fortnitearla, francisquearla, friquearla, fumanchearla, futbollearla, gallardearla, garronearla, girarla, gederla*, gordearla*, gorilearla, ghostearla, gozarla, groovearla*, guapearla, guitarrearla, hippearla, histeriquearla, hormiguearla, huquearla, icardiarla, johnnydeppearla*, judearla*, kirchnerearla, koalearla, laburarla, ladygagearla*, lindearla, lingüístiquearla, llorarla, lloverla, lorearla, madrugarla, macriarla, malepichotearla*, manijearla, manquearla*, maradonearla, marianearla*, mariconearla, mariekondearla*, matearla, meditarla, menearla, messiarla, michetearla, militarla, mimbrearla^, mimiarla, moquearla, motoquearla, mododiablearla, moyanearla, nadarla, natijotearla*, nerdearla, netflixearla, nismanearla*, nonearla, ñoñearla, ordenarla*,</i>

TIPO DE ESTRUCTURA	CANTIDAD	TOKENS
		<i>pachanguearla, pachorrearla, partuzearla, pastearla, pampitearla, panquequearla, papearla, paranoiquearla, parrandearla, parrillearla, patinarla, patotearla, pechearla, perrearla, pernoctarla**, pelotudearla, picantearla, pichetearla, pichonearla, pijotearla, piolearla, piratearla, pistearla, pizzearla, plancharla, plopearla, pochoclearla, popearla, pordiosearla, primerearla, procrastinarla, profesorearla, pululearla, radioheadearla, rapearla, ratonearla, relajarla*, rialearla, riquelmearla^, riverearla, robarla, rockearla, roncarla**; rodetearla, rollearla, rosariocentrearla^, rumbearla, rutearla, sabadearla*, salirla, salsearla, sarasearla, sanatearla, scioliarla, segundearla, secretearla, seisioteochearla, selfiarla, serpentearla^, showsearla, sillonearla, skerearla, skypearla, snackearla*, snobearla, sufrirla, susanearla*, tanguearla, tarzanearla, tererarla, tesiarla, teorizarla, tinelearla, tontearla, trabajarla, transpirarla, trashearla*, trollearla, troskearla*, truquearla, tuitearla, twomimirla, ubearla, upitearla, veranearla, vacilarla, vibrarla, vinearla, violinearla, vodkearla, whatsapppearla, yetearla, yirarla**, yugarla**, yutearla, zarearla, zoomearla</i>
<b>6. INACUSATIVA</b>	<b>51</b>	
6.1. LO' LAS PO	4	<i>írselas, piantárselas, pirárselas, rajárselas</i>
6.2. LO' LAS PO'	3	<i>tocárselas, tomárselas, picárselas</i>
6.3. LO' LAS' PO'	2	<i>quedarla, quedarla</i>
6.4. LO' LAS' PO	41	<i>adelgazarla, amanecerla, aparecerla, apichonarla, arderla, arrugarla, caerla, cambiarla, chiflarla, colapsarla, crecerla, derraparla, desaparecerla, empeorarla, engordarla, envejecerla, escaparla, explotarla, flaquearla, flasharla, florecerla, flotarla, limarla, llegarla, mejorarla, morirla, morirla, palmarla, pirarla, quebrarla, rajarla, rebalsarla, resbalarla, subirla, sufrirla, surgirla, tocarla, venirla, volarla, volverla, zarparla</i>
<b>TOTAL</b>	<b>452</b>	

**REFERENCIAS:** LO= permite *lo* / LO'= no permite *lo* / LAS= permite *las* / LAS'= no permite *las*  
 PO= puede omitirse *la* / PO'= no puede omitirse *la* / CM= cláusula mínima

^ Ejemplos tomados del corpus de Silva Garcés (2017); \*Ejemplos tomados del corpus de Arellano (2019, 2020b);

\*\*Ejemplos tomados del corpus de Di Tullio (2019)

Si bien los análisis que se propondrán para cada uno de estos grupos comparten aspectos en común, esta clasificación refleja diferentes comportamientos sintáctico-semánticos que, entendemos, deben plasmarse en las estructuras propuestas. El modo de organización del corpus obedece entonces a la identificación de ciertos patrones y regularidades que justificarán el análisis que llevaremos a cabo en el cuerpo de la tesis.

## 1.2. Marco teórico

El objetivo de este apartado es presentar los supuestos generales que guiarán el análisis de los datos que desarrollaremos a lo largo de la tesis. En primer lugar, en §1.2.1, exponemos una caracterización de la arquitectura de la gramática de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993 y trabajos posteriores) y describimos los principios básicos que la fundamentan. En §1.2.2, introducimos el modelo de estructura argumental de Acedo Matellán (2016), para luego finalmente en §1.2.3 presentar los supuestos que

seguiremos en relación a la estructura interna de los SSDD, específicamente de los pronombres clíticos.

### 1.2.1. La Morfología Distribuida

La Morfología Distribuida [MD] (Halle & Marantz, 1993 y trabajos posteriores) es una propuesta no-lexicalista, si por lexicalista entendemos a aquellas teorías que postulan la existencia de un sistema generativo no-sintáctico responsable de la derivación de palabras (Embick, 2015, p. 13). El modelo se rige por las siguientes ideas (Bobaljik, 2017):

- a) Las operaciones sintácticas (movimiento y ensamble) no solo operan a nivel oracional, sino también en la formación de palabras, ya que la derivación de palabras es fundamentalmente sintáctica [*Syntax-all-the-way-down*].
- b) Los elementos manipulados por la sintaxis son abstractos y no poseen una matriz fonológica. La correspondencia entre rasgos fonológicos y las estructuras arrojadas por la sintaxis ocurre post-sintácticamente, en la interfaz sintaxis-fonología, lo que se denomina *Inserción Tardía* [*Late Insertion/Realization*].

Una de las características de la MD es que rechaza la idea de que los hablantes memorizan y almacenan palabras complejas en un *lexicón mental*. Según esta visión *decomposicional* del lenguaje, un hablante nativo no memoriza la palabra *reconstrucción* en su totalidad, sino en cambio los distintos morfemas que la componen (*i.e. re-, con-, struc-, ción*). Esta idea se captura en el siguiente principio:

- (9) FULL DECOMPOSITION: Ningún objeto complejo<sup>10</sup> se almacena en la memoria; *i.e.* todos los objetos complejos son derivados por el sistema computacional (Embick, 2015, p.17).<sup>11</sup>

En la MD, el modelo de la arquitectura de la gramática es un modelo de Y invertida, como el del programa minimalista, salvo dos diferencias significativas: (i) la información del Lexicón está *distribuida* en tres listas distintas: (a) los terminales sintácticos; (b) el vocabulario; y (c) la enciclopedia; (ii) la MD agrega un componente denominado *Estructura Morfológica* [EM], el cual se encuentra antes de la Forma

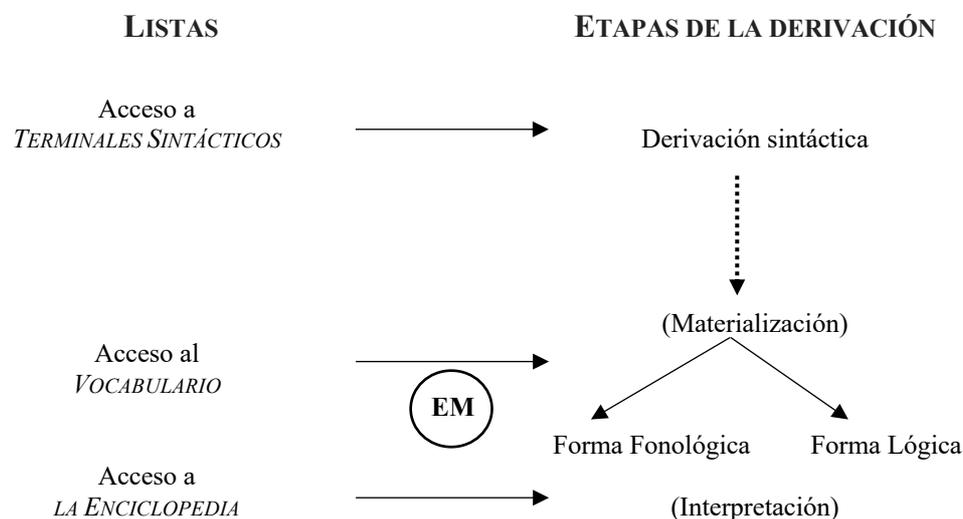
---

<sup>10</sup> *Complejo* puede hacer referencia a un objeto que consiste de más de un primitivo o a un primitivo único con algo de estructura interna (Embick, 2015)

<sup>11</sup> Salvo indicación contraria, las traducciones son de mi autoría [JJA].

Fonológica [FF] y después de la materialización. Este componente es el responsable de la falta de isomorfismo entre lo que arroja la sintaxis y lo que se pronuncia.

**Figura 1.1.** *Arquitectura de la gramática en la Morfología Distribuida (Embick, 2015)*



A fin de ilustrar el funcionamiento de la gramática esquematizado en la Figura 1.1, explicaremos sucintamente cómo es la derivación de una palabra como *laburos*. En un enfoque lexicalista, la derivación comenzaría seleccionando el sustantivo *laburo* del lexicón mental. El ítem léxico estaría compuesto por la asociación arbitraria entre un significado y un significante, con sus correspondientes rasgos de selección semántica y categorial, como así también poseería información relativa a su estructura eventiva, argumental y temática. En la MD, en cambio, la derivación comienza accediendo a los **terminales sintácticos**, donde se ubican tres tipos de elementos: las raíces, los categorizadores y los rasgos sintácticos, semánticos y morfológicos de cada lengua.

Con respecto a las **raíces**, estas son una clase abierta de elementos como  $\sqrt{\text{CAS}}$  —,  $\sqrt{\text{SILL}}$  —  $\sqrt{\text{MES}}$  —, que deben ser memorizados por los hablantes nativos y que no poseen rasgos sintáctico-semánticos.<sup>12</sup> Los **rasgos sintáctico-semántico-morfológicos**, por otro lado, son morfemas funcionales, generalmente binarios, que carecen de contenido fonológico. Algunos ejemplos de estos rasgos serían [Plural], [Femenino], [Pasado]. Cada lengua selecciona distintos rasgos que están disponibles en un **Inventario Universal de Rasgos**. Por ejemplo, el español selecciona los rasgos [+Plural] y [–Plural], pero no

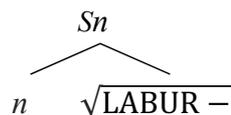
<sup>12</sup> Uno de los debates acerca de las raíces es si estas se encuentran provistas de contenido fonológico o si están asociadas a diacríticos (véase Acquaviva, 2014; Embick, 2000, 2015; Embick & Marantz, 2008; Harley & Noyer, 1999; Pfau, 2009; entre otros). En esta tesis nos mantendremos imparciales respecto de esta cuestión, ya que es tangencial para los objetivos que nos proponemos.

selecciona [+Dual], como sí lo hacen lenguas como el griego o el navajo. En cuanto a los **categorizadores**, estos son núcleos que dotan a las raíces de una categoría gramatical. De acuerdo con esta visión, las raíces no poseen una categoría inherente, sino que la obtienen al combinarse con un categorizador específico como *n*, *v* o *a*. Así, la MD opera según el *Supuesto de Categorización*:

- (10) CATEGORIZATION ASSUMPTION: Las raíces no pueden ocurrir si no están categorizadas. Las raíces obtienen su categoría combinándose con núcleos funcionales específicos. (Embick & Marantz, 2008; Embick, 2015, p. 44)

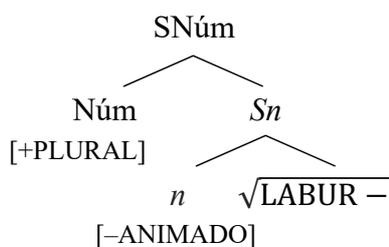
En el caso de *laburos*, la derivación empezaría seleccionando la raíz  $\sqrt{\text{LABUR}-}$ , la cual debe combinarse en el componente sintáctico con un categorizador nominal para convertirse en un sustantivo.

- (11) *Laburo*



Si esta misma raíz se combinara con un categorizador verbal, estaríamos hablando de la palabra *laburar* y si lo hiciera con un categorizador adjetival *a*, sería *laburador*. Nótese que los categorizadores operan como núcleos cíclicos y de fase a los fines interpretativos y morfofonológicos (Marantz, 2007; Embick & Marantz, 2008; etc.). En este caso en particular, el nominalizador *n* aloja también un rasgo de clase de inanimación [-ANIMADO], que luego determinará que el *Sn* se interprete como *laburo* y no como *laburante* ('trabajador'). En una lengua como el español, la representación en (11) debe ensamblarse con una proyección de Núm, que selecciona el rasgo [+PLURAL] del Inventario Universal de Rasgos.

- (12)



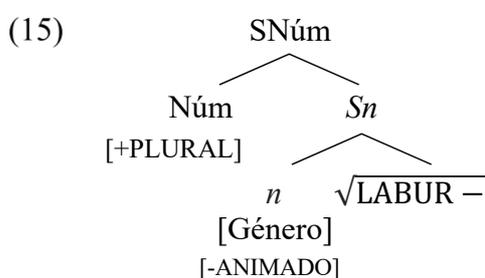
Otra de las innovaciones de la MD es que postula la existencia de **operaciones post-sintácticas** que ocurren en la EM antes de la inserción de vocabulario. Estas

operaciones permiten dar cuenta de “la idea de que generalmente no hay isomorfismo entre la estructura sintáctica y la forma fonológica de una oración” (Kornfeld, 2004, p. 47). Algunas de estas operaciones son el Descenso, la Dislocación Local, la Fusión y la Fisión (Embick, 2007; Embick & Halle, 2011; Embick & Noyer, 2001), aunque son aquellas operaciones que introducen rasgos disociados las que resultarán relevantes para el análisis que desarrollaremos en nuestra propuesta. Un **rasgo disociado** es un rasgo morfosintáctico que se incorpora en la EM y que no está presente en la derivación sintáctica:

- (13) **DISSOCIATION:** Un morfema es disociado cuando los rasgos morfosintácticos que representa no se encuentran presentes en el componente sintáctico, sino que son agregados en el componente morfológico bajo condiciones estructurales específicas. (Embick, 1997, p. 25)

Los rasgos disociados presentan dos características fundamentales. La primera de ellas es que son no interpretables, puesto que no son relevantes para la interpretación semántica en la Forma Lógica (FL). La segunda de ellas es que su inserción en la FF está motivada por requerimientos de buena formación de las lenguas particulares. En el caso de la estructura en (12) para *laburos*, es necesario añadir un morfema disociado de género, puesto que el español exige que todos los sustantivos estén señalados con este tipo de rasgo, incluso en aquellos casos en los que no reciben interpretación de sexo (“hembra” o “macho”) (Estomba, 2016). La introducción de este rasgo se da a partir de la operación post-sintáctica en (14), cuya aplicación deriva en la estructura en (15).

- (14) **Introducción de rasgos** [*Feature Introduction*]: un rasgo [ $\alpha$ ] que no se encuentra presente en la estructura sintáctica es agregado en la FF (Embick & Halle, 2011)



Otra operación post-sintáctica que será relevante en nuestra propuesta para explicar algunos fenómenos de concordancia, como por ejemplo la concordancia sustantivo-determinante, es el **copiado de rasgos** (§5.1.4):

- (16) **Copiado de rasgos** [*Feature Copying*]: un rasgo [ $\beta$ ], presente en un nodo X en la estructura sintáctica, es copiado en otro nodo Y en la FF. (Embick & Halle, 2011)

Como veremos en el capítulo cinco, es mediante esta operación que los rasgos de [Género] y [+PLURAL] son copiados en el determinante o en los adjetivos que modifican al nombre (e.g. *muchos laburos cansadores*).

Una vez que la sintaxis produce la configuración abstracta en (15) vía Ensamble [*Merge*] y la aplicación de operaciones post-sintácticas tiene lugar, la estructura es enviada al componente morfológico para obtener las matrices fonológicas correspondientes. En la MD, los rasgos fonológicos aparecen tardíamente, después del punto de materialización, específicamente en la EM, a partir de un conjunto de reglas denominadas **ítems de vocabulario**, que dotan de exponentes fonológicos a los rasgos presentes en los nodos terminales. La totalidad de los ítems de vocabulario, como el representado en (17), conforman el Vocabulario de una lengua, i.e. la segunda lista del modelo esquematizado en la Figura 1.1.

- (17) *Ítems de vocabulario* (Embick, 2015, p. 9; Halle & Marantz, 1994)



Siguiendo esta dinámica, los morfemas funcionales en la estructura sintáctica en (15) deben ser provistos de material fonológico. Así, el exponente fonológico /s/ se relaciona con el rasgo [+PLURAL] y ese ítem de vocabulario, representado en (18), es insertado en el nodo terminal que contiene dicho rasgo.

- (18) [+PLURAL] ↔ /s/

Nótese que el ítem de vocabulario en (18) debe ser memorizado por los hablantes y que puede haber variación respecto del exponente fonológico para el rasgo sintáctico-semántico encorchetado. En algunas variedades del español, por ejemplo, ese mismo rasgo plural puede materializarse como /h/, /z/ o /ʃ/. En cuanto al rasgo disociado de [Género], este obtiene el morfema correspondiente al masculino (/o/), dado que este se

presenta como el género por defecto del español. Dicho exponente es el menos especificado y su inserción depende del **Principio del Subconjunto** [*Subset Principle*]:

- (19) SUBSET PRINCIPLE: El exponente fonológico de un ítem de vocabulario se inserta en un morfema de una cadena terminal si el ítem es compatible con todos o un subconjunto de los rasgos especificados en el morfema terminal. La inserción no tiene lugar si el ítem de vocabulario contiene rasgos que no están presentes en el morfema. Cuando varios ítems satisfacen las condiciones para la inserción, debe ser elegido el ítem que es compatible con la mayor cantidad de rasgos especificados en el morfema terminal [Traducción María Mare]. (Halle, 1997).

En otras palabras, este principio implica que los exponentes fonológicos “compiten” por ser insertados en las estructuras, pero solo aquellos que sean compatibles con la mayor cantidad de rasgos especificados en los nodos terminales serán los que logren insertarse en la estructura. Si el núcleo *n* tuviera el rasgo [+FEMENINO], /a/ ganaría la competencia, al estar más especificado para dicha proyección. Según el Principio del Subconjunto, no se admite que el exponente fonológico posea algún rasgo que el morfema abstracto carezca, aunque la situación inversa sí es posible: un exponente fonológico puede estar menos especificado que el nodo correspondiente y es por eso que en nuestro ejemplo el morfema masculino es insertado, al ser este la forma no marcada y más subespecificada del español (Estomba, 2016).

Finalmente, una vez que la estructura en (15) es dotada de rasgos fonológicos, se accede a la tercera lista, la Enciclopedia, donde se encuentra alojada la información semántica e idiosincrática de la lengua, que debe estar listada como propiedades de las raíces o de los objetos construidos sintácticamente. Es aquí donde *laburos*, por ejemplo, se interpreta como un listema del registro coloquial que significa ‘trabajos’.

De acuerdo con el modelo presentado en este subapartado, la variación lingüística tiene razón de ser en la “distribución” de la información y de las propiedades tradicionalmente atribuidas al lexicón en los modelos lexicalistas. Esto quiere decir que las tres listas de la arquitectura de la gramática que aquí hemos desarrollado –los terminales sintácticos, el vocabulario y la enciclopedia– al igual que las operaciones post-sintácticas son las responsables de que existan diferencias entre las más de 6.000 lenguas humanas del planeta, como así también entre las distintas variedades que conforman una lengua como el español.

### **1.2.2. La estructura argumental y el modelo de Acedo Matellán (2016)**

En el subapartado anterior hemos expuesto las características principales de la MD. Ahora, procederemos a explicitar los supuestos que adoptaremos respecto de la estructura argumental y describiremos el modelo propuesto por Acedo Matellán (2016), el cual se enmarca en la MD y se fundamenta a partir de los trabajos de Mateu (2002) y Borer (2003, 2005), principalmente.

En cuanto a la estructura argumental, partimos de la premisa de que es epifenoménica, en tanto que no es un primitivo de la teoría, sino que se deriva de las posiciones que ocupan los argumentos en la configuración sintáctica. Siguiendo a Pujalte (2013, p. 3), asumimos que lo que suele denominarse en la literatura como modificación de la valencia argumental, “ya sea mediante la introducción de nuevos argumentos o la eliminación de otros, es un fenómeno sintáctico y no léxico, que resulta de combinaciones particulares de rasgos flexivos y categoriales en núcleos funcionales específicos”, motivo por el cual no habría ‘modificación’, sino alternativas construccionales diversas [*derivational paths*].

Según la propuesta de Acedo Matellán (2016), las propiedades de la estructura argumental no surgen de los ítems léxicos, sino de las configuraciones sintácticas construidas por el sistema computacional. En contraposición con las teorías lexicalistas o bien, “proyeccionistas” en la terminología de Levin & Rappaport-Hovav (2005), Acedo Matellán define su teoría como *neoconstruccionista*, en tanto es el sistema computacional de la facultad del lenguaje el que crea las estructuras, independientemente de los rasgos semánticos y enciclopédicos de los ítems léxicos.

Es imprescindible destacar, sin embargo, que ciertos aspectos de los significados de las raíces interactúan con las construcciones sintácticas en que se insertan. Aspectos convencionales, relativos al uso y al conocimiento del mundo, hacen que ciertas combinaciones de raíces y estructuras sintácticas no sean aceptadas o sean consideradas ‘agramaticales’. Por ejemplo, el hecho de que ciertos verbos participen en alternancias transitivas (*Juan rompió el vaso / El vaso se rompió*) mientras que otros no (*Los libros llegaron / \*Juan llegó los libros*)<sup>13</sup> está vinculado con nuestro conocimiento enciclopédico y con cómo interpretamos el contenido conceptual de las raíces. Desde esta perspectiva, la “agramaticalidad” de ciertos enunciados no es sino el reflejo de restricciones enciclopédicas que tienen que ver con cómo conceptualizamos ciertos

---

<sup>13</sup> Como veremos más adelante (§4.3.2), existen variedades en las que es posible transitivizar verbos inacusativos como *llegar*.

fenómenos o con información semántica y convencional que surge de la interpretación de las raíces, más que con el sistema gramatical en sí mismo. Esto implica que el contenido idiosincrático de ciertas raíces interactúa epifenoménicamente con la sintaxis y, por ende, condiciona eventual e indirectamente ciertas construcciones producidas por ella, como por ejemplo *\*Hay dos sangres* o *\*El jardinero floreció el jardín*.

De acuerdo con Borer (2003), este tipo de teorías neoconstruccionistas pueden ser denominadas *exoesqueléticas*. La autora realiza una analogía entre las estructuras sintácticas y dos tipos de esqueletos característicos de los artrópodos: los endoesqueletos o esqueletos internos, y los exoesqueletos o esqueletos externos. En las teorías *endoesqueléticas* (o proyeccionistas), la estructura es construida desde adentro, es decir, a partir de los ítems léxicos presentes en la estructura, como si sus propiedades fueran las responsables de erigir las expresiones lingüísticas. En las teorías *exoesqueléticas*, en cambio, es la estructura funcional la que opera como esqueleto de las expresiones lingüísticas y no los ítems léxicos, siendo esta estructura lo que determina las propiedades sintácticas y semánticas de la oración. En este tipo de modelos, los ítems léxicos son previstos únicamente de contenido enciclopédico, ya que los aspectos relevantemente gramaticales del significado emergen de las propiedades estructurales de la oración y no de ellos.

A modo de ilustración, consideremos el verbo *laburar* ('trabajar'). En una teoría endoesquelética, el esqueleto de nuestra oración estaría determinado por el ítem léxico *laburar*, el cual especificaría la presencia de un argumento externo agentivo que ocuparía la posición de sujeto gramatical, como en la oración *Juan labura*. Así, la inergatividad del verbo se encontraría alojada en el ítem léxico, el cual determinaría, por lo tanto, no solo la estructura sintáctica en la que aparece sino también su estructura eventiva, temática y argumental. Desde una perspectiva exoesquelética o neoconstruccionista, estas estructuras dependen exclusivamente de la configuración sintáctica construida alrededor de los núcleos funcionales: las propiedades de *Juan labura* son el resultado de la combinación de raíces y de elementos funcionales que andamian la configuración sintáctica donde luego se insertarán los exponentes fonológicos. Según esta perspectiva, los listemas son entidades gramaticalmente opacas que poseen meramente contenido conceptual y una especificación fonológica. Listemas como *correr* o *llover* no son inherentemente inergativos, transitivos o inacusativos. Más bien, todas estas propiedades pertenecen a las estructuras donde estos listemas, almacenados en la Enciclopedia, son insertados (Acedo Matellán, 2010, p. 44).

El modelo de Acedo Matellán presupone que, al ser una configuración sintáctica, la estructura argumental se construye bajo la libre aplicación de la operación Ensamble a *elementos relacionales* primitivos, capaces de proyectar, y a *elementos no-relacionales*, incapaces de proyectar. Inspirado en Mateu (2002), el autor describe a los primeros como núcleos funcionales provistos por la Gramática Universal, que forman una clase cerrada y articulan las distintas configuraciones sintácticas. En cuanto a los segundos, estos se caracterizan por no poseer propiedades sintácticas y por su incapacidad de proyectar especificadores o complementos.

Los dos elementos relacionales básicos en el dominio del sintagma verbal son el núcleo eventivo *v* y el núcleo preposicional *p*. Según el autor, ambos pueden adquirir distintas interpretaciones semánticas, de acuerdo con determinadas propiedades configuracionales: si *v* se ensambla con un sintagma Voz (*VoiceP*) cuyo especificador introduce un argumento externo, el evento se interpreta como causativo; si no lo hace, como inacusativo.

Con respecto a *p*, una proyección *Sp* simple se interpreta como una *relación predicativa* entre dos entidades (*SPlace*), mientras que un *Sp* que selecciona como complemento otro *Sp*, se interpreta como una *transición* (*SPath*). En el primer caso, el núcleo de *SPlace* es el encargado de introducir una predicación de estado/locación (Fondo) con respecto a una entidad (Figura). El *SPlace* puede, a su vez, combinarse con un *SPath*, el cual cumple la función de transformar esa predicación en un estado o locación final. Semánticamente, *SPath* equivale a la relación de *coincidencia terminal* de Hale & Keyser (2002), mientras que *SPlace* a la noción de *coincidencia central*. En aquellos casos en los que el *SPath* seleccione un *SPlace* emplearemos la abreviatura *Spp*, para diferenciarla de aquellos casos en donde solo hay un *Sp*.

Respecto de los elementos no-relacionales, estos pueden ser ensamblados como argumentos e incluyen las raíces y los SSDD. La interpretación de las raíces se deriva estructuralmente de acuerdo con su posición sintáctica: una raíz ensamblada como el complemento de un *Spp* se interpreta como un resultado, mientras que una raíz adjuntada a *v* lo hace como manera (véase Acedo Matellán & Mateu, 2015). Para dar cuenta del modo en que se realizan estos ensambles, seguiremos la propuesta de Müller (2010), según la cual el ensamble de un SD en las posiciones sintácticas correspondientes se desencadena debido a la presencia de rasgos de subcategorización [D] en los núcleos funcionales, que deben ser descargados en la sintaxis.





ambas clases de elementos en las lenguas románicas” (Zdrojewski, 2008, p. 38).<sup>14</sup> En español, con excepción del artículo *el*, este vínculo puede apreciarse en las formas homófonas de los determinantes y los clíticos acusativos (*la, las y los*).

Una distinción clave para la discusión que plantearemos en la tesis es la diferencia entre *clíticos sintácticos* y *clíticos morfológicos* (Depiante, 2004; Pujalte & Saab, 2012; Zdrojewski, 2008). Los primeros son aquellos que se encuentran presentes en la derivación sintáctica, es decir, aquellos que se originan en la sintaxis como argumentos del verbo. Los segundos son morfemas que se insertan post-sintácticamente, en el componente morfológico para cumplir con algún requerimiento especial de la lengua. Desde esta perspectiva, los clíticos morfológicos son *morfemas disociados u ornamentales* (Embick & Noyer, 2007) y son no interpretables, en la medida en que no afectan el contenido proposicional del enunciado. Como se verá más en detalle en los capítulos siguientes, el lugar en el que se origina clítico *la* será sumamente relevante para comprender las asimetrías entre los verbos transitivos, inergativos e inacusativos en relación a la marginalidad.

Otros dos conceptos importantes para el análisis de los clíticos marginales que trazaremos a lo largo de la tesis son los de *lexicalización* y *gramaticalización*. En un marco como la MD, el primer término refiere al proceso mediante el cual un morfema funcional es empleado en la creación de un nuevo ítem léxico que se encontrará listado en la Enciclopedia. A modo de ejemplo, considérese el caso de *dale* en su uso interjetivo. Como es sabido, este lexema tiene origen en la forma de imperativo del verbo *dar* y el clítico dativo *le* (RAE-ASALE, 2010, p. 627). Obsérvese que el clítico se funde con el verbo, para así crear un nuevo ítem léxico en el que la capacidad anafórica de *le* se pierde y la estructura interna de *dale* se diluye.<sup>15</sup>

Respecto de la gramaticalización, Lehmann la define como un fenómeno que no se circunscribe únicamente al proceso a partir del cual un ítem léxico se vuelve más funcional, sino también a aquel en el que un morfema gramatical se vuelve aún más gramatical (2015, p.10). Dentro de la gramaticalización, Smith (2011) reconoce la

---

<sup>14</sup> Este análisis no está exento de problemas. Como plantea Ordóñez (2015, p. 265), “el paralelismo parece funcionar bien para los clíticos de tercera persona acusativos; sin embargo, la identidad es siempre parcial e idiosincrática en muchos casos. Por ejemplo, la identidad no se da en lenguas en las que el sistema de clíticos y determinantes ha derivado de diferentes pronombres, como, por ejemplo, el catalán balearico o el sardo. En estas lenguas los determinantes proceden del *ipse* del latín y no del *ille*.”

<sup>15</sup> Según Kornfeld (2016), a partir de la lexicalización, se produce un proceso de gramaticalización, que dará lugar a diversos significados y funciones sintácticas, lo cual se manifiesta en el alto grado de polisemia que exhibe *dale* en el español rioplatense. Para un análisis detallado de esta palabra, ver Kornfeld (2016).

*adfuncionalización*, mecanismo según el cual una forma agrega nuevas funciones a las ya existentes. De acuerdo con Carranza (2019), un claro ejemplo de gramaticalización y adfuncionalización constituye la evolución del *se* del latín al español. Este autor demuestra, a partir de un análisis de corpus diacrónico, que la forma latina *sēd* nace como pronombre reflexivo para luego ir gradualmente expandiéndose a otros contextos sintácticos y así adquirir la polivalencia funcional que lo caracteriza en el plano sincrónico (*se* pasivo, anticausativo, impersonal, inherente, recíproco, sustituto, etc.). Como discutiremos en los capítulos tres y cuatro, el clítico acusativo femenino a través en primera instancia un proceso de lexicalización, que eventualmente derivó en la gramaticalización y marginalización del pronombre.

### 1.3. Organización de la tesis

En este capítulo introductorio hemos definido lo que es la marginalidad en el dominio de las formas clíticas y presentado los datos que se analizarán a lo largo de la tesis a partir del corpus que elaboramos en la Tabla 1.1. Hemos explicitado los lineamientos generales del marco teórico y algunos conceptos centrales que adoptaremos en el abordaje de los problemas y fenómenos que más adelante se discutirán.

El resto de los capítulos de la tesis se estructuran de la siguiente manera. En el capítulo dos, ofrecemos una descripción en términos comparativos de los verbos transitivos e inergativos con clítico marginal en relación a sus propiedades semánticas, morfosintácticas y pragmáticas. La caracterización de estos tipos de verbos en conjunto se justifica por el hecho de que, si bien existen diferencias significativas entre ellos, en ambos casos *la* es un clítico sintáctico que ocupa la posición de objeto.

La comparación establecida en el capítulo dos servirá como punto de partida para la derivación sintáctica que propondremos en el capítulo tres para las estructuras transitivas e inergativas con clítico marginal. Concretamente, intentaremos elaborar un mecanismo que dé cuenta de las diferencias y similitudes consignadas en el capítulo dos, con el objetivo de demostrar que ambos tipos de construcciones pueden analizarse composicionalmente.

El capítulo cuatro está dedicado a un grupo de construcciones inacusativas con clítico marginal poco estudiadas en la bibliografía especializada. Los ejemplos analizados constituyen el uso más *marginal* del clítico marginal, en el sentido de que la extensión del fenómeno es mucho menos generalizada entre los hablantes de español rioplatense. El abordaje de estos verbos por separado está motivado, en primer lugar, por su

marginalidad y, fundamentalmente, por la hipótesis central del capítulo, según la cual *la* es un clítico morfológico y un alomorfo del pronombre anticausativo *se* que se vincula con la ausencia de un argumento externo en la construcción. A tal fin, se ofrece una descripción de los datos en virtud de las diferencias entre *la* y *se*, y se detallan los factores relevantes para la inserción tardía de estos exponentes. Por otro lado, el capítulo propone un análisis para un conjunto de construcciones con clítico femenino plural del tipo *tomárselas* ('irse'), que exhiben menor productividad sintáctica, aunque mayor popularidad entre los hablantes.

En el capítulo cinco, nos enfocamos en la morfosintaxis del clítico marginal y en su estructura interna con el propósito de dar cuenta de su morfología de género, número y caso. Nuestra propuesta es que en el caso de los verbos transitivos e inergativos, el clítico es un SD subespecificado, que funciona como una variable que se interpreta a partir del contexto comunicativo, el contenido conceptual de la raíz, su posición sintáctica y factores relativos a nuestro conocimiento del mundo. En cuanto a los verbos inacusativos, el clítico se comporta como un morfema disociado de carácter expletivo que se inserta post-sintácticamente para descargar un rasgo de subcategorización en la estructura. El desarrollo de nuestra propuesta nos conducirá a explorar otros dominios, que incluyen la cuantificación, como así también las relaciones entre el clítico marginal, las formas neutras y el pronombre reflexivo *se*.

Finalmente, en el capítulo seis se exponen las conclusiones principales de esta investigación y se discuten las consecuencias teóricas y empíricas de nuestra propuesta.

## CAPÍTULO DOS

### LA MARGINALIDAD EN VERBOS TRANSITIVOS E INERGATIVOS. UNA DESCRIPCIÓN EN TÉRMINOS COMPARATIVOS

#### 2.0. Introducción

El siguiente capítulo pretende describir y contrastar un conjunto de construcciones transitivas (1) e inergativas (2) del español rioplatense que se combinan con el clítico marginal *la*, como en los siguientes ejemplos en itálica:

- (1)
  - a. Juan hizo un chiste negro en el velorio y *la cagó*, como era de esperar.  
‘cometer un error, arruinar una situación’
  - b. Juan no sabía qué hacer y *se la jugó*.  
‘arriesgarse’
  - c. Tener coronavirus... *Te la regalo*.  
‘metafóricamente, regalar una situación al ser esta poco beneficiosa o agradable’
- (2)
  - a. Hoy vamos a *entrenar(la)* a pleno.  
‘hacer ejercicio’
  - b. A Fernando Iglesias le gusta *gorilear(la)* fuerte.  
‘comportarse como un gorila, i.e. un opositor al peronismo’
  - c. ¡Qué lindo día para *matear(la)*!  
‘beber mate’

Por lo general, las estructuras en (1) suelen ser descritas como “expresiones lexicalizadas” (RAE-ASALE, 2009), “unidades fraseológicas” (García Page, 2010; Orduña López, 2011), “construcciones o expresiones idiomáticas” (Fábregas, 2018; Mendivil-Giro, 1999) y fundamentalmente, como “locuciones verbales” (Albano & Ghio, 2013b; Cifuentes Honrubia, 2018, 2019; Delbecque, 1997; Di Tullio, 2019; Di Tullio & Malcuori, 2012; García Page, 2010; RAE-ASALE, 2009). Diversos autores y lexicógrafos han caracterizado a estas expresiones como “refractarias a todo análisis composicional” (Delbecque, 1997, p. 211), en tanto que el clítico parece ser un

pronombre no referencial y semánticamente vacuo. Desde esta perspectiva, se trataría entonces de construcciones pertenecientes al ámbito de la fraseología.

Por otro lado, en los últimos años los verbos inergativos en (2) han recibido considerable atención en los estudios generativos tanto del español peninsular (Espinal, 2009; Fábregas, 2018) como en el rioplatense (Arellano, 2020b; Arias, 2018; Bértora & Masullo, 2014; Silva Garcés, 2017). La mayoría de estos trabajos ofrece un análisis composicional de las construcciones inergativas con clíticos marginales, aunque existe una tendencia general a analizarlas independientemente de las estructuras transitivas.

A diferencia de estos antecedentes canónicos de la bibliografía general, este capítulo tiene como objetivo central analizar las estructuras en (1) y (2) en simultáneo y ofrecer así una descripción y una comparación de los datos que nos permitan en el capítulo 3 abordar en detalle la derivación sintáctica de estas construcciones y argüir a favor de que el significado tanto de los predicados transitivos como de los inergativos es composicional.

En concreto, en este capítulo mostraremos que, mientras que en el caso de los verbos transitivos el clítico marginal hace una contribución semántica y obedece a un proceso de lexicalización, en los verbos inergativos la contribución es pragmática, se relaciona con la subjetividad del hablante y no es un elemento lexicalizado, sino gramaticalizado. De acuerdo con nuestra propuesta, el clítico denota una serie de objetos abstractos (Espinal, 2009) y tiene mayor peso semántico en (1) que en (2), lo cual se ve reflejado en la obligatoriedad del pronombre con los primeros y en su opcionalidad con los segundos. Fundamentalmente, concluiremos que los verbos transitivos con clítico marginal *la* comprenden una clase de construcciones mucho más heterogénea respecto de los verbos inergativos, los cuales exhiben mayor regularidad y propiedades semánticas, morfológicas y sintácticas considerablemente más consistentes.

El capítulo se encuentra organizado de la siguiente manera. En §2.1, ofrecemos una caracterización de las estructuras transitivas con clítico marginal. Comenzamos con una descripción introductoria de los datos, para luego en §2.1.1 adentrarnos en los distintos tipos de verbos transitivos con los que *la* se combina. En §2.1.2 nos focalizamos en las propiedades semánticas del pronombre, en tanto que en §2.1.3 atendemos sus propiedades morfosintácticas (e.g. su comportamiento respecto de los clíticos regulares, su distribución, sus restricciones, etc.). Para concluir la descripción de los verbos transitivos, en el subapartado 2.1.4, consideramos la contribución pragmática del pronombre. En la segunda parte del capítulo (§2.2), nos centramos en los verbos

inergativos y, a fin de compararlos con los predicados transitivos, realizamos el mismo recorrido del apartado anterior, analizando sus propiedades semánticas, morfosintácticas y pragmáticas. Finalmente, en §2.3, presentamos las conclusiones generales del capítulo.

## 2.1. Descripción de los verbos transitivos con clítico marginal

El objetivo de este apartado es elaborar una descripción de los verbos transitivos con clítico marginal en el español rioplatense en sus aspectos semánticos, morfosintácticos y pragmáticos. Esta caracterización servirá como punto de partida para describir los verbos inergativos en §2.2 y así determinar cuáles son las diferencias y similitudes entre estas construcciones.

Entendemos como *verbos transitivos* aquellos que se construyen con un complemento u objeto directo (OD) en caso acusativo que corresponde a un argumento del predicado interno al sintagma verbal (RAE-ASALE, 2019). En nuestro caso, podría considerarse que es el clítico marginal *la* el que cumple la función de OD. Sin embargo, como veremos más adelante (§2.1.3.3), este clítico presenta ciertas restricciones sintácticas relativas a procesos característicos de este tipo de objetos (e.g. la topicalización, el doblado y la pasivización), en virtud de su naturaleza clítica y de su referencialidad.

Dada la estrecha relación existente entre un verbo y su argumento interno (Marantz, 1997), se puede observar que en los datos presentados en (1) el clítico *la* realiza una contribución léxica, en el sentido de que su presencia determina el significado de la estructura. En algunos casos, la combinación de una raíz con este pronombre genera una nueva acepción (3), mientras que en otros, el significado de la estructura puede inferirse con mayor transparencia a partir del contenido léxico de la raíz (4):

- (3) Hoy estoy seguro de que vas a *romperla* en tu presentación.  
‘hacer algo extremadamente bien o tener mucho éxito en algo’ (DIEA)<sup>16</sup>
- (4) ¿Podés *terminarla*? Me molesta mucho ese ruido.  
‘terminar un comportamiento o acción, por lo general, que resulta molesto’

Como se observa en (3), la presencia del clítico dispara una interpretación distinta de lo que sucedería si *romper* ocurriera con otros complementos:

---

<sup>16</sup> DIEA= *Diccionario integral del español de la Argentina*

- (5) a. Juan rompió *el vaso* a propósito.  
‘destruir’
- b. Juan rompió *con su pareja*.  
‘separarse’
- c. Boca le rompió *el culo* a River.  
‘superar a alguien en alguna actividad de forma contundente’ (DIEA, 2008)
- d. Esa mina me rompió *el bocho*.  
‘provocar una gran impacto emocional o intelectual, positivo o negativo, en alguien’ (DIEA, 2008)

A pesar de que los verbos transitivos con clítico marginal presentan distintos grados de idiosincrasia, observaremos que, tal como sucede prácticamente con cualquier predicado verbal de nuestra lengua,<sup>17</sup> existe un *continuum* con mayores o menores grados de opacidad. Lo importante es que en todos los casos que analizaremos en este apartado el pronombre *la* es un elemento que modifica la estructura argumental y realiza una contribución semántica en el componente interpretativo. Antes de adentrarnos en dicha contribución, procederemos primero a describir los tipos de estructuras transitivas con las que puede ocurrir.

### 2.1.1. Tipos de verbos

A continuación, repetimos la tabla correspondiente a los verbos transitivos, en la que se resumen los datos registrados en la variedad del español del Río de la Plata:<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Algunos ejemplos claros pueden ser los verbos *matar* y *pegar*:

- (i) Juan mató *al oso*. [‘quitar la vida’]
- (ii) Juan mató *el tiempo* estudiando. [‘pasar el tiempo’]
- (iii) Juan mató *el fuego* con agua. [‘extinguir’]
- (iv) Juan mató *a todos* con sus actuaciones. [‘impresionar’]
- (v) Juan pegó *un cartel*. [‘adherir’]
- (vi) Juan no pegó *un ojo* en toda la noche. [‘dormir’]
- (vii) Juan me pegó *una piña*. [‘dar un golpe’]
- (viii) Juan pegó *laburo* rápido. [‘conseguir trabajo’]
- (ix) Juan pegó *los sillones* contra la pared. [‘arrimar’]

<sup>18</sup> La clasificación en estos tipos de verbos transitivos no ha sido siempre clara. Por ejemplo, hay casos en los que ciertas estructuras parecen inergativas (1.3 en la tabla), mientras que en otros, los verbos se encuentran a caballo entre las variantes pronominales y las variantes con complementos predicativos (e.g. *tomársela en serio*, *comérsela doblada*, *dárselas de algo*).

**Tabla 2.1: Corpus de verbos transitivos**

TIPO DE ESTRUCTURA	CANTIDAD	TOKENS
<b>1. MONOTRANSITIVA</b>	<b>90</b>	
1.1. LO LAS' PO'	16	<i>arruinarla, complicarla, contarla, dejarla (ahi), dudarla, empatarla, empeorarla, ganarla, hacerla (bien), pasarla, pensarla, perdonarla, resumirla, quererla, saberla, tenerla</i>
1.2. LO LAS PO'	2	<i>hacerlas, pagarlas</i>
1.3. LO' LAS' PO	27	<i>aflojarla, agitarla, aguantarla, bajarla un cambio, caretearla, bancarla, disfrutarla, descorcharla, disimularla, empezarla, errarla, festejarla, fingirla, gozarla, lucharla, pararla, pelearla, pifiarla, protestarla, remarla, resistirla, seguirla, sobrevivirla, terminarla, vivirla<sub>a</sub>, vivirla<sub>b</sub>, zafarla</i>
1.4. LO' LAS' PO'	46	<i>acabarla, beberla, bicicletearla, cagarla, captarla, cazarla, chuparla, comerla, cortarla, completarla, descoserla, detonarla, dibujarla, embarrarla, empujarla, fumarla, gastarla, jugarla, juntarla (en pala), ligarla (x2), llevarla, maquillarla, mandar a guardarla, moverla, padecerla, palpitarla, parirla, pegarla, pescarla, pilotearla, pincharla, pudrirla, rajarla, remontarla, reventarla, romperla, rulearla, secarla, sobarla, subirla, sudarla, tenerla con alguien, tomarla, venderla, zarparla</i>
<b>2. TRANSITIVA PRONOMINAL</b>	<b>44</b>	
2.1. LO LAS PO'	1	<i>buscársela</i>
2.2. LO LAS' PO'	5	<i>creérsela, mercérsela, pasársela, perdérsela, tomársela en serio o bien/mal</i>
2.3. LO' LAS PO	2	<i>aguantársela, rascársela</i>
2.4. LO' LAS PO'	12	<i>agarrársela, arreglársela, conocérselas todas, dárselas de algo, habérselas, ingeniárselas, jurárselas, rebuscársela, sabérselas todas, tirárselas de algo, traérselas, vérselas con alguien, vérselas en figurillas</i>
2.5. LO' LAS' PO	4	<i>estallársela, estrolársela, matársela, reventársela</i>
2.6. LO' LAS' PO'	18	<i>bajármela, bancársela, comérsela (x2), creérsela, dársela en la pera/nuca/contra algo, dársela seca, ganársela, jugársela, llevársela de arriba, mandársela, morfársela (x2), pegársela, ponérsela, rajársela, subírmela, tragár(se)la, vérsela venir, volársela</i>
<b>3. TRANSITIVA CON COMPLEMENTO PREDICATIVO O CM</b>	<b>15</b>	
3.1. LO LAS PO	1	<i>tenerlas todas a favor/en contra.</i>
3.2. LO' LAS PO'	1	<i>verla difícil/negra/bien/mal</i>
3.3. LO' LAS' PO'	13	<i>darla vuelta, dejarla pasar, dejarla picando, hacerla corta/bien/larga/lunga, irla de algo, jugarla de callado, mirarla de afuera, saberla lunga, sacarla barata, sacarla de arriba, tenerla clara, tenerla jurada, verla cuadrada/venir</i>
<b>4. DITRANSITIVA</b>	<b>12</b>	
4.1. LO LAS PO'	1	<i>pagársela.</i>
4.2. LO LAS' PO'	5	<i>contármela, containermela, debérsela, decírmela, cantar la justa a alguien.</i>
4.3. LO' LAS PO'	2	<i>cantárselas todas, discutírsela</i>
4.4. LO' LAS' PO'	2	<i>regalársela, aplicársela, pinchársela, volársela</i>

REFERENCIAS: LO= permite *lo* / LO'= no permite *lo*/ LAS= permite *las*/ LAS'= no permite *las*/  
PO= puede omitirse *la*/ PO'= no puede omitirse *la*

Como se desprende de la tabla, el clítico puede hallarse en una gran diversidad de estructuras transitivas (ver *Apéndice* para ejemplos concretos con cada uno de los verbos en la tabla). En el primer grupo de construcciones transitivas (monotransitivas), el clítico se combina con verbos aspectuales (6), verbos parasintéticos (7), verbos de percepción, cognición y volición (8), verbos seguidos de un sintagma preposicional (9) y algunos verbos complejos (10). También puede ocurrir con verbos que admiten objetos implícitos y, por ende, la omisión del clítico (11).

- (6) *Cortarla* (otros ejemplos: *acabarla, terminarla, empezarla, pararla, seguirla*)  
¡Cortala! No me molestes más con tus problemas.  
'dar por terminada una acción o situación'
- (7) *Embarrarla* (otros ejemplos: *empeorarla, descorcharla*)  
Los comentarios xenófobos no hicieron otra cosa que embarrarla.  
'arruinar una situación u oportunidad'
- (8) *Captarla* (otros ejemplos: *entenderla, dudarla, quererla, saberla, pensarla*)  
A ver si la captás: esto es una pandemia y no podés salir.  
'entender una situación'
- (9) *Lucharla* (otros ejemplos: *pelearla, protestarla*)  
Hay que lucharla por eso que te hace feliz.  
'combatir, pelear'
- (10) *dejarla* (ahí)  
Mirá, dejala ahí porque me vas a hacer enojar.  
'dar por concluida una conversación o temática'
- (11) *bancar(la)* (otros ejemplos: *acotarla, disimularla, protestarla, robarla*)  
Bancá(la). Tenés que ser paciente para ver los resultados.  
'esperar'

En cuanto al segundo grupo, el de verbos transitivos pronominales, el clítico marginal coocurre con el pronombre pseudorreflexivo *se* (Di Tullio, 2019), el cual concuerda en persona y número con el sujeto. Una propiedad interesante de los verbos en este grupo es que, al igual que sucede con las construcciones sin clítico marginal (e.g. *jugarse la vida, saltarse una señal de tráfico*), el significado de estas estructuras es menos transparente, a punto tal que son consideradas a menudo en la bibliografía como

idiomáticas o semiidiomáticas (Di Tullio, 2019; RAE-ASALE, 2019).<sup>19</sup> Considérense los siguientes ejemplos:

(12) *buscársela*

Vos te la buscaste. Es obvio que si salís te vas a contagiar de COVID.

‘hacerse una persona merecedora de un castigo o problemática debido a su comportamiento’

(13) *arreglárselas*<sup>20</sup>

Si me preguntás cómo hacerlo, no sé. Arreglatelás.

‘ingeniarse para salir de un apuro o lograr algún fin’ (DLE)

(14) *ponérsela*

Hoy es feriado así que nos la ponemos en la nuca.

‘salir, por lo general de noche, con la intención de divertirse y/o embriagarse’

El tercer grupo en la tabla (verbos transitivos con predicativo) está conformado por verbos donde hay una estructura de predicación, ya sea a partir de predicativos objetivos (15) o bien, y en menor medida, de predicativos subjetivos (16). Nótese que, en el primer caso, el adjetivo concuerda en género y número con el clítico marginal, el cual ocupa la posición de objeto, mientras que en el segundo, lo hace con el sujeto de la oración.

(15) a. *hacerla corta*

Por primera vez, mi mamá la hizo corta. Es tan vueltera.

‘abreviar una charla o asunto pendiente’

b. *sacarla barata*

Mi tío la sacó barata en el accidente.

‘no salir tan perjudicado de una situación como era de esperar’

(16) a. *jugarla de callado*

Martín la jugó de callado y se casó a escondidas.

‘comportarse de manera discreta’

---

<sup>19</sup> Si bien es cierto que en algunas estructuras es más difícil inferir el significado a partir del contenido de sus componentes, veremos en el capítulo tres que existe una configuración sintáctica subyacente.

<sup>20</sup> En otras variedades se emplean también con el mismo significado las expresiones *componérselas*, *apañárselas* y *avenírselas*. En español rioplatense, *ingeniárselas* y *rebuscársela* expresan un significado similar.

b. *irla de algo*

Yo pensé que tuitar era para venir a ironizar un rato o para escribir boludeces, pero se llenó de bocones que la van de guapos.<sup>21</sup>

‘ostentar una cierta actitud o cualidad, especialmente de manera falsa o insincera’  
(*DIEA*)

También hemos registrado casos en los que la predicación se da a partir de una cláusula mínima, en la que el clítico es el sujeto de un predicado cuyo núcleo verbal es no finito (17). El ejemplo en (17b) muestra en tanto que el clítico puede ser parte de la complementación de un verbo ECM (verbo de marcación de caso excepcional).

(17) a. *dejarla picando*

No te iba a hacer el chiste pero me la dejaste picando.

‘decir uno algo o comportarse de una manera tal que habilite al otro a realizar un comentario, burlarse o expresar un defecto’

b. *verla venir*

Que usen las ambulancias de los municipios para vender falopa alteró mi escala de asombro. A esa sinceramente no la vi venir.<sup>22</sup>

‘imaginarse algo o esperar que suceda’

Finalmente, en el cuarto grupo encontramos un reducido número de verbos ditransitivos, entre los cuales seleccionamos los siguientes.

(18) *pagársela(s) a alguien*

Me la pagarás. No vas a salirte con la tuya.

‘Sufrir su condigno castigo o la venganza de que se hizo merecedor’ (*DLE*)

(19) *debérsela a alguien*

Lo de cocinar, te la debo.

‘estar en falta por algún motivo, muchas veces por desconocimiento de algo’

En suma, la aparición del clítico marginal no se circunscribe a un número reducido de estructuras transitivas, sino que ocurre con un amplio abanico de verbos, cada uno con

---

<sup>21</sup> [https://twitter.com/Clon\\_43/status/934923183945371648](https://twitter.com/Clon_43/status/934923183945371648) (Julio 2020)

<sup>22</sup> <https://twitter.com/carliferro/status/1287009161386000385> (Julio 2020)

propiedades particulares. Como veremos en §2.2.1, esta heterogeneidad dista de la homogeneidad observada en las estructuras inergativas.

### 2.1.2. *Propiedades semánticas*

Los verbos presentados en la Tabla 2.1 y los ejemplos en (6) – (19) ilustran un *patrón o mecanismo de lexicalización* del español de Argentina mediante el cual se crea un predicado complejo con un nuevo significado a partir de la combinación de una raíz y el clítico marginal *la*. Desde esta perspectiva, el clítico realiza una contribución semántica que determina la interpretación de la estructura. Los siguientes ejemplos muestran cómo tres exponentes morfológicos distintos dan lugar a tres interpretaciones distintas:

(20) a. *Cagar*  $\emptyset$

Hace dos días que no cago.

‘defecar’

b. *Cagarse*

Cómo te cagaste cuando viste que se movían las ventanas...

‘asustarse’

c. *Cagarla*

El director dijo que Hitler no había sido tan malo y la cagó.

‘cometer un error, arruinar una situación’

Para poder comprender la semántica de estos pronombres es necesario hacer referencia a al menos dos factores diacrónicos del español general. En primer lugar, Ángela Di Tullio (2019, p. 209-10) señala que, en textos del español medieval, es frecuente que la interpretación de dos clíticos incluidos en sendas relativas libres, como los marcados debajo en cursiva, esté anclada en un tópico, destacado en versales en los siguientes pasajes de la *Primera Partida* de Alfonso X, extraídos del CORDE:

(21) a. Ca magar estas RENDAS<sub>i</sub> uengan de cosas spiritaes; no lo son ellas<sub>i</sub>. & por ende

no farie simonia el que *las<sub>i</sub>* uendiesse. Ni el que *las<sub>i</sub>* comprasse.

b. si el obispo diere a un clerigo DOS DIGNIDADES<sub>i</sub>... pecan grauemiente amos ados: tan bien el que *las<sub>i</sub>* da; cuemo el que *las<sub>i</sub>* toma.

Di Tullio (2019, p. 210)

La autora observa que “tales binomios o estructuras geminadas son recurrentes también en muchos refranes, en los que, sin embargo, las dos ocurrencias del clítico –*las* en los más antiguos, pero *la* en el argentino– carecen de antecedente” (p. 210). A pesar de ello, Di Tullio indica que los clíticos se interpretan como correferenciales, lo cual contribuye a despejar la incógnita planteada por estas variables libres. A modo de ejemplo, la autora menciona que una expresión como (22d) se entiende como *Si no gana  $x_i$  (la partida, la competencia, la lucha...), empata  $x_i$ .*

- (22) a. El que *las* sabe *las* tañe.  
 b. El que *las* hace *las* paga.  
 c. Donde *las* dan *las* toman.  
 d. Si no *la* gana *la* empata.

Di Tullio (2019, p. 210)

En este sentido, dado el peso léxico que el clítico conlleva en la determinación del significado de la estructura, es posible en muchos casos recuperar la referencialidad del clítico mediante un nombre de género femenino. Históricamente, estos sustantivos fueron pronominalizándose, a punto tal que resulta difícil –e incluso muchas veces imposible– rastrear su origen. En otras palabras, esto quiere decir que, con el paso del tiempo, estos sustantivos femeninos se sustituyeron por pronombres átonos hasta crear una nueva acepción, lexicalizándose y anulando la posibilidad de recuperar el antecedente nominal. A pesar de que no siempre es posible reemplazar el clítico, a nuestro entender, existen cuatro grupos de sustantivos a los que el clítico pudo haber llegado a referir:

- a) sustantivos muy generales que denotan conceptos inmateriales o abstractos, como por ejemplo *situación, cosa, idea, acción, circunstancia, dificultad, cualidad, actitud, vida, problemática, historia, experiencia, anécdota, decisión, etc.*
- b) sustantivos relacionados con el deporte, fundamentalmente el fútbol, como por ejemplo *la camiseta, la pelota, la cancha*, lo cual se encuentra vinculado con la importancia que se le atribuye a este deporte en la sociedad argentina.
- c) sustantivos que refieren a fluidos corporales (*cagada*) y a órganos sexuales, ya sea masculino (*pija, chota, verga, etc.*) o femenino (*concha, vagina, argolla, etc.*). En estos casos, el clítico adopta una función eufemística.
- d) otros sustantivos femeninos como *la venganza, la gota gorda, etc.*

En la siguiente tabla incluimos ejemplos para cada uno de los casos mencionados:

**Tabla 2.2:** *Verbos transitivos con sustantivos ‘recuperados’*

GRUPO	EJEMPLOS
A	<i>arruinar una situación, complicar una situación, entender una cosa, empeorar una situación, contar una anécdota, vivir la vida, cagar una situación, terminar una acción, hacer una acción, verse venir una situación, hacer una anécdota o historia corta, remar una situación problemática, tragarse una historia, tener todas las circunstancias a favor, tener la vida fácil, etc.</i>
B	<i>dejar la pelota picando, ver la pelota cuadrada, sudar la camiseta, descoser la pelota<sup>23</sup>, clavar la pelota en el ángulo, ganar/empatar la partida, gastar la pelota, mover la pelota, embarrar la cancha, pincharle la pelota a alguien, tener la pelota atada.</i>
C	<i>bajar/subir la verga<sup>24</sup> (me la baja y me la sube), secar la concha (me la seca), comerse la pija doblada, rascarse la pija/la concha, mandarse una cagada.</i>
D	<i>tener la venganza jurada, sudar la gota gorda, ligar una piña, juntar la plata en pala, rajarse la cabeza (de un tiro), volar la cabeza, etc.</i>

El segundo de los factores diacrónicos que debe tenerse en cuenta al momento de analizar el clítico marginal en estructuras transitivas es lo que Spitzer (1941) denominó *feminización del neutro*, proceso mediante el cual los neutros plurales de formas latinas se transformaron en femeninos singulares en las lenguas románicas. En este trabajo, el autor señala que “el pronombre femenino en lugar del neutro (o de un sustantivo “la cosa” equivalente al neutro) es un hecho gramatical corriente en rumano”, fenómeno que también se da en español en construcciones más esporádicas y giros familiares como “*habér(se)las con y echárselas de valiente*” (p. 351). Así, es común encontrar pronombres con morfología en femenino para referirse a objetos semánticos abstractos (e.g. *no pega una, hacer de las suyas, mala mía, de una, es la que va, etc.*).<sup>25</sup>

Sincrónicamente, estamos de acuerdo con la hipótesis de Espinal (2009) de que el clítico se comporta como una variable libre capaz de denotar una gran variedad de objetos abstractos que siempre poseen los rasgos [-ANIMADO] y [+ABSTRACTO]. Según la autora,

<sup>23</sup> Oscar Conde explica que esta expresión se utilizaba inicialmente de manera literal para aludir a la pelota de fútbol de cuero, cuyos gajos serían descosidos por la habilidad del pie (2009, p. 128).

<sup>24</sup> *Me la baja* significa que algo te desmotiva, mientras que *me la sube* se emplea para expresar excitación y motivación. Si bien ambas expresiones aluden a una erección masculina, estas expresiones hoy en día son usadas independientemente del género y muchos hablantes desconocen el origen de los términos. Lo mismo sucede con la expresión *me la seca*, la cual alude al órgano sexual femenino y cuyo significado es similar a *me la baja*. Estos ejemplos son una clara ilustración del proceso de marginalización y lexicalización que atravesó el clítico.

<sup>25</sup> Si bien la hipótesis de Spitzer no provee un mecanismo que dé cuenta de la totalidad de los datos consignados en la Tabla 2.1, creemos que resulta relevante para entender la morfología de género del clítico desde una perspectiva diacrónica (véase §5.1.3, donde exploraremos en mayor profundidad la relación entre el femenino y el neutro).

estos clíticos codifican variables que remiten a situaciones atemporales y genéricas, situaciones que pueden ser inferidas discursiva y pragmáticamente, objetos o situaciones indeterminados, objetos proposicionales o sintagmas complementantes que refieren a situaciones, entre otros:

- (23) a. ¡Qué manera de sufrirla en los exámenes! (*la*=situación de estar en un examen)  
b. La hiciste muy bien. Te felicito. (*la*=aquello que hizo la persona).  
c. La verdad es que la disimula re bien. (*la*=que es gay)  
d. Se la re da de no sé qué ese flaco. (*la*=propiedad indeterminada).  
e. Se la creyó que me fui a China. (*la*= que me fui a China).

Los ejemplos en (23) muestran que en muchos contextos es posible para el hablante recuperar el contenido del pronombre a partir de información contextual y discursiva. Desde esta perspectiva, el clítico se comporta como una *anáfora profunda* (Hankamer & Sag, 1976), lo cual significa que el contenido que codifica el pronombre marginal puede ser recuperado no a partir de la sintaxis –como ocurre en las anáforas superficiales–, sino a partir de mecanismos pragmáticos y de ciertos rasgos de la situación comunicativa.

Varios autores (e.g. Di Tullio, 2019; Espinal, 2009; Fábregas, 2018) consideran que estos clíticos se caracterizan por su falta de referencialidad. Si bien esto es cierto en expresiones como *agarrársela*, *dárselas* o *arreglárselas*, en las cuales el clítico difiere radicalmente de los procesos de cliticización regulares (e.g. *La<sub>i</sub> vi a María<sub>i</sub>*), creemos que existen algunos casos en los que es posible identificar la referencia del pronombre, ya sea catafóricamente (24a), a partir de un tópico dislocado (24b), o bien a partir del contexto discursivo (24c):

- (24) a. Te *la<sub>i</sub>* regalo [irte de vacaciones en invierno y durante la pandemia...];  
b. *Esa<sub>i</sub>* te *la<sub>i</sub>* debo.  
c. Mi tío fue a una fiesta y le dieron fernet gratis. Siempre *la* saca de arriba.<sup>26</sup>  
(*la*= un beneficio, en este caso tomar fernet gratis)

A nuestro entender, sería más acertado proponer que el clítico *la* exhibe distintos grados o matices de referencialidad. Al comportarse como una variable, la recuperación

---

<sup>26</sup> *Sacarla de arriba*= Obtener un beneficio de manera fácil, gratuita, muchas veces de modo inesperado.

de su contenido estará dada, por un lado, por el significado idiosincrático de la raíz, y por otro, a partir del contexto y de mecanismos inferenciales relativos al orden de lo pragmático. De todas maneras, estamos de acuerdo con la idea de que el clítico marginal tiene un grado de referencialidad mucho más impreciso y difuso que el de un clítico regular, lo cual, como señala Di Tullio, no implica necesariamente que “*la* se haya convertido en una partícula que carezca totalmente de significado, sino que se interpreta de una manera menos precisa, más vaga, en alusión a una actitud, un comportamiento, una situación o un enunciado —*una cosa*, en el sentido más amplio” (2019, p. 206).<sup>27</sup>

Ahora bien, si el clítico realiza una contribución semántica y ocupa la posición de OD, se sigue entonces que recibe un papel temático (*pace* Espinal, 2009; Leivada & Grohmann, 2014). Por lo tanto, en una estructura como *tenerla clara* o *pararla*, *la* se interpretaría como tema, aquello que alguien tiene claro o que debería parar de hacer.

Esta descripción del clítico en términos semánticos nos lleva a postular que existen dos grupos de verbos dentro de los transitivos. El primero de ellos, y el más numeroso, estaría compuesto por aquellos casos en los que el clítico denota algún tipo de objeto abstracto. Así, se puede decir que en *arruinarla*, *aguantársela*, *cortarla* o *pagarla*, alguien arruina algo, se aguanta algo, corta algo o paga algo. El segundo grupo estaría conformado por un reducido número de verbos en los que el clítico es menos transparente, producto de un proceso de lexicalización extrema que impide asociar el clítico a algún tipo de objeto semántico. Estos verbos, que van acompañados también de un pseudorreflexivo, se han empleado en el español europeo desde hace siglos, como lo demuestra Cifuentes Honrubia (2018) a partir de los datos ofrecidos por el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE). Debajo incluimos entre paréntesis el año en que estas expresiones entran en vigencia según el autor.

(25) *Dos grupos:*

- i) **GRUPO A** (menor lexicalización y marginalización): *arruinarla*, *cagarla*, *contarla*, *gastarla*, *comerla*, *beberla*, *lucharla*, *ganarla*, *hacerla*, *pensarla*, *juntarla*, *pilotearla*, *maquillarla*, *bajarla*, *vivirla*, *quererla*, *mandársela*, *verla*, *darla vuelta*, etc.

---

<sup>27</sup> Cabe destacar que la caracterización del contenido semántico del clítico desarrollada en este apartado corresponde únicamente a los verbos transitivos (para los inergativos e inacusativos, véase §2.2.2 y el capítulo cuatro, respectivamente).

- ii) **GRUPO B** (lexicalización y marginalización extrema): *arreglárselas* [1871], *ingeniárselas* [1769], *habérselas*<sup>28</sup> [1604], *tomárselas* [1545], *tocárselas* [1892], *pirárselas*<sup>29</sup> [1944], *irla* [1900]

Para finalizar este subapartado, es importante mencionar que, desde un punto de vista diacrónico, el conjunto de verbos transitivos presentado en esta sección es el más antiguo. De acuerdo con Arellano (2019), este tipo de construcciones con clítico acusativo femenino se registra en el español rioplatense desde el siglo XIX y tiene su auge a finales de este siglo y principios del siguiente.<sup>30</sup> Una consecuencia que se desprende de la

<sup>28</sup> Hoy en desuso. Según el DIEA, significa ‘tratar o enfrentar algo o a alguien’: Va a tener que habérselas con el gerente.

<sup>29</sup> En el caso de *tomárselas*, *tocárselas* y *pirárselas*, no las hemos incluido en la Tabla 2.1, ya que poseen una interpretación inacusativa (*irse*). Nos detendremos a analizar estas estructuras en el cuarto apartado del capítulo 4.

<sup>30</sup> Uno de los factores diacrónicos que tuvo influencia en la vitalidad del pronombre *la* en el español argentino fue la masiva inmigración italiana a finales del siglo XIX y principios del XX. Según Fontanella (1987), para el año 1887, el 32.1% de la población en la Ciudad de Buenos Aires era italiana, lo cual coincide con el momento histórico en el que ocurre una explosión en el uso del clítico marginal, de acuerdo con el análisis de corpus realizado por Arellano (2020a) (véase el Gráfico 5.1 en §5.1.2). Por su parte, Conde (2013, p. 92) indica que la población de Buenos Aires pasó de contar con 92.709 habitantes en 1855 a tener 1.576.597 en 1914, es decir que hubo un aumento de más del 1.500% en sesenta años causado esencialmente por la incesante inmigración europea. Así, para el año 1920 más de dos millones de italianos habían llegado a la Argentina. En este sentido, Ángela Di Tullio (2014a) señala que en el lunfardo característico del argot urbano del Río de la Plata el italianismo prevalece cuantitativa y cualitativamente y surge de un intenso contacto entre el italiano y el español argentino que dio lugar a un ‘préstamo estructural extensivo’ abarcador del léxico, la fonética y la gramática.

Concretamente, en el italiano es muy frecuente el uso de los denominados *verbi procomplementari* (Russi, 2008, 2011), construcciones que contienen clíticos marginales como *la* (i), el partitivo *ne* (ii) y el locativo *ci* (iii):

- (i) Beh, sta volta è arduo negare che Fassino l’ha fatta grossa. (Russi, 2008, p. 179)  
‘Bueno, esta vez es difícil negar que Fassino la arruinó/cagó’
- (ii) Me ne importa, mi sta a cuore. (Russi, 2008, p. 115)  
‘Me importa, me preocupa’
- (iii) Ci vedo meglio di notte che di giorno. (Russi, 2008, p. 168)  
‘Puedo ver mejor de noche que de día’

Un hecho interesante de los *verbi procomplementari* documentados en la bibliografía es que muchos de ellos se asemejan a las construcciones empleadas en el español argentino. Obsérvese que los ejemplos en (iv-viii) poseen una estructura similar a la de nuestros datos y muchos de ellos datan de antiguo (véase entre corchetes la fecha en que fueron registrados según Russi, 2008, 2011).

- (iv) *finirla* (=terminarla) [1565]  
E finiscila di mangiare! (en Russi, 2011, p. 386)  
‘¡Terminá de comer!’
- (v) *prenderla bene/male* (=tomarlo/la bien/mal) [1707]  
I tifosi portoghesi la prendono bene. (en Russi, 2008, p. 194)  
‘Los fans portugueses se lo tomaron bien’
- (vi) *smetterla* (=pararla) [1840-1842]  
Debe smetterla di parlare in pubblico del mio modo di guidare. (en Russi, 2011, p. 386)  
‘Tiene que parar de hablar en público sobre cómo manejo’

antigüedad del fenómeno es que casi todos estos verbos son comprendidos y empleados con naturalidad por la gran mayoría de hablantes de español argentino. Muchas de estas expresiones pueden hallarse en diccionarios y obras de fraseología, tales como el *Diccionario etimológico del lunfardo* (2019) o el *Diccionario integral del español de la Argentina* (2008). A pesar de ello, este grupo es cerrado, en la medida en que no es fácil crear nuevas expresiones transitivas con el clítico *la*, a diferencia de lo que sucede con los verbos inergativos, cuya productividad será explorada en §2.2.2.

### 2.1.3. Propiedades morfosintácticas

#### 2.1.3.1. Comportamiento respecto de los clíticos regulares y distribución

El pronombre marginal *la* se comporta de manera similar a los clíticos regulares: (i) ocupa la misma posición lineal que los clíticos acusativos en conglomerados de clíticos, precedido por *se* y los pronombres átonos de primera y segunda persona (26); (ii) aparece como enclítico o proclítico en perífrasis verbales, por lo cual puede ascender [*clitic climbing*] (27); (iii) se ubica en posición enclítica en formas verbales imperativas, gerundios e infinitivos (28):

- (26) a. Se la creyó.  
 b. \*La se creyó.  
 c. Te la regalo.  
 d. \*La te regalo.
- (27) a. La estás cagando. / Estás cagándola.  
 b. Se la sigue creyendo. / Sigue creyéndosela.
- (28) a. ¡Rompela toda hoy!  
 b. Rebuscándosela como siempre, Pedro salió adelante.  
 c. Pasarla bien en la Argentina de Macri fue difícil.

- 
- (vii) *raccontare la giusta* (=cantar la justa) [1887-1891]  
 Ma anche quel fotografo non la racconta giusta. (en Russi, 2008, p. 179)  
 ‘Pero ese fotógrafo no dice la verdad’
- (viii) *credersela* (=creérsela) [siglo XX]  
 Marco se la crede.  
 ‘Marco se la cree’

Por otro lado, aunque hayan caído en cierto desuso, la presencia del adjetivo *lunga* (en italiano ‘larga’ o ‘lenta’) en las expresiones *hacerla lunga* (‘alargar una explicación, relato o situación’) y *saberla lunga* (‘conocer algo muy bien’) evidencia claramente la influencia del italiano sobre nuestra lengua (véase Di Tullio, 2014a, para otros ejemplos).

Por otro lado, el pronombre marginal presenta amplia libertad en cuanto al modo de las oraciones en las que ocurre, como se ilustra en (29).

- (29) a. Juan la descosió ayer en su presentación. [Modo indicativo]<sup>31</sup>  
 b. ¡Cortala de una vez por todas con eso! [Modo imperativo]  
 c. Si se la creyera, no te hubiera invitado a salir. [Modo subjuntivo]

En cuanto a la distribución del clítico con respecto a *las* y *lo*, y la posibilidad de omitirlo, obsérvese la tabla a continuación:

**Tabla 2.3:** *Distribución y omisión del clítico la con verbos transitivos*

TIPO DE ESTRUCTURA	Permite <i>lo</i>	Permite <i>las</i>	Permite omisión	No permite <i>lo</i>	No permite <i>las</i>	No permite omisión
Transitiva	16	2	29	74	88	61
Transitiva pronominal	6	17	6	38	27	38
Transitiva c/ predicativo	2	2	1	13	13	14
Ditransitiva	5	3	0	7	9	12
<b>CANTIDAD TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>24</b>	<b>36</b>	<b>132</b>	<b>137</b>	<b>127</b>
<b>PORCENTAJE</b>	<b>18,01%</b>	<b>14,91%</b>	<b>22,36%</b>	<b>81,99%</b>	<b>85,09%</b>	<b>77,64%</b>

De la tabla anterior se desprende que en el 77,64% de los casos el clítico es obligatorio, es decir que su omisión provoca la agramaticalidad de la estructura o un sentido distinto del que genera la presencia del pronombre.

- (30) a. Me \*(la) dejaste picando de vuelta.  
 b. ¿Cómo \*(la) pasaste en la fiesta?  
 c. \*(La) sacaste barata. Menos mal que no fuiste.  
 d. Esa profesora \*(la) tiene conmigo. Por eso me desaprobó.  
 e. ¿Por qué renunció la gerente? Te \*(la) debo.

La obligatoriedad del clítico se debe a que, como ya hemos mencionado en §2.1.1, el clítico realiza una contribución semántica al ocupar la posición de argumento interno. Recuérdese que, siguiendo la hipótesis de Marantz (1997), los significados idiosincráticos se determinan en el dominio del verbo y sus argumentos internos. Si este razonamiento es correcto y el clítico se ubica en posición de complemento del verbo, la introducción de un argumento interno (31) o de un pronombre interrogativo de objeto (32) arrojaría

<sup>31</sup> Existen, sin embargo, algunos casos en los que los verbos se usan en construcciones fosilizadas. Por ejemplo, oraciones como *¿Me la regalás?*, *¡Regalamela!* o *Se la regalé* no son producidas por los hablantes.

resultados agramaticales ante la presencia del clítico, dado que esta posición estaría saturada por dos elementos en simultáneo:

- (31) a. Juan (\*la) tiene algo conmigo.  
b. Ese chico (\*la) cagó el proyecto.  
c. Dejé de dibujar(\*la) el informe.  
d. Juan (\*la) complicó su propuesta.
- (32) a. ¿Qué me (\*la) debés?  
b. ¿Qué (\*la) junta en pala?  
c. ¿Qué tengo que dejar de arruinar(\*la)?

Respecto del 22,36% restante, en donde sí se puede omitir el clítico, esto se debe a que muchos de estos verbos pueden inergativizarse o bien admitir complementos directos implícitos sin materialización fonológica. Como es sabido, la distinción entre estructuras inergativas y transitivas no está exenta de problemas (véase Gallego, 2012; Haugen, 2009) y existen casos en los que los objetos de ciertos verbos transitivos admiten la sustitución por  $\emptyset$  (e.g. *bailar algo* – *bailar  $\emptyset$* ; *terminar algo* – *terminar  $\emptyset$* ).<sup>32</sup> A modo de ejemplo, obsérvese el paralelismo existente entre el verbo *remar* en su uso literal y en su uso metafórico.<sup>33</sup> Si bien en el primer caso el clítico es referencial (33) y en el segundo se comporta como marginal (34), en ambos casos se puede observar una variante transitiva, una con clítico y otra con  $\emptyset$ :

- (33) a. Hay que remar dos etapas; mañana. No queda otra.  
b. Hay que remarlas; mañana. No queda otra.  
c. Hay que remar  $\emptyset$  mañana. No queda otra.
- (34) a. Hay que remar las situaciones adversas; y no quejarse.  
b. Hay que remarla; y no quejarse.  
c. Hay que remar  $\emptyset$  y no quejarse.

Otra de las tendencias que se puede observar en la Tabla 2.3 es el uso del clítico femenino singular por sobre el plural. La mayoría de los verbos (85,09%) no admite la forma en plural en su uso marginal (e.g. *\*¿Podés cortarlas?*, *\*Las cagaste*). Aquellos que

---

<sup>32</sup> Ángela Di Tullio señala al respecto: “la separación entre verbos transitivos e intransitivos no es neta. [...] Muchos gramáticos plantean que, en lugar de verbos transitivos e intransitivos, corresponde hablar de empleos transitivos e intransitivos de los verbos. Habría, pues, grados de transitividad” (2014b, p. 210).

<sup>33</sup> En su uso marginal, *remarla* significa ‘hacer algo con esfuerzo, por lo general desde un tiempo atrás; soportar la adversidad, sobrellevar una situación difícil’ (Conde, 2019).

sí lo hacen son más antiguos, como señala García Page (2010), y muchos de ellos encapsulan un significado menos transparente y forman parte de construcciones pronominales (*ingeniárselas, arreglárselas, traérselas*, etc.). Por otro lado, algunos de estos verbos admiten ambas opciones (*dárselas, agarrárselas*, etc.).<sup>34</sup>

Por último, la Tabla 2.3. muestra que el clítico puede alternar con *lo* en un porcentaje pequeño de las muestras (18,01%). Como se argumentará en detalle en §5.1.3, el pronombre neutro *lo* está vinculado con el clítico marginal *la*, en el sentido de que ambos pueden emplearse para aludir a oraciones o denotar entidades abstractas.

- (35) a. ¿Cómo lo/la pasaste?  
 b. Lo/la que hiciste es increíble.  
 c. No te lo/la voy a perdonar.  
 d. No me lo/la compliques.  
 e. Juan se lo/la creyó que nos íbamos de vacaciones juntos.

#### 2.1.3.2. *Desplazamiento*

En lo que respecta a las propiedades sintácticas de las construcciones, en algunos casos (36) el clítico parece ‘desplazar’ hacia la derecha un constituyente a la posición de adjunto, de manera análoga a lo que sucede en el español mexicano (37) y en el inglés (38):<sup>35</sup>

- (36) a. Corta**la** [con eso].  
 b. Te **la** dibujó re bien [que estaba enfermo].  
 c. No te **la** perdono [que te hayas olvidado de mi cumple].  
 d. Te **la** regalo [tener que hablar dos horas con Mario].  
 e. Disimula**la** mejor [que no me querés ver].
- (37) a. Ábre**le** [a la puerta].  
       ‘Abrí la puerta’  
 b. Prénd**le** [a la luz].  
       ‘Prendé la luz’

---

<sup>34</sup> Como veremos en el capítulo seis, históricamente ha habido una reducción significativa en el uso del clítico en plural y, por ende, una preferencia por la forma singular. Actualmente, los usos del clítico con verbos inergativos e inacusativos son siempre en singular, por lo cual esta tendencia al uso de *la* en detrimento de la forma plural se habría estabilizado.

<sup>35</sup> Para más ejemplos y análisis detallados del fenómeno, véase Masullo (1992), Navarro (2005) y Navarro & Espinal (2012) para el español mexicano, y Postal & Pullum (1988) y Rothstein (1995) para el inglés.

- (38) a. I doubt *it* [that she will come].  
 ‘Dudo que (ella) venga’
- b. He holds *it* against me [that I had sex with his brother].  
 ‘Me guarda rancor por haber tenido sexo con su hermano’

Como se observa en (36b-e), esto ocurre principalmente con cláusulas o SSCC, más que con SSDD oblicuos como en (36a). En este sentido, los datos se asemejan en mayor medida al comportamiento de las construcciones en inglés. El fenómeno observado en (38), mediante el cual un pronombre de tercera persona ocupa la posición de objeto pero semánticamente se interpreta como el SC (CP) pospuesto, se conoce como extraposición [*extraposition*], término acuñado por el reconocido lingüista danés Otto Jespersen (1933, 1937). En los estudios generativos de finales del siglo XX se pueden identificar diversas posturas discordantes respecto de estas construcciones (Authier, 1991; Postal & Pullum, 1988; Rothstein, 1995; Stroik, 1996), las cuales exploraremos en detalle en el capítulo siguiente (§3.1).

#### 2.1.3.3. Restricciones

Una de las consecuencias de la marginalidad del clítico y de su referencialidad defectiva es que presenta mayores restricciones sintácticas respecto de los clíticos regulares. Por un lado, la sustitución del pronombre acusativo por un SD y su posterior pasivización genera enunciados agramaticales (Espinal, 2009), o al menos, anómalos. Compárense los ejemplos con clíticos marginales en (39) y sus contrapartidas regulares en (40):

- (39) a. *Cagarla*  
 La cagó con esos comentarios.  
 ?Cagó la situación con esos comentarios.  
 \*La situación fue cagada con esos comentarios.
- b. *Regalarla*  
 Te la regalo. Ni loco sería Mario.  
 \*Te regalo esa vida. Ni loco sería Mario.  
 \*Esa vida es regalada. Ni loco sería Mario.
- (40) a. *Cagar*  
 Tamara la cagó a María.  
 María fue cagada por Tamara.

b. *Regalarla*

Juan se la regaló a alguien.

Juan regaló la Play Station a alguien.

La Play Station fue regalada a alguien.

Por otro lado, como ya hemos mencionado en trabajos anteriores (Arias, 2018) y a diferencia de lo que plantean Espinal (2009) y Mendivil-Giró (1999), en algunos casos (41), especialmente cuando se trata de los verbos del *grupo A* (25), el clítico puede ser extraído, aunque en la mayoría de los casos la extracción resulta anómala o extraña para los hablantes (42). Esto constituye evidencia a favor de que el clítico posee cierto grado de referencialidad y de que aporta contenido léxico a la estructura.

(41) a. La cagaste, boludo.

¿Qué cagué?

Nuestra amistad, todo. ¿Por qué hiciste eso?

b. Tu viejo la tiene clara.

¿Qué cosa tiene clara?

Cómo instalar repisas a la perfección.

c. No me la fumo más. [=tolerar]

¿Qué cosa no te fumás más?

Irme caminando con tu viejo hasta la estación.

d. Te la regalo.

¿Qué cosa?<sup>36</sup>

Tener que contestar todos esos mails.

(42) a. Juan la pifió feo.

#¿Qué cosa pifió?

b. Mario la pegó con el nuevo laburo.

#¿Qué cosa pegó con el nuevo laburo?

c. Tiene que cortarla porque si no lo mató.

#¿Qué cosa tiene que cortar?

---

<sup>36</sup> Obsérvese que la inserción del resto de la oración genera una oración de gramaticalidad dudosa: #¿Qué cosa me regalás?

Respecto de la extracción de elementos dentro de los complementos predicativos, no se observan grandes restricciones (Espinal, 2009; *pace* Mendivil-Giro, 1999):

- (43) a. Baratita, la sacaste.  
b. Muy difícil, me la veo.  
c. De callado, la juega.  
d. Corta, hacela.

No obstante, el clítico no admite el doblado (Bértora & Masullo, 2014; Espinal, 2009), como se ve en los siguientes ejemplos:

- (44) a. \*La veo negra la situación.  
b. \*Juan la descosió a la pelota.  
c. \*Juan se las arregló las adversidades durante la dictadura.

La restricción observada respecto del doblado se debe fundamentalmente a que es muy difícil para los hablantes reemplazar al pronombre por un SD pleno, dado el carácter marginal del pronombre. Según Bértora & Masullo (2014, p. 199), en muy pocos casos, la duplicación es posible empleando un sustantivo liviano como *la cosa* (e.g. *¿Cómo la vas llevando la cosa?*).

Es interesante mencionar, no obstante, que las construcciones con clítico marginal transitivas permiten a menudo dislocaciones tanto a la izquierda (45) como a la derecha (46), muchas veces con el pronombre demostrativo *esa*. En otras ocasiones (45a-c), se observa que no hay concordancia morfológica entre el constituyente dislocado y el clítico, lo cual subraya su naturaleza marginal a la vez que consolida la hipótesis de que, en las construcciones transitivas bajo estudio, *la* no es un expletivo sino una variable que puede inferirse discursivamente.

- (45) a. ¿Cómo se llama? Inés. El apellido, te la debo.  
b. Un garco de Simón, te la regalo...  
c. Algunos precios, la pifio como yo sola.  
d. Esa, ya la viví.  
e. Esa, te la remo a lo loco.
- (46) a. Decímela a mí, esa.  
b. Te la debo, esa.

- c. Ya la tengo clara, lo que quiero.
- d. No la vi venir, esa.

Las dislocaciones registradas tienen lugar con algunos de los verbos del grupo A, solamente en aquellos en los que es más fácil la recuperación referencial o la identificación de un objeto definido. En cambio, cuando se trata de verbos del grupo B (47) o de verbos en los que es imposible reemplazar el clítico por un SD pleno (48), esto no es posible:

- (47) a. \*Esas, se las trae.
- b. \*Esas, se las ingenió.
- c. \*Esa, se la rebusca.
- (48) a. \*Esa, Juan la rompió.
- b. \*Esa, la pasé bien.
- c. \*Esa, me la voy a poner esta noche.

#### 2.1.3.4. *Propiedades aspectuales*

El clítico se combina con verbos aspectualmente diversos, ya sea con predicados dinámicos (49) como estativos (50) (*pace* Arellano, 2019; Espinal, 2009), destacados abajo en *itálicas*.

- (49) a. Si la vas a hacer, *hacela* bien.
- b. *La embarraste* a propósito.
- c. Dejá de *agitarla*. No vas a solucionar los problemas así.
- (50) a. Si *la querés*, *la tenés*.
- b. ¿Te *la creíste* que mi abuela es millonaria?
- c. *La veo* difícil que te vayas temprano.

En cuanto a las propiedades de los sujetos, tampoco se advierten restricciones, en contraposición con lo expuesto por Fábregas (2018, p. 143), quien sostiene que el sujeto debe ser animado y, preferentemente, humano. Así lo demuestran los sujetos en *itálicas* en los siguientes ejemplos:

- (51) a. *Este video* la rompe.  
 b. *Esta canción* me la re sube.  
 c. Fui tan feliz estos días hasta que la cagó *el frío*.<sup>37</sup>

#### 2.1.3.5. Relaciones de concordancia y modificación de grado

Respecto de la concordancia, el clítico puede concordar en género y número con otros elementos de la oración, especialmente con adjetivos (52a-b) –cuando hay una relación de predicación– o con cuantificadores (52c), como se observa debajo:

- (52) a. *sacarla*            *barata*  
           sacar.3.FEM.SG    barat.FEM.SG  
 b. *tenerla*            *clara*  
           tener.3.FEM.SG    clar.FEM.SG  
 c. *sabérselas*        *todas*  
           saber.CL.3.FEM.PL    tod.FEM.PL

En otros casos, el clítico admite modificación de grado por el cuantificador universal *toda*, con el cual también establece relaciones de concordancia. Otros cuantificadores de grado alto o extremo empleados con el clítico marginal incluyen *a pleno*, *a full*, *banda*, *bocha*, *duro*, *mal* y *fuerte*.

- (53) a. Voy a **remarla toda** yo.<sup>38</sup>  
 b. Vamo a **lucharla toda**, compañera.<sup>39</sup>  
 c. Coronavirus y la re puta que te re parió, **la cagaste toda**.<sup>40</sup>  
 d. Y me olvidaba: Licho López **la descosió toda**.<sup>41</sup>  
 e. Sos crack! **La rompiste toda**.<sup>42</sup>

Por otro lado, Silva Garcés (2017) indica que cuantificadores de grado como *un toque*, *un poco*, *toda*, etc. no pueden aparecer junto a verbos como *agarrárselas* y *dárselas de algo*, pero los datos indican lo contrario, como se ve en (54):

<sup>37</sup> [https://twitter.com/Fedestuder\\_tkd/status/503716667965591552](https://twitter.com/Fedestuder_tkd/status/503716667965591552) (Agosto 2020)

<sup>38</sup> <https://twitter.com/Facunetto/status/915208989197131776> (Julio 2020)

<sup>39</sup> <https://twitter.com/consssstanz/status/1128718079322656768> (Julio 2020)

<sup>40</sup> <https://twitter.com/Magazalazar1/status/1254628905362894848> (Julio 2020)

<sup>41</sup> <https://twitter.com/Alfiobasilejr/status/999117594333515778> (Julio 2020)

<sup>42</sup> <https://twitter.com/ve2az/status/1289430127529439235> (Julio 2020)

- (54) a. A veces se la da un toque de piola.<sup>43</sup>  
 b. Lo peor fue que me la agarré un toque con Mau.<sup>44</sup>

Un caso de concordancia inusual plantea el denominado *se* espurio cuando sustituye el dativo plural *les* en una secuencia con clítico marginal, ya que se comporta como un ‘clítico caníbal’. Como plantea el clásico trabajo de Bonet (1995), el rasgo plural del dativo se desprende de su nodo, convirtiéndose en un rasgo flotante para finalmente unirse con el clítico acusativo, que también es de tercera persona. Así, la *-s* de *las* no señala plural en el acusativo sino en el dativo.

- (55) a. **Se las regalo** ir a bailar con este frío.<sup>45</sup>  
 b. Esa no **se las voy a perdonar** nunca...<sup>46</sup>

Otra característica del clítico es que puede ocurrir acompañado de la secuencia *bien* + participio regular, la cual tiene una interpretación elativa sobre el resultado, similar a la observada cuando el clítico se combina con el cuantificador *toda*. Nuevamente, el adjetivo concuerda en género y número con el clítico marginal, como se ve en los siguientes ejemplos procedentes de Twitter:<sup>47</sup>

- (56) a. Dios mío, que cagada que te guste muchísimo alguien. **Te la regalo bien regalada.**<sup>48</sup>  
 b. Como decía mi padre, nacido en la ciudad de Buenos Aires: **la cagaste bien cagada**, pibe.<sup>49</sup>  
 c. Ayer saludé por su fc a un pibe de la facu que habré visto como máximo 3 veces y me mandó ‘gracias, GORDITA’¿;¿? Bue, amigo, me parece que **la pifiaste bien pifiada.**<sup>50</sup>  
 d. Digamos que **las pagó bien pagadas!!!** Y bue...<sup>51</sup>

<sup>43</sup> [https://twitter.com/Caaam\\_ii/status/910306188990058501](https://twitter.com/Caaam_ii/status/910306188990058501) (Marzo 2018)

<sup>44</sup> [https://twitter.com/Flor\\_Francoo/status/828459803764723713](https://twitter.com/Flor_Francoo/status/828459803764723713) (Agosto 2020)

<sup>45</sup> <https://twitter.com/MazzaTomas/status/873358569818796032> (Agosto 2020)

<sup>46</sup> <https://twitter.com/gabygrana1971/status/1183155506636054528> (Agosto 2020)

<sup>47</sup> Algunos de los debates que suscitan estas estructuras giran en torno a si *bien* tiene alcance sobre un adjetivo o un participio, o si dispara una lectura eventiva o resultativa. Remito al lector a Dibo & Mare (2019, 2020) y Iummato (2019; en preparación) para una discusión pormenorizada de estas construcciones.

<sup>48</sup> <https://twitter.com/franciscoeord/status/861084656212594689> (Agosto 2020)

<sup>49</sup> <https://twitter.com/christinalosada/status/924289885372076032> (Agosto 2020)

<sup>50</sup> <https://twitter.com/suarezlourr/status/1123737048001798146> (Agosto 2020)

<sup>51</sup> <https://twitter.com/Pechuguita37/status/288501383781572608> (Agosto 2020)

e. No sólo que **se las cantó bien cantadas**, pero con mucha, mucha clase, lo re aplaudo.<sup>52</sup>

Una propiedad sumamente interesante del clítico marginal *la* en el español rioplatense es que puede aparecer en las perífrasis verbales *matar* + gerundio y *cagar*<sup>53</sup> + gerundio, las cuales se emplean para expresar un valor elativo, relativo a la intensificación del evento descrito por el verbo pleno. De acuerdo con Sciutto (2019), estas construcciones se utilizan como ‘intensificadores’, en el sentido de que se enfatiza la fuerza, energía o vehemencia con la que se realiza la acción. El significado que aporta el verbo auxiliar de estas estructuras es equivalente al afijo *re*, el cual es un elemento con valor intensificativo y ponderativo característico del español argentino (véase Kornfeld & Kuguel, 2013 para una caracterización exhaustiva). Así, los segmentos destacados en (57a) y (57c) se podrían parafrasear como ‘me re leí el libro’ y ‘se re murió’, respectivamente.

- (57) a. Weee, **me la maté leyendo el libro** de Lengua, y hoy ni lo tomaron.<sup>54</sup>  
b. Todo febrero **me la maté estudiando** por si no sabías, aunque repetí pero bueno.<sup>55</sup>  
c. De la Rua la cagó vivo y ahora **la cagó muriendo** UN 9 DE JULIO.<sup>56</sup>  
d. Mal, **la cagó muriéndose** (?), sino tenía una carrera perfecta jajaja.<sup>57</sup>

Mientras que el clítico *la* es optativo en (57a-b), en los últimos dos ejemplos es obligatorio, aunque puede alternar con *se* (=se cagó muriendo). Estas estructuras ponen de manifiesto la relación existente entre *se* y *la*, a la cual nos abocaremos en detalle en el capítulo cinco (§5.3).

#### 2.1.4. Contribución pragmática

Las estructuras analizadas en el subapartado anterior (*cagarla/matársela -ndo; V + toda*, etc.) ponen de manifiesto que el clítico puede utilizarse con la intención de añadir “una particular fuerza expresiva” (Conde, 1927 *apud* Di Tullio, 2019, p. 216). Según Di

---

<sup>52</sup> <https://twitter.com/lobitofedoz/status/1289080021751980033> (Agosto 2020)

<sup>53</sup> Nótese que este uso de *cagar* es distinto de *cagarla* (arruinar una situación).

<sup>54</sup> <https://twitter.com/BlognaK/status/344834487244423169> (Julio 2020)

<sup>55</sup> <https://twitter.com/NanuBotana1/status/440349206566301696> (Julio 2020)

<sup>56</sup> [https://twitter.com/Viky\\_viku/status/1148728255744270336](https://twitter.com/Viky_viku/status/1148728255744270336) (Julio 2020)

<sup>57</sup> [https://twitter.com/Fa\\_rulo/status/1279965453780160513](https://twitter.com/Fa_rulo/status/1279965453780160513) (Julio 2020)

Tullio (2019, p. 216), la intención expresiva advertida por Conde se vincula con el hecho de que *la* “parece aportar un rasgo relativo a la intensidad de la manera en que la acción se realiza valorada desde el punto de quien la describe”. Por su parte, Arellano (2020b, p. 96) señala que el pronombre agrega “un valor conclusivo o ponderativo sobre las acciones que se describen”. Las observaciones de estos autores coinciden con el valor elativo de este pronombre identificado por Masullo (2012) o el significado intensivo que denota el clítico marginal *le* en el español mexicano (Navarro & Espinal, 2012; Torres Cacoullós, 2002). A pesar de que es cierto que en ocasiones la construcción en la que aparece el pronombre efectivamente denota la fuerza expresiva e intensiva advertida por Conde y los autores anteriormente citados (58), existen casos en que este significado no está presente (59):

- (58) a. *Descoserla*: jugar muy bien al fútbol, en un nivel *óptimo*.  
b. *Pifiarla*: cometer un *grave* error.  
c. *Romperla*: hacer algo *extremadamente bien*.  
d. *Tenerla clara*: *entender profundamente* una situación general y poder manejarse con facilidad en ella. <sup>58</sup>
- (59) a. *Verla venir*: anticipar una situación o el comportamiento de alguien.  
b. *Pensarla*: considerar y examinar un asunto mentalmente para comprenderlo, tomar una decisión o formarse una opinión sobre él. (*DIEA*)  
c. *Hacerla corta*: abreviar una charla o asunto pendiente (Conde, 2019)

Otros autores como Cifuentes Honrubia (2018) arguyen que la valoración negativa del clítico contribuye a la expresividad de las construcciones. Así, por ejemplo, si alguien *se la cree*, se está aludiendo a una actitud presumida, si alguien pide que *la pares*, es por algún comportamiento inadecuado o molesto, o, como ejemplifica Ángela Di Tullio (2019, p. 218), “quien dice *Te la regalo* no se refiere a un obsequio para su interlocutor, sino a una situación que el emisor no desea para sí o sus allegados”. Sin embargo, a pesar de que es cierto que muchas veces el clítico refiere a algún objeto abstracto de naturaleza problemática, negativa o indeseable (e.g. *embarrarla*, *cagarla*, *mandársela*, *irla de algo*, *sacarla de arriba*, *dárselas*, etc.), en muchas otras (60) *la*

---

<sup>58</sup> Los primeros dos ejemplos (58a-b), incluyendo las itálicas, son tomados de Arellano (2020, p. 96), quien tomó las definiciones de Conde (2019). Los ejemplos y las itálicas en c y d son nuestros. En este caso, las definiciones corresponden al *DIEA*.

expresa una valoración positiva por parte del hablante, e incluso en algunos casos, el clítico es ambiguo entre ambos tipos de interpretaciones, como en (61).<sup>59</sup>

- (60) a. *tenerla clara*: entender profundamente una situación general y poder manejarse con facilidad en ella.
- b. *ingeniárselas*: encontrar la forma de solucionar un problema o de crear o conseguir algo usando la imaginación, la habilidad y la inteligencia para sacar el mayor provecho de los medios disponibles.
- c. *romperla*: hacer algo extremadamente bien o tener mucho éxito en algo.
- d. *pegarla*: triunfar; lograr un éxito inesperado en algún asunto o empresa.
- (61) a. *ligarla*:
- i. recibir un castigo, golpe o paliza.
  - ii. recibir algo que signifique un placer o un beneficio.
- b. *tenerlas todas a favor/en contra*: dicho cuando ciertas situaciones o circunstancias se encuentran en beneficio de o en oposición a alguien.

En función de estas observaciones, consideramos que la intensificación y el valor negativo constatados en la bibliografía no son una propiedad intrínseca del clítico, sino un epifenómeno, en el sentido de que es el resultado de la interacción del contenido conceptual e idiosincrático de la raíz y la ambigüedad referencial del clítico marginal, el cual se comporta como una variable cuyo contenido se infiere a partir de la situación comunicativa y de procesos inferenciales del orden de lo pragmático.

Sin duda alguna, desde el punto de vista pragmático, la presencia del clítico está relacionada con contextos coloquiales e informales (Arias, 2018), y son numerosos los autores (Arellano, 2019; Bohrn, 2016; Di Tullio, 2019; Conde *apud* Villamayor, 2015; etc.) que asocian estas construcciones con el *lunfardo*,<sup>60</sup> lenguaje que “hace posible que entremos en confianza con nuestros interlocutores y hasta que nos sintamos un poco cómplices con ellos” (Conde, 2011, p. 150). Efectivamente, el clítico marginal es una partícula que denota, en parte, la subjetividad del que lo emplea (Cifuentes Honrubia, 2018, 2019) y funciona así como un *elemento externo* que ubica al hablante como

---

<sup>59</sup> Todas las definiciones, salvo (61b), fueron tomadas del *DIEA* o de Conde (2019).

<sup>60</sup> Según Conde (2011, p. 150), el *lunfardo* “es un repertorio léxico integrado por voces y expresiones de diverso origen utilizados en alternancia con las del español estándar y difundido, transversalmente, en todas las capas sociales de la Argentina. Este vocabulario, originalmente compuesto por muchos términos inmigrados, fue usado inicialmente por el hablante del Río de la Plata, pero fue extendiéndose después a todo el país.”

miembro de un cierto grupo, con el que comparte su adhesión al argot, el lunfardo, a hablas regionales, y al cronolecto juvenil en el registro informal del español argentino (Di Tullio, 2019, p. 216). Al igual que otro tipo de construcciones influenciadas por el italiano (*mamma mía, ma qué, ma sí, atenti, guarda*, etc.), el clítico “adquiere un valor connotativo y expresivo (irónico, sarcástico, afectivo)” que se ubica en la zona de la *función fática* del lenguaje, la más dependiente de factores pragmáticos (Di Tullio, 2014a, p. 116).

En efecto, como se demostrará en el capítulo tres, la modalidad o subjetividad revelada por el clítico no es estrictamente de naturaleza sintáctica, sino más bien pragmática, una consecuencia de la estructura creada a partir de los mecanismos de la sintaxis. En este sentido, la referencialidad y lexicalización de estas expresiones con clítico marginal, que puede ser entendida en sentido más amplio como *idiomaticidad*, contribuye naturalmente a que el registro de la interacción se impregne de un tono informal y subjetivo.<sup>61</sup>

### **2.1.5. Recapitulación**

En este apartado, hemos ofrecido una descripción semántica, morfosintáctica y pragmática de las construcciones transitivas con clítico marginal *la* en el español rioplatense. Si bien hemos identificado propiedades compartidas por todas las estructuras (i.e. fundamentalmente, el hecho de que el clítico ocupa la posición de objeto y que denota una variedad de objetos semánticos abstractos), los datos analizados presentan propiedades específicas, tal como ocurre en el amplio y diversificado espectro de verbos que se incluyen bajo el hiperónimo ‘*transitivo*’ en el español y en cualquier lengua en general. Frente a la heterogeneidad que caracteriza a las estructuras transitivas estudiadas en esta sección del capítulo, en el apartado siguiente procederemos a describir los usos del pronombre marginal con verbos inergativos, cuyo análisis intentará poner de manifiesto la productividad y homogeneidad semántica, sintáctica y aspectual de este tipo de predicados.

---

<sup>61</sup> Nunberg et al. (1994, p. 493) señalan al respecto: “*idioms are typically used to imply a certain evaluation or affective stance toward the things they denote. A language doesn’t ordinarily use idioms to describe situations that are regarded neutrally*”.

## 2.2. Descripción de los verbos inergativos con clítico marginal

En este apartado pretendemos trazar una descripción de los verbos inergativos presentados en (2) de manera análoga al recorrido que realizamos con los verbos transitivos en §2.1. Dicha caracterización servirá como punto de partida para comparar ambos tipos de estructuras y así luego adentrarnos en su derivación sintáctica en el capítulo tres.

De acuerdo con el ya clásico trabajo de Perlmutter (1978), existen dos tipos de verbos intransitivos: los inergativos y los inacusativos. En este capítulo nos centraremos en los primeros, mientras que los segundos, dadas las particularidades que presentan, serán abordados en detalle en el capítulo 4.

Los verbos inergativos son predicados monovalentes, que denotan una acción o un proceso controlados o iniciados por un agente que desempeña la función sintáctica de sujeto. Aspectualmente, suelen denotar actividades, es decir, eventos durativos, atélicos y dinámicos.

A diferencia de lo que sucede con los verbos transitivos, el pronombre marginal *la* no realiza una contribución léxica al significado de la estructura y, por ende, puede omitirse. Así, la interpretación de cualquiera de los siguientes verbos inergativos con o sin clítico es la misma, desde el punto de vista del contenido proposicional que expresan los enunciados.

- (62) a. Tuvimos que ir a *vinear(la)* a la placita.<sup>62</sup>  
‘tomar vino’
- b. Noche para *birrear(la)* abajo de la lunita.<sup>63</sup>  
‘tomar birras (=cervezas)’
- c. Hoy está para *netflixear(la)* all day.<sup>64</sup>  
‘ver Netflix’

La opcionalidad del clítico y la existencia de estos verbos sin el pronombre marginal parecen indicar que no estamos frente a un patrón de lexicalización como el consignado en §2.1. con los verbos transitivos, ni ante un proceso novedoso de formación de palabras del español rioplatense (*pace* Arellano, 2020b). En efecto, como analizaremos

---

<sup>62</sup> [https://twitter.com/la\\_mazorca\\_/status/544569761418727424](https://twitter.com/la_mazorca_/status/544569761418727424) (Agosto 2020)

<sup>63</sup> [https://twitter.com/bruera\\_emilia/status/1290434459850944512](https://twitter.com/bruera_emilia/status/1290434459850944512) (Agosto 2020)

<sup>64</sup> <https://twitter.com/EstefyBarros/status/97503397777147906>(Agosto 2020)

en §2.2.5, la presencia de *la* está relacionada con factores pragmáticos y subjetivos, relativos al registro del acto comunicativo como también a la adscripción del hablante a determinados grupos sociales.

A pesar de que el clítico no realiza una contribución semántica contundente, en este apartado presentaremos evidencia que nos permitirá argüir a favor de la hipótesis de que el pronombre ocupa la posición de complemento y que denota una serie de objetos con escasa o casi nula especificación semántica. No se trataría entonces de un pronombre expletivo en sentido estricto (Arias, 2018; Bibis & Roberge, 2004; Espinal, 2009; Fábregas, 2018; Silva Garcés, 2017). Antes de adentrarnos en la sintaxis y semántica del pronombre, comenzaremos la descripción de las estructuras presentando los datos y los tipos de verbos inergativos con los que el clítico ocurre.

### 2.2.1. Tipos de verbos

A continuación, repetimos la tabla correspondiente a los verbos inergativos, en la que se resumen los datos registrados en la variedad del español del Río de la Plata:

**Tabla 2.4:** *Corpus de verbos inergativos*

TIPO DE ESTRUCTURA	CANT	TOKENS
<b>INERGATIVA</b>	<b>240</b>	
LO' LAS' PO	240	<i>abueliarla, alardearla, apoliarla**, aterrearla, bailarla, balconearla*, bardearla, baroverearla*, bachatearla, ballenearla, bebotearla, berreearla, berlinearla*, bicicletearla, bianchearla, bielsiarla, birreearla, bizarrearla, bochinchearla, bolichearla^, boludearla, boquearla, brexitearla*, brillarla, brunchearla*, buquearla*, burrearla, cafetearla, caldearla, callejearla, campanearla, cancherearla, cacerolearla, cajetearla, caranchearla, caretearla, cargosearla, carusearla, chamuyarla, chanchearla, chantearla, chapearla, charlatanearla, chinchonearla, chivarla, cholulearla, chomskyarla, choricearla, chusmearla, cirujearla, clarinearla, codearla, colgarla, comerla, counterstrikearla, crackearla, cristinearla, crismorenearla, crossfitearla, cuarentenearla, cuartetearla, cuchichearla, cumbiarla, cursarla, densearla*, desafinarla, desconcharla, descontrolarla, divagarla, dominguearla*, dormirla, entrenarla, escabiarla, facebookearla, falsearla, fanfarronearla, fantasmearla, favearla*, fernetearla, flashearla, flexiarla*, flopearla, fortnitearla, francisquearla, friquearla, fumanchearla, futbollearla, gallardearla, garronearla, girarla, gederla*, gorderla*, gorilearla, ghostearla, gozarla, groovearla*, guapearla, guitarrearla, hippearla, histeriquearla, hormiguearla, huquearla, icardiarla, johnnydeppearla*, judearla*, kirchnerearla, koalearla, laburarla, ladygagearla*, lindearla, lingüístiquearla, lloverla, lloverla, lorearla, madrugarla, macriarla, malepichotearla*, manijearla, manquearla*, maradonearla, marianearla*, mariconearla, mariekondearla*, matearla, meditarla, menearla, messiarla, michetearla, militarla, mimbrearla^, mimiarla, moquearla, motoquearla, mododiablearla, moyanearla, nadarla, natijotearla*, nerdearla, neflixearla, nismanearla*, nonearla, ñoñearla, ordenarla*, pachanguearla, pachorrearla, partuzearla, pastearla, pampitearla, panquequearla, papearla, paranoiquearla, parrandearla, parrillearla, patinarla, patotearla, pechearla, perrearla, pernoctarla**, pelotudearla, picantearla, pichetearla, pichonearla, pijotearla, piolearla, piratearla, pistearla, pizzearla, plancharla, plopearla, pochoclearla, popearla, pordiosearla, primerearla, procrastinarla, profesorearla, pululearla, radioheadearla, rapearla, ratonearla, relajarla*, rialearla, riquelmearla^, riverearla, robarla, rockearla, roncarla**, rodetearla, rollearla, rosariocentrearla^, rumbearla, rutearla, sabadearla*, salirla, salsearla, sarasearla, sanatearla, scioliarla, segundearla, secretearla, seisieteochearla, selfiarla, serpentearla^, showsearla, sillonearla, skearla, skypearla, snackearla*, snobearla, sufrirla, susanearla*, tanguearla, tarzanearla, tererarla, tesiarla, teorizarla, tinelearla, tontearla, trabajarla, transpirarla, trashearla*, trollearla, troskearla*, trunquearla, tuitearla, twomimirla, ubearla, upitearla, veranearla, vacilarla, vibrarla, vinearla, violinearla, vodkearla, whatsappearla, yetearla, yirarla**, yugarla**, yutearla, zarearla, zoomearla</i>

**Referencias:** LO'= no permite *lo*; LAS'= no permite *las*/ PO= puede omitirse *la*

^ Ejemplos tomados del corpus de Silva Garcés (2017); \*Ejemplos tomados del corpus de Arellano (2019, 2020b); \*\*Ejemplos tomados del corpus de Di Tullio (2019)

Tal como se observa en la tabla, existe una gran cantidad de verbos inergativos que pueden ocurrir con el clítico *la*, a punto tal que 53% de los datos que conforman nuestro corpus corresponden a este tipo de estructuras. Mare & Silva Garcés (2018, p. 42) observan que una propiedad interesante que caracteriza a estas construcciones es su *productividad*: un hablante de español rioplatense puede tomar un verbo inergativo cualquiera y combinarlo con el clítico marginal *la*. Por ejemplo, podemos crear un verbo denominal como *jackendoffear* y añadirle *la*. Basado en el contenido idiosincrático de la raíz *Jackendoff*, nuestro interlocutor lingüista podrá interpretar, sin necesidad de consultar un diccionario, que el significado de la estructura es ‘comportarse como Jackendoff’.<sup>65</sup> Nótese, sin embargo, que el clítico marginal es opcional y que el proceso morfológico a partir del cual se crea un verbo denominal es independiente del clítico acusativo (*pace* Arellano, 2020b).

Siguiendo lo propuesto por Bértora & Masullo (2014), en líneas generales, el conjunto de verbos inergativos presentado en la Tabla 2.4 puede dividirse en dos grandes grupos:

- a. **Aquellos que se interpretan como “desarrollar una actividad N + -ndo”:** *matearla, crossfitearla, tuitearla, moquearla, alardearla, cuchichearla*, etc. En estos ejemplos, los verbos se interpretan como “desarrollar una actividad mateando, crossfiteando, tuiteando, moqueando, alardeando y cuchicheando”.
- b. **Aquellos que se interpretan como “comportarse a la manera de N”:** *boludearla, macriarla, piratearla, cholulearla, francisquearla*, etc. En estos ejemplos, los verbos se interpretan como “comportarse a la manera de un boludo, de Macri, de un pirata, de un cholulo,<sup>66</sup> y de Francisco”.

A nuestro entender, una manera más simple de analizar el significado de estas estructuras es postular que se deriva a partir del contenido de la raíz y del sabor (*flavour*) de un verbo liviano como [DO] o [BEHAVE] á la Folli & Harley (2005). Así, *matear* y *moquear* pueden interpretarse como ‘hacer mate’ o ‘hacer moco’, mientras que *boludearla* y *piratearla* como ‘comportarse como un boludo o un pirata’.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Es importante mencionar, no obstante, que la interpretación correcta de un verbo como *jackendoffearla* supone, por un lado, la creación de un estereotipo respecto de cómo es Jackendoff y, por el otro, cierto conocimiento compartido con el interlocutor.

<sup>66</sup> Persona que por frivolidad busca relacionarse con personajes famosos de la política, vida social, arte, etc., o que habla repetidamente de ellos (Conde, 2019).

<sup>67</sup> Es posible agregar un tercer grupo de verbos con la interpretación de “ir a N”: *bolichearla* (ir a un boliche) o *plopearla* (ir al boliche Plop). Sin embargo, creemos que este pequeño número de casos puede incluirse en el primer grupo (=hacer boliche/Plop).

Siguiendo la clasificación de Martín García (2008) sobre los tipos de bases nominales de los verbos terminados en *-ear*, resumida en la Tabla 2.5, Silva Garcés (2017, p. 40) observa que el clítico ocurre sistemáticamente con verbos denominales derivados de sustantivos predicativos (e.g. *tontearla*, *fanfarronearla*) y sustantivos modales (e.g. *cuchichearla*, *parrandearla*).

**Tabla 2.5:** Tipos de verbos en *-ear* según el nombre base (adaptado de Silva Garcés, 2017 y Martín García, 2008).

Tipo de sustantivos	Caracterización	Ejemplos
PREDICATIVOS	Aportan al significado del verbo derivado la atribución de una propiedad= <i>actuar como N</i> .	<i>tontear</i> , <i>celestinear</i> , <i>culebrear</i> , <i>fanfarronear</i>
RESULTATIVOS	Se constituyen como el resultado de la acción= <i>hacer N</i> .	<i>agujerear</i> , <i>boicotear</i> , <i>relampaguear</i> , <i>burbujear</i>
MODIFICADOS	Aluden a entidades que existen antes de que comience la acción y que son modificados de distinto modo= <i>mover N</i> , <i>tomar N</i> o <i>tocar N</i> .	<i>babear</i> , <i>coplear</i> , <i>golosinear</i> , <i>cabecear</i>
INSTRUMENTALES	Indican el instrumento que interviene en la acción= <i>hacer algo con N</i> .	<i>cornear</i> , <i>gasear</i> , <i>martillear</i> , <i>telefonar</i>
LOCATIVOS	Denotan movimiento con el significado implícito del lugar al que tiende la acción o en el que se desarrolla= <i>ir a N</i> o <i>ir por N</i> .	<i>banquetear</i> , <i>callejear</i> , <i>faldear</i> , <i>bolichear</i> .
MODALES	Expresan circunstancias o modos en que la acción se desarrolla, sin que la entidad sea modificada en el desarrollo= <i>hablar en N</i> o <i>ir en N</i> .	<i>cuchichear</i> , <i>parrandear</i> , <i>secretar</i>

Si bien es cierto que el clítico puede aparecer con verbos denominales provenientes de sustantivos predicativos y modales, hemos encontrado ejemplos que se corresponden con otros tipos de nombre base, a saber: *boicotearla* (sustantivo resultativo; “hacer boicot”), *cafetearla* (sustantivo modificado; “tomar café”), *telefonarla* (sustantivo instrumental; “hacer algo con el teléfono”) y *plopearla* (sustantivo locativo; “ir a la Plop”). En este sentido, al igual que Acedo Matellán (2010, p. 40), abogamos en contra de clasificar las raíces de acuerdo con las posibilidades que tienen de ser insertadas en determinadas estructuras y en virtud de sus propiedades semánticas (véase §1.2).

En efecto, el clítico aparece en una gran variedad de verbos inergativos: (i) en su mayoría, con verbos denominales terminados en *-ear*, muchos de los cuales corresponden a verbos neológicos (63); (ii) verbos con otros sufijos verbalizadores como *dormirla*, *roncarla*, *yugarla*, *laburarla*, *meditarla*, *apolillarla*, etc. Muchos de los verbos de este segundo grupo son de uso frecuente en el lunfardo y en letras de tango, como se observa

en los ejemplos de (64), tomados del tango *Haragán* en el epígrafe del capítulo introductorio.

(63) a. *chinchonear(la)*

Vení que tomamos mates y la chinchoneamos.<sup>68</sup>

‘jugar al chinchón’

b. *cuarentenear(la)*

Sí, bebé, venite y la cuarenteneamos juntos.<sup>69</sup>

‘hacer cuarentena’

(64) a. *Yugar(la)*

Sos reo y enemigo de yugarla.

‘Trabajar’

b. *Laburar(la)*

La esquena se te frunce si tenés que laburarla.

‘Trabajar’

c. *Meditar(la)*

Te gusta meditarla panza arriba.

‘Reflexionar tranquila y detenidamente en torno a una cuestión’ (*DIEA*)

También es posible encontrar ejemplos del clítico marginal con el verbo de precipitación *llover*, lo cual aporta evidencia empírica a favor de la hipótesis de que este tipo de predicado es inergativo (Chomsky, 1981; Fábregas, 2014; Levin & Krejci, 2019; Pesetsky, 1995).<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> [https://twitter.com/anto\\_velho/status/893333006919897089](https://twitter.com/anto_velho/status/893333006919897089) (Agosto 2020)

<sup>69</sup> <https://twitter.com/retroviral13/status/1287542894576926720> (Agosto 2020)

<sup>70</sup> Si bien los verbos meteorológicos de precipitación suelen ser considerados avalentes, existen suficientes argumentos para clasificarlos como inergativos. Por ejemplo, pueden aparecer en contextos de control obligatorio (i), en oraciones imperativas (ii), con sujetos léxicos (iii) y con objetos cognados o hipónimos (iv). Por otro lado, denotan eventos atélicos (v) y se asemejan a los denominados verbos de emisión, que suelen ser considerados también inergativos (Levin & Rappaport-Hovav, 1995). Ver Levin & Krejci (2019) para una análisis en profundidad.

- (i) Anoche trató [de PRO llover] pero salió el sol al final.
- (ii) ¡Llové, por favor te lo pido!
- (iii) Ese día el cielo llovió a mares.
- (iv) Llovieron unas gotas nomás.
- (v) Llovió durante cuatro días.

- (65) a. Se la está lloviendo toda.<sup>71</sup>  
 b. Les llevamos 3 goles de diferencia, creo que ustedes son los que marcan mal y la estuvo lloviendo todo el día, por eso River está así.<sup>72</sup>

Dentro de los verbos terminados en *-ear*,<sup>73</sup> es frecuente encontrar occasionalismos (66a), verbos provenientes de nombres propios (66b), verbos creados a partir de préstamos del inglés (66c) y verbos derivados de siglas (66d):

- (66) a. Me estaba mandando ron puro para *mododiablearla*.<sup>74</sup>  
 ‘actuar en mododiablo, es decir, con mucha energía, locura o excitación’  
 b. ¿Qué verbo se va a imponer? ¿*Fariñearla* o *Elaskearla*?<sup>75</sup>  
 ‘comportarse como Leonardo Fariña y Federico Elaskar’  
 c. Yo quería *selfiarla* este finde.<sup>76</sup>  
 ‘tomar *selfies*’  
 d. ¡Qué manera de *aterrearla* anoche, Damas Gratis la rompe!<sup>77</sup>  
 ‘comportarse de manera tal que se esté ATR, es decir, A Todo Ritmo’

Como se desprende de los párrafos anteriores, es evidente que la posibilidad de agregar *la* a un verbo inergativo, especialmente a aquellos terminados en *-ear* (o en su variante alomórfica *-iar*), es ilimitada. El tamaño del corpus presentado en la Tabla 2.5 y el hecho de que se encuentra en constante expansión indican que se trata de un fenómeno productivo en el español rioplatense. Es importante subrayar, no obstante, que la creación de estos verbos no depende de la presencia del clítico, ya que todos pueden ocurrir sin *la*. Lo que es productivo es la posibilidad de combinar el pronombre marginal con este tipo de estructuras.

<sup>71</sup> <https://twitter.com/santiagodhroso1/status/656250875753705472> (Agosto 2020)

<sup>72</sup> [https://twitter.com/sofininja\\_/status/122470925391249408](https://twitter.com/sofininja_/status/122470925391249408) (Agosto 2020)

<sup>73</sup> Como indica Silva Garcés (2017, p. 37), “en la oralidad (y a veces también en la escritura informal), el sufijo *-ear* tiene una variante alomórfica, *-[iar]*”. Por otro lado, es necesario destacar que la estructura de los verbos denominales y del sufijo *-ear* exhibe mayor complejidad que la aquí expuesta. Por cuestiones de espacio, no nos detendremos en ella, pero invitamos al lector a consultar los trabajos de Martín García (2008), Oltra-Massuet & Castroviejo (2014) y Silva Garcés (2017).

<sup>74</sup> [https://twitter.com/search?q=%22mododiablearla%22&src=typed\\_query](https://twitter.com/search?q=%22mododiablearla%22&src=typed_query) (Agosto 2020)

<sup>75</sup> <https://twitter.com/CoronelGonorrea/status/325447317589196800> (Agosto 2020)

<sup>76</sup> <https://twitter.com/MarcosV013/status/592890811345436672> (Agosto 2020)

<sup>77</sup> <https://twitter.com/macacurruhuinca/status/1094630458191736844> (Agosto 2020)

### 2.2.2. *Propiedades semánticas*

Tal como hemos anticipado en el subapartado anterior, el clítico *la* no hace una contribución léxica en las estructuras inergativas; es decir, la inserción del pronombre en este tipo de estructuras no crea una nueva acepción, a diferencia de lo que ocurre con los verbos transitivos (recuérdese el caso de *cagar*, *cagarse* y *cagarla*). Esto puede comprobarse fácilmente, ya que la omisión del clítico no genera una estructura agramatical y los verbos con los que se combina existen independientemente del pronombre marginal.

Una característica del clítico *la* en las estructuras inergativas es que posee una referencialidad extremadamente difusa, no admite la sustitución por un SD pleno ni tampoco puede asociarse a un papel temático claro. A modo de ejemplo, considérense las siguientes oraciones:

(67) El veterinario le dijo a Juan que su perra<sub>i</sub> estaba gorda y que tenía que entrenar*la*<sub>i</sub>.

(68) ¡Hoy vamos a entrenar*la* con toda!

‘Hoy vamos a entrenar con mucha energía’

En el primer ejemplo, el pronombre es referencial y alude al sustantivo *perra*, con el cual concuerda en género y número. Aquí, *la* es un verdadero argumento interno del verbo, recibe el papel temático de paciente y transitiviza la estructura. En el segundo ejemplo, *la* se comporta como un elemento que carece de referencialidad, motivo por el cual es imposible sustituir el clítico por un SD pleno o asociarlo a un papel temático. El efecto que genera la presencia de *la* en el dominio verbal es una intransitivización de la estructura, en tanto que el pronombre no puede coocurrir con un complemento directo:

(69) a. Hoy vamos a entrenar(\**la*) la pierna.

b. Tenés que pechar(\**la*) el partido.

c. Me gusta birrear(\**la*) unas birras frescas.

Los ejemplos en (70) muestran con mayor claridad cómo el clítico intransitiviza la estructura.

(70) a. Hoy en la tele hay series<sub>i</sub> para maratonear \_\_<sub>i</sub>.

b. Hoy en la tele hay series para maratonear*la*.

c. ¿Tenés ganas de maratonear Harry Potter hoy?

En tanto que la oración en (70a) es ambigua entra una interpretación en la que *series* es el complemento de *maratonear* –equivalente al uso transitivo del verbo en (70c)–, y otra en la que *maratonear* se interpreta de manera general como la actividad no delimitada de ver una sucesión prolongada de capítulos de series o películas, en (70b) la única interpretación disponible es la segunda.

A diferencia de las estructuras transitivas donde era posible recuperar algunas veces el contenido del pronombre a partir de información contextual y discursiva, en estos casos dicha recuperación es imposible. Así lo demuestran la identificación de un referente mediante una pregunta (71a), un tópico dislocado (71b), a partir del contexto discursivo (71c) o bien por un SD pleno liviano o de contenido abstracto (71d) (cfr. (24) y (41)):

- (71) a. A: Hoy la birreamos, ¿te prendés?  
B: #¿Qué cosa birreamos?  
A: ¿?  
b. \*Esa, la birreamos.  
c. Después de rendir, me gusta gordearla. (*La=???*)  
d. Le gusta bebotear (\*la cosa/???la situación).<sup>78</sup>

Desde esta perspectiva, el clítico no se comportaría como una variable claramente identificable en el discurso ni tampoco exhibiría los grados o matices de referencialidad observados en las estructuras transitivas. Como indica Silva Garcés (2017, p. 43), “el clítico *la* no puede recuperar ningún antecedente, sea este específico o inespecífico, definido o indefinido”. El hecho de que el clítico sea opcional y no actualice ningún referente tiene como consecuencia natural una mayor transparencia y composicionalidad en el significado de las estructuras y por ende un menor grado de idiomatización (*pace* Bértora & Masullo, 2014). De este modo, se puede afirmar que el clítico no obedece a un patrón de lexicalización como es el caso de las construcciones transitivas, sino que ha ido *gramaticalizándose*, perdiendo así su capacidad y potencial referencial. Por otro lado, en tanto que la creación de verbos transitivos con clítico marginal presenta mayores restricciones, los verbos inergativos estudiados en este apartado constituyen un grupo abierto, en constante expansión, lo cual se sigue directamente de la gramaticalización del pronombre.

---

<sup>78</sup> *Gordearla*: ‘comportarse como un gordo’; *bebotearla*: ‘comportarse como un bebote’.

Estas propiedades referenciales invitan a preguntarse si se trata de un pronombre expletivo en posición de objeto. Siguiendo lo propuesto inicialmente por Bibis & Roberge (2004) y luego por diversos autores (Arias, 2018; Espinal, 2009; Fábregas, 2018; Silva Garcés, 2017; etc.), consideramos que *no* se trata de un pronombre expletivo en sentido estricto, si por expletivo entendemos un pronombre que no hace contribución semántica *alguna* en la interpretación del constituyente del que forma parte. Al ocupar la posición de argumento interno, el clítico inevitablemente se debe interpretar de alguna forma; en nuestro caso, lo hace de manera vaga e imprecisa como un objeto semántico abstracto con escaso contenido (véase §3.2). Desde esta perspectiva, siguiendo el análisis de Bértora & Masullo (2014), se comportaría como un *cuasi-argumento* en el sentido de Chomsky (1981). Por otro lado, creemos que el clítico *la* hace fundamentalmente una contribución de índole subjetiva y pragmática, a partir de la cual el hablante añade un matiz coloquial al enunciado, que refuerza la cercanía con el interlocutor y deja traslucir su pertenencia a determinado grupo social, como analizaremos en §2.2.4.

### 2.2.3. Propiedades morfosintácticas

#### 2.2.3.1. Comportamiento respecto de los clíticos regulares y distribución

En cuanto a la posición del clítico, *la* se comporta de la misma manera que los clíticos regulares en conglomerados de clíticos (72), en perífrasis verbales (73), como así también en formas imperativas, gerundios e infinitivos (74).

- (72) a. Hoy se la labura pero mañana estoy de una en el tropi.<sup>79</sup>  
 b. \*Hoy la se labura.
- (73) La estás laburando. / Estás laburándola.
- (74) a. ¡Rockeala que es viernes! (=hacer cosas prototípicamente asociadas al rock)  
 b. Huequeándola como siempre. (=comportarse como un hueco, i.e. alguien tarado o preocupado por cuestiones superficiales)  
 c. Tenés que dejar de abueliarla. (=comportarse como un abuelo)

Una diferencia respecto de los clíticos regulares es que en una coordinación de construcciones, el clítico marginal no debe ser repetido en cada conjunto (*pace* Arellano,

---

<sup>79</sup> En este caso el clítico está precedido por el llamado *se* impersonal. El ejemplo fue tomado de: <https://twitter.com/CascioNicolas/status/784899043449270272> (Agosto 2020)

2020b, p. 102), lo cual se sigue de la opcionalidad del pronombre en este tipo de estructuras.<sup>80</sup>

(75) a. ??Juan la vio, saludó y volvió a besar. (OK= Juan la vio, la saludó y la volvió a besar).<sup>81</sup>

b. Pablín, no me la Quilmee, Institutee, RosarioCentralee y Delpechee por favor.<sup>82</sup>

Por otro lado, el clítico no observa restricciones en cuanto al modo de las oraciones en las que ocurre:

(76) a. Juan la canchereó todo el partido. [Modo indicativo]

b. Suerte, negrita, ¡nerdeala toda! [Modo imperativo]

c. Solo hay que putearlo si la pecheara o si se escondiera. [Modo subjuntivo]

En relación a la distribución del clítico con respecto a *las* y *lo*, y la posibilidad de omitirlo, el pronombre presenta un comportamiento completamente homogéneo y regular, ya que nunca admite *las*, no alterna con *lo* y siempre puede omitirse.

(77) a. \*Hoy las mateamos.

b. \*Me gusta tanguearlo.

c. Martín (la) histeriquea mucho.

---

<sup>80</sup> Algo similar ocurre en las estructuras transitivas con clítico marginal *la*. A mayor lexicalización, menor es la posibilidad de omitir el clítico en una secuencia coordinada:

- (i) Juan la arruinó y la complicó.
- (ii) Juan la arruinó y ?(la) complicó.
- (iii) Juan la descose y \*(la) gasta.

En este sentido, *la* se comportaría como el llamado *se* inherente (Di Tullio, 2014b):

- (iv) Al final, Juan se quejó, \*(se) arrepintió y \*(se) atrevió.

<sup>81</sup> En estos casos, al consultar a hablantes nativos sobre la gramaticalidad de las estructuras, se han observado juicios dispares. Si el clítico refiere a una entidad inanimada, la oración parece ser menos extraña:

- (i) Juan es un genio! Se anotó a Gramática Española, la cursó y aprobó sin problema.

Ahora bien, si hay más de un elemento coordinado, la omisión del clítico en más de uno de los términos genera un enunciado de dudosa gramaticalidad:

- (ii) \*Juan agarró la carpeta, limpió y archivó en la biblioteca.
- (iii) ?Juan agarró la carpeta, la limpió y archivó en la biblioteca.

Agradezco a José Silva Garcés por sus intuiciones y observaciones respecto de estas cuestiones.

<sup>82</sup> <https://twitter.com/papaiito/status/218469568920817664>

Sin embargo, en algunos casos, los hablantes prefieren las variantes con *la*, como por ejemplo en *rosariocentrearla*.<sup>83</sup> De hecho, la gran mayoría de ejemplos en Twitter incluyen el pronombre marginal con este verbo. Solo en un caso hemos registrado su omisión:

(78) Rosariocentraleamos.<sup>84</sup>

Esto parecería indicar que en algunas expresiones el pronombre se estaría tornando obligatorio, aunque aún no es posible confirmar que se trate de un fenómeno generalizado, dada la coexistencia de ambas formas (con y sin clítico) en la mayoría de los datos.

Arellano (2020b, p. 97), por su parte, sostiene que la presencia de *la* “limita la referencia del evento a una situación particular o específica”, mientras que su ausencia “refiere al evento en general y es la acción de «actuar como [N]» en cualquier contexto”. No obstante, datos como los de (79) no expresan un claro contraste en estos términos, en tanto que los eventos con el clítico se interpretan taxativamente de manera general:

- (79) a. No me gusta histeriquearla, pero no des razones para hacerlo jaja.<sup>85</sup>  
b. No me gusta facebookearla, pero bueno, haré una excepción.<sup>86</sup>

Con respecto a la ubicación sintáctica del pronombre, el clítico parece ocupar la posición de complemento disponible en la estructura, ya que cuando aparece otro SD, *la* no puede coocurrir con él:

- (80) a. ¿Vamos a matear(\*la) unos mates?  
b. No vamos a matear(\*la) nada.  
c. Caceroleame(\*la) la chota, ¿querés?

A primera vista, el clítico se sitúa en adyacencia al verbo, en caso acusativo y ocupando la posición característica de los objetos directos. Sin embargo, la opcionalidad del clítico en todos los ejemplos invita a la pregunta de si se trata, en cambio, de un adjunto. Intentaremos responder este interrogante en el capítulo siguiente.

---

<sup>83</sup> Agradezco a José Silva Garcés por esta observación.

<sup>84</sup> <https://twitter.com/fraancocare/status/747262692331782144> (Agosto 2020)

<sup>85</sup> <https://twitter.com/JanuuAbril04/status/1139362569930584064> (Abril 2020)

<sup>86</sup> <https://twitter.com/plosqui/status/543443072416497664> (Abril 2020)

### 2.2.3.2. *Desplazamiento*

Respecto del desplazamiento, no se han registrado ejemplos como en (36), en los cuales el clítico ‘desplace’ hacia la derecha un constituyente a la posición de adjunto (81). Los casos en los que sí aparece un SC pospuesto son aquellos en los que el verbo admite una interpretación transitiva. Así, un verbo como *caretearla* puede comportarse como un verbo inergativo (82a), o bien como transitivo (82b). Solo en la última interpretación es posible agregar una cláusula extrapuesta, como se ve en (82c). Recuérdese que muchos de los verbos inergativos pueden transitivizarse (*flasharla – flashar algo; bardearla – bardear algo; desafinarla – desafinar una canción; etc.*).

- (81) \*Juan la maradoneó que jugaba bien al fútbol.  
(82) a. A Juan le gusta caretear(la).  
b. Vamos a ver cómo careteo la situación.  
c. Odio que *la* caretee [que me quiere], cuando ya sabe que no es así.<sup>87</sup>

### 2.2.3.3. *Restricciones*

Una de las consecuencias de la falta de referencialidad de *la* en estructuras inergativas es que el clítico exhibe mayores restricciones sintácticas en comparación no solo con los clíticos regulares, sino también con los pronombres marginales en estructuras transitivas explorados en el apartado anterior. Estas restricciones comprenden la imposibilidad absoluta de (a) doblar el clítico (83); (b) sustituir el pronombre por un SD y pasivizarlo (84); (c) extraer el clítico con un elemento *qu-* (85); (d) ocurrir con el pronombre demostrativo *esa* en dislocaciones a la izquierda o derecha (86)

- (83) \*La laboró la situación.  
(84) Juan la mateó.  
??Juan mateó la tarde.  
\*La tarde fue mateada por Juan.  
(85) Esta noche la truqueamos (=jugamos al truco).  
#¿Qué cosa truqueamos?  
(86) a. \*Esa, la mateamos el sábado.  
b. \*La truqueaste, esa.

---

<sup>87</sup> <https://twitter.com/SofiMarinho12/status/587677090817925121> (Agosto 2020)

Nótese que, a diferencia de las estructuras transitivas, estas restricciones aplican a la totalidad de los verbos inergativos en la Tabla 2.5. Nuevamente, las construcciones inergativas con clítico marginal presentan mayor regularidad y homogeneidad respecto de los verbos transitivos estudiados en el apartado anterior.

#### 2.2.3.4. *Propiedades aspectuales*

Como señala Silva Garcés (2017, p. 51), los verbos inergativos, especialmente aquellos terminados en *-ear*, “generalmente, denotan eventos atélicos, dinámicos y durativos; es decir, son *actividades*” en el sentido de Vendler (1967). El autor observa, siguiendo a Pena (1993), que este grupo de verbos también denota acciones habituales o frecuentativas y que la aparición del clítico no altera las características aspectuales de las construcciones inergativas. Para justificar que se trata de actividades, mencionamos algunas de las pruebas aplicadas por Silva Garcés (p. 52):

- a. Por ser eventos durativos, se combina bien con el adverbio *durante* y con la perífrasis progresiva: *Estos chicos (la) estuvieron hipeando durante todo el verano.*
- b. Por ser eventos atélicos y dinámicos, si una actividad ocurre en este momento, implica que ha ocurrido: ‘Juan (la) rokea’ *implica* ‘Juan (la) ha rokeado’.
- c. Dado el carácter atélico de las actividades, no se combinan con adjuntos del tipo *en un año*: \**La gente de este barrio (la) rokea en un año.*

Por otro lado, el autor subraya el carácter agentivo de las construcciones (*pace* Espinal, 2009), dada su compatibilidad con el modo imperativo y la posibilidad de combinar estos predicados con circunstanciales encabezados por *para* (2017, p. 45):

- (87) a. Si no te alcanza la plata, ¡*cirujeala!*  
b. Irán la caruseó *para evitar que le hicieran más de tres goles.*

Tanto la homogeneidad aspectual como el carácter agentivo de los sujetos no se registran consistentemente en los verbos transitivos con clítico marginal, los cuales, como ya hemos observado, pueden denotar tanto eventos como estados y admitir sujetos con propiedades semánticas diversas.

### 2.2.3.5. Relaciones de concordancia y modificación de grado

En cuanto a las relaciones de concordancia, al igual que con los verbos transitivos, aunque con mayor libertad, el clítico puede concordar en género y número con el cuantificador *toda*, el cual aporta un valor elativo y de intensificación a la construcción (88). Asimismo, es posible modificar la estructura con el afijo intensificador *re* (89), como también con otros cuantificadores como *a pleno*, *a full*, *banda*, *bocha*, *piola*, *mal*, *fuerte*, *un toque* y *un poco* (90).

- (88) a. El chaqueño ganador **la bizarreó toda**.<sup>88</sup>  
b. El hincha de River **la panquequeó toda** con Ponzio, siempre fue crack.<sup>89</sup>
- (89) Te creés que **la re crackeaste** pero la verdad es que lo único que conseguiste fue que te hagamos más bullying.<sup>90</sup> (=comportarse como un crack, i.e. alguien que se destaca en algo y genera admiración)
- (90) Mañana te espero y la terereamos **un toque/un poco/a pleno/a full/fuerte/etc.** (=bebemos tereré).

Es importante destacar que ante la presencia del cuantificador *toda*, la omisión del clítico resulta en un enunciado agramatical. Esto no ocurre así con los otros cuantificadores mencionados (cf. §5.3).

- (91) a. Mario \*(la) bizarreó toda.  
b. River \*(la) panquequeó toda con Ponzio.
- (92) Mañana te espero y (la) terereamos un toque/un poco/a pleno/a full/fuerte/etc.

A su vez, los verbos inergativos pueden aparecer en la construcción *se ... todo/la vida* (93), nuevamente para expresar un valor elativo e hiperbólico, como indica Masullo (2017). Incluso es posible encontrar ejemplos como los de (94) en los que *la* aparece junto a *se*, aunque en estos casos solo sucede con el cuantificador *toda* y no con *la vida*. Nótese que *toda* establece relaciones de concordancia con el pronombre marginal.

---

<sup>88</sup> <https://twitter.com/morazago/status/778995563345969152> (Agosto 2020)

<sup>89</sup> <https://twitter.com/lmesteves/status/638101785228505088> (Agosto 2020)

<sup>90</sup> <https://twitter.com/borninslytherin/status/465983673603739648> (Agosto 2020)

- (93) a. La Kampfēr, otra que **se kirchnereó todo**.<sup>91</sup>  
 b. ¿Qué te hacés? Seguro **te nerdeaste todo!!!** Yo no toqué la carpeta.<sup>92</sup>  
 c. Anoche **me ferneteeé la vida** y encima hoy seguí de joda...<sup>93</sup>
- (94) a. Pero igual Gusty **se la militó toda**, eh.<sup>94</sup>  
 b. Torry **se la laboró toda** a full y pudo irse a Europa.<sup>95</sup>  
 c. \*Mi primo **se la laboró la vida**.

Otra característica que los verbos inergativos comparten con los transitivos es que pueden ocurrir acompañados de la secuencia *bien* + participio regular (95) y, con menor productividad, participar en las perífrasis verbales *cagarse/matarse* + *-ndo* (96). Téngase a bien considerar que la modificación por *bien* + participio sin el clítico femenino, amén de ser menos frecuente, genera enunciados de dudosa gramaticalidad (95d).

- (95) a. Ah, pero **la pecheó bien pecheada** el América.<sup>96</sup>  
 b. **La roncó** sin dudarlo y **bien roncada**.<sup>97</sup>  
 c. El miércoles **la vamos a bizarrear bien bizarreada**, ¿saben?<sup>98</sup>  
 d. ??El Barcelona **pecheó bien pecheado** con el Bayern Múnich ayer.
- (96) a. #ThisIsUs. LPM, **me la cagué llorando**, otra vez. Putos, ¿por qué tienen que ser tan perfectos?<sup>99</sup> (=lloré muchísimo)  
 b. **Nos la matamos durmiendo**, Iara.<sup>100</sup> (=dormí muchísimo)

Nuevamente, las construcciones presentadas en (91) – (96) sugieren algún tipo de vínculo entre el pronombre *se* y el clítico marginal *la*, el cual estudiaremos en detalle en §5.3.

## 2.2.4. Contribución pragmática

Para finalizar este apartado, nos referiremos brevemente al valor pragmático del clítico. A nuestro entender, el uso del clítico *la* en estructuras inergativas se rige

<sup>91</sup> <https://twitter.com/juanpedro1950/status/800514006372982785> (Agosto 2020)

<sup>92</sup> <https://twitter.com/LeaaMarin/status/334146455537344512> (Agosto 2020)

<sup>93</sup> <https://twitter.com/CamiBollo/status/1233924179436744705> (Agosto 2020)

<sup>94</sup> <https://twitter.com/josvaldo73/status/1150436456374124546> (Agosto 2020)

<sup>95</sup> <https://twitter.com/angelesposito80/status/1157131343656038405> (Agosto 2020)

<sup>96</sup> <https://twitter.com/FerCanaveri/status/676014859805466624> (Agosto 2020)

<sup>97</sup> <https://twitter.com/ibabet280303/status/252464884862812161> (Agosto 2020)

<sup>98</sup> <https://twitter.com/mecolourless/status/12426912059> (Agosto 2020)

<sup>99</sup> <https://twitter.com/miriobestboy/status/420273678304419840> (Agosto 2020)

<sup>100</sup> <https://twitter.com/MoralesRuzita/status/531561121313226753> (Agosto 2020)

fundamentalmente por cuestiones de índole pragmático y subjetivo. Esto se debe a que el uso del clítico es opcional y a que no realiza una contribución léxica contundente, como sí sucede en los verbos transitivos. A través del clítico los hablantes dejan traslucir el tono coloquial y el registro informal de la conversación, como así también su pertenencia a un grupo social determinado. Por otro lado, el clítico añade un tinte lúdico y juvenil al lenguaje, probablemente vinculado con el lunfardo, que reduce la distancia entre quien lo usa y su interlocutor, en tanto fortalece un tratamiento simétrico entre los hablantes.

Cabe mencionar, sin embargo, que el efecto que genera la presencia del clítico es un artilugio de la sintaxis: si los verbos inergativos no fueran subyacentemente transitivos –como veremos en §3.2– y la posición de objeto no estuviera disponible en la configuración sintáctica, sería imposible crear estructuras que desencadenen el efecto pragmático provocado por el clítico marginal. En este sentido, la sintaxis se encontraría al servicio de la pragmática y de la subjetividad del hablante. Será en el próximo capítulo que explicitaremos la naturaleza de la derivación sintáctica que permite generar tal efecto.

### **2.2.5. Recapitulación**

En este apartado, hemos intentado describir el clítico *la* en estructuras inergativas desde una perspectiva semántica, morfosintáctica y pragmática. En primer lugar, hemos observado que, dada la opcionalidad del clítico, este no realiza una contribución semántica contundente, por lo cual no se trataría de un proceso novedoso de formación de palabras. Asimismo, el clítico se combina mayoritariamente con verbos denominales terminados en *-ear*, los cuales pueden dividirse en dos grupos: aquellos que se interpretan como *hacer N* y aquellos que se interpretan como *comportarse como N*. En este sentido, la composicionalidad del significado de estas estructuras dista de la relativa idiomática de los verbos transitivos, cuya idiosincrasia requiere de otros mecanismos para su comprensión, aquellos vinculados principalmente con la periferia marcada, como señala Di Tullio (2019, p. 209).

La descripción de los datos nos ha permitido concluir que la combinación del clítico con un verbo inergativo es productiva en el español rioplatense y que el comportamiento del clítico con estos verbos resulta ser homogéneo y sistemático, en tanto que *la* nunca alterna con *lo* ni con *las*, no puede coocurrir con otro complemento en la estructura y siempre puede omitirse. Por otro lado, el clítico presenta restricciones sintácticas sistemáticas en virtud de su falta de referencialidad. Algunas de estas restricciones incluyen el doblado del clítico, la dislocación a la izquierda, la extracción y

la pasivización. Aspectualmente, los verbos inergativos aquí estudiados denotan actividades y, por ende, seleccionan sujetos agentivos. Un patrón recurrente en los datos analizados es la modificación de grado a través de cuantificadores e intensificadores, tales como *toda*, el afijo *re* o la secuencia *bien* + participio.

Finalmente, hemos determinado que el clítico realiza una contribución pragmática y subjetiva, ya que se emplea en contextos informales y es un claro indicador de factores relativos a la variación diastrática del hablante. Por estos motivos, y sumado al hecho de que puede interpretarse como un objeto abstracto con muy escaso contenido semántico, consideramos que el clítico no es un pronombre expletivo, sino un cuasi-argumento en el sentido de Chomsky (1981).

### 2.3. Conclusiones del capítulo

A modo de síntesis, en este capítulo hemos descripto y contrastado un considerable conjunto de estructuras transitivas e inergativas con clítico marginal *la* características del español rioplatense. En tanto que los verbos transitivos manifiestan un comportamiento heterogéneo desde el punto de vista semántico y morfosintáctico, como así también poseen un significado menos transparente debido a la lexicalización del pronombre y su referencialidad difusa, los verbos inergativos se comportan de manera regular y homogénea y expresan un significado con mayor composicionalidad, lo cual surge de la pérdida de contenido léxico del pronombre *la* y su correspondiente gramaticalización.

En líneas generales, esperamos que las diferencias y similitudes entre estas estructuras, resumidas debajo en la Tabla 2.6, sirvan como punto de partida para la derivación sintáctica que presentaremos en el capítulo siguiente.

**Tabla 2.6:** Comparación entre estructuras transitivas e inergativas con clítico marginal.

	<b>ESTRUCTURAS TRANSITIVAS</b>	<b>ESTRUCTURAS INERGATIVAS</b>
<b>PATRÓN</b>	Lexicalización	Gramaticalización
<b>CONTRIBUCIÓN</b>	Semántica y pragmática	Pragmática
<b>PRODUCTIVIDAD</b>	No, grupo relativamente cerrado	Sí, en expansión
<b>REFERENCIALIDAD</b>	Vaga o determinada por el contexto	Escasa, casi nula
<b>HISTORIA</b>	Más antiguos	Más recientes

COMPORTAMIENTO GENERAL	Heterogéneo	Homogéneo
UBICACIÓN SINTÁCTICA DEL CLÍTICO	Objeto directo	¿Objeto directo? (véase cap. 3)
TIPOS DE VERBOS	Heterogeneidad. Ocurre con verbos mono/ditransitivos, transitivos con predicativo, pronominales, etc.	En su mayoría denominales. Dos grupos: <i>Hacer N</i> y <i>comportarse como N</i>
SIGNIFICADO DE LA ESTRUCTURA	Menos composicional. Depende de la estructura.	Más composicional y transparente
ESTRUCTURA TEMÁTICA DE LA	Es posible asignar un papel temático	Difícil asignar un papel temático
ALTERNANCIA CON LO	A veces	Nunca
ALTERNANCIA CON LAS	A veces	Nunca
OMISIÓN DEL CLÍTICO	En la mayoría de los casos no se puede	Sí
¿EXPLETIVO?	No	No, pseudoexpletivo
POSICIÓN RESPECTO DE LOS CLÍTICOS REGULARES	Igual	Igual
DOBLADO Y DISLOCACIONES	A veces	No
RESTRICCIONES MODO	No	No
EXTRACCIÓN	A veces	No
DESPLAZAMIENTO	A veces	No
SUSTITUCIÓN Y PASIVIZACIÓN	No	No
ASPECTO LÉXICO	Estados y eventos	Actividades
SUJETOS	Depende de la estructura	Agentivos
MODIFICACIÓN DE GRADO POR CUANTIFICADORES (TODA, A PLENO, FUERTE, RE, ETC.)	A veces	Sí
CONCORDANCIA CON MODIFICADORES O PREDICATIVOS	Sí	Sí
CLÍTICO CANÍBAL	Sí	No
SE ... TODO/LA VIDA	No	Sí
BIEN + PARTICIPIO	Sí	Sí
CAGARLA/MATÁRSELA +- NDO	A veces	A veces

## CAPÍTULO TRES

### LA SINTAXIS DE LA MARGINALIDAD

#### 3.0. Introducción

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de la derivación sintáctica de las estructuras transitivas e inergativas contrastadas en el capítulo anterior. En concreto, nos proponemos presentar un mecanismo que permita explicar las propiedades semánticas, morfosintácticas y pragmáticas observadas, y demostrar que ambos tipos de construcciones (transitivas e inergativas) pueden analizarse composicionalmente.

Son numerosos los autores que clasifican a las construcciones en (1) como locuciones verbales o expresiones idiomáticas pertenecientes al ámbito de la fraseología (Albano & Ghio, 2013b; Delbecque, 1997; García Page, 2010; etc.). Nicole Delbecque, por ejemplo, sostiene que “la significación de la combinación de las palabras [de estas estructuras] no se puede computar a partir de la adición de los significados de las palabras individuales o, mejor dicho, de los morfemas léxicos y gramaticales constituyentes” (1997, p. 211). Por su parte, Silva Garcés nota que estas construcciones, a diferencia de las inergativas (2), poseen un significado “arbitrario, no composicional e imposible de predecir” (2017, p. 50). Según estas propuestas, los ejemplos en (1) se tratarían entonces de *listemas* en el sentido de Di Sciullo & Williams (1987), ya que denotan objetos sintácticos listados que deben ser memorizados por los hablantes.

- (1) a. Juan hizo un chiste negro en el velorio y *la cagó*, como era de esperar.  
‘cometer un error, arruinar una situación’  
b. Juan no sabía qué hacer y *se la jugó*.  
‘arriesgarse’
- (2) a. Hoy vamos a *entrenar(la)* a pleno.  
‘hacer ejercicio’  
b. A Fernando Iglesias le gusta *gorilear(la)* fuerte.  
‘comportarse como un gorila, i.e. un opositor al peronismo’

A nuestro leal saber y entender, no existen trabajos en la bibliografía que ofrezcan un análisis composicional de las estructuras transitivas en (1), ni tampoco propuestas que

unifiquen su derivación con las estructuras inergativas en (2), cuyo significado sí suele ser considerado como el resultado de la interacción entre los componentes que las forman (Arias, 2018; Bértora & Masullo, 2014; Fábregas, 2018; Silva Garcés, 2017). Lo que propondremos en este capítulo es que ambos tipos de construcciones poseen estructura interna y se forman a partir de mecanismos sintácticos, en línea con los trabajos sintactistas sobre construcciones idiomáticas como los de Nunberg et al. (1994), Marantz (1996), Leivada & Grohmann (2014) y Mateu & Espinal (2007). De acuerdo con estos autores, las construcciones idiomáticas poseen significados identificables que pueden computarse en virtud de la interacción semántica de sus partes. Desde esta perspectiva, la convencionalidad que caracteriza al contenido conceptual o idiosincrático de cualquier expresión lingüística no debe confundirse con su falta de composicionalidad. No habría entonces idiomática estricta en la sintaxis, sino post-sintácticamente, en la Enciclopedia.

Para comprender las asimetrías entre los verbos transitivos e inergativos presentados en el capítulo dos es necesario comenzar deteniéndonos en la diferencia entre argumentos internos y externos a partir de las propuestas de Kratzer (1996) y Marantz (1984, 1997). Según Marantz, los significados idiosincráticos de las raíces se establecen en el dominio local que involucra al verbo y a sus complementos, a los cuales llamaremos argumentos internos. La interpretación de una raíz estaría entonces determinada por el complemento o argumento interno con el cual se combina y no por el argumento externo, el cual, de acuerdo con Kratzer, no es introducido por el verbo sino por un núcleo funcional independiente denominado Voz. Así lo demuestran los ejemplos en (3): el significado del verbo *pescar* no depende de los argumentos externos ocupando la posición de sujeto, sino de los argumentos internos ubicados en adyacencia al verbo.

- (3) a. *Juan/El barco/Japón* pescó **cinco toneladas de bagres**.  
b. *Juan/Mi tía de Formosa/Mi perrito* pescó **una gripe**. (=contrajo una gripe)

Otro argumento a favor de esta hipótesis proviene del comportamiento de las llamadas expresiones idiomáticas. Estas expresiones se forman o bien a partir de un verbo y el resto de los argumentos (e.g. *el muerto se ríe del degollado*), o bien de un verbo y su argumento interno (e.g. *meter la pata*). Lo que no se registran son ejemplos de expresiones idiomáticas compuestas por un sujeto y un verbo con la exclusión del objeto directo. Por otro lado, Marantz propone que la interpretación semántica de un argumento externo depende no solamente del núcleo del sintagma verbal sino de todo el predicado

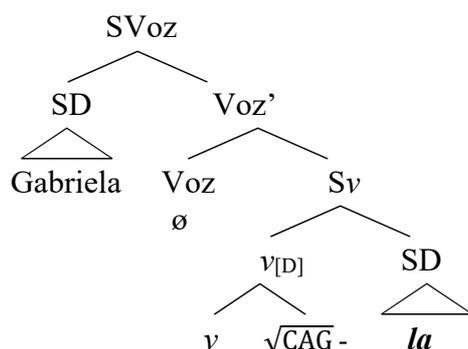
en su conjunto (es decir, el categorizador, la raíz, y sus argumentos internos). Por ejemplo, las formas del verbo *tener* junto a los complementos destacados en negrita en (4) determinan que *Juan* se interprete como un agente en (4a) y como un experimentante/poseedor en (4b).

- (4) a. Juan tenía **el florero** para que no se cayera.  
 b. Juan tenía **un problema**.

Si asumimos entonces que el significado de una raíz se da en su dominio local, se sigue entonces que el clítico *la* se debe ensamblar en la posición de argumento interno en el caso de los verbos transitivos y en una posición más externa en el caso de los verbos inergativos. Esto nos permite explicar por qué el clítico es obligatorio y realiza una contribución semántica en los primeros, pero no así en los segundos.

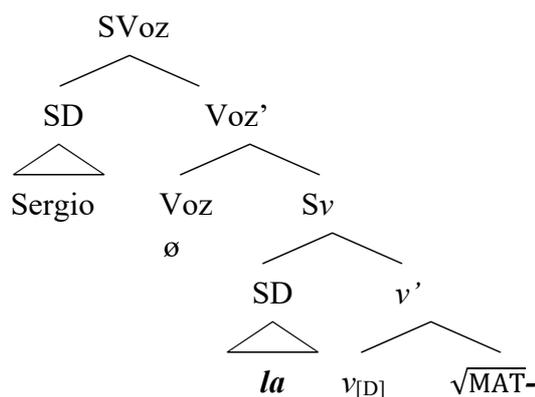
Como hemos insistido en varias oportunidades en el capítulo anterior, la presencia del clítico en las estructuras transitivas genera nuevas acepciones de las raíces, mientras que esto no sucede con los verbos inergativos, con los cuales el clítico siempre puede omitirse. La diferencia entre ambos tipos de predicados se atribuye por ende a la distribución de los argumentos en la configuración sintáctica correspondiente. Sin considerar los distintos subtipos de verbos transitivos e inergativos, las estructuras generales que propondremos para capturar las distinciones observadas son las que se ilustran a continuación:<sup>101</sup>

- (5) a. **Verbos transitivos** (*Gabriela la cagó*)



<sup>101</sup> En las estructuras, se omiten las proyecciones que se encuentran por encima del sintagma *Voz* (el sintagma Tiempo o el sintagma Complementante), ya que no son relevantes para los propósitos de la tesis.

b. **Verbos inergativos** (*Sergio la mateó*)<sup>102</sup>



En las estructuras presentadas, el sintagma verbal tradicional posee una configuración tripartita compuesta por el SVoz, un categorizador verbal y una raíz que se incorpora a *v* y forma un núcleo complejo (§1.2.2). En el caso de los verbos transitivos, este núcleo complejo se ensambla con los argumentos internos correspondientes, uno de los cuales es el clítico *la*. Recuérdese que es en esa posición donde se negocian los significados idiosincráticos de la eventualidad denotada por *v* y la raíz, y es por eso que el clítico realiza una contribución semántica clara en la interpretación de la estructura.

En el caso de los verbos inergativos, la estructura presentada en (5) sigue el análisis de Hale & Keyser (2002), el cual postula que este tipo de verbos intransitivos son subyacentemente transitivos, en tanto que están compuestos por un *v* cuyo complemento es una raíz de naturaleza nominal que se incorpora. Nótese, sin embargo, que en la estructura propuesta en (5b) las raíces no tienen categoría y no son nominales, en sintonía con el *Supuesto de Categorización* (§1.2.1). A diferencia de los verbos transitivos, el clítico aquí ocupa la posición de especificador de Sv y no es un complemento directo del verbo, motivo por el cual puede omitirse. Como veremos en §3.2, nuestra hipótesis es que el clítico se ubica en una posición similar a la de los llamados objetos cognados (e.g. *bailar un baile, cantar una canción*).

El capítulo se estructura en tres partes. En los primeros dos apartados nos detendremos a analizar en mayor detalle las estructuras introducidas en (5), atendiendo a las particularidades de los distintos subtipos de verbos transitivos e inergativos con los que el clítico marginal se combina. A la luz de la descripción de los datos desarrollada en el capítulo anterior y de los argumentos teóricos que desarrollaremos, en el primer

<sup>102</sup> En §3.2, veremos que los verbos inergativos que se interpretan como ‘comportarse como N’ poseen una estructura ligeramente distinta.

apartado (§3.1) discutimos la posición que ocupa el clítico en las construcciones transitivas, mientras que en el segundo (§3.2), nos centramos en las construcciones inergativas. Finalmente, en el apartado 3.3, se exponen las conclusiones generales del capítulo.

### 3.1. Posición sintáctica del clítico en estructuras transitivas

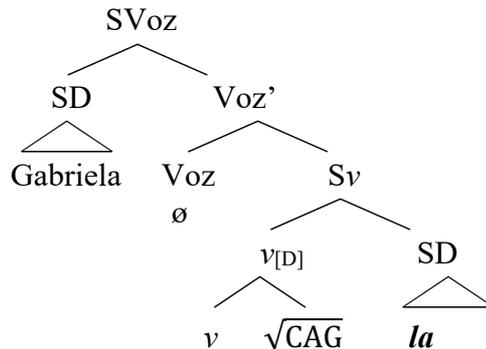
Una de las conclusiones a la que arribamos en el capítulo anterior es que el clítico *la* aparece con una clase marcadamente heterogénea de verbos transitivos. En este subapartado, nos proponemos analizar caso por caso, deteniéndonos en las particularidades de las construcciones y, sobre todo, en la interacción del clítico con otros exponentes como el pronombre *se* y con algunos constituyentes que se encuentran a caballo entre los complementos y los adjuntos.

En primer lugar, analizaremos los casos más frecuentes de construcciones transitivas (56% del total), aquellos en los que el verbo selecciona un único argumento interno, el clítico marginal (e.g. *cagarla, pegarla, romperla, cortarla, pararla, agitarla*). Una estructura como (5a), repetida en (6), se formaría entonces a partir de la aplicación sucesiva de la operación de Ensamble, la cual forma objetos complejos que a su vez pueden ampliarse a lo largo de la derivación (Zwart, 2011). De acuerdo con Zwart, la operación de Ensamble selecciona un único elemento del repertorio lingüístico y lo adosa a ‘un objeto en construcción’, al cual pueden agregársele otros elementos a medida que la derivación procede. Esta derivación por capas opera con rasgos sintáctico-semánticos y raíces abstractas y forma estructuras en las que luego se insertarán los exponentes fonológicos correspondientes (*Inserción Tardía*). Así, la raíz  $\sqrt{\text{CAG}}$  se ensambla con *v* y forma un núcleo complejo (*cagar*), el cual a su vez se combina con *la* para descargar un rasgo de subcategorización [D] alojado en el núcleo eventivo. De manera análoga al comportamiento de los complementos directos, el clítico ocurre en adyacencia al verbo y no puede coocurrir con otros objetos del mismo tipo (§2.1.3.1). La posición en la que se inserta el clítico marginal es crucial para la interpretación enciclopédica de la raíz; es decir,  $\sqrt{\text{CAG}}$  se interpreta como ‘arruinar X’ cuando se combina con *la*, mientras que si lo hace con otro SD, como por ejemplo *fuego*, significa ‘morir’.<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> Respecto de la estructura interna del clítico y su significado particular, atenderemos estas cuestiones en §5.1.

(6) a. **Verbos transitivos** (*Gabriela la cagó*)



La expresión *bajar un cambio* ('relajarse'), ejemplificada en (7), parecería a primera vista contradecir la hipótesis de que *la* no puede coocurrir con otro SD, como se ve en (7b):

- (7) a. Juan, bajá un cambio.  
 b. Juan, bajala un cambio.

Si nos detenemos a analizar estos ejemplos con mayor atención es posible advertir que lo que sucede en estos casos es que la presencia del clítico “desplaza” el OD en (7a) a una posición de adjunto. Así, *un cambio* funciona como OD en (7a), mientras que en (7b) lo hace como circunstancial de grado o cantidad. Si fuera un OD, no debería presentar problema alguno al ser extraído en una pregunta con el pronombre interrogativo de objeto *qué* (8a). En cambio, al ser un adjunto, sí puede extraerse con el adverbio interrogativo *cuánto*, como se observa en (8b):

- (8) a. \*¿Qué tengo que bajarla?  
 b. ¿Cuánto tengo que bajarla?  
 Un cambio/dos cambios.

Ahora bien, cuando *la* está ausente, *un cambio* sí puede interpretarse como OD, motivo por el cual la operación de extracción es posible.

- (9) ¿Qué tengo que bajar?  
 Un cambio.

### 3.1.1. Extraposición y doblado oracional

El desplazamiento observado en *bajarla un cambio* se asimila, por otro lado, a lo que ocurre con la *extraposición*, fenómeno que puede apreciarse específicamente con *verbos epistémicos y de actitud proposicional* que admiten el pronombre marginal:

- (10) a. Te **la** dibujó *que estaba enfermo*.  
b. No te **la** perdono *que te hayas olvidado de mi cumple*.  
c. Te **la** regalo *irte de vacaciones con Mario*.  
d. Disimulala **la** *que no me querés ver*.  
e. **La** veo difícil *sacarse un diez*.  
f. No me **la** veía venir *que Obama fuera un facho*.  
g. Se **la** re creyó *que nos conocíamos de antes*.

Al analizar el inglés, Otto Jespersen (1933) describió una serie de estructuras similares a las de (10), en las cuales un pronombre de tercera persona (el llamado ‘*it* preparatorio’) ocupa la posición de objeto o sujeto, aunque semánticamente se interpreta como el constituyente desplazado o ubicado en una posición periférica de la oración, destacado en cursiva en los ejemplos en (11). A esta operación de desplazamiento Jespersen la llamó *extraposición* [*extraposition*].

- (11) a. I kept **it** a secret *that we were married*.  
‘Mantuve en secreto que estábamos casados’  
b. I blamed **it** on Julia *that we didn’t go to the party*.  
‘La culpé a Julia por no haber ido a la fiesta’  
c. I resent **it** *that my friends will travel without me*.  
‘Me molesta que mis amigos viajen sin mí’  
d. I didn’t see **it** coming *that Obama was a fascist*.  
‘No me la vi venir que Obama fuera un fascista’

El análisis de estas estructuras ha sido objeto de intensas discusiones, fundamentalmente a finales del siglo XX en el marco de la gramática generativa (Authier, 1991; Chomsky, 1981; Hoekstra, 1983; Postal & Pullum, 1988; Rosenbaum, 1967; Rothstein, 1995; Stroik, 1996; etc.). Abordar cada una de estas propuestas excede los

propósitos de esta tesis, aunque vale la pena describir brevemente algunas de estas posturas, ya que arrojarán luz sobre los datos aquí estudiados.

Según el clásico trabajo de Postal & Pullum (1988), en las construcciones en (11) las cláusulas en *it* se originan en la posición de complemento para ser desplazadas a la derecha y luego reemplazadas por un pronombre expletivo, *contra* Chomsky (1981) y un gran número de autores para quienes no es posible que un pleonástico ocupe una posición de objeto subcategorizada por el verbo. Rothstein (1995), por su parte, argumenta en contra de Postal & Pullum y propone que *it* es un pronombre común, temáticamente marcado, que denota una entidad o se interpreta como una variable ligada por un operador. De acuerdo con la autora, el pronombre se relacionaría con un evento o enunciado ya mencionado o prominente en el contexto discursivo. Este evento se identificaría con las cláusulas extrapuestas a partir de una relación de predicación que se establecería entre el pronombre y el SC. Finalmente, Hoekstra (1983) sostiene que *it* es un pronombre referencial, coindexado con el SC y de naturaleza similar a la de un pronombre reasuntivo (véanse también Bennis, 1986; Vikner, 1995).

A nuestro parecer, existe una relación entre los datos del inglés ilustrados en (11) y los del español rioplatense en (10).<sup>104</sup> En ambos casos, se trata de un pronombre de tercera persona que complementa al verbo y que denota una variable que refiere catafóricamente a un objeto abstracto, encapsulado en el SC en posición final. En las dos lenguas, ese pronombre no necesariamente está indexado a un SC, ya que estas cláusulas extrapuestas pueden omitirse sin alterar la gramaticalidad de la estructura.

- (12) a. Te la dibujó (que estaba enfermo).  
b. No te la perdono (que te hayas olvidado de mi cumple).

En los casos en los que se prescinde del SC, el pronombre se comporta como una variable cuya interpretación se obtiene a partir de mecanismos inferenciales en el componente pragmático. Ahora bien, las oraciones en (10) y (11) muestran que los hablantes pueden cooperar con sus interlocutores en la recuperación de la referencia del evento a partir de un SC a la derecha del verbo, en consonancia con el principio de la pesantez, el cual establece que los constituyentes pesados, sintácticamente complejos e

---

<sup>104</sup> Obsérvese, por ejemplo, la equivalencia exacta en significado entre (10f) y (11d). A nuestro leal saber y entender, no existen trabajos sobre el español que analicen este tipo de construcciones con cláusulas extrapuestas..

informativamente más relevantes se ubican al final del enunciado (*End-Focus and End-Weight Principle*).

Una posibilidad respecto del análisis de estas construcciones es suponer que los SSCC en (10) estén adjuntados al Sv. Sin embargo, esta opción parece estar descartada porque los adjuntos del Sv pueden focalizarse (13), mientras que estos SSCC, no (14).<sup>105</sup>

- (13) a. Juan solo dio la presentación comiéndose las uñas, no rascándose la pera.  
b. Juan solo esperó al dentista leyendo su novela, no jugando al Sudoku.  
c. Juan solo vio esa peli en Quito, no en Bogotá.
- (14) a. Juan solo (\*la) disimula bien que es un facho, no que es hincha de Boca.  
b. Juan solo (\*la) esperaba que te olvides de su cumple, no que te olvides de su aniversario de casados.  
c. Juan solo se (\*la) creyó que te ibas a China, no que te divorciabas.

La extraposición en las construcciones en (10) se asemeja a lo que Cardinaletti (2002) denomina *marginalización*<sup>106</sup> (15a), una operación que afecta el margen derecho de la oración e introduce información compartida que se origina *in situ* y no vía movimiento, a diferencia de lo que ocurre en las dislocaciones a la derecha (15b).

- (15) a. Ho già comprato, il giornale.  
he ya comprado el diario
- b. L' ho già comprato, il giornale.  
lo he ya comprado el diario

Según la autora, la marginalización involucra un argumento no acentuado prosódicamente que se origina en una posición interna al sintagma verbal, generalmente en adyacencia al verbo. Nuestros ejemplos cumplen con estos requisitos, aunque existe una diferencia fundamental y es que en los datos del italiano la marginalización no admite el doblado por medio de un pronombre clítico anticipatorio. En este sentido, vale la pena plantear la posibilidad de que los datos con extraposición aquí estudiados constituyan casos de doblado. Si bien los doblados oracionales no son productivos en el español general (16a), es posible encontrar ejemplos en la *NGLE* (RAE-ASALE, 2009, p.1243), según la cual el esquema era más productivo en el español medieval (16b), aunque,

---

<sup>105</sup> Agradezco a Andrés Saab por esta observación.

<sup>106</sup> Nótese que el sentido de la marginalización a la que alude la autora nada tiene que ver con los clíticos marginales objeto de estudio de esta tesis.

advierde, no es difícil documentar esta pauta en oraciones de carácter enfático con el clítico neutro *lo* (16c):

- (16) a. \*Lo quiero que venga.
- b. A Dios lo gradesco, que del rey he su amor (*Cid*).
- c. Todavía no me lo creo que vaya a ser esta noche, coño (*Vargas Llosa, Fiesta*).

Al igual que ocurre con los doblados pronominales característicos del español rioplatense (Di Tullio et al., 2019; Saab & Zdrojewski, 2013, etc.), los casos aquí estudiados no se encuentran prosódicamente separados por un hiato de la oración principal (17), son opcionales (18) y admiten la focalización contrastiva (19), informacional (20) y la asociación con foco (21):<sup>107</sup>

- (17) a. La vi a María. (cf. La vi, a María.)
- b. Se la re creyó que nos fuimos a China. (cf. Se la re creyó, que nos fuimos a China.)
- (18) a. La vio (a María); (La) vio a María.
- b. Se la re creyó (que nos fuimos a China); Se (la) re creyó que nos fuimos a China.
- (19) a. Juan la vio a MARÍA, no a LUISA.
- b. Juan se la re creyó que nos fuimos a China, no que me casé.
- (20) a. ¿A quién vio Juan? Juan la vio a María.
- b. ¿Qué se re creyó Juan? Juan se la re creyó que nos fuimos a China.
- (21) a. Juan la vio solo a María.
- b. Juan se la creyó solo que me fui a China.

¿Cuál es entonces la configuración sintáctica subyacente para las construcciones en (10)? El análisis que proponemos adhiere en líneas generales al de Rothstein (1995) para el inglés, de acuerdo con el cual el pronombre de tercera persona es el complemento sintáctico y temático del verbo. En nuestra formulación, cuando el clítico *la* coexiste con el SC extrapuesto, este último se origina también en una posición de complemento, como si se tratara de un argumento marginalizado, en el sentido de Cardinaletti (2004). Según Rothstein, el mecanismo que legitima dicho SC es la predicación, lo cual quiere decir que

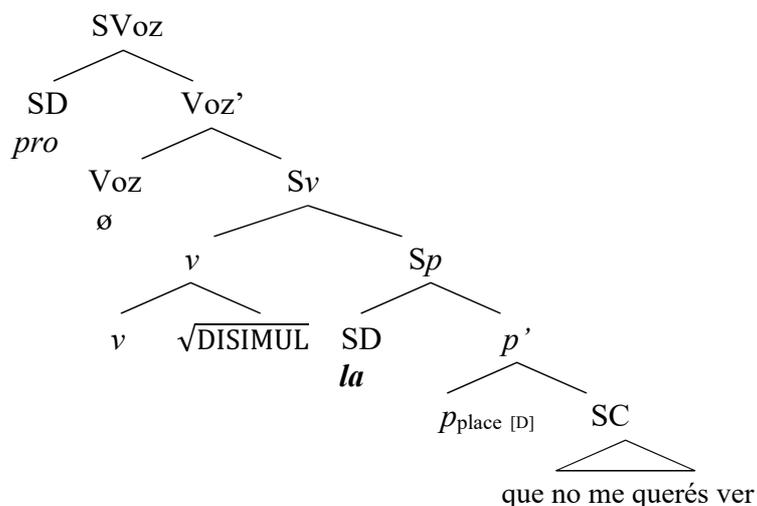
---

<sup>107</sup> Los datos aquí investigados no deben confundirse con dislocaciones a la derecha o a la izquierda, como *Me la vi venir, que Juan es un facho* o *Que se olvidara de mi cumple, esa, me la esperaba*. En estos casos, sí se observan pausas prosódicas, el clítico es siempre obligatorio y no pueden aplicarse de manera existosa los diagnósticos ilustrados en (17)-(21).

el constituyente extrapuesto o doblado es un predicado que es saturado por un sujeto –el clítico marginal–, que se encuentra en una posición lo suficientemente local y que semánticamente es capaz de denotar un evento. La predicación a la que alude la autora permite explicar la relación de referencialidad que parece haber entre el clítico y el SC. En aquellos casos en los que el SC está ausente en la derivación, el clítico marginal opera como una variable cuyo contenido se infiere en el componente interpretativo (véase §5.1). Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre en el doblado de clíticos pronominal (Zdrojewski, 2008), el pronombre marginal se encuentra presente en la sintaxis, no es un morfema disociado y no establece relaciones de concordancia con el constituyente doblado, i.e. no hay *matching* entre *la* y el SC extrapuesto o doblado, dado su carácter marginal.

A la luz de estas consideraciones, la estructura que proponemos para una oración como (10d) es la siguiente, en la cual el clítico *la* y SC forman parte de un *Sp* estativo de naturaleza predicativa:

(22) *Disimulala que no me querés ver*



En otro orden de las cosas, es interesante observar que existe un considerable número de expresiones del inglés compuestas por un verbo y el pronombre de tercera persona neutro *it*, muchas de ellas equivalentes en significado a nuestras construcciones montransitivas con clítico marginal. El pequeño corpus que se incluye debajo en (23) contiene ejemplos propios y otros– la gran mayoría de ellos– tomados de Postal & Pullum (1988) y Rothstein (1995):

(23) **IT MARGINAL:**

*battle it against someone, beat it, blow it, bring it on, Bush it, buy it, call it a day, can it, cheese it, cool it, cut it out, damn it, dish it out, fight it to the last, fuck it, get it started, get it off your chest, get it together, get with it, give it a rest, go at it, go to it, have it in for, hit it off, hold it against someone, hop it, hurry it up, kill it, keep it up, knock it off, let it go, lose it, make it snappy, make it, move it, nail it, pool it, push it, put your foot in it, risk it, rock it, rumour/legend/word has it, slay it, sweat it, take it easy, take it for granted, tough it up, Trump it, walk it, wing it*

(24) a. *Take it easy* [=tomársela/lo con calma]

Come on, take it easy. You're not going to die.

'Dale, tomátela con calma. No te vas a morir'

b. *Cut it out* [=cortarla]

Cut it out, please! You're too annoying.

'¡Cortala, por favor! Sos insoportable'

c. *Keep it up with something* [=seguirla con algo]

Keep it up with that noise and I'll shoot you.

'Seguila con ese ruido y te mato a tiros'

d. *Risk it* [=arriesgársela]

I don't want to risk it.

'No quiero arriesgármela'

e. *Rock it* [=romperla]

Noam rocks it!

'¡Noam la rompe!'

Postal & Pullum (1988) denominan a este pronombre '*unlinked expletive*', en virtud de su falta de referencialidad y contenido léxico. No obstante, creemos que el pronombre no sólo realiza una contribución semántica, sino también refiere a alguna entidad abstracta, tal como lo plantea Rothstein (1995, p. 526-7) en respuesta al artículo de Postal & Pullum (1988):

Some of the verbs [...] seem idiomatic, but in most cases, although the referent of the pronominal is unspecified, [...] this does not mean that the pronoun has no reference, or no semantic input into the interpretation of the sentence. The pronoun here is restricted to the neuter form because it refers almost always to something abstract. [...] It denotes a[n] entity that is specified contextually, and the range of its denotation is determined by the thematic and semantic properties of the verb.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Muchos de estos verbos [...] parecen idiomáticos pero, en la mayoría de los casos, aunque el referente del pronombre no se especifica, [...] esto no quiere decir que no tenga referencia o no haga una contribución semántica en la interpretación de la estructura. El pronombre adopta una forma neutra porque casi siempre refiere a algo abstracto [...]. *It* denota una entidad que se especifica contextualmente, siendo las propiedades semánticas y temáticas del verbo las que determinan su rango.

La descripción de la autora condice con lo planteado en esta tesis: además de tener una referencialidad y contenido semántico similar al del clítico *la*, en tanto ambos denotan una entidad abstracta, *it* ocupa la posición de objeto y, a pesar de que puede omitirse en algunos casos (e.g. *hurry (it) up*), determina el significado del predicado principal con el cual ocurre, motivo por el cual consideramos pertinente llamar a este exponente ‘it marginal’ [*marginal it*].

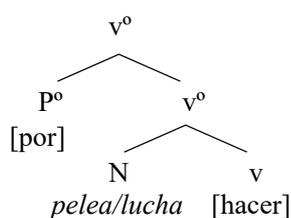
### 3.1.2. *Pelearla y lucharla por algo*

Otros verbos que parecen funcionar de manera similar a los casos de extraposición del inglés y fundamentalmente, a los datos del español mexicano del tipo *ábrele a la puerta*, son *pelearla* y *lucharla*. En estos casos, el clítico ocupa la posición de objeto en adyacencia al verbo y coocurre con lo que algunos autores denominan un complemento régimen, en este caso un sintagma preposicional optativo.

- (25) a. Mario la luchó (**por conseguir un secretario como la gente**).  
 b. Luisina la peleó (**por su hijo**).

Según Bértora & Masullo (2014), estos ejemplos son casos de acusativización de complementos oblicuos, en los cuales la preposición *por* se incorpora al verbo. En el análisis de los autores, representado en el árbol en (26), no está claro qué posición ocuparía el clítico ni cuál es su función en la estructura.

- (26) *Pelearla/lucharla por algo* (Bértora & Masullo, 2014, p. 201)



En nuestra formulación, estos casos podrían analizarse como ejemplos de estructuras transitivas (V + OD<sub>CLÍTICO</sub>) capaces de inergativizarse y ser a su vez modificadas opcionalmente por un SP que funcione como adjunto. Como es sabido, la distinción entre complementos y adjuntos es escurridiza cuando se trata de este tipo de grupos preposicionales y existen diversas posturas en la bibliografía respecto de su función sintáctica. Creemos que el hecho de que un grupo preposicional esté restringido a un conjunto de verbos no es razón suficiente para considerarlo argumental (por tanto,

complemento de régimen), ya que, en ocasiones, también los adverbios pueden estar restringidos de modo relativamente similar (RAE-ASALE, 2009). En primer lugar, al igual que los adjuntos, la omisión del SP no altera la gramaticalidad de la estructura en (25). Por otro lado, en una oración interrogativa indirecta truncada insertada en apéndices adversativos o concesivos y construida con un grupo indefinido en la oración principal, la presencia del SP subrayado es potestativa, como se espera que ocurra con los adjuntos (27). Esto no sucede si el clítico es reemplazado por un SD pleno:

- (27) a. Juan (la) luchó (por algo), pero no sé por qué.  
b. Juan luchó \*(alguna batalla) por su país, pero no sé cuál.

Es interesante notar que otros verbos que sí parecen seleccionar un complemento de régimen no admiten el clítico marginal, aunque sí lo pueden hacer en ausencia del sintagma preposicional, como se desprende de la comparación entre (28) y (29):

- (28) a. \*Marcos la disfrutó de algo.  
b. \*Juan la está pensando en algo.  
c. \*Silvina nunca se la va a olvidar de eso.  
(29) a. Marcos la disfrutó.  
b. Juan la está pensando.  
c. Silvina nunca se la va a olvidar.

Por su parte, a diferencia de lo que ocurre en (28), tanto *pelear* como *luchar* pueden ocurrir no solo con el clítico marginal, sino también con un SD pleno como objeto, sin que ello restrinja la posibilidad de estar acompañados por un SSPP que introduzca el motivo o la causa por los cuales se lleva a cabo la acción:

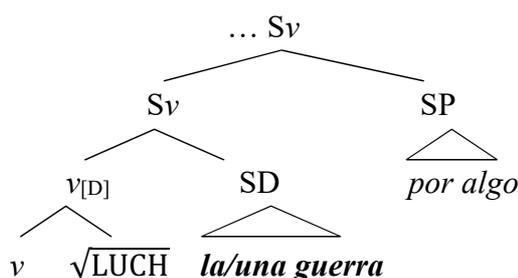
- (30) a. Mario luchó **una ardua guerra** por conseguir un secretario como la gente.  
b. Luisina peleó **mil batallas** por su hijo.

El contraste consignado entre verbos como *pelearla por algo* y *disfrutar de algo* nos conduce entonces a la postulación de una estructura en la cual el clítico *la* y los SSDD plenos destacados en negrita en (30) se ensamblan en la posición de complemento, en tanto que los SSPP se adjuntan a la derecha, como se ilustra en (31).<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> Un análisis de estos verbos como verbos inergativos con objetos cognados o hipónimos también es plausible. Véase §3.2 para un discusión en profundidad.

(31) *pelearla/lucharla por algo*



### 3.1.3. La marginalidad en construcciones de *se* diacrítico

Cabe preguntarse si un análisis en términos similares al de *lucharla por algo* puede extenderse a construcciones pronominales como *ingeniársela para/con o agarrársela con alguien*. Como hemos anticipado en §2.1.2, el significado del clítico es menos transparente con algunos de los verbos pronominales, ya que resulta imposible en estos casos recuperar un antecedente o atribuirle un valor semántico nítido al pronombre. Lo que propondremos para estas expresiones en las que el clítico parece estar fosilizado es que, si bien *la* también ocuparía la posición de complemento directo, su función principal es la de distinguir una nueva acepción de la raíz, operando así como una especie de afijo derivativo cuyo propósito es simplemente crear un nuevo lexema en el repertorio léxico de la lengua.

La creación de estas nuevas acepciones se complementa con otro procedimiento del que dispone la lengua: las construcciones de *se* diacrítico. De acuerdo con Di Tullio (2014b), en estos casos el clítico *se* puede emplearse para distinguir la existencia de dos lexemas, uno pronominal y el otro no, claramente diferenciados no solamente por su significado, sino fundamentalmente por el régimen respectivo.<sup>110</sup> A diferencia de lo que ocurre con los verbos en (10) y (25), estos verbos pronominales con clítico marginal seleccionan un complemento régimen para completar el significado del predicado.

- (32) a. Juan *ingenió* un plan siniestro. (=creó ingeniosamente)  
 b. Juan *las ingenió*. (*las*= e.g. las estrategias)

<sup>110</sup> Estos son algunos de los ejemplos que la autora menciona (2014, p. 180):

- (i) Juan *se* parece a su padre. / Juan parece un buen muchacho.
- (ii) Juan *se* acordó de las condiciones. / Juan acordó las condiciones.
- (iii) Juan *se* negó a responder. / Juan negó el hecho.

- c. Juan *se las ingenió* para hacerme la vida imposible. (=hallar el modo de llevar a cabo una acción)<sup>111</sup>
- (33) a. Juan *agarró* la escoba y limpió. (=tomar)  
 b. Juan *se agarró* de la mano conmigo. (=sujetar)  
 c. Juan *se la agarró* \*(conmigo). (=descargar la bronca con alguien)<sup>112</sup>

Es interesante notar que en el caso de *ingeniárselas* su uso se registra ya desde finales del siglo XIV en España, pero sin el clítico marginal (Cifuentes Honrubia, 2018, p. 132). Recién en la segunda mitad del siglo XVIII es que se añade el clítico *las*. Puesto que muchas de estas construcciones pronominales datan de antiguo, resulta difícil para los hablantes –por no decir imposible–, analizarlas composicionalmente. Lo que consideramos que ocurre en estos casos es que dichas construcciones se forman a partir de los mecanismos de la sintaxis, rigiéndose por los principios generales a los cuales está sujeta nuestra lengua. Según nuestra formulación, los clíticos funcionarían como marcas léxicas o morfemas derivativos que ocupan las posiciones disponibles en la estructura a fin de crear nuevos significados.

Desde esta perspectiva, el clítico marginal *las* constituiría un morfema derivativo que se incorpora a la estructura verbal, intransitivizándola y formando un núcleo complejo con la raíz y el categorizador verbal. Esta estructura se ensamblaría con un objeto oblicuo introducido por la preposición, dado que la posición de objeto estaría ocupada por el clítico. Nótese que un análisis en estos términos se asemeja a los casos de antipasivización estudiados por Masullo (1990; 1992) a partir de la teoría incorporacionista de Baker (1988), como en las oraciones en (34):

- (34) a. Juan se confesó de sus pecados.  
 b. Juan se rio de mi propuesta.

Masullo señala que *se* es un argumento no específico que ocupa la posición de objeto directo y que se expande a partir de un sintagma preposicional. En las estructuras como *agarrársela con alguien* o *ingeniársela para algo*, podría suceder algo similar, en

---

<sup>111</sup> Si bien es cierto que es posible omitir el SP encabezado por *para* sin alterar la gramaticalidad de la estructura, esto ocurre cuando dicho sintagma está sobreentendido o puede inferirse en el contexto discursivo.

<sup>112</sup> La oración en (33c) es ambigua entre la interpretación indicada entre paréntesis y entre una interpretación referencial en la que el pronombre alude a un nombre de género femenino (e.g. *Juan se agarró la cabeza conmigo*). Nos referiremos a las diferencias entre estas dos interpretaciones cuando analicemos la estructura interna de los pronombres marginales en §5.1.4.

tanto que el clítico *la* satura la posición de objeto, es no específico y fuerza que el otro complemento se inserte acompañado de una preposición. Sin embargo, obsérvese que las preposiciones en estos casos no son funcionales como la preposición *de* en los ejemplos de Masullo (34), sino plenas. Por otro lado, el clítico marginal coexiste con el pronombre *se*, pero esto no sucede en (34).

Así, en nuestros ejemplos, ambos clíticos *–se* y *la–* operan en conjunto en la creación de nuevas acepciones, lo cual muestra cómo la sintaxis utiliza las formas clíticas en las posiciones sintácticamente relevantes a tal fin. Las similitudes entre el *se* inherente/diacrítico y *la* indican que estos exponentes operan como mecanismos morfológicos de formación de palabras en el español y adoptan así usos derivativos, en líneas con la *estrategia de reciclado de clíticos* planteada por Longa et al. (1996), según la cual algunas lenguas romances hacen uso de clíticos no marcados para llenar huecos en el paradigma y así expresar nuevos significados.<sup>113</sup>

En base a estas observaciones, una oración como *Juan se la agarró conmigo* se formaría a partir del ensamble de la raíz  $\sqrt{\text{AGARR}}$  con *v*. Este núcleo complejo (*agarrar*), debe combinarse con dos SD para descargar los rasgos de subcategorización del núcleo eventivo. Es decir, para que ese evento se interprete como ‘descargar la bronca con alguien’, es necesario chequear los dos rasgos [D] alojados en *v*. El clítico marginal se inserta en la posición de complemento y chequea uno de dichos rasgos para luego incorporarse al núcleo complejo, bloqueando la posición de complemento directo e intransitivizando la estructura. La introducción del complemento régimen *conmigo* se lleva a cabo mediante *p*, el otro elemento relacional en el dominio verbal, ya que, tal como sucede en los casos de antipasivización estudiados por Masullo (1990; 1992), la posición de objeto se encuentra saturada por el clítico acusativo.

Dado que no es posible que un verbo se asocie con más de dos complementos y considerando que tales posiciones no se encuentran disponibles, cabe preguntarse cuál es el lugar que *se* ocupa en la estructura. Son numerosos los trabajos que consideran al clítico reflexivo como una manifestación del núcleo Voz o de su especificador (Alexiadou et al.,

---

<sup>113</sup> Longa et al. ejemplifican este fenómeno con datos del gallego y el asturiano. En español, consideramos que el potencial derivativo del clítico se ilustra claramente en la estructura inacusativa *quedarla*. Compárense los siguientes ejemplos:

- (i) Juan se quedó en su casa. (=permaneció)
- (ii) Juan la quedó en su casa. (=se murió/permaneció)

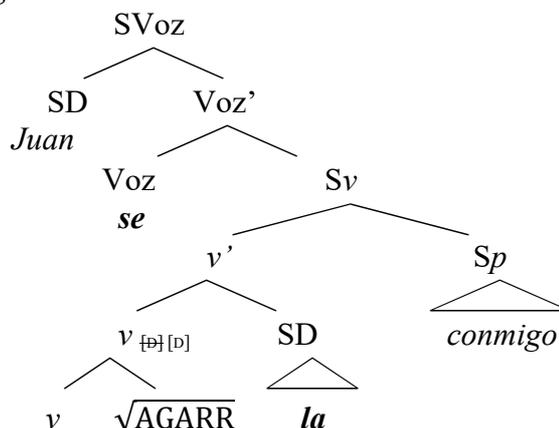
En ambos casos, los clíticos son obligatorios para disparar las lecturas indicadas entre paréntesis y solo con *la* el verbo puede interpretarse como sinónimo de *morir* (véase §4.4).

2015; Embick, 2004; Labelle, 2008; Saab, 2020a; Schäfer, 2008; entre otros). Uno de ellos es el de Pujalte & Saab (2012), quienes intentan dar cuenta del sincretismo observado en el sistema de expresión de Voz en el español general. De acuerdo con los autores, este sincretismo se manifiesta por medio del pronombre *se*, el cual se comporta como un clítico morfológico (§1.2.3) en la FF capaz de eliminar un rasgo [D] no descargado en la sintaxis. Según su perspectiva, el clítico sería un pronombre inerte, de naturaleza expletiva, que emerge como operación de rescate en el transcurso de la derivación. Si bien este análisis es plausible, los autores argumentan que el clítico se inserta cuando el especificador de SVoz está vacío, lo cual no sucede en nuestros ejemplos, dado que una estructura verbal como *agarrársela con alguien* requiere sin duda la presencia de un sujeto o argumento externo agentivo.

A nuestro entender, los casos de *se* diacrítico e inherente revisten una serie de problemas para este tipo de análisis y para la hipótesis de Marantz de que los significados se negocian en el dominio de *v*, ya que la presencia del pronombre sí genera cambios en la interpretación del verbo. O bien la hipótesis de que *se* origina en Voz es incorrecta y el clítico en cambio se ensambla en una posición inferior, o bien la hipótesis de Marantz debe ser reformulada e incluir una proyección más. Lo que propondremos aquí es que el pronombre sí puede originarse en el dominio de *v*, aunque cuando las posiciones de complemento están ocupadas por otros exponentes, el clítico no tiene otra alternativa más que ensamblarse en el núcleo más cercano, es decir, en Voz. Según nuestra formulación, en estos casos, el significado ‘especial’ de un predicado se determinaría entonces en virtud de la interacción entre el nodo que manda-*c* a Sv (i.e. Voz) y sus respectivos complementos o argumentos internos.

Basados en estas observaciones y argumentos teóricos, la estructura que proponemos para estos verbos es la siguiente:

(35) *Juan se la agarró conmigo.*



En el diagrama de (35), la raíz  $\sqrt{AGARR}$  debe combinarse con tres elementos para interpretarse como ‘descargar la bronca o enojo con alguien’, a saber: el clítico marginal *la*, el pseudorreflexivo *se* y un *Sp*. Dado que las posiciones estructuralmente disponibles en el dominio de *v* son limitadas (i.e. los verbos se ensamblan, como hemos mencionado anteriormente, con uno o dos argumentos internos), el único lugar en el que puede añadirse un morfema más es el núcleo más cercano a *v*: Voz. Si bien, por lo general, los morfemas que cambian el significado de las raíces se insertan por debajo de *v*, al estar las posiciones bloqueadas, la única opción disponible para la inserción post-sintáctica de *se* es en el núcleo más cercano. Obsérvese que el clítico tampoco puede insertarse en el especificador de Voz, ya que esta posición está ocupada por un SD pleno (el sujeto de la oración). La inserción de este exponente se seguiría entonces de la siguiente condición:

- (36) Insértese *se* en Voz *ssi* las posiciones de complemento de *v* están ocupadas y hay un rasgo [D] en el núcleo eventivo no descargado.

En este sentido, este tipo de *se* difiere de aquellos vinculados fundamentalmente con el argumento externo, como por ejemplo, el *se* anticausativo, el *se* pasivo, el *se* reflexivo o el *se* impersonal (véanse Embick, 2004; Pujalte, 2012; Pujalte & Saab, 2012; Saab, 2020a). A diferencia de las propuestas unificacionistas que intentan analizar todos los tipos de *se* de manera uniforme (e.g. Pujalte & Saab, 2012; Saab, 2020a), nos parece apropiado entonces mantener la distinción hecha por Di Tullio (2014b) de que hay casos en los que el pronombre cumple una función sintáctica (‘absorber’ uno de los argumentos, por ejemplo) y otros en los que es una marca léxica, ya sea porque su presencia es obligatoria (e.g. *quejarse*, *arrepentirse*, *jactarse*, etc.) o una marca que permite distinguir dos formas homónimas con diferente significado producto de la intransitivización que genera la presencia del clítico pseudorreflexivo (e.g. *agarrar/agarrarse*, *ingenió/ingeniarse*, *acordar/acordarse*). Una consecuencia natural de esta distinción es que *se* se originaría como argumento interno en estos últimos casos, en líneas con lo propuesto por Masullo (1990; 1992), y no en una posición más externa al verbo, como en los casos anteriormente mencionados, principalmente porque el sintagma Voz de este tipo de construcciones proyecta efectivamente un especificador en el que se aloja el argumento externo del enunciado.

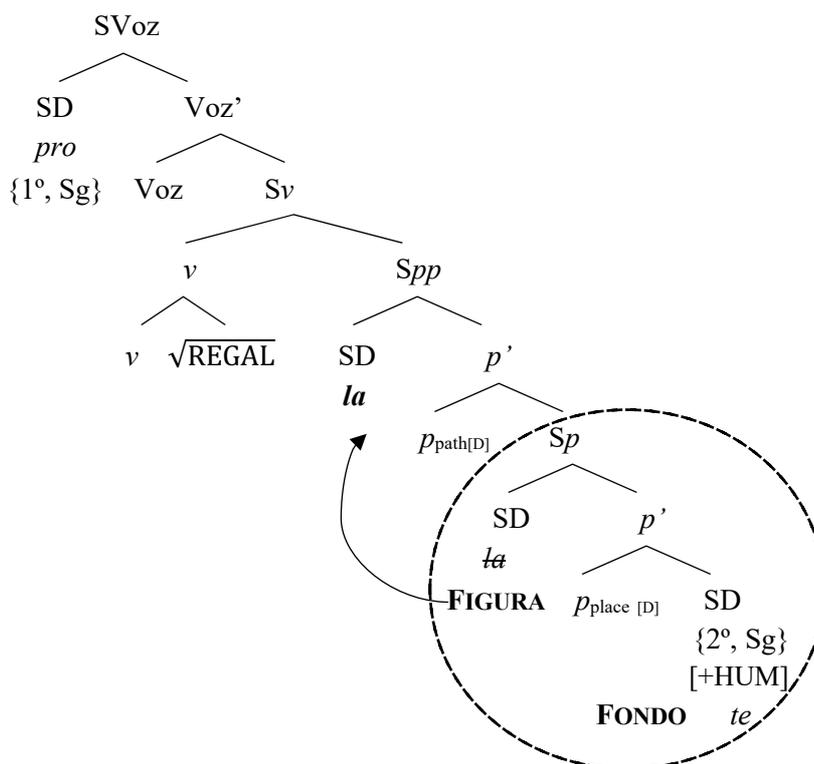
La conclusión más relevante que se desprende de nuestro análisis es que, si la presencia de *se* determina el significado ‘especial’ del predicado verbal, esta partícula podría considerarse como un afijo derivativo –y por qué no un clítico marginal– cuya

función es crear nuevos lexemas. La diferencia entre *se* y *la* radicaría en sus rasgos formales y en el hecho de que *la* posee mayor contenido y referencialidad. En tanto que el *se* inherente o diacrítico es simplemente una marca léxica que no refiere ni denota nada, el clítico *la* se comporta como una variable con mayor contenido semántico, principalmente con los verbos pertenecientes al grupo A.

### 3.1.4. La marginalidad en verbos ditransitivos

Es momento de abordar ahora construcciones en las que el pronombre *se* opera como un objeto indirecto asociado a la raíz<sup>114</sup> (e.g. *te la regalo*) o casos en los que introduce algún tipo de aplicativo (e.g. *te la baja*).<sup>115</sup> En esta clase de estructuras, el clítico marginal *la* se inserta nuevamente en la posición de argumento interno, mientras que el pronombre *se* en una posición más lejana o externa al núcleo del sintagma verbal, ya sea por debajo de *la* en un *Spp* (37) o bien por medio de un sintagma aplicativo alto (38) (Pylkänninen, 2008).

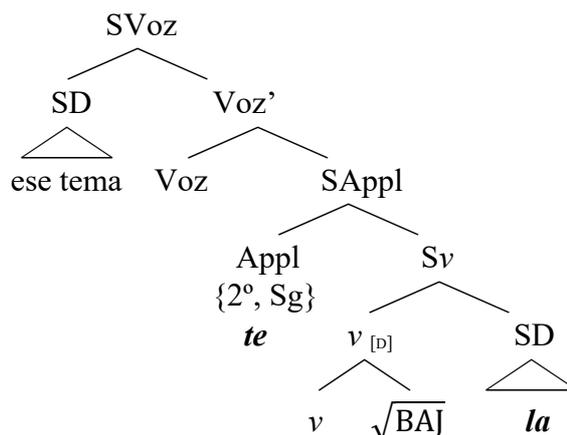
(37) *Te la regalo*



<sup>114</sup> Como señala Pujalte, asociarse a una raíz “no debe entenderse como equivalente a la noción de selección semántica de los modelos lexicalistas”. Consideramos que “las Raíces, como hipótesis nula, no contienen información relativa a su estructura argumental o a sus propiedades de selección, por tanto, en nuestro modelo ser argumental significa simplemente que la Raíz tiene un rasgo formal de subcategorización [D] (cf. Müller, 2010) que se satisface mediante el ensamble de un SD en la derivación sintáctica” (Pujalte, 2012, p. 55).

<sup>115</sup> Véanse Cuervo (2003), Masullo (1992, capítulo uno) y Pujalte (2012, capítulo dos) para un análisis pormenorizado de las estructuras con pronombres dativos.

(38) *Ese tema te la baja*



En las estructuras en (37) y (38), el clítico *la* se inserta en la posición más próxima a la raíz. En tanto que en (38) el aplicativo alto introduce un malefactivo no exigido por la denotación del verbo (i.e. *Este tema la baja*), en (37) *te* es un argumento cuya omisión afectaría la gramaticalidad de la estructura ditransitiva (i.e. *\*Te regalo*, bajo esta interpretación). Los núcleos de las dos proyecciones *Sp* en (37) (*Path* y *Place*) contienen los rasgos de subcategorización correspondientes mediante los cuales se introducen los dos argumentos del verbo ditransitivo. El *Sp* en tanto se interpreta como una transición, en el sentido de que hay una relación de fondo-figura equivalente a una transferencia del clítico *la* al OI *te*. Recuérdese que el clítico marginal se interpreta en este ejemplo como una situación poco beneficiosa, difícil o desagradable, motivo por el cual el hablante decide ‘regalarla’ a otra persona.<sup>116</sup> Aquí, las diferencias entre *te* y el pronombre marginal están dadas fundamentalmente por la animacidad de los pronombres y el rasgo [+HUMANO], que dispara una lectura considerablemente más referencial en el dativo que en el acusativo.

### 3.1.5. La marginalidad y la predicación

Por último, nos queda analizar aquellas estructuras transitivas donde hay una relación de predicación, ilustradas a continuación:

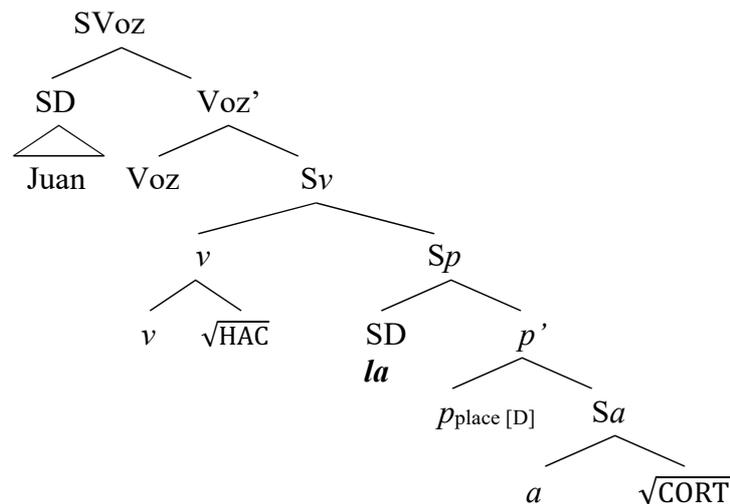
- (39) a. Juan la hizo corta. (=abreviar una conversación, charla, discusión, etc.)  
 b. Juan la va de guapo. (=se cree o presume ser guapo)

<sup>116</sup> Dado que hay una relación de transferencia entre los argumentos, también podría entenderse que estos argumentos son introducidos por un aplicativo bajo. Sin embargo, seguimos el análisis de Pujalte (2012), para quien existen dos tipos de estructuras con OOII: una a la que denomina ditransitiva, en la que el dativo es un argumento seleccionado por el verbo (como en *Te la regalo*) y otra en la que el constituyente dativo no es seleccionado por el predicado y es un argumento agregado introducido por un sintagma aplicativo (como en *Juan le construyó una casa a María*).

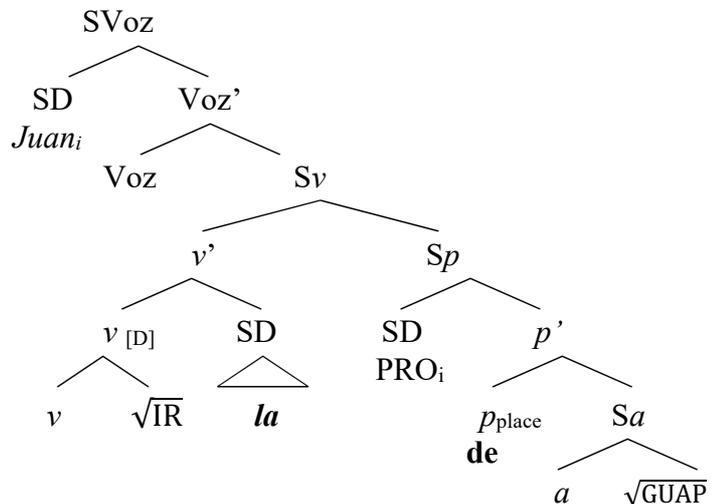
- c. Juan la vio venir. (=se imaginó una situación, problema, etc.)
- d. Juan se la cree. (=jactarse o mostrarse soberbio).

En (39a), el verbo *hacer* requiere un OD (*la*) y un predicativo objetivo (el adjetivo *corta*), el cual denota una propiedad sobre el clítico marginal y concuerda en género y número con él. Algo similar ocurre en (39b), aunque en este caso la predicación se da sobre el sujeto *Juan*. El clítico se ensambla en la posición de objeto para crear el significado ‘especial’ de la raíz  $\sqrt{IR}$ . Luego, el complemento predicativo que se predica sobre *Juan* se introduce por medio de la preposición liviana *de*, e introduce una cláusula mínima estativa, cuyo sujeto PRO está coindexado, como es de esperar, con el sujeto de la oración principal. Nuevamente, el adjetivo *guapo* establece relaciones de concordancia en género y número con el sujeto nulo.

(40) *Juan la hizo corta*

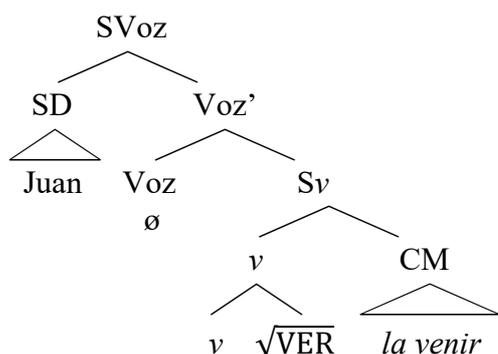


(41) *Juan la va de guapo*

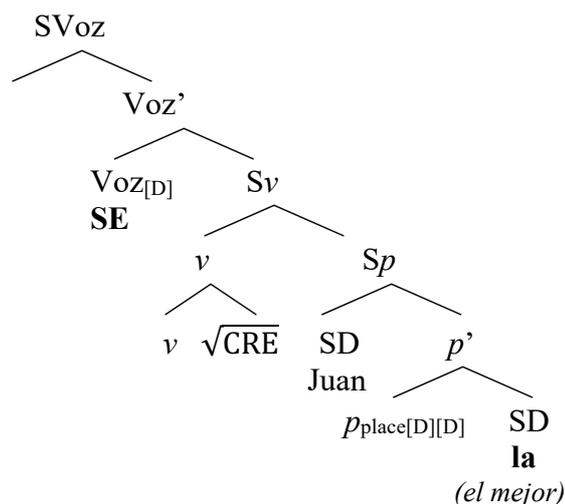


Respecto de (39c), lo interesante es que el verbo de marcación de caso excepcional *ver* introduce una cláusula mínima [CM], cuyo sujeto, el clítico marginal, es el argumento interno del verbo inacusativo *venir* (42). Finalmente, en (39d), el verbo *creer* selecciona un *Sp* en el cual el clítico predica sobre *Juan*. La interpretación semántica de esta estructura es que Juan cree poseer una propiedad indeterminada, lexicalizada en el clítico *la*, el cual funciona como una variable cuyo contenido se inferirá pragmáticamente. Así, *Juan se la cree* es equivalente a  $Juan_i$  cree que  $él_i$  es X, donde X denota una propiedad, por lo general un atributo negativo desde el punto de vista del hablante (por ejemplo, que es el mejor de todos). Siguiendo el análisis de Saab (2020a), consideramos que en este caso el clítico *se* es un pronombre reflexivo que se inserta en la Sintaxis con el fin de satisfacer un rasgo de subcategorización [D] en SVoz, el cual carece de un argumento externo, como se ilustra en el árbol en (43).<sup>117</sup>

(42) *Juan la vio venir*



(43) *Juan se la cree*



### 3.1.6. Recapitulación

En este subapartado, hemos presentado diversas estructuras sintácticas que dan cuenta de la heterogeneidad de verbos transitivos con los que el clítico marginal se combina. En todos los casos, *la* se ensambla en la posición de argumento interno (es decir, aquella más próxima a la raíz) para descargar un rasgo de subcategorización [D] alojado en el núcleo eventivo. La inserción de un constituyente en esta posición, siguiendo la hipótesis de Marantz, genera un significado ‘especial’, que varía de acuerdo con el contenido conceptual e idiosincrático de la raíz alojada en el Sv. Hemos observado casos

<sup>117</sup> En el sistema de Saab, el argumento interno asciende al especificador del SVoz, ya que el núcleo de dicho sintagma posee un rasgo [EPP] que desencadena el movimiento argumental. Una vez que *Juan* se mueve a esa posición, el pronombre *se* establece relaciones de concordancia morfológica con el sujeto. Véase §4.3.5 y §5.2 para una explicación más detallada sobre la derivación de una estructura con *se*.

en los que el Sv se ensambla con un adjunto, ya sea un SP (e.g. *pelearla por algo*) y casos de doblado oracional con verbos de actitud proposicional, en los cuales un SC ‘extrapuesto’ o ‘doblado’ entabla una relación de predicación con el clítico marginal (e.g. *la disimuló que me quería*). Fundamentalmente, hemos analizado una serie de construcciones en las que *se* y *la* operan en conjunto como afijos derivativos, determinando la interpretación semántica del sintagma verbal.

La conclusión a la que arribamos es que el *se* inherente y el *se* diacrítico deberían ensamblarse en una posición en el dominio de *v*, y no en una posición vinculada al argumento externo como el SVoz. No obstante, en aquellos casos en los que las posiciones de complemento de *v* están ocupadas por otros exponentes (e.g. *agarrársela con alguien*), el clítico *se* podría insertarse, como último recurso, en el núcleo más cercano a *v* (Voz). La cliticización de *se* y *la* constituiría entonces uno de los procesos de formación de palabras del español, mediante el cual exponentes ya existentes en la lengua son reciclados para crear nuevos significados. Por otro lado, hemos considerado la interacción del clítico marginal con pronombres dativos, ya sea aplicativos altos (e.g. *me la baja*) o bien OOII (e.g. *te la regalo*). Finalmente, hemos analizado casos en los que el núcleo verbal selecciona una estructura de predicación estativa (*Sp*), como *hacerla corta*, *irla de algo*, o bien una CM, como en *verla venir*. Es el momento ahora de concentrarnos en las estructuras sintácticas de los verbos inergativos.

### 3.2. Posición sintáctica del clítico en verbos inergativos

En la introducción de este capítulo, hemos presentado una caracterización general de la estructura sintáctica de los verbos inergativos, la cual nos proponemos analizar en profundidad en los párrafos que siguen. Adoptando la propuesta de Hale & Keyser (2002), asumimos que los verbos inergativos tienen una estructura transitiva subyacente que se construye a partir del ensamble de un núcleo verbal con una raíz sin categorizar.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> Uno de los argumentos a favor de esta hipótesis son las construcciones con verbos livianos (*hacer comentarios*, *hacer ejercicio*, *dar ánimo*, *tomar venganza*, etc.) y los ejemplos del vasco, los cuales presentan una raíz no incorporada en la posición de complemento verbal (Hale & Keyser, 2002, p. 117):

- (i) *dantza egin*  
baile hacer  
‘bailar’
- (ii) *barre egin*  
risa hacer  
‘reirse’

A modo de ejemplo, un verbo como *bailar* se interpretaría como una raíz  $\sqrt{\text{BAIL}}$ - que se incorpora a un núcleo verbalizador *-ar*. Desde esta perspectiva, el significado de *bailar* sería *grosso modo* ‘hacer baile’.

Al igual que los ejemplos en (44a) y (44b), los datos analizados en esta tesis suponen una serie de problemas para la hipótesis de Hale & Keyser de que los verbos inergativos son subyacentemente transitivos, en el sentido de que la posición de complemento del verbo parece estar ocupada por otro constituyente, en nuestro caso el clítico marginal *la* (44c), cuyo caso acusativo constituye la forma característica de los objetos directos.

- (44) a. Juan bailó *un baile irlandés*.  
b. Juan bailó *un tango*.  
c. Hoy vamos a bailar(*la*) toda la noche. (=bailar)

Los objetos destacados en itálicas en (44) son denominados *acusativos internos* (RAE-ASALE, 2009, 2019), y se dividen en dos grandes grupos de acuerdo con la clasificación de Hale & Keyser (2002):

- (a) *objetos cognados* (44a): expresan el mismo significado que la raíz verbal, con la cual están emparentados morfológicamente (e.g. *beber una bebida, caminar un camino, toser una tos seca*, etc.);  
(b) *objetos hipónimos* (44b): reproducen de manera parcial la información que aporta el verbo, pero la presentan con un sustantivo relacionado semánticamente con él (e.g. *cantar una balada, dormir un sueño profundo, llorar un mar de lágrimas*, etc.).

Dentro de este tipo de objetos, el *Glosario de Términos Gramaticales* (GTG) reconoce el uso de “pronombres de acusativo *lo, la, los, las* con un referente no específico en construcciones semilexicalizadas”, como en *pasarlo bien* o *vérselas con alguien* (RAE-ASALE, 2019, p. 7). Si bien podríamos analizar los ejemplos que da el GTG como acusativos internos u objetos cognados, una característica de los ejemplos que se ofrecen en el glosario es que el clítico no puede omitirse, amén de realizar una contribución semántica al conjunto de la estructura (*\*pasar bien, \*verse con alguien*; véase §2.1.2, §3.1). El ejemplo en (44c) y los verbos inergativos estudiados en este subapartado (*bailarla, matearla, bebotearla*, etc.) exhiben propiedades distintas, en tanto que el clítico

marginal es potestativo y no aporta ningún contenido particular. Al igual que los objetos cognados en (44a), el clítico no es significativamente informativo, y su uso está motivado ya sea pragmáticamente, para expresar la subjetividad del hablante, o bien para intensificar la construcción a partir de un cuantificador como *toda* (e.g. *Juan la bailó toda*). En el caso de los objetos cognados, esta cuantificación podría darse cuando el SD aparece limitado por un modificador restrictivo, en cuyo caso el uso de este tipo de objetos resulta más natural y, por lo tanto, menos redundante. Compárense en este sentido (45a) y (45b):<sup>119</sup>

- (45) a. Juan bailó un baile.  
b. Juan bailó un baile escocés.

Otros casos similares constituyen los ejemplos en (46), en los cuales los SSDD *la chota*, *la verga*, *la concha* y *la pija* funcionan como improperios atributivos o expresivos, que no modifican el significado proposicional de los enunciados sino más bien añaden un valor intensificativo:

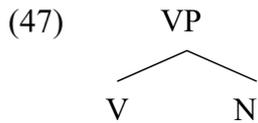
- (46) a. ¡Caceroleame la chota, gorila!  
b. ¡Pero bailame la verga, tarado!  
c. ¡Twitteame la concha, forro!  
d. ¡Careteame la pija si querés!

Los ejemplos en (44a) y (44b) han sido objeto de numerosas discusiones teóricas, debido a que no solo ponen en cuestionamiento la hipótesis halekeyseriana, sino también el binarismo del sistema (véanse Gallego, 2012; Hale & Keyser, 2002; Haugen, 2009; Jones, 1988; Massam, 1990; Nakajima, 2006; entre otros). Si la estructura de un verbo inergativo es como la representada en (47), ¿qué posición sintáctica ocuparían este tipo de objetos? Siguiendo lo planteado por Ángel Gallego (2012), denominaremos a este problema de índole teórico la *paradoja de la cognación*.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Lo mismo ocurre con otros verbos intransitivos como *?Juan murió una muerte* vs. *Juan murió una muerte digna*; *?Mario vivió una vida* vs. *Mario vivió una vida escandalosa*; *?Rodrigo bebió una bebida* vs. *Rodrigo bebió una bebida exótica*.

<sup>120</sup> Este problema también puede observarse en verbos inacusativos (e.g. *morir una muerte digna*), en verbos de locación y *locatum* (e.g. *shelve the books on the windowsill*), en verbos de movimiento (e.g. *salir afuera*, *entrar adentro*, *volver atrás*) y en verbos de complemento régimen preposicional (e.g. *interponerse entre alguien*, *competir con alguien*, *compartir algo con alguien*). Remito al lector a Nakajima (2006), Hale & Keyser (2002) y Gallego (2012) para un análisis en detalle de estas estructuras en particular.



Otra gran parte de las discusiones teóricas acerca de este tipo de objetos gira en torno a su naturaleza híbrida, en tanto que poseen propiedades mixtas de complementos y de adjuntos (véanse Massam, 1990; Nakajima, 2006). Por un lado, al igual que los objetos, no pueden coocurrir con otro OD, se encuentran en adyacencia al verbo y tienen caso acusativo. Por otro lado, al igual que los adjuntos, son constituyentes potestativos, que pueden en ocasiones obtener lecturas adverbiales:

- (48)
- a. Juan bailó un baile lento = Juan bailó lentamente.
  - b. Juan vivió una vida alegre = Juan vivió alegremente.
  - c. Juan durmió una siesta profunda = Juan durmió profundamente.

Respecto de los diagnósticos que pueden aplicarse para determinar si son complementos o no, los resultados varían de acuerdo al tipo de objeto que se analice. En líneas generales, se pueden observar al menos cuatro grupos de construcciones: (i) los objetos hipónimos (*bailar un tango*), (ii) los objetos cognados con modificador (*bailar un baile irlandés*), (iii) los objetos cognados ‘reales’ (*bailar un baile*) y (iv) los objetos cognados con clítico marginal (*bailarla*). Los ejemplos en (49) muestran que las restricciones son menores cuando se trata de (i) y (ii), y mayores en el caso de (iii) y (iv).

- (49)
- A. Pasivización:
    - i. Ese tango fue bailado en cada rincón de Buenos Aires.
    - ii. Un baile japonés fue bailado en la inauguración de los juegos olímpicos.
    - iii. #Un baile fue bailado ayer en la fiesta.
    - iv. \*La/Ella fue bailada por todos.
  - B. Topicalización
    - i. Ese tango lo bailó todo el mundo.
    - ii. Un baile japonés, bailaron en los JJOO.
    - iii. #Un baile, lo bailaron en la fiesta.
    - iv. \*La, bailamos anoche.

C. Extracción:

- i. ¿Qué bailaron anoche? Un tango.
- ii. ¿Qué bailaron anoche? Un baile irlandés.
- iii. ¿Qué bailaron? #Un baile.
- iv. ¿Qué bailaron? \*La.

Si bien los ejemplos en (iii) y (iv) parecen poner en duda la hipótesis de que se trata de objetos, es necesario destacar que la anomalía resultante de los diagnósticos en los objetos cognados reales (iii) y la agramaticalidad con la partícula *la* (iv) tienen razón de ser en factores de índole pragmático, en el caso de los primeros, y en la falta de referencialidad y naturaleza clítica del pronombre marginal, en el caso de los segundos. En decir, las restricciones observadas serían de carácter pragmático, semántico y morfofonológico, más que sintáctico. Tanto la adyacencia de los cognados al verbo, su caso acusativo y el hecho de que no puedan coocurrir con otros objetos parecen indicar que no estamos ante la presencia de un adjunto, sino de un complemento.

Existe una construcción que, a nuestro entender, constituye evidencia empírica a favor de la hipótesis de que estos constituyentes ocupan una posición de objeto. La secuencia *lo* + participio, ilustrada en los ejemplos en (50), muestra que es posible cuantificar un objeto con este tipo de verbos inergativos, tal como sucede con los verbos transitivos (51), no así con los verbos inherentemente inacusativos (52):<sup>121</sup>

- (50) a. ¿Quién te quita *lo bailado*?  
b. ¿Quién te quita *lo birreado*?  
c. ¿Quién te quita *lo mateado*?
- (51) a. ¿Quién te quita *lo comido*?  
b. ¿Quién te quita *lo ganado*?  
c. ¿Quién te quita *lo robado*?
- (52) a. \*¿Quién te quita *lo llegado*?  
b. \*¿Quién te quita *lo vuelto*?  
c. \*¿Quién te quita *lo ido*?

Si el clítico ocupa la posición de objeto, ¿por qué motivo no contribuye al contenido enciclopédico de la raíz y se comporta como el resto de los argumentos

---

<sup>121</sup> Obsérvese que existen, sin embargo, construcciones como *lo ocurrido*, *lo salido del horno*, etc., en las cuales el verbo es inacusativo (Campos, 1999).

internos? Para responder esta pregunta, compararemos nuestros verbos inergativos con clítico marginal (53) con los verbos inergativos transitivizados característicos del español rioplatense en (54) y estudiados por Pujalte & Zdrojewski (2013).

- (53) a. Mis viejos *la madrugaron* de nuevo. (=madrugar, levantarse temprano)  
b. Este finde vamos a *descansarla* por suerte. (=descansar)  
c. No veo la hora de que termine la pandemia para ir a *bailarla*. (=bailar)
- (54) a. A mi tía *la madrugaron* con la propuesta. (=anticipársele y perjudicar a alguien)  
b. Me tiene cansado la profesora. Vamos a *descansarla* esta clase. (=burlarse de alguien o faltarle el respeto).  
c. La selección argentina es un desastre. El partido que viene seguro van a *bailarla*. (=derrotar a un competidor de manera contundente).

Según Pujalte & Zdrojewski (2013), el agregado de un argumento interno en una estructura inergativa genera cambios en el significado especial de la raíz y constituye un procedimiento puramente léxico, opaco o negociado, como predice la hipótesis de Marantz. Los autores llegan a esta conclusión luego de comparar la transitivización de verbos inergativos con la causativización de verbos inacusativos como los ilustrados en (55).

- (55) a. A Facundo *lo murió* la policía → La policía hizo morir a Facundo.  
b. Los milicos *desaparecieron a Eva* → Los milicos hicieron desaparecer a Eva.  
c. Al avión *lo cayó* el gobierno → El gobierno hizo caer al avión.

En (55), es un argumento externo el que se añade a la estructura inacusativa. A diferencia de los verbos inergativos (54), el resultado de esta causativización es un proceso regular que produce significados predecibles y transparentes. Es decir, los hablantes al encontrar un inacusativo en un contexto transitivo pueden interpretarlo como una causación, mientras que en el caso de los inergativos deben aprender cuál es el significado especial que adquiere el verbo, por lo cual su interpretación depende, en gran medida, de conocimiento enciclopédico que debe adquirirse en experiencias comunicativas concretas. Evidencia de este hecho es que estos verbos inergativos están restringidos dialectal y socialmente, mientras que la causativización de los inacusativos está ampliamente extendida entre las distintas variedades del español.

Si el agregado de argumentos internos en un verbo inergativo dispara un cambio en el significado de la raíz, tal como ocurre cuando un verbo transitivo se combina con el clítico marginal, se sigue entonces que la posición que ocupa *la* en los verbos inergativos en (53) es distinta, en virtud del hecho de que, al igual que los objetos cognados reales (*bailar un baile*), no realiza ninguna contribución semántica relevante y su omisión no hace peligrar la gramaticalidad de la estructura. Nótese, por otro lado, que existen diferencias no menores en la conformación de los rasgos de *la* en (53) y (54). Mientras que en (53) el pronombre carece de referencialidad y la morfología de género es no interpretable, en (54) *la* posee el rasgo [+HUMANO] y refiere indudablemente a una entidad femenina. Si bien podríamos asumir que los clíticos ocupan la misma posición y que las diferencias están dadas por su composición interna, esto no explicaría las diferencias entre los verbos transitivos e inergativos con clítico marginal respecto de su obligatoriedad e interpretación.

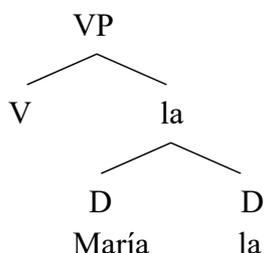
Adoptando una idea de Marantz (2005), consideramos que el clítico *la* se ensamblaría en una posición más externa en la estructura verbal inergativa, en una posición de especificador o adjunto del núcleo eventivo. Según el autor, hay un grupo de objetos directos, ejemplificados en (56), que no ocupan la posición de complemento de *v*, sino que se introducen a partir de un núcleo relacional nulo como argumento externo. Estos argumentos externos no serían los mismos que introduce el núcleo Voz, sino que serían ‘externos’ al núcleo eventivo, funcionando así como ‘objeto directo externo’.

- (56) a. John swept (at) the floor.  
       ‘John barrió el piso’  
       b. John kicked (at) the door.  
       ‘Juan pateó la puerta’  
       c. John spat (on) the floor.  
       ‘Juan escupió el piso’

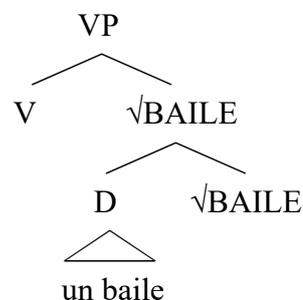
Al igual que ocurre con nuestros datos, estos argumentos no realizan una contribución al significado especial de la raíz y son potestativos. Para Marantz, estos argumentos son ‘internos’ al evento con el que están asociados, en el sentido de que no introducen un evento adicional. Este análisis es en parte compatible con dos trabajos sobre objetos cognados que complementarían nuestra propuesta: Gallego (2012) y Massam (1990), presentados a continuación.

De acuerdo con Gallego (2012), la hipótesis halekeyseriana de que los verbos inergativos son subyacentemente transitivos puede salvarse si asumimos que en estas construcciones existe un doblado análogo al doblado de clíticos. El autor traza un paralelismo entre oraciones como *La vi a María* y los objetos cognados (*bailar un baile*) y nota que en las primeras, *María* aparece doblado por el clítico, mientras que en las segundas, el objeto cognado aparece doblado por la raíz. En ambas estructuras el complemento de *v* (el clítico y la raíz, respectivamente) se incorpora al verbo, por lo cual no hay reescritura, ni inserción post-sintáctica de material fonológico,<sup>122</sup> ni tampoco confluencia<sup>123</sup> (Hale & Keyser, 2002).

(57) Clítico – doble



(58) Objeto real – Objeto cognado



Adaptado de Gallego (2012, p. 101)

En nuestra formulación, el clítico marginal no se adjuntaría a la raíz, ya que estas no proyectan estructura, sino al núcleo verbal, ocupando la posición de ‘objeto directo externo’ á la Marantz (2005). La cuestión central, sin embargo, es determinar qué estaría siendo doblado con el pronombre *la*. Para contestar esta pregunta, recuperamos la propuesta de Massam (1990).

Según el análisis de la autora para el inglés, los objetos cognados corresponden al evento creado por la acción denotada por el verbo. Desde esta perspectiva y siguiendo el modelo de subordinación léxica de Levin & Rapoport (1988), la autora postula que los objetos cognados podrían ser un evento coindexado con la acción subordinada, en el

<sup>122</sup> Según Haugen (2009), quien trabaja en el marco de la Morfología Distribuida, algunas lenguas permiten que se inserte material fonológico no cognado para materializar los rasgos de una copia en tanto y en cuanto dicha materialización sea no determinante.

<sup>123</sup> ‘Confluencia: La confluencia es el procedimiento mediante el cual la matriz fonológica de un complemento se copia en la matriz fonológica del núcleo, en aquellos casos en los cuales este núcleo es defectivo’. (Hale & Keyser, 2002, p. 63).

sentido de que un agente *x*, el argumento externo, crea un evento a través de la acción que lleva a cabo.

(59) a. [*x verb*]

(= Juan bailó)

b. [*x CAUSE* [*y<sub>i</sub> BECOME EXIST*]] BY [*x verb*]<sub>*i*</sub>

(=Juan causó que el evento [Juan bailó] exista por medio de [Juan bailó])

De acuerdo con nuestra propuesta, en una estructura como *Juan la mateó* o *Juan la nerdeó*, el clítico se insertaría en la posición de especificador de Sv como un ‘falso objeto’ u ‘objeto directo externo’ para así descargar un rasgo de subcategorización [D] del núcleo eventivo. En primer lugar, la presencia de este rasgo estaría motivada pragmáticamente, ya que los hablantes emplean el clítico para expresar su subjetividad y teñir el enunciado de un matiz coloquial. En segundo lugar, el clítico es un reflejo morfofonológico del evento, creado por la ejecución de la acción asociada a la raíz. Su presencia no altera el significado central de la estructura ni agrega un evento, simplemente ‘duplica’ o ‘dobla’ el evento denotado por *v* y la raíz. En *Juan la baila* y *Juan la nerdea*, hay un solo evento que es el resultado de llevar a cabo la acción. Así, si ‘Juan la mateó’ se puede decir que hubo *una mateada*, como también se puede afirmar que si ‘Juan la nerdeó’ hubo *una nerdeada*. El clítico estaría replicando el evento inergativo y ocupando una posición disponible en la estructura, que puede ser ocupada en otras ocasiones por objetos hipónimos o cognados (e.g. *bailar un baile*; *birrear una birras*; *pizzear unas pizzas*; *matear unos mates*; etc.).

Otro argumento a favor de la idea de que *la* estaría relacionado con el evento es que es posible crear nominalizaciones eventivas con estos tipos de verbos, las cuales mayoritariamente adoptan morfología de género femenino (60).<sup>124</sup> *Matearla* implica entonces ‘hacer una mateada’, *huequearla* ‘hacer una huequeada’, *burrearla* ‘hacer una burrada’ y *mariconearla* ‘hacer una mariconeada’.

(60) *baileada, birreada, boludeada, burrada, cargoseada, choluleada, chomskyada, gorileada, guitarreada, huequeada, mariconeada, mateada, micheteada, parrilleada, patoteada, twitteada, vineada, vodkeada, etc.*

---

<sup>124</sup> Según Resnik (2019), las nominalizaciones eventivas con *-ada* son sumamente productivas en el español rioplatense y aparecen con una gran variedad de bases, fundamentalmente con actividades y realizaciones. Remito al lector al texto de la autora para un análisis en detalle.

Si el clítico es una especie de ‘doble’ del evento realizado, la hipótesis de Fábregas (2018) acerca de la ubicuidad del pronombre marginal en el español rioplatense podría ser correcta. Según el autor, “la extensión más amplia de los clíticos marginales en Argentina se reduce a que esta variedad permite materializar el clítico acusativo en más contextos que la variedad peninsular” (p. 153). Esto quiere decir que habría una relación entre el doblado de clíticos característico del español argentino (véase Di Tullio et al., 2019; Suñer, 1988; Zdrojewski, 2008) y el uso de clíticos marginales en este tipo de estructuras inergativas. Obsérvese que al igual que en el doblado de clíticos, el uso de la partícula marginal es optativa:

- (61) a. Juan (la) vio a María quejándose de Tamara.  
 b. Sebastián (lo) besó a su chongo con pasión.

Por otro lado y en sintonía con nuestra argumentación, Rimell (2012) concluye, a partir de un análisis de corpus de verbos del inglés, que existe una tendencia significativa entre los verbos derivados de raíces nominales a aparecer con partículas o adjetivos bajo interpretaciones intransitivas (e.g. *guitar it up*, *beer it up*, *cab it*).<sup>125</sup> En su tesis de doctorado, la autora comprobó estadísticamente que las raíces denominales<sup>126</sup> tienden a querer ser transitivas y a aparecer con un pronombre de tercera persona *it* o bien una partícula adverbial, a diferencia de las raíces verbales. Los verbos inergativos estudiados en este apartado se comportan en línea con la tendencia identificada por Rimell en el inglés (62), del mismo modo que lo hacen los datos del islandés en (64) con el pronombre reflexivo *-st*, extraídos de Wood (2015, pp. 252–258). Como se observa en los ejemplos, las traducciones al español rioplatense incluyen el uso del clítico marginal, lo cual muestra que este patrón no es exclusivo de una variedad o lengua en particular.

- (62) a. You still **guitaring it up** in the charm city? (Rimell, 2012)  
 ‘¿Seguís *guitarreándola* en la ciudad?’ (=tocando la guitarra)  
 (63) b. Picked this bad boy up while I was **beering it up** in St. Louis. (Rimell, 2012)  
 ‘Me levanté a este nene malo mientras *la birreaba* en St. Louis’  
 c. You really **Obamaed it!**  
 ‘*La re Obameaste!*’

<sup>125</sup> En palabras de Jespersen (1942, p.108-9 *apud* Rimell, 2012, p. 52), “When from a sb [substantive] is formed a vb which from its signification must be intransitive, there is a strong tendency to add *it* as a kind of ‘empty’ object.”

<sup>126</sup> Si bien las raíces no poseen categoría en nuestro marco teórico (§1.2), por raíces nominales se entiende aquellas que tienden a ser usadas con mayor frecuencia en contextos nominales y luego, vía conversión, pueden transformarse en verbos.

- (64) a. Ég væri til í að **gitarast** með ykkur.  
 ‘Quiero *guitarrearla* con ustedes’
- b. Þá erum við systurnar komnar upp í rúm, hún að **facebookast** og ég nybúin að Þjala og lakka klærnar.  
 ‘Después mi hermana y yo nos metimos en la cama, ella se puso a *facebookearla* y yo a pintarme las uñas’
- c. en allt í einu kom nonni og byrjaði að **nonnast**.  
 ‘Y de repente, Nonni apareció y empezó a *Nonniarla*’

Nótese que en las tres lenguas el pronombre es de tercera persona, se utiliza de manera productiva y neológica en contextos coloquiales, muchas veces con verbos derivados de nombres propios (62c) – (63c), en cuyo caso la estructura significa que el argumento externo “se involucra en una actividad característica de la persona denotada por el nombre” (Wood, 2015, p. 253). Asimismo, tanto *it* como *-st* y *la* aparecen con verbos que denotan actividades, ocupando una posición de adyacencia a *v* e intransitivizando la estructura, en el sentido de que no permiten que coocurran con otro OD.<sup>127</sup>

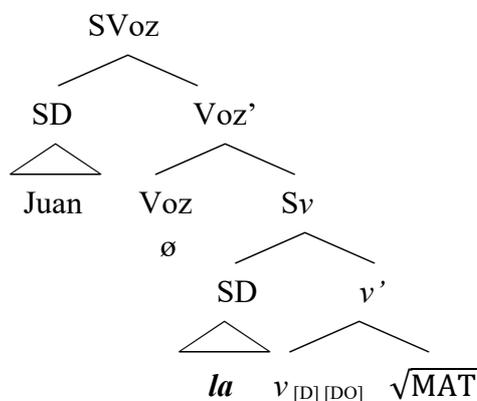
La última cuestión que nos queda por abordar es la diferencia semántica entre los dos grupos de verbos inergativos descritos en el capítulo anterior. Como hemos anticipado, existen dos grupos de verbos inergativos con los que el clítico marginal se combina: (i) aquellos que se interpretan como *hacer N*, o más específicamente como ‘hacer una actividad N-ando’ (e.g. *matearla*, *netflixearla*, *moquearla*, *bardearla*, *descontrolarla*, etc.); (ii) aquellos que se interpretan como *comportarse como N*, o más específicamente como ‘tener comportamientos prototípicos que caracterizan al N’ (e.g. *panquequearla*, *nerdearla*, *gordearla*, *tarzanearla*, *guapearla*, etc.). Respecto de esta diferencia semántica, propondremos que en el segundo tipo de verbos el núcleo *v* se combina con un *Sp* estativo, cuyo núcleo *Place* establece una relación de predicación entre PRO y la raíz, tal como señala Silva Garcés (2017). La lectura que se obtiene en estos casos incluye el valor agentivo de los verbos del primer grupo, pero añade el valor de comportamiento prototípico a partir de la inclusión del núcleo preposicional.<sup>128</sup>

<sup>127</sup> Según Wood (2015), *it* y *-st* son pronombres expletivos, que reducen la valencia de los predicados con los cuales se combinan.

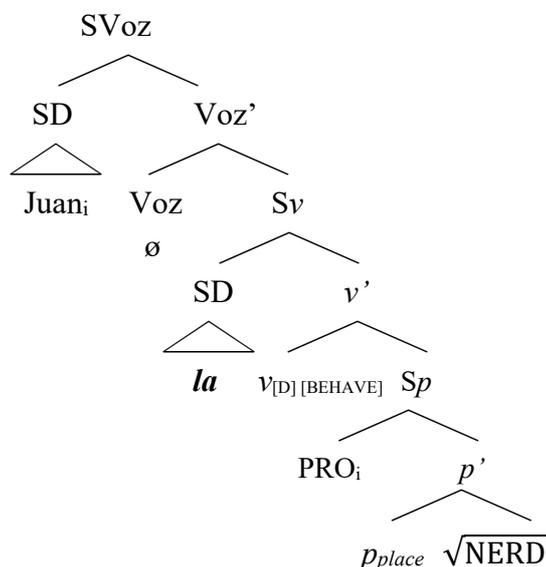
<sup>128</sup> Nuestra propuesta difiere de los trabajos de Silva Garcés (2017) y Fábregas (2018), para quienes el clítico está relacionado con la noción de manera y un rasgo [BEHAVE]. Para el primer autor, el clítico es una manifestación de  $v_{\text{comportarse}}^{\circ}$  y  $p_{\text{manera}}^{\circ}$  y su ocurrencia se asocia al sufijo *-ear* y no con otros morfemas verbalizadores, porque es *-ear* el que supone la proyección de una estructura inergativa compleja. Por otro

Así las cosas, las estructuras sintácticas que proponemos para los verbos inergativos son las siguientes:<sup>129</sup>

(65) *Matearla (hacer N)*



(66) *Nerdearla (comportarse como N)*



lado, Fábregas sostiene –inspirado en el análisis de Silva Garcés– que el clítico marginal se relaciona con la presencia de un sustantivo silente de manera, con el cual el clítico concuerda en género y número, tal como sucedería si *manera* se manifestara en su versión explícita. El autor justifica su hipótesis haciendo referencia a expresiones como *una película a la Kubrik* (a la manera de Kubrik) o *a escondidas* (de manera escondida).

Ahora bien, más allá de las interesantes observaciones que aportan sobre los datos, creemos que estas propuestas exhiben una serie de debilidades. En primer lugar, restringir el significado de las estructuras a la noción de manera no permitiría dar cuenta de los verbos pertenecientes al primer grupo (aquellos que se interpretan como ‘*hacer N*’). La introducción de un rasgo [DO] dentro de las opciones de los valores que puede adoptar el núcleo eventivo podría subsanar este problema. Asimismo, nótese que la noción de manera es independiente del clítico *la*, puesto que es posible producir predicados denominales que expresen manera sin el pronombre marginal; *panquequear*, *skypear*, *histeriquear* son verbos que no requieren la pronominalización de las nociones de ‘comportamiento’ o ‘manera’ aducidas por los autores. En cuanto a la morfología de género en femenino, la hipótesis de Fábregas no explicaría expresiones como *no caza una, mala mía, es la que va, salirse con la suya*, y un extenso número de expresiones que adoptan formas femeninas en nuestra lengua y no están relacionadas con la noción de MANERA (§5.1.3). En efecto, creemos que las explicaciones que asocian el femenino con lo abstracto, el neutro y lo indeterminado (Di Tullio, 2019; Mariner, 1968; Spitzer, 1941) poseen un mayor poder explicativo que lo propuesto por Fábregas, como se verá en §5.1.3. Finalmente, si la ocurrencia del clítico se asociara únicamente al sufijo *-ear*, cabe preguntarse por qué el clítico ocurre con verbos inergativos con otros verbalizadores como *-ir* y *-ar* (e.g. *dormirla, mimirla, meditarla, yugarla, entrenarla*, etc.).

<sup>129</sup> Otra manera de capturar la diferencia semántica es asumir la propuesta de Folli & Harley (2005), según la cual dentro del ámbito verbal cada configuración sintáctica contiene distintos rasgos asociados a *v*. En el caso de los verbos del primer grupo, el rasgo correspondiente sería [DO], mientras que en el segundo sería [BEHAVE]. Según Acedo Matellán (2016), los ‘sabores’ o interpretaciones semánticas de *Voz* y de *v* se pueden derivar en virtud de las configuraciones sintácticas en las que participan estos núcleos, lo cual implica que no sería estrictamente necesario recurrir a estos rasgos semánticos. De todos modos, incluiremos estos rasgos en las representaciones sintácticas a los fines expositivos, ya que permiten ilustrar con claridad el contraste entre ambos tipos de estructuras.

A diferencia de los verbos transitivos, las estructuras para los verbos inergativos en (65) y (66) son homogéneas: se asocian a un argumento externo agentivo introducido por *Voz* y el núcleo eventivo selecciona un complemento con una raíz, la cual se incorpora a *v* vía movimiento nuclear. En estas representaciones, los dos grupos semánticos identificados se distinguen simplemente porque el segundo selecciona un *Sp*. La posición en la que se aloja el clítico marginal no es la de argumento interno/complemento directo, sino la de especificador de *Sv*, ya que el clítico no realiza una contribución semántica contundente como sí ocurre con los verbos transitivos. El rasgo de subcategorización [D] del núcleo eventivo induce el ensamble del clítico en la posición de objeto externo, muchas veces con el objetivo de expresar la subjetividad del hablante y otras, cuando aparece con cuantificadores como *toda*, para resaltar el grado de intensificación o consecución del evento.

### 3.2.1. *Recapitulación*

En este apartado hemos desarrollado una serie de argumentos, resumidos en (67), que nos han permitido arribar a la conclusión de que en las construcciones inergativas estudiadas el clítico no se inserta en la posición de complemento, sino en una posición un poco más externa, en el especificador del *Sv*. Lo que hemos propuesto es que el clítico se comporta como un ‘falso objeto’ o, en términos de Marantz (2005), como un ‘OD externo’, que duplica o materializa el evento denotado por la raíz, en líneas con lo planteado por Gallego (2012) y Massam (1990) para los objetos cognados. Por otro lado, la diferencia semántica entre los dos grupos de verbos inergativos identificados en el capítulo dos está determinada por el tipo de complemento de *v*. En los verbos que se interpretan como ‘hacer N’ (*matearla*), *v* selecciona una raíz, mientras que en aquellos que se interpretan como ‘comportarse como N’ (*hippearla*), lo hace con un *Sp* estativo que introduce el comportamiento prototípico que surge de la acción llevada a cabo por el argumento externo.

- (67) • El clítico marginal no contribuye al significado especial de la raíz, i.e. no altera en lo absoluto su interpretación semántica. Si el clítico se insertara en la posición de complemento, debería ocurrir un cambio en la interpretación de la raíz, tal como sucede con los verbos inergativos transitivizados estudiados por Pujalte & Zdrojewski (2013).

- Al igual que los objetos cognados, el clítico es optativo, se encuentra en adyacencia al verbo, en caso acusativo y no puede coocurrir con otros OODD, tales como los denominados improprios atributivos o expresivos (e.g. \**caceroleala la chota*).
- La secuencia *lo* + participio sugiere la posibilidad de cuantificar un objeto (*lo birreado*).
- La existencia de sustantivos eventivos con morfología de género femenino (e.g. *mateada, birreada, chomskyada*) señala que puede haber alguna relación entre el pronombre marginal y el evento.
- La distribución de los clíticos acusativos en el español rioplatense en contextos de doblado es mayor que en otras variedades, por lo cual es esperable que el clítico se materialice en mayores contextos, tal como lo plantea Fábregas (2018).
- La tendencia de las raíces nominales a aparecer en contextos transitivos en el dominio verbal identificada por Rimell (2012) y observada en el islandés por Wood (2015) también se puede apreciar en nuestros datos. Este tipo de construcciones inergativas denominales parece eludir los contextos intransitivos, lo cual refuerza la relación entre los verbos transitivos e inergativos en términos de su estructura sintáctica.

### 3.3. Conclusiones del capítulo

Tomando como punto de partida la comparación establecida en el capítulo dos, en estas páginas hemos intentado ofrecer evidencia a favor de que las diferencias y similitudes entre los verbos transitivos e inergativos con clítico marginal se siguen de la posición sintáctica ocupada por *la*. En el caso de las estructuras transitivas, el clítico se comporta como un verdadero argumento interno del verbo y adopta la función de complemento directo. En el caso de las estructuras inergativas, el clítico ocupa una posición más externa a la raíz verbal, en el especificador de Sv, ya que no realiza una contribución contundente en la interpretación de la estructura y puede omitirse. En este sentido, hemos propuesto que el pronombre se asemeja a los denominados objetos cognados, del tipo *bailar un baile* o *cantar una canción* (Hale & Keyser, 2002) y ocupa la posición de objeto directo externo (Marantz, 2005).

En la primera parte del capítulo hemos analizado un grupo de estructuras transitivas heterogéneas en las cuales la presencia del pronombre marginal responde, como plantea Espinal (2009), a un patrón o mecanismo de lexicalización, a partir del cual se utiliza el clítico acusativo femenino en la posición de argumento interno para denotar un objeto semántico abstracto con distintos grados de referencialidad. Los ejemplos estudiados ofrecen evidencia a favor de que la cliticización puede funcionar como un proceso de formación de palabras, dado que tanto *se* como *la* operan de manera análoga a la de los afijos derivativos. Las construcciones con clítico marginal y aquellas que contienen el llamado *se* inherente (e.g. *arrepentirse*) y el *se* diacrítico (e.g. *acordarse*) muestran que ambas formas clíticas pueden ser ‘recicladas’ y así emplearse en la creación de nuevas entradas léxicas. Esto nos indica, como observa Fábregas (2020, p. 17), que el dominio en que se define el significado de una construcción ‘idiomática’ incluye efectivamente el área de los clíticos. Del análisis de estructuras como *agarrársela con alguien* o *ingeniársela para algo*, hemos formulado la condición en (68), para dar cuenta del hecho de que el significado de una raíz puede estar condicionado por la presencia de tres elementos morfosintácticos.

- (68) Insértese *se* en Voz *ssi* las posiciones del complemento de *v* están ocupadas y hay un rasgo [D] en el núcleo eventivo no descargado.

En la segunda parte del capítulo nos hemos centrado en la estructura de los verbos inergativos. Nuestra conclusión ha sido que el clítico se inserta en una posición más externa a la raíz, en el especificador de  $S_v$ , ya que no altera la interpretación semántica de la construcción en su totalidad. La opcionalidad del clítico, su adyacencia al verbo y el hecho de que no pueda coocurrir con otros objetos directos asemejan nuestra partícula a los objetos cognados. Concretamente, hemos propuesto que el clítico se comporta como un ‘falso objeto’ o, usando la terminología de Marantz (2005), como un OD externo. En el espíritu del análisis de Gallego (2012) y Massam (1990) para los objetos cognados, consideramos que el clítico *la* duplica o materializa el evento denotado por la raíz, lo cual se encuentra en sintonía con la hipótesis de Fábregas (2018) de que la distribución de los clíticos acusativos en el español del Río de la Plata favorece la duplicación y materialización de este tipo de pronombres. Asimismo, hemos observado que la existencia de nominalizaciones eventivas con morfología en femenino parece sugerir que existe alguna relación entre el pronombre marginal y el evento. Por último, los datos

analizados en este apartado del capítulo ofrecen evidencia a favor de la tendencia identificada por Rimell (2012) de que las raíces nominales suelen aparecer en contextos transitivos en el dominio verbal. Los datos del inglés (e.g. *to guitar it up; to Obama it*) y del islandés (e.g. *nonnast, facebookast*), como así también de otras lenguas como el catalán o el italiano, señalan que no es inusual encontrar pronombres de tercera persona en posición de objeto y con un contenido semántico vago en construcciones inergativas.

A diferencia de los verbos transitivos, la presencia de *la* con los verbos inergativos estudiados en el capítulo no constituye un patrón de lexicalización, en virtud del hecho de que el clítico se ha *adfuncionalizado*. Es decir, si bien las formas clíticas son una categoría funcional, el clítico marginal ha ido adquiriendo otras funciones gramaticales y debilitado su contenido léxico y referencial. Lejos de realizar una contribución léxica significativa como en los verbos transitivos, la función del pronombre es la de duplicar el evento y expresar, al mismo tiempo, la subjetividad del hablante. Cabe destacar que esta segunda función es epifenoménica y post-sintáctica; en estos casos, el efecto generado por la presencia del clítico se modela a partir de la elección de conjuntos alternativos de reglas disponibles en la gramática de los hablantes que pueden estar al servicio de aspectos de índole pragmático. En el próximo capítulo, nos focalizaremos en un grupo de verbos inacusativos en cuyo caso la adfuncionalización del clítico marginal es considerablemente mayor que a la aquí observada.

## CAPÍTULO CUATRO

### LA MARGINALIDAD DENTRO DE LA MARGINALIDAD<sup>130</sup>

#### 4.0. Introducción

En este capítulo analizamos la ocurrencia del clítico marginal en estructuras inacusativas en el español rioplatense. Este fenómeno, ilustrado en (1) – (3), no se halla tan extendido en la variedad como ocurre con los verbos transitivos e inergativos estudiados en los dos capítulos anteriores, sino que se circunscribe a algunas jergas juveniles bonaerenses y se encuentra en proceso de expansión. Como veremos en las páginas que siguen, se trata del uso más marginal del clítico marginal *la*, ya que es en estos casos donde el clítico ha alcanzado su grado máximo de gramaticalización.<sup>131</sup>

(1) *Morir(la)*

Voy a morirla como un virgen.<sup>132</sup>

“Voy a morir como un virgen”

(2) *Engordar(la)*

La re engordé en las vacaciones, vieja.<sup>133</sup>

(3) *Volver(la)*

Al fin la volvió la luz, la concha de la lora.<sup>134</sup>

Nótese que en estos ejemplos el clítico es potestativo, carece de referencialidad y no realiza una contribución semántica, sino que se vincula, fundamentalmente, con la marcación diafásica y diastrática. La extraordinariedad de estos datos radica en la presencia de un clítico acusativo con verbos *inacusativos*, lo cual confronta la Generalización de Burzio e invita al mismo tiempo a preguntarse si se trata de una simple excepcionalidad idiosincrática del léxico o si los ejemplos responden a una estructura

---

<sup>130</sup> Este capítulo es una adaptación de Arias (2020).

<sup>131</sup> Salvo los casos que analizaremos en §4.4, la presencia del clítico marginal no realiza una contribución semántica sustancial, por lo cual solamente explicitaremos el significado entre comillas en aquellos casos en los que los usos de las raíces sean exclusivos de la variedad rioplatense.

<sup>132</sup> [https://twitter.com/Damian\\_Nob74/status/665357749820252160](https://twitter.com/Damian_Nob74/status/665357749820252160) (Octubre 2020)

<sup>133</sup> <https://twitter.com/Graziodepana/status/574870939055341570> (Octubre 2020)

<sup>134</sup> <https://twitter.com/BreemRodriguez/status/424551417450618880> (Octubre 2020)

composicional regida por principios sintácticos y morfológicos. En este capítulo, argumentaremos a favor de la segunda posibilidad y exploraremos la hipótesis de que *la* es un clítico de cualidades expletivas, que junto con  $\emptyset$  y *se* compiten por lexicalizar distintos rasgos asociados al núcleo Voz presente en estructuras anticausativas como las de (4). Dicho de otro modo, nuestra hipótesis es que *la* y *se* son formas alomórficas que ocupan una misma posición sintáctica.

- (4) a. Juan se piró. ('Juan se enloqueció')  
 b. Juan  $\emptyset$  piró. ('Juan  $\emptyset$  enloqueció')  
 c. Juan la piró. ('Juan (la) enloqueció')

En la siguiente tabla, presentamos el corpus en el que se resumen los datos registrados hasta el momento en el español rioplatense:

**Tabla 4.1:** *Corpus de verbos inacusativos*

TIPO DE ESTRUCTURA	CANT	TOKENS
<b>1. INACUSATIVA</b>	<b>51</b>	
1.1.LO' LAS PO	4	<i>írselas, piantárselas, pirárselas, rajárselas</i>
1.2.LO' LAS PO'	3	<i>tocárselas, tomárselas, picárselas</i>
1.3.LO' LAS' PO'	2	<i>quedarla, quedarla</i> <sup>135</sup>
1.4.LO' LAS' PO	42	<i>adelgazarla, amanecerla, aparecerla, apichonarla, arderla, arrugarla, caerla, cambiarla, chiflarla, colapsarla, crecerla, derraparla, desaparecerla, empeorarla, engordarla, envejecerla, escaparla, explotarla, flaquearla, flasharla, florecerla, flotarla, irla, limarla, llegarla, mejorarla, morirla, morirla, palmarla, pirarla, quebrarla, rajarla, rebalsarla, resbalarla, subirla, sufrirla, surgirla, tocarla, venirla, volarla, volverla, zarparla</i>

**Referencias:** LO'= no permite *lo*/ LAS= permite *las*/ LAS'= no permite *las*/  
 PO= puede omitirse *la*/ PO'= no puede omitirse *la*

Si bien abordaremos los primeros tres casos en la tabla (*írselas, tocárselas, tomárselas, picárselas, pirárselas, rajárselas* y *quedarla*), a lo largo del capítulo nos centraremos principalmente en los 42 casos en 1.4, dado que es el único grupo de verbos donde se puede advertir cierto grado de productividad. Observaremos que aquí es posible delimitar un patrón sistemático de naturaleza sintáctica, característico del registro coloquial de la jerga juvenil en Buenos Aires. En líneas generales, el análisis de estas

<sup>135</sup> Existen dos tipos de *quedarla*: uno con interpretación estativa, que significa 'quedarse', y otro de lectura dinámica, que significa 'morirse'. Véase §4.4.

estructuras nos llevará a explorar la alternancia causativa e, indirectamente, la inacusatividad en el español general.

A excepción de Arias (2020), el foco empírico de este capítulo no ha sido hasta el momento sistematizado ni investigado en profundidad en la bibliografía especializada. Autores como Bértora & Masullo (2014, p. 198) incluso indican que “no se atestiguan verbos intrínsecamente inacusativos con objetos acusativos, tal como predice la Generalización de Burzio”. Algunos trabajos (Albano & Ghio, 2013a; Cifuentes Honrubia, 2018, 2019; Fábregas, 2018) reconocen la ocurrencia del clítico marginal con algunos pocos verbos inacusativos, aunque ninguno aborda los datos del español rioplatense presentados en 1.4 de la Tabla 4.1 (*adelgazarla, amanecerla, aparecerla, apichonarla*, etc.). En este sentido, el objetivo del capítulo será ofrecer una explicación en términos sintactistas y neoconstruccionistas para estas estructuras y así demostrar que, al igual que sucede con los verbos estudiados en los capítulos anteriores, no se trata de una arbitrariedad de la lengua ni de locuciones verbales concernientes al ámbito de la lexicografía. No obstante, es necesario destacar que, a diferencia de las construcciones transitivas e inergativas, los comportamientos observados nos llevarán a proponer que el clítico no ocupa la posición de objeto, sino una posición más externa al dominio verbal, específicamente en el sintagma Voz. Por este motivo y dada la marginalidad del fenómeno, hemos decidido abordar los verbos inacusativos por separado.

El plan del capítulo es el siguiente. En §4.1 ofrecemos una descripción de los datos que justificará el tratamiento independiente de este tipo de construcciones en relación con los verbos transitivos e inergativos que ya han sido explorados en la tesis. El apartado 4.2 supone un recorrido de aquellos aspectos teóricos de la alternancia causativa que resultan más significativos para nuestra propuesta. Es aquí donde presentaremos los supuestos esenciales de nuestro análisis. En §4.3, desarrollamos nuestra propuesta para los verbos presentados en 1.4 de la Tabla 4.1, para luego en §4.4 abordar brevemente el resto de las construcciones inacusativas registradas (*tomárselas, quedarla, picárselas*, etc.). Finalmente, el apartado 4.5 recoge las conclusiones principales del capítulo.

#### **4.1. Descripción de los datos**

El objetivo de este apartado es describir brevemente los verbos inacusativos en 1.4 de la Tabla 4.1. Esta descripción será el punto de partida para el análisis que trazaremos en §4.3, según el cual el clítico marginal es un alomorfo del clítico anticausativo *se*. El apartado está organizado de la siguiente manera. En la sección 4.1.1,

nos detenemos en los tipos de verbos inacusativos con los que *la* se combina. En §4.1.2, nos ocupamos de las propiedades semánticas y de la contribución pragmática del clítico marginal, para finalmente en §4.1.3 analizar sus propiedades morfosintácticas.

#### 4.1.1. Tipos de verbos

Un verbo inacusativo es un tipo de verbo intransitivo que expresa cambio de estado o posición (e.g. *romperse, abrirse, cerrarse*), surgimiento, acaecimiento, aparición o desaparición (e.g. *ocurrir, surgir, desaparecer*), así como dirección o término del movimiento (e.g. *llegar, venir, caer*). Este tipo de predicados se combina con uno o dos argumentos internos y sus sujetos suelen interpretarse como temas o pacientes, dependiendo del caso. Respecto del clítico marginal, este puede aparecer tanto con verbos de cambio de estado (la gran mayoría de ellos ergativos) como con verbos de movimiento o cambio de ubicación (o inacusativos puros):

(5) *pirar(la)*

Yo no sé qué flasheaste pero me parece que **la re piraste**.<sup>136</sup>

“Enloquecer”

(6) *zarpar(la)*

Zarpá, zarpá, wacho, **zarpala de acá** o te clavo la tanga.<sup>137</sup>

“Andate de acá”

Adaptando la clasificación de Schäfer (2008), podemos identificar tres clases de verbos inacusativos: (i) la *clase A*, conformada por aquellas estructuras que requieren obligatoriamente la presencia de *se* (7a); (ii) la *clase B*, compuesta por los verbos que no llevan *se* (7b) –este es el grupo con menor ocurrencias en el español, tanto que a veces es considerado excepcional;<sup>138</sup> (iii) la *clase C*, cuyo comportamiento es variable, dado que el clítico es opcional (7c).<sup>139</sup> Según Masullo (2014, p. 109), la primera clase corresponde a los *verbos inacusativos de proceso* (o ergativos), mientras que la segunda y la tercera incluyen *verbos de compleción gradual* (e.g. *engordar*) y *verbos existenciales-presentacionales*, también llamados inacusativos puros o inherentes (e.g. *aparecer*).

---

<sup>136</sup> <https://twitter.com/ArenasLourdes3/status/1086826148733091841> (Octubre 2020)

<sup>137</sup> <https://twitter.com/mjgarciaquerva/status/275427745293537280> (Octubre 2020)

<sup>138</sup> Según Vivanco (2017), este grupo comprende tan solo una veintena de verbos en el español.

<sup>139</sup> La terminología de Schäfer solo aplica a los verbos inacusativos alternantes (i.e. aquellos que cuentan con una variante causativa). En la clasificación que adoptamos, no todos los verbos que se incluyen en los últimos dos grupos pueden alternar.

- (7) a. **Clase A** (morfológicamente marcados): *romperse, mojarse, pudrirse, hundirse, derretirse, resbalarse, etc.*
- b. **Clase B** (morfológicamente no marcados): *crecer, adelgazar, arder, engordar, aparecer, etc.*
- c. **Clase C** (opcionalmente marcados): *caer(se), morir(se), colapsar(se), enfermar(se), pirar(se), etc.*

Esta clasificación es significativa a los fines del fenómeno estudiado porque la ocurrencia de los clíticos marginales se distribuye en función de estas clases; es decir, el clítico marginal no puede aparecer libremente con cualquiera de los verbos en (7). Concretamente, se combina con verbos de las clases B (8) y C (9), aunque siempre en ausencia del pronombre *se*. Los verbos del grupo A (10), los cuales están obligatoriamente marcados por el clítico reflexivo, rechazan el pronombre marginal.

- (8) a. Todavía no ha llegado la primavera y **la florecieron** las putas y los pelotudos por todos lados.<sup>140</sup>
- b. Ska-p yo te banco banda, pero **la derrapaste** feo.<sup>141</sup>
- (9) a. **La re piró** Whatsapp.<sup>142</sup>
- b. Las pastillas para mis alergias me re sedan, ayer me tomé una para dormir y **la re palmé** al segundo. (=dormirse por estar muy cansado).<sup>143</sup>
- (10) a. \*El barco la hundió. (=‘El barco se hundió)
- b. \*Las manzanas la pudrieron. (=‘Las manzanas se pudrieron).

Por otro lado, el clítico *la* se combina con un subgrupo de verbos inacusativos que codifican una escala. Siguiendo la clasificación de Rappaport-Hovav (2015), estos comprenden tanto verbos de cambio de estado como verbos de movimiento o cambio de ubicación. En ambos casos hay una entidad que se mueve a lo largo de una escala de grados, ya sea una escala de propiedades o bien un trayecto. Estos predicados pueden lexicalizar escalas de dos puntos y escalas multipuntos. En el primer caso, el verbo codifica una transición en la que una entidad pasa a tener una propiedad específica que antes no tenía, como por ejemplo *morir*, que lexicaliza la transición de estar vivo a estar muerto. Análogamente, existen verbos de movimiento de escala de dos puntos como

<sup>140</sup> <https://twitter.com/Geymonatt/status/380774023124488193> (Octubre 2020)

<sup>141</sup> <https://twitter.com/punksincresta/status/1099369024050417667> (Octubre 2020)

<sup>142</sup> <https://twitter.com/AguSegovia10/status/466818691364306944> (Octubre 2020)

<sup>143</sup> <https://twitter.com/NaiiAlvarez5/status/1088514701972197376> (Octubre 2020)

*llegar*, en los cuales el argumento interno se traslada hacia un objeto de referencia típicamente expresado por medio de un sintagma preposicional. La interpretación de estos verbos es puntual y télica, a diferencia de los verbos escalares multipunto, que no son necesariamente télicos ni puntuales. Este segundo grupo está compuesto por verbos de compleción gradual, los cuales se mueven a lo largo de una escala polar compuesta por diversos puntos intermedios (e.g. *crecer*). La escala puede ser cerrada o bien abierta en el borde inferior o superior (véase Rappaport-Hovav, 2015 para una descripción en mayor profundidad).

Según esta caracterización, el clítico marginal se puede combinar con los siguientes tipos de verbos inacusativos, aunque siempre en ausencia del clítico reflexivo: a) verbos de cambio de estado de escala de múltiples puntos (e.g. *engordarla, empeorarla, mejorarla*); b) verbos de escala de dos puntos de cambio de estado (e.g. *morirla, palmarla, chiflarla, pirarla*) y de movimiento (e.g. *desaparecerla, llegarla, zarparla*); c) verbos de movimiento de múltiples puntos cerrados en el borde superior (e.g. *volverla*) y de escala abierta (e.g. *subirla*).

#### **4.1.2. Propiedades semánticas y contribución pragmática**

Luego de haber determinado los tipos de verbo inacusativo con los cuales *la* se combina, procederemos a describir sus propiedades semánticas y pragmáticas. En primer lugar, es necesario destacar que la presencia del clítico marginal no implica cambio de significado a nivel proposicional con este tipo de verbos. El contenido de la raíz no se ve afectado por *la*, cuya presencia es potestativa en tanto no altera la gramaticalidad del enunciado. En este sentido, y a diferencia de los verbos transitivos, no se observa un patrón de lexicalización, sino uno de *adfuncionalización*, mediante el cual el clítico ha perdido su contenido referencial y se ha transformado en un exponente de naturaleza absolutamente funcional. En otras palabras, si bien los clíticos son una categoría funcional, este clítico ha ido adquiriendo nuevas funciones gramaticales, que lo han llevado a volverse opaco y perder su referencialidad.<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> Al aplicar los seis parámetros empleados por Lehmann (2015) para determinar si un morfema se ha gramaticalizado, *la* cumple con todos ellos:

- (i) *parámetro de la integridad*: el pronombre ha perdido especificidad en el plano semántico (*atrición léxica*) y en el fonológico (la forma en plural *las* se ha prácticamente perdido y la tendencia generalizada es la secuencia más simple de vocal-consonante *la*).
- (ii) *parámetro de la paradigmaticidad*: debe entenderse como la capacidad de un signo de integrarse a un paradigma; cuanto más cerrado e integrado sea el paradigma, mayor es el grado de gramaticalización. En el caso de *la*, el paradigma es mucho más cerrado que el de su contrapartida regular (*la-las-lo-los*).

De manera similar a lo que sucede con los verbos inergativos, el clítico marginal posee una referencialidad nula, no admite la sustitución por un SD pleno ni tampoco puede asociarse a un papel temático claro. Como propondremos en §4.3, el clítico se comporta como un pronombre expletivo en sentido amplio dada su vacuidad semántica.

- (11) a. Juan la murió.  
b. \*Juan murió la muerte.

Otra similitud con los verbos inergativos es que la presencia del clítico marginal se relaciona con la marcación diafásica y diastrática. Un enunciado inacusativo con *la* tamiza el enunciado con informalidad, reduce la distancia con el interlocutor, a la vez que deja traslucir la pertenencia del hablante a un grupo social y etario determinado. El efecto pragmático al que da lugar es, sin embargo, resultado de la sintaxis de este tipo de verbos, ya que el clítico ocupará una posición sintáctica disponible en la estructura inacusativa (el núcleo del sintagma Voz), como argüiremos en el tercer apartado del capítulo.

#### 4.1.3. Propiedades morfosintácticas

En cuanto a la posición del clítico, *la* no puede ocurrir en conglomerados de clíticos, como por ejemplo con dativos agregados (12).

- 
- (iii) *parámetro de la variabilidad paradigmática*: se refiere a la capacidad de intercambiabilidad con otros signos y la obligatoriedad del pronombre. En el caso de los verbos transitivos, donde el clítico es obligatorio, habría mayor grado de gramaticalización en este sentido. A pesar de que postulamos en §2.1.2 que el clítico obedece a un patrón de lexicalización, los datos evidencian que la gramaticalización y la lexicalización deben entenderse como procesos complementarios, como señalan diversos autores (Moreno Cabrera, 1998, por ejemplo). En cuanto a los verbos inergativos e inacusativos la opcionalidad del clítico apunta a una gramaticalización más débil, aunque con los primeros se puede advertir una tendencia a usar el clítico con mucha mayor frecuencia en el cronolecto juvenil.
- (iv) *parámetro del alcance estructural*: se refiere al grado de complejidad de los elementos con los que el clítico puede combinarse. Si suponemos que los clíticos y los determinantes evolucionaron de los demostrativos del latín *illum*, *illam* e *illud*, el clítico marginal *la* ha perdido absolutamente la posibilidad de ensamblarse con un N y solo se combina con bases verbales.
- (v) *el parámetro del ligamiento*: se entiende como la capacidad de un signo de integrarse o adherirse a otros. A mayor integración, mayor gramaticalización. Esta propiedad resulta indiscutible cuando se trata de los pronombres clíticos en general.
- (vi) *parámetro de la variabilidad sintagmática*: alude al grado de libertad para aparecer en diferentes posiciones. En este sentido, se comporta de la misma manera que los clíticos regulares.

Es interesante hacer alusión al hecho de que *la* parece haber atravesado un proceso de gramaticalización similar al documentado por Carranza (2019) respecto del pronombre *se*, el cual también cumple con los parámetros de gramaticalización en (i) – (vi). Según su estudio, la forma latina *sēd* nace como pronombre reflexivo y luego se extiende a otros contextos sintácticos (*se* pasivo, anticausativo, impersonal, inherente, etc.). De modo semejante, el clítico *la* comenzó a emplearse en contextos transitivos y posteriormente extendió sus usos a estructuras inergativas e inacusativas.

- (12) a. \*Me la murió mi hermana. (=Se me murió mi hermana)  
b. \*Me la crecieron las plantas. (=Me crecieron las plantas)

Crucialmente, el clítico se encuentra en distribución complementaria con *se*, ya que nunca puede coocurrir con él:

- (13) a. \*Se la murió Juan.  
b. \*El presidente se la piró. (=se enloqueció)  
c. \*Se la colapsó el sistema.

Del mismo modo, el clítico marginal tampoco es compatible con un argumento externo pleno:

- (14) a. \*Ver ese video la palmó a Juan.  
b. \*Tantos problemas la piraron a Juan.

Respecto de sus propiedades morfológicas, el clítico es invariable –no puede alternar con *lo* ni con la forma en plural *las* y siempre puede omitirse. En este sentido, el clítico presenta un comportamiento absolutamente homogéneo.

- (15) a. \*Lo re murió Harry en la última película. (‘=(La) re murió Harry)  
b. \*Las siguen llegando comentarios por la foto.  
c. No sé si estoy mejorando(la) o empeorando(la).<sup>145</sup>

Una consecuencia natural de la falta de referencialidad indicada en la sección anterior es que el clítico no puede doblarse, ni ser extraído en una pregunta.

- (16) a. \*Esa, la re enloquecí en las vacaciones.  
b. \*¿Qué cosa enloqueciste?

Finalmente, estas construcciones admiten la modificación de grado por *re* y, en ocasiones, por otros cuantificadores como *mal*, *bocha*, *un toque*, *con toda*, etc., aunque no pueden ocurrir en la secuencia *la... toda*, como sucede con los verbos transitivos e inergativos.

---

<sup>145</sup> Nótese que esta oración es ambigua, ya que el clítico puede ser referencial (mejorando o empeorando una redacción, por ejemplo) o marginal, pero en el uso transitivo del clítico (mejorando o empeorando una situación). En este caso, el argumento interno de *mejorar* y *empeorar* es el sujeto de la oración.

- (17) a. Ayer fumé con la pipa, me daba la cabeza contra las paredes en mi casa, **la re limé**. (=arruinarse mentalmente por el consumo de drogas).<sup>146</sup>  
 b. Boluda, ya fue, estoy **engordándola mal**.<sup>147</sup>  
 c. Jorge **la fue con toda** esta vez y ya no sé qué hacer. ¿Lo dejo?  
 c. \*La murió toda; \*La palmé toda; \*La creció toda.

El hecho de que el clítico suela combinarse con *re* y con cuantificadores de grado alto evidencia nuevamente el valor pragmático vinculado con la exageración y la informalidad que caracteriza al conjunto de estas construcciones. Por otro lado, la imposibilidad de que el clítico coocurra con *se* parece indicar que la posición que ocupa *la* para crear dicho efecto pragmático es aquella ocupada por el pronombre reflexivo anticausativo. Antes de explorar la hipótesis de que *se* y *la* son alomorfos, en el siguiente apartado presentamos un estado de la cuestión de análisis previos de la inacusatividad y la alternancia causativa sobre el cual se basará nuestra propuesta en §4.3.

#### 4.2. La alternancia causativa. Antecedentes

La alternancia causativa es un fenómeno que ha recibido considerable atención en los estudios generativos en los últimos años (Alexiadou et al., 2015; Levin & Rappaport-Hovav, 1995; Masullo, 2014; Pujalte, 2012; Schäfer, 2008; Tubino Blanco, 2010; Vivanco, 2016; entre muchos otros). La discusión teórica que llevaremos adelante en esta sección respecto de esta temática constituirá la base de nuestra propuesta. Es necesario subrayar que no pretendemos realizar una presentación exhaustiva de la bibliografía, sino introducir sucintamente un estado de la cuestión del cual se desprenderán algunas ideas clave que serán retomadas luego en §4.3.

Como es sabido, un número significativo de verbos de cambio de estado puede aparecer en estructuras causativas analíticas (18) y léxicas (19), como así también en construcciones anticausativas (20), estructuras en las cuales el argumento externo, causante del evento, “desaparece” y el argumento interno, por ende, es promovido a la posición de sujeto. A veces, la diátesis anticausativa se manifiesta con *se* (20a), en cuyo caso se trataría de *anticausativas marcadas*, mientras que otras veces (20b), no se observa marca morfológica alguna ( $\emptyset$ ), motivo por el cual la bibliografía las denomina *anticausativas lábiles, simples o no marcadas*.

<sup>146</sup> <https://twitter.com/LuquitaWTF/status/428544812791255040> (Octubre 2020)

<sup>147</sup> <https://twitter.com/carugonza/status/297799981300060160> (Octubre 2020)

- (18) Juan hizo pirar a Marcos. (‘Juan hizo enloquecer a Marcos’)
- (19) Juan piró a Marcos. (‘Juan enloqueció a Marcos’)
- (20) a. Marcos se piró. (‘Marcos se enloqueció’)
- b. Marcos ø piró. (‘Marcos ø enloqueció’)

Uno de los desafíos más grandes a los que se enfrenta la bibliografía sobre (anti)causatividad es explicar por qué existe un comportamiento morfológico variable respecto de la presencia del pronombre reflexivo en estructuras de cambio de estado. En español (y en otras lenguas romances como el italiano o el francés) se pueden identificar las tres clases presentadas en (7), de acuerdo con la posibilidad de estar marcadas morfológicamente por el pronombre reflexivo *se*. Como ha sido advertido en la bibliografía general, la presencia de *se* está sujeta a variación translingüística. Así, es posible encontrar ejemplos como los de (21) – (22), donde el clítico aparece con verbos de la clase B, tanto sincrónica (21) como diacrónicamente (22):

- (21) a. Mi papá dijo “¿Viste cómo **se engordó** Fiore?”<sup>148</sup>
- b. “Che **te creciste** un poco de la última vez que te vi”.<sup>149</sup>
- (22) a. La otra, en cambio, **se creció** de repente por una sacudida de su conciencia. (Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885, CORDE).
- b. Ellos lo llamaron con mucho placer: él **se llegó** con mucha cortesya. (Anónimo, *La corónica de Adramón*, 1492, CORDE).

Asimismo, no todas las lenguas presentan un comportamiento idéntico respecto de la presencia del clítico. Verbos como *hundir* requieren un pronombre reflexivo en español (23a) y rumano (23b), no así en lenguas como el portugués (23c) o el alemán (23d):

- (23) ‘El barco se ha hundido’:
- a. El barco \*(se) ha hundido.
- b. Nava \*(s-a) scufundat.
- c. O navio (\*se) afundou.
- d. Das Schiff ist (\*sich) gesunken.

<sup>148</sup> <https://twitter.com/FioreCornejo/status/1107286108382130176> (Octubre 2020)

<sup>149</sup> <https://twitter.com/Juampy92/status/507871940803956736> (Octubre 2020)

El amplio abanico de posibilidades presentado en los datos de (18) – (23) supone un desafío para la teoría y un largo debate bibliográfico, cuya complejidad, creemos, se agranda al introducir las variantes con *la*. En líneas generales, existen tres tipos de propuestas para explicar el fenómeno:

- (a) las propuestas de *causativización*, que derivan la variante causativa (19) de la anticausativa (20). Desde esta perspectiva, se trata de un proceso de incremento de la valencia argumental mediante el agregado de un componente causal (e.g. Hale & Keyser, 2002; Ramchand, 2008).
- (b) las propuestas de *intransitivización*, que derivan la variante anticausativa (20) de la causativa (19), a partir de un proceso de reducción de la valencia argumental (e.g. Chierchia, 2004; Levin & Rappaport-Hovav, 1995; Mendikoetxea, 1999).
- (c) las propuestas que derivan ambas variantes de manera separada, a partir de una *base común*. De acuerdo con estos análisis, no existe una relación de derivación de una variante a otra, sino que ambas se obtienen de una misma raíz categorialmente neutra (e.g. Alexiadou et al., 2015; Cuervo, 2014; Harley, 2012; Pylkänen, 2008).

A continuación, resumiremos las ideas centrales de aquellos antecedentes que consideramos relevantes para nuestra propuesta. En lo esencial, seguiremos la propuesta de Schäfer (2008) y Alexadiou et al. (2015). Según estos autores, tanto las estructuras causativas como las anticausativas poseen un componente causativo no agentivo, diferenciándose únicamente en que las primeras seleccionan un argumento externo en el especificador de Voz, mientras que las segundas, no. Así, es la ausencia de un argumento en esta posición lo que genera una lectura inacusativa. Por lo general, otros autores (Dowty, 1979; Harley, 2012; etc.) asumen que las estructuras causativas y anticausativas comparten una eventualidad estativa (24a), esto es, el estado resultante codificado en la raíz del verbo de cambio, y postulan que solamente las primeras contienen una capa causativa que introduce el argumento causal (24b).

- (24) a. [BECOME [y <STATE>]]  
b. [x CAUSE [BECOME [y <STATE>]]]

Uno de los argumentos que evidencia la presencia de un estado resultante es la construcción *estar* + participio, la cual aplica a la mayoría de los verbos con los que trabajamos:<sup>150</sup>

- (25) Juan (la/se/Ø) piró/enloqueció/creció/murió/engordó/detonó/desapareció.  
Juan está *pirado/loco/crecido/muerto/más-gordo/detonado/desaparecido*.

En cuanto a la hipótesis de que solamente las construcciones causativas poseen la estructura en (24b), existe evidencia empírica de que las anticausativas también poseen un componente causativo. Dos de los argumentos que presentan Alexiadou et al. (2015) a favor de esta idea son (i) la posibilidad de agregar un SP oblicuo que introduzca la causa del evento (26); (ii) la posibilidad de combinarse con el sintagma *solo/by itself*, en cuyo caso la causa del evento no sería identificable (27):

- (26) a. El pasto creció *con el sol del verano*.  
b. The door opened *from the wind*.  
‘La puerta se abrió con el viento’

- (27) a. La puerta se abrió *sola*.  
b. The door broke *by itself*.  
‘La puerta se rompió sola’

Una idea fundamental de los trabajos de Schäfer y Alexiadou et al. es que la morfología anticausativa es semánticamente expletiva, en tanto que no refleja ningún tipo de operación léxica o sintáctica de reducción de la estructura argumental. A pesar de que estas construcciones no poseen una SD que funcione como argumento externo y causante del evento, el núcleo Voz requiere de algún exponente en el sintagma, por lo cual impone un requisito, no de naturaleza temática, sino puramente formal. Según los autores, existe una relación entre el pronombre reflexivo y la falta de espontaneidad del evento denotado por el verbo, en líneas con lo propuesto originariamente por Haspelmath (1993). El clítico se insertaría en la posición de especificador de SVoz para descargar un rasgo D del núcleo del sintagma. Este especificador sería de naturaleza expletiva, mientras que en las

---

<sup>150</sup> Respecto de los verbos de compleción gradual, Masullo (2014, p. 115) indica que estos “no denotan de por sí un estado resultante”, ya que, por ejemplo, *Juan engordó* no implica que Juan esté gordo. Sin embargo, creemos que sí hay un estado resultante que indica que Juan está más gordo, en comparación con un estado anterior en el que estaba más flaco. Esta propiedad del predicado estaría vinculada con su estructura deadjetival parasintética.

estructuras causativas sería de naturaleza temática y estaría ocupado por un SD pleno, causante del evento.

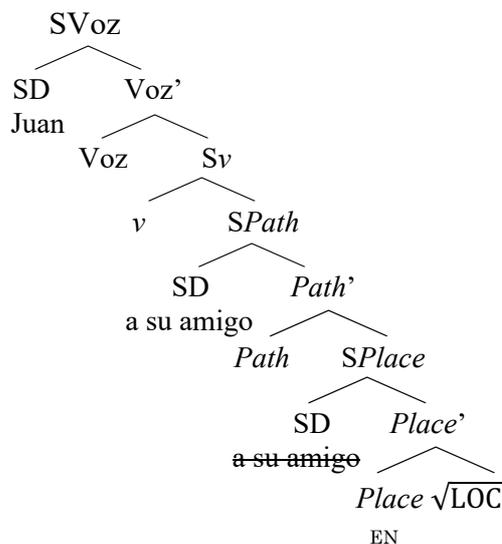
La ubicación de *se* en el ámbito del sintagma Voz es empírica y teóricamente posible, dado que este clítico está relacionado con la falta de un argumento externo en otras alternancias o construcciones (reflexivas, pasivas e impersonales) y constituye una forma sincrética en varias lenguas que se emplea como marca de inacusatividad, entre otras cosas (véanse Carranza, 2019; Embick, 2004; Pujalte, 2012; Pujalte & Saab, 2012; Saab, 2020a).

A diferencia de Schäfer y Alexiadou et al., consideramos, sin embargo, que es necesario tener en cuenta la relación entre *se* y el aspecto registrada en el español y en otras lenguas romances, fundamentalmente con los verbos de la Clase C, aquellos que se marcan opcionalmente por el pronombre reflexivo (véase §4.3; Cuervo, 2014; De Miguel & Fernández-Lagunilla, 2000; Folli, 2001; Jiménez Fernández & Tubino Blanco, 2019; Labelle, 1992; Vivanco, 2016). Por otro lado, nuestra propuesta diferirá de la de Alexiadou et al., en tanto que plantearemos un análisis unificado de las anticausativas simples y complejas.

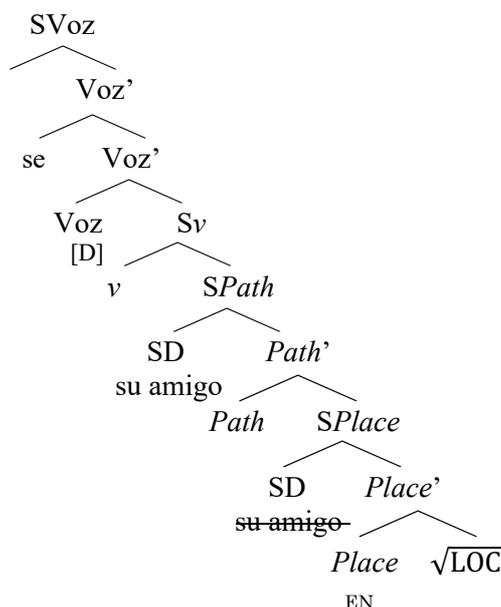
Por su parte, Saab (2020a) retoma la idea de Schäfer (2008) del SVoz expletivo y la reformula a fin de unificar la derivación de otras construcciones con *se*. Según este autor, todas las estructuras con *se* poseen un núcleo formalmente defectivo en la posición correspondiente al argumento externo. El clítico reflexivo estaría presente en la sintaxis y sería una categoría nominal mínima y máxima de naturaleza defectiva que introduce un (S)D cuya función es eliminar un rasgo de subcategorización [D] en Voz. Formalmente, *se* posee rasgos  $\varphi$  y se asocia a un rasgo EPP, el cual da lugar al movimiento del argumento interno al especificador de Voz y dispara relaciones de concordancia morfológica entre el clítico y el sujeto. En el apartado 4.3. profundizaremos en el análisis de este autor.

En base a estas consideraciones y teniendo en cuenta la propuesta de Acedo Matellán (2016) (§1.2.2), las estructuras que proponemos para las causativas léxicas y las anticausativas marcadas son las representadas en (28) y (29), respectivamente:

(28) Causativas léxicas:  
*Juan enloqueció a su amigo*



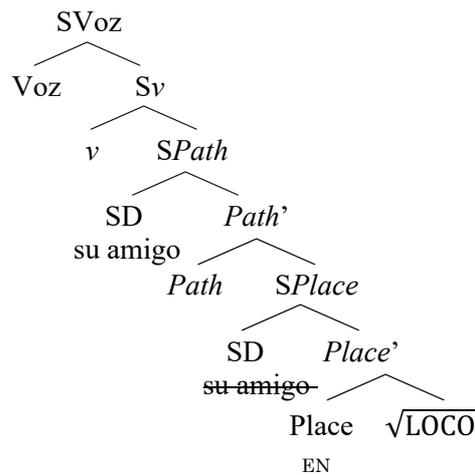
(29) Anticausativas marcadas:  
*Su amigo se enloqueció*



En las estructuras en (28) y (29), el SVoz es el responsable de introducir el argumento externo, causante del evento. La estructura en ambas configuraciones es tripartita, en tanto está compuesta por un SVoz, un Sv y un Sp (§1.2). En español, existe evidencia de estructuras con exponentes morfológicos que lexicalizan estas tres proyecciones. Por ejemplo, en una pasiva refleja como *Se purificaron las aguas* (=‘fueron purificadas las aguas’), el pronombre *se* indica la ausencia del argumento externo y por ende se ubica en el dominio del SVoz, el sufijo verbalizador *-ific(ar)* ocupa la posición de *v*, mientras que la raíz  $\sqrt{\text{PUR}}$  entra en una relación de predicación con el argumento interno *las aguas* en el Spp (o, en otros modelos, el SV,  $S\sqrt{\text{ }}$  o CM).

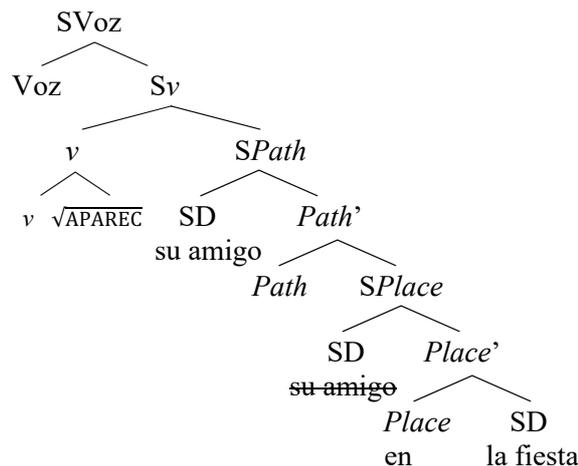
En el caso de las estructuras causativas sintéticas (28), es un SD pleno el que se ensambla en el especificador de SVoz, mientras que en las anticausativas (29) esto no sucede. Como observaremos en el próximo apartado, este núcleo es el responsable de la interpretación causativa identificada por Alexiadou et al. (2015) en ambos tipos de estructuras. ¿Qué diferencia habría entonces entre una anticausativa marcada y una no marcada? En nuestra propuesta, la diferencia fundamental es que en las primeras el clítico *se* proyecta un especificador debido al rasgo [EPP] al que se asocia, mientras que en las segundas dicho especificador no se proyecta, puesto que el núcleo Voz no tiene asociado un rasgo de subcategorización [D] que desencadene la ampliación de la proyección. Profundizaremos sobre esta cuestión en el próximo apartado.

(30) Anticausativas no marcadas: *Su amigo enloqueció*



Por otro lado, nótese que tanto en las causativas analíticas como en las anticausativas marcadas y no marcadas, la interpretación de cambio de estado (la eventualidad estativa, en términos de Harley, 2012) surge de la combinación de un Sv con un *Spp*. En estas estructuras, la raíz  $\sqrt{\text{LOC}}$  se ensambla como complemento de *Place*, motivo por el cual se interpreta como resultado. En el caso de los verbos de movimiento como *aparecer* esto no sucede, ya que la raíz se adjunta a *v*, interpretándose así como manera. En tanto, el objeto de referencia o *Terminal Ground* ubicado como complemento de *Place* corresponde al complemento locativo adverbial:

(31) Verbos de movimiento: *Su amigo apareció en la fiesta*



En resumen, hemos presentado un estado de la cuestión sobre la alternancia causativa, que nos ha permitido explicitar los supuestos sobre los cuales construimos las estructuras básicas de las construcciones causativas y anticausativas (28) – (31). Por otro lado, los antecedentes bibliográficos considerados servirán como punto de partida del

análisis del clítico marginal *la* con estructuras inacusativas que desarrollaremos en el próximo apartado.

### 4.3. Propuesta de análisis

En este apartado exploraremos la hipótesis de que el clítico marginal *la* es un alomorfo de  $\emptyset$  y *se* en las estructuras inacusativas bajo estudio. En primer lugar, ofreceremos argumentos para justificar su equiparación con  $\emptyset$  (§4.3.1). En el cuerpo del apartado (§4.3.2 – 4.3.4), explicitaremos cuáles son las condiciones que regulan la inserción post-sintáctica de los exponentes morfofonológicos (*se*, *la* y  $\emptyset$ ). En concreto, nos referiremos a la inacusatividad y anticausatividad de las estructuras, a la interpretación y conceptualización de las raíces y, finalmente, al aspecto. En la última parte del apartado, §4.3.5, introducimos brevemente aspectos relativos a la derivación sintáctica de las construcciones analizadas, los cuales serán abordados en detalle en el próximo capítulo.

#### 4.3.1. *La* = $\emptyset$

La hipótesis principal del capítulo es que en español rioplatense el clítico marginal *la* puede comportarse como un alomorfo de *se* y  $\emptyset$ , motivo por el cual existirían tres tipos de estructuras anticausativas en esta variedad:

- (32) a. Juan *se* piró.  
b. Juan  $\emptyset$  piró.  
c. Juan *la* piró.

A continuación, presentaremos una serie de argumentos a favor de la hipótesis de que *la* y  $\emptyset$  son equiparables.

##### 4.3.1.1. *Clases de verbos, distribución complementaria e imposibilidad de ocurrir con causantes plenos.*

Como hemos indicado en la caracterización del fenómeno en §4.1.1, el clítico marginal *se* puede combinar solamente con aquellos verbos pertenecientes a las clases B y C, siempre en ausencia del pronombre *se*:

- (33) a. \*Juan **la** cansó rápido. (Clase A)  
=‘Juan *se* cansó rápido’

b. Mirá cómo **la flaqueó** el Jere.<sup>151</sup> (Clase B)

‘Hacerse débil o perder el ánimo, la energía o la fuerza moral’ (*DIEA*)

c. Ni siquiera abrieron las inscripciones y **la colapsó** la página. SIU, la concha tuya.<sup>152</sup> (Clase C)

‘Se/ø colapsó la página’

En este sentido, es evidente que *la* y *se* se encuentran en distribución complementaria.<sup>153</sup>

- (34) a. \*Al fin **se la vino** la luz de mierda.  
b. \*Espero que el finde **se la mejore** bastante.  
c. \*Y **se la siguen** llegando comentarios por la foto.  
d. \*Marcos **se la piró**. (=se enloqueció)  
e. \***Se la** re murieron todos, me re voy a dormir.

De los ejemplos en (33) – (34) se desprende que *la* no puede ocurrir en contextos en los que *se* es obligatorio, pero sí en los que está ausente. Asimismo, ambos elementos no pueden coocurrir en las variantes opcionalmente marcadas, lo cual parece indicar que estos exponentes compiten por lexicalizar un mismo nodo.

Por otro lado, si se compara la distribución del clítico marginal con verbos transitivos o inergativos del español rioplatense, en cuyo caso *la* ocupa la posición de argumento interno, se puede observar que la coocurrencia de estos dos pronombres es posible. En (35) el clítico marginal, argumento interno del verbo, ocurre con un pronombre pseudorreflexivo, mientras que en (36) puede aparecer en la secuencia *se... todo*, la cual aporta un valor elativo al sentido de la construcción (§2.1.3.5; §2.2.3.5). Esto no sucede con los verbos inacusativos, ya que, según nuestra hipótesis de trabajo, *la* no es un argumento interno del verbo, sino una marca léxica que indica la ausencia del argumento externo en el especificador de Voz (véase §5.3).

- (35) a. Juan se la cree. (=jactarse o mostrarse soberbio, mejor que el resto)  
b. Juan se la llevó de arriba. (=obtener un beneficio de manera fácil, muchas veces de modo inesperado)

---

<sup>151</sup> <https://twitter.com/Rociobravo07/status/815964784000729089> (Octubre 2020)

<sup>152</sup> <https://twitter.com/tamiiisilvaa/status/841966777923973121> (Octubre 2020)

<sup>153</sup> Nótese que, como se argumentará en el capítulo siguiente, esto no significa que sean parte del mismo paradigma. La distribución complementaria está pensada entonces en términos sintagmáticos y no paradigmáticos.

- (36) a. Juan se la militó toda. (=participar activamente en un partido político)  
 b. Me la laboré toda el fin de semana. (=trabajar muchísimo)

Tal como lo plantean varios autores (Alexiadou et al., 2015; Embick, 2004; Pujalte & Saab, 2012; Saab, 2020a), el clítico *se* es una marca morfológica a la que recurre el español para indicar la diátesis y, por ende, la inacusatividad de la estructura. Los datos en (37) claramente demuestran que el clítico *se* es incompatible con estructuras intransitivas donde se introduce un argumento externo causante pleno.<sup>154</sup> Como señala Masullo (1992, p. 222), “si *se* está vinculado con el argumento externo, podríamos prescindir de él cuando el predicado ergativo se encuentre en una causativa analítica o una léxica”, tal como sucede en el ejemplo en (37), extraído de Masullo (2014, p. 124).

- (37) a. La vela se apagó.  
 b. El viento hizo apagar(\*se) la vela.

En el caso del pronombre marginal, este presenta un comportamiento similar al de *se*, ya que, si hay un causante pleno ocupando la posición de argumento externo, la presencia de *la* afecta la gramaticalidad de la estructura. Esto no sucedería en cambio si el clítico ocupara otra posición.<sup>155</sup>

- (38) a. Juan la piró.  
 b. Tantos problemas (\*la) piraron a Juan.
- (39) a. Juan la estalló de risa.  
 b. Esos chistes (\*la) estallaron de risa a Juan.

<sup>154</sup> Obsérvese que hay estructuras transitivas en las que *se* es compatible con un argumento externo como en *se comió las papas fritas*. A estos hay que agregarle los ejemplos con verbos inergativos en (36a).

<sup>155</sup> Respecto de la ocurrencia del clítico en causativas analíticas, existen juicios dispares. Si bien suelen ser consideradas más naturales las variantes sin clítico en la cláusula subordinada (i) – (ii), es posible encontrar datos como los de (iii) – (iv). Lo que no es posible para los hablantes es producir causativas léxicas como los ejemplos en (38b) y (39b).

- (i) El viento hizo apagar la vela.  
 (ii) Tantos problemas hicieron pirar a Juan.  
 (iii) Y ahí estaba, un mensaje que borró mis sonrisas e **hizo apagarse mis estrellas**.  
<https://twitter.com/VaniaScarlaata/status/437504464300171264>  
 (iv) **Me hicieron pirarla** los botones golpeando las manos.  
<https://twitter.com/minombre23/status/841176002000748545>

#### 4.3.1.2. *Dativos y control no obligatorio.*

De acuerdo con Cuervo (2003, 2014) y Pujalte (2012, p. 164), los verbos inacusativos con *se* admiten el agregado de un dativo cuya lectura es la de causante involuntario del evento descrito por el predicado. Como se aprecia en (40), este tipo de dativo agregado no es compatible con las variantes anticausativas lábiles.

- (40) a. A Juan se le murió el perro por descuidado.  
b. \*A Juan le murió el perro por descuidado.

Si *la* aparece en los mismos contextos en que se inserta  $\emptyset$ , es esperable que no pueda ocurrir con este tipo de objeto indirecto, tal como se observa en (41).

- (41) a. \*A Juan le la murió el perro por descuidado.<sup>156</sup>  
b. \*A Juan se la murió el perro por descuidado.

Otro contraste entre las anticausativas marcadas y las no marcadas u opcionalmente marcadas es que las segundas pueden ocurrir en contextos de cláusulas de control no obligatorio (Pujalte 2012, p.165).

- (42) a. \*Es posible romperse.  
b. \*Es posible desaparecerse.  
c. Es posible morir.  
d. Es posible desaparecer de acá.

Como es de esperar, el clítico *la* se comporta de manera análoga a las anticausativas simples, en tanto también puede ocurrir en esta clase de oraciones no finitas.

- (43) a. Con la pandemia y el fin del cuatrimestre, es posible pirarla.  
b. Con la pandemia y el fin del cuatrimestre, es posible morir la.

---

<sup>156</sup> La combinación de *la* con el clítico de dativo es siempre agramatical en español (\**le lo*, \**le la*, \**le los*, etc.). De todos modos, cuando *la* se combina con el llamado *se* espurio, las oraciones también son agramaticales, como se observa en (41b).

#### 4.3.1.3. Posiciones disponibles en la estructura

El último argumento está relacionado con las posiciones sintácticas disponibles para el clítico marginal. Los verbos inacusativos de cambio de estado o locación son generalmente<sup>157</sup> monádicos o diádicos, en tanto seleccionan uno o dos argumentos internos, uno de los cuales recibe el papel temático de tema o paciente y el otro el de meta/origen/locativo. En todos los casos analizados, dichas posiciones argumentales están ocupadas. Considérense los siguientes ejemplos:

- (44) a. *Mi hermano* la piró en su viaje a Australia.  
b. Me<sub>i</sub> hubiera gustado *PRO<sub>i</sub>* caerla *en la fiesta* de sorpresa.

En (44a) el argumento interno del verbo está saturado por el SD *mi hermano*, mientras que en (44b) los dos argumentos de *caer* son PRO y *en la fiesta*. ¿Cuál es la posición que ocupa el clítico, entonces?

Existen tres posibilidades. La primera de ellas es que *la* sea un argumento interno del verbo, lo cual explicaría su caso acusativo y su adyacencia al verbo, aunque a diferencia de lo que ocurre con otros argumentos internos, no cambiaría el significado de la raíz, de acuerdo con la hipótesis de Marantz (1997) de que los significados idiosincráticos de las raíces se negocian en el dominio local que involucra al verbo y a sus argumentos internos. Dado que el clítico no realiza ninguna contribución contundente a la interpretación de la raíz ni a nivel proposicional, creemos que esta hipótesis debe ser descartada, a menos que se asuma que existen objetos expletivos, lo cual entraría en conflicto con el consenso generalizado en la bibliografía respecto de la existencia de este tipo de expletivos (Chomsky, 1981; Rothstein, 1995; Svenonius, 2001; etc.).

La segunda posibilidad es que *la* sea un adjunto. Al igual que los adjuntos, el clítico es un constituyente potestativo, cuya omisión no afecta la gramaticalidad de la estructura. Sin embargo, cabe preguntarse qué impide que el clítico coocurra con el *se* anticausativo o con un SD pleno en el especificador de SVoz, si su función en la estructura es tangencial. O sea, la presencia del clítico marginal tiene evidentemente consecuencias sintácticas que afectan el dominio de las posiciones argumentales.

Este razonamiento nos conduce inexorablemente a la tercera posibilidad: que *la*, al igual que *se*, se asocie al argumento externo y opere así como una especie de pronombre

---

<sup>157</sup> Vale la pena subrayar el uso del adverbio *generalmente*, ya que en el marco teórico que adoptamos la estructura argumental es epifenoménica y no es una propiedad intrínseca del ítem léxico.

expletivo cuyo único significado está vinculado con variables sociolingüísticas relativas al plano diafásico y diastrático. Desde esta perspectiva, el clítico ocuparía la posición de argumento externo, de la misma manera que lo hace el denominado *se* ergativo o anticausativo según ha sido planteado por varios autores (Alexiadou et al., 2015; Embick, 2004; Jiménez Fernández & Tubino Blanco, 2019; Pujalte, 2012; Pujalte & Saab, 2012; Saab, 2020; Schäfer, 2008; entre otros).

Una vez presentados algunos argumentos a favor de la hipótesis de que *la* es igual a  $\emptyset$  y constituye un alomorfo de *se*, procederemos a considerar cuáles son los factores para la inserción post-sintáctica de estos exponentes en la EM, lo cual nos conducirá a mencionar otras razones por las cuales es plausible equiparar a *la* con estos exponentes.

#### **4.3.2. La diátesis anticausativa. Diferencias entre inacusativas simples y complejas**

De la discusión desarrollada en los subapartados anteriores se desprende que el clítico *se* y *la* están vinculados con la ausencia de un argumento externo pleno causante del evento en el especificador de Voz. Según esta postura, el pronombre *se* sería una marca sincrética del español y de otras lenguas romances relacionada con el SVoz y un conjunto de ‘alternancias’ o, en términos no lexicalistas, de alternativas construccionales [*derivational paths*] asociadas a este sintagma.

En el subapartado anterior hemos anticipado que en una causativa léxica como *Juan piró a su hermano* podemos encontrar un SD pleno en la posición de especificador del SVoz, el cual se interpreta como causante del evento. La estructura es por ende transitiva y equivalente a la de otros verbos inacusativos transitivizados, característicos de muchas variedades del español, como en los ejemplos en (45).<sup>158</sup>

- (45) a. El mago apareció el conejo.  
b. A Nisman lo suicidaron.  
c. Al gerente de la compañía lo murieron en una emboscada.  
d. A Juan lo fueron del trabajo.

¿Qué sucede en las estructuras inacusativas? En sintonía con lo propuesto por gran parte de la bibliografía (Cuervo, 2014; De Miguel & Fernández-Lagunilla, 2000; Jiménez Fernández & Tubino Blanco, 2019; Masullo, 2014; Vivanco, 2016; etc.), suponemos que las variantes sin *se* son aspectualmente más simples que las variantes marcadas, en tanto

---

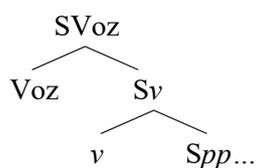
<sup>158</sup> Remito al lector Pujalte & Zdrowejski (2013) para un análisis de los verbos inacusativos causativizados.

suelen tener una interpretación puntual de cambio. Por lo tanto, la estructura eventiva de estas configuraciones será distinta (véase Cuervo, 2014; Pujalte, 2012 para un contraste en profundidad). A modo de ejemplo, considérense los datos en (46) y (47), donde la variante con *se* focaliza el cambio de estado resultante, mientras que la variante lábil produce una lectura puntual. Si bien las diferencias son sutiles, las variantes sin *se* de los verbos alternantes de la clase C tienden a rechazar el uso de la perífrasis progresiva, mientras que las variantes con *se* admiten una lectura de cámara lenta (Jiménez Fernández & Tubino Blanco, 2019; Vivanco, 2016).

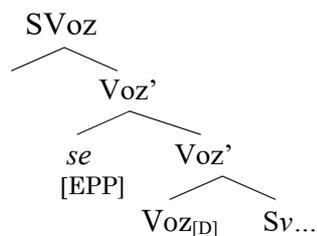
- (46) a. Juan se está despertando, luego de una intensa noche de vodka y tequila.  
 b. #Juan está despertando, luego de una intensa noche de vodka y tequila.
- (47) a. El globo se está explotando.  
 b. \*El globo está explotando.

Asumiremos que, si bien ambos tipos de anticausativas (marcadas y no marcadas) comparten la misma estructura en el dominio del sintagma eventivo (i.e. [Sv + Spp])— lo cual da cuenta de que denotan una eventualidad estativa de cambio—, estas construcciones difieren respecto de los rasgos asociados al núcleo Voz:

(48) a. Variante no marcada



b. Variante marcada



En tanto que en las anticausativas marcadas el núcleo Voz posee un rasgo de subcategorización [D] descargado en la sintaxis por el clítico *se*, en las variantes no marcadas se encuentra vacío. Según Saab (2020a), *se* se asocia a un rasgo [EPP] que genera que el argumento interno se mueva al especificador de Voz, con el cual establece relaciones de concordancia. Nótese, por otro lado, que el diagrama en (48a) no corresponde a las variantes lábiles con *la*. Si bien la inserción del clítico *la* también está motivada por un rasgo [D] en Voz, la diferencia con *se* radica en que esta inserción es post-sintáctica (§4.3.5). La subespecificación de la variante lábil será uno de los factores

determinantes que contribuirá a la interpretación puntual e internamente causada, como veremos en el subapartado siguiente.

En cuanto al SVoz presente en ambas estructuras, creemos que una proyección de este tipo sin un especificador pleno es lo que fuerza la interpretación inacusativa de estas construcciones. Por otro lado, el núcleo eventivo *v* presente en las dos variantes adquiere una interpretación equivalente a [BECOME] en virtud de su ensamble con un *Spp*.

Las estructuras en (48) permiten explicar una serie de contrastes relevantes. En primer lugar, la presencia de [D] en (48b) daría cuenta de la mayor facilidad que tienen los verbos inacusativos de proceso (Masullo, 2014) para ensamblar un causante pleno en el especificador de SVoz, tendencia observada en todas las variedades del español (49). Por el contrario, los verbos inacusativos existenciales-presentacionales manifiestan mayores restricciones cuando se trata de la incorporación de un argumento causante del evento (50).

- (49) a. El barco se hundió.  
b. El gobierno hundió el barco.
- (50) a. La carta llegó.  
b. \*El cartero llegó la carta.

Ahora bien, la existencia de un SVoz en las variantes lábiles, que en principio parecería superflua, permitiría dar cuenta de la posibilidad de causativizar muchos de los verbos de los grupos B y C en variedades del español no estándar. Como es sabido, la causativización de verbos inacusativos inherentes no es tan frecuente como la de los verbos ergativos y está sujeta a variación dialectal, como se aprecia en los ejemplos del español rioplatense en (51) y del español andaluz en (52).<sup>159</sup> La posibilidad de agregar un SD causante en estas variedades del español aporta, por lo tanto, argumentos a favor de incluir una proyección de Voz en ambos tipos de estructuras anticausativas.

---

<sup>159</sup> Los ejemplos en (51) y (52) fueron tomados de Pujalte & Zdrojewski (2013) y Jiménez-Fernández & Tubino Blanco (2019), respectivamente. El uso causativo de *caer* también es frecuente en otras partes de España como Valladolid, Badajoz y Cáceres (De Benito Moreno, 2015). Nótese que también los niños suelen causativizar estos verbos en el proceso de adquisición, como se aprecia en el siguiente ejemplo de Twitter:

(i) Aplasto una mosca<sub>i</sub> y mi sobrinita me pregunta: '¿La<sub>i</sub> moriste?'... Sí, cariño, la<sub>i</sub> morí!  
(<https://twitter.com/Thonkita/status/612125816051396608>)

- (51) a. Que lo soporten las cuarentonas que lo crecieron...  
 b. Cargaron en un vehículo a Tévez y lo llegaron al hospital.
- (52) a. Quedé el abrigo en casa.  
 b. Cuidado que vas a caer el coloco.

La tendencia de los verbos inherentemente inacusativos a rechazar la causativización en la gran mayoría de las variedades del español está ligada, en parte, a su frecuencia de uso. Replicando un estudio comparativo de Heidinger (2015), Vivanco (2017) mide la frecuencia de uso de diversos verbos pertenecientes a las clases A, B y C con el objetivo de obtener datos empíricos a favor de la hipótesis de que los hablantes conceptualizan las variantes no marcadas como más espontáneas. La autora concluye que “los verbos que forman inacusativas no marcadas tienden en su mayoría a usarse poco frecuentemente como causativos, lo cual apunta a que los hablantes conceptualizan de manera idiosincrásica los distintos eventos de cambio de estado y a que esto influye en cómo los codifican lingüísticamente” (2017, p. 340). Las tendencias observadas por la mayoría de los autores acerca de los verbos inherentemente inacusativos respecto de su causativización deben comprenderse así como tendencias, puesto que, como señala Vivanco y se comprueba en los ejemplos en (51) – (52), no les está completamente vetada la posibilidad de alternar.

Desde esta perspectiva, podría definirse a la intransitividad o inacusatividad *pura* como la imposibilidad de un Sv de combinarse con un núcleo Voz asociado a un rasgo de subcategorización [D] descargado por *se*. Según nuestra propuesta, la ausencia de *se* dará lugar a dos posibilidades: la inserción de  $\emptyset$ , en los casos en los que la subespecificación es total, o la inserción postsintáctica de su alomorfo marginal *la*, para satisfacer un rasgo [D] no descargado en la sintaxis. Como veremos en el próximo subapartado, para comprender las estructuras analizadas es necesario hacer referencia a otro factor: la conceptualización de los eventos, la cual está estrechamente vinculada con la ‘espontaneidad’ y la no marcación de las variantes anticausativas simples.

#### **4.3.3. La conceptualización de las raíces**

Uno de los factores relevantes para dar cuenta de la alternancia causativa está vinculado con cómo los hablantes conceptualizan los eventos denotados por ciertas raíces al combinarse con los núcleos verbalizadores. Siguiendo las propuestas de Haspelmath et al. (2014) y Alexiadou et al. (2015) consideramos que las raíces poseen cierta información

idiosincrática que refiere a cómo suceden los eventos. Existen ciertos eventos que denotan situaciones más propensas a suceder sin la intervención de un causante externo (*crecer, envejecer, engordar*), mientras que aquellos conceptualizados como menos espontáneos (*hundirse, quebrarse, abrirse*) tipológicamente tienden a estar marcados con algún morfema por ser las variantes menos esperadas. La hipótesis, originalmente formulada por Haspelmath (1993), ha influenciado notablemente los estudios sobre la alternancia causativa, como se aprecia en el clásico trabajo de Levin & Rappaport-Hovav (1995), quienes la reinterpretan a partir de la distinción entre verbos de causación interna y externa.

Muchos de los verbos de las clases B y C refieren a eventos que pueden ocurrir espontáneamente, y un buen número de ellos denota procesos fisiológicos o psicológicos internos: *adelgazar, engordar, envejecer, cambiar, crecer, enfermar, morir, enloquecer, pirar, sufrir, arrugar* (tener miedo), *apichonar*, (acobardarse), etc. En este sentido, Rappaport-Hovav (2014) destaca que los hablantes en muchas ocasiones no podemos determinar las causas de los eventos o bien concebimos los cambios como eventos que ocurren con el curso normal del tiempo (*envejecer, crecer, enfermar*, etc.). Los verbos que pertenecen a estos grupos *tienden* a combinarse bien con la causación interna cuando toman  $\emptyset$ , mientras que *se* lo hace mejor con la causación externa y puede desaparecer si el evento se reinterpreta de otra manera. Es precisamente con varios de estos predicados que podemos encontrar el clítico marginal:

- (53) a. La re creció la muela de juicio. Más deforme.<sup>160</sup>  
 b. Ya la voy a adelgazar.<sup>161</sup>  
 c. Como la engordé mucho, no pienso merendar...<sup>162</sup>  
 d. Este 2019 la sufrí bocha por eso hoy me rompo la cabeza.<sup>163</sup>  
 e. Boludo, admití que la re arrugaste.<sup>164</sup>  
 f. Odio cuando la apichono y pierdo por cagón.<sup>165</sup>

Obsérvese que incluso algunos verbos que suelen considerarse de clase A pueden aparecer sin clítico, especialmente cuando se interpretan como causados

<sup>160</sup> <https://twitter.com/rociocolores/status/361158940018487297> (Octubre 2020)

<sup>161</sup> <https://twitter.com/mafemedus/status/426885900363382784> (Octubre 2020)

<sup>162</sup> <https://twitter.com/MilyMartino/status/184737506229616641> (Octubre 2020)

<sup>163</sup> <https://twitter.com/FrancoEsp2121/status/1211110989862785024> (Octubre 2020)

<sup>164</sup> <https://twitter.com/BruPellegrini7/status/320720412583555072> (Octubre 2020)

<sup>165</sup> <https://twitter.com/AleChiino/status/424056336544833536> (Octubre 2020)

espontáneamente o por propiedades inherentes del argumento interno. Imaginemos una situación en la que intentamos abrir una puerta y no podemos hacerlo porque la llave está fallada. Luego de varios intentos podríamos decir que “la puerta no abre” y, si eventualmente logra hacerlo, podríamos decir que “la puerta abrió”. La misma interpretación puede asignarse a una oración como “Y así van cerrando las heridas”,<sup>166</sup> en cuyo caso el evento de cerrado se interpreta como espontáneo o natural, más que externamente causado. Otros ejemplos similares del español hablado en Argentina son los de (54a-b), en los que *cerrar* aparece nuevamente sin *se*, del mismo modo que sucede en (54c-d) con *calentar*, el cual presenta una amplia tendencia a emplearse con el reflexivo (71,87%), según el estudio de frecuencia de uso de Vivanco (2017). En estos ejemplos, sin embargo, ocurre sin el pronombre, probablemente porque el estado de calentamiento es el resultado de algún desperfecto mecánico del vehículo al que se refiere.

- (54) a. Tengo varios vecinos pelotudos que se cagan en los demás... Flaco, ¿qué te cuesta esperar a que veas que **el portón cerró bien?** Me sacan.<sup>167</sup>  
 b. Gracias y revisá si **el portón cerró!**<sup>168</sup>  
 c. **El auto calentó** cuando estábamos llegando.<sup>169</sup>  
 d. Me parece que el auto **está calentando**, ma.<sup>170</sup>

Lo interesante de estos ejemplos es que se asemejan a las denominadas construcciones *medio-pasivas* o *pasivas genéricas*, en tanto su sujeto gramatical se corresponde con el argumento interno (55). A diferencia de la mayoría de este tipo de construcciones, los ejemplos en (54) aparecen sin el pronombre *se*, no necesariamente requieren un modificador adverbial y pueden tener una lectura eventiva que es compatible con los tiempos perfectivos y progresivos, como se ve en (55).

- (55) a. Este libro \*(se) lee fácil.  
 b. #Este libro se está leyendo fácil.  
 c. #El libro se ha leído fácil.

<sup>166</sup> Este ejemplo es tomado de la canción *Quimera* de Pablo Alborán.

<sup>167</sup> <https://twitter.com/creynzz/status/845300035369816064> (Octubre 2020)

<sup>168</sup> <https://twitter.com/elcarlosfenix/status/32289309461581824> (Octubre 2020)

<sup>169</sup> <https://twitter.com/fernandoaciar/status/644098036302540800> (Octubre 2020)

<sup>170</sup> <https://twitter.com/Jeanpercivalle/status/568530807524081664> (Octubre 2020)

Los datos parecen indicar que aquellos eventos que suceden de manera espontánea o que son causados por propiedades inherentes de los sujetos sin la intervención de una causa externa no suelen estar marcados morfológicamente por *se*, sino por  $\emptyset$  o bien, en español rioplatense, por el clítico marginal *la*. De todos modos, es necesario subrayar, como puntualizan varios autores (Alexiadou et al., 2006; Vivanco, 2016, 2017; etc.), que ambos tipos de construcciones (anticausativas marcadas y no marcadas) denotan eventos ‘espontáneos’, en tanto expresan un cambio de estado o una eventualidad de cambio estativa en virtud del Sv presente en estas estructuras. Lo que sucede es que en las variantes lábiles la causa de ese cambio parece estar vinculada con las propiedades inherentes de los argumentos internos, mientras que en las marcadas ese cambio puede obedecer también y, con mayor frecuencia, a una causa externa.

Ahora, es evidente que no resulta apropiado explicar la totalidad del fenómeno mediante esta hipótesis, ya que existen casos donde los significados de las raíces parecen ser similares (respecto de la espontaneidad) y aún así hay marcación morfológica en una de las variantes:

- (56) a. El universo  $\emptyset$  creció.
- b. El universo \*(se) agrandó.
- (57) a. Juan  $\emptyset$  ascendió.
- b. Juan \*(se) elevó

Como concluye Vivanco, “la intuición parece acertada si miramos a los extremos de la escala [de espontaneidad], pero esta no da lugar a un patrón sistemático dentro de la misma lengua (*podrirse* versus *hervir*)”. La conceptualización de los eventos por parte de los hablantes “es una cuestión idiosincrática e impredecible, que influye de manera significativa, pero no determinante en el grado de transparencia morfo-sintáctica que estos eligen para codificar lingüísticamente dichos eventos” (2016, p. 186). En definitiva, la manera en que se conceptualizan ciertos eventos es una cuestión escalar y no determinante en la marcación morfológica en la alternancia (Alexiadou et al., 2015; Haspelmath et al., 2014; Heidinger, 2015; Schäfer, 2008; Vivanco, 2016, 2017).

Como mencionamos en el segundo apartado del capítulo 1, asumimos que la interpretación de las raíces tiene lugar post-sintácticamente y está sujeta a variación interlingüística, diatópica e incluso idiolectal, relativa, en parte, a nuestro conocimiento del mundo. Desde esta perspectiva, cuando se trata de verbos de los grupos A y B, si una

raíz se ensambla con un núcleo Voz carente de *se* entonces tenderá a interpretarse como ‘espontáneo’ y puntual, no necesariamente causado por una causa externa. En otras palabras, los verbos no son inherentemente espontáneos y puntuales, sino que se interpretan de esa manera en virtud de la interacción entre la estructura gramatical y la idiosincrasia léxica alojada en las raíces.

Esto, sumado al sincretismo presente en el pronombre *se*, potencia la variación existente entre muchos hablantes y dialectos del español (*El río creció* vs. *El río se creció*, *El agua hirvió* vs. *El agua se hirvió*, por ejemplo). La ‘agramaticalidad’ de ciertas estructuras, más que ser un fenómeno puramente sintáctico, parece ser, a nuestro entender, de naturaleza residual y producto de cómo son interpretados ciertos eventos por parte de los hablantes. No menos importante son determinados patrones morfológicos (e.g. la parasíntesis) y factores históricos específicos de cada lengua que inciden en la presencia o ausencia del clítico con ciertos predicados.

#### **4.3.4. El aspecto**

Hasta el momento hemos mencionado dos factores que motivan la inserción de *se/la/ø*: (a) la diátesis característica de la inacusatividad –las formas alomórficas lexicalizan el núcleo de un SVoz, el cual carece de un SD pleno en su especificador–; y (b) la información idiosincrática de las raíces en interacción con las alternativas construccionales presentadas. Estos dos factores no son suficientes, sin embargo, para explicar la totalidad de los datos analizados. Consideramos que, a fin de dar cuenta de los contrastes entre las variantes marcadas y no marcadas de los verbos de la clase C –donde la presencia del clítico es opcional–, es necesario referirse a la relación existente entre el pronombre *se* y el aspecto, como se ha planteado en numerosas investigaciones (Cuervo, 2014; De Miguel & Fernández-Lagunilla, 2000; Di Tullio, 2012; Folli, 2001; Labelle, 1992; Sánchez López, 2002; Vivanco, 2016, 2017).

La denominada ‘hipótesis del contraste aspectual’ (Vivanco, 2016) considera que hay una relación entre la presencia del clítico y la telicidad de las estructuras. Esta hipótesis ha sido aplicada al francés por Labelle (1992), al italiano por Folli (2001), y a otras lenguas como el español (De Miguel & Fernández-Lagunilla, 2000; Di Tullio, 2012; etc.). En líneas generales, la hipótesis establece que *se* refleja la naturaleza télica del verbo o codifica, en principio, una lectura télica opcional, mientras que las variantes no marcadas pueden ser atélicas. Desde este punto de vista, los verbos pertenecientes a la clase C serían aspectualmente ambiguos. Considérense los contrastes aspectuales entre

los siguientes clásicos ejemplos del francés (Labelle, 1992, p. 398), del italiano (Alexiadou et al., 2015, p. 86) y del español (García Fernández, 2011, p. 47).

- (58) a. Le ciment a durci pendant 3 heures.  
b. \*Le ciment s'est durci pendant 3 heures.  
'El cemento se endureció durante tres horas'

- (59) a. Il bosco è bruciato per giorni.  
b. \*Il bosco si è bruciato per giorni.  
'El bosque se quemó durante días'

- (60) a. Juan durmió ocho horas.  
b. Juan se durmió enseguida.

La hipótesis aspectual ha sido objeto de duras críticas, ya que los verbos dentro de cada una de las tres clases (A, B y C) poseen propiedades aspectuales heterogéneas; es decir, no hay una correlación directa y uniforme entre la delimitación del evento y la presencia del pronombre reflexivo en las lenguas mencionadas (véase Alexiadou et al., 2015, pp. 82–88 para una crítica con mayor exhaustividad). Es cierto que hay una correspondencia entre la telicidad y las construcciones anticausativas, que tiene su origen en el hecho de que los verbos de cambio de estado y locación denotan logros en la gran mayoría de los casos. Aún así, consideramos que la relación entre la marcación morfológica con *se* y la delimitación del evento no es lo suficientemente directa, al menos en los verbos de las clases A y B. En este sentido, seguiremos a Vivanco (2016), quien arguye que es en el tercer grupo donde la distribución de *se* y  $\emptyset$  está condicionada por cuestiones aspectuales: aquellos verbos con los que *se* aún no es obligatorio eligen entre participar de un mecanismo de la alternancia u otro en función de un criterio aspectual. Concretamente, según Vivanco, el papel del clítico con los logros es el de diferenciar y contrastar las fases del evento de cambio.

Como se ha expuesto en el apartado 4.1.1, los verbos con los que el clítico *la* se combina son verbos escalares. Un número grande de ellos está compuesto por verbos de escala abierta multipuntos (*adelgazar*, *engordar*, *empeorar*). En su interpretación, expresan un “estado final comparativo”, en el sentido de que cada grado en la escala es comparativamente superior al anterior (Kearns, 2007). Estos verbos se pueden interpretar como logros o una sucesión de ellos. Sin embargo, a diferencia de verbos como *enfermar* o *colapsar*, no poseen un punto final inherentemente delimitado en la raíz. Cabe

preguntarse si realmente hay una correlación inmediata entre la posibilidad de tener una interpretación atética y la ausencia del pronombre reflexivo. A nuestro juicio, esto no se corrobora empíricamente, ya que hay numerosos ejemplos de verbos que llevan *se* y pueden interpretarse como atéticos (61a), como así también hay muchos otros que no están marcados y aun así se interpretan como delimitados (61b):

- (61) a. El Titanic sigue hundiéndose.  
b. Mi papá hacia mi mamá: ahora cuando termine de adelgazar, vas a ser la gorda de la casa.<sup>171</sup>

Por otro lado, tanto los clíticos *se* y *la* como el exponente vacío  $\emptyset$  aparecen en las perífrasis *estar/venir/seguir* + gerundio, además de los contextos perfectivos en los que frecuentemente se suelen emplear estos verbos de cambio. En algunos casos, la lectura es de preámbulo (64a), otra de sucesión de logros (62b) y otras de proceso (62a).

- (62) a. El hielo está derritiéndose.  
b. La tele viene rompiéndose seguido.  
c. El universo sigue agrandándose.
- (63) a. Boluda, ya fue, **estoy engordándola** mal.  
b. El verdadero hincha de fútbol **la viene sufriendo** hace meses, estos tipos no tienen sangre.<sup>172</sup>  
c. Nació Alán, biznieto n°15. A la mierda que **la sigue creciendo** la familia jaja.<sup>173</sup>
- (64) a. Con la pandemia, estoy colapsando.  
b. El río viene creciendo mucho.  
c. Sigue hirviendo el agua.

Asimismo, el clítico *la* puede combinarse con verbos inherentemente inacusativos como *llegar* y *venir* en este tipo de perífrasis.<sup>174</sup>

---

<sup>171</sup> <https://twitter.com/PilarPugliese/status/280749650712096768> (Octubre 2020)

<sup>172</sup> <https://twitter.com/MatiiLimache/status/916112773775544320> (Octubre 2020)

<sup>173</sup> <https://twitter.com/FranqitoArrieta/status/554837274069073920> (Octubre 2020)

<sup>174</sup> Vale la pena destacar nuevamente que tanto en (63) como en (65) el clítico marginal no realiza un cambio significativo en el significado del verbo y se interpreta como  $\emptyset$ ; la única diferencia existente entre  $\emptyset$  y *la* es que el segundo se encuentra más restringido sociolingüísticamente y aporta un matiz coloquial y subjetivo al enunciado.

- (65) a. Y **la siguen llegando** mensajes.<sup>175</sup>  
 b. Y **la siguen llegando** comentarios por mi foto con el Sr. Fayad... jajaja.<sup>176</sup>  
 c. **La están viniendo** los onedirectioners, putines.<sup>177</sup>

En relación con los verbos de la clase C, estos comprenden verbos de escala de dos puntos como *morir*, *enloquecer*, *pirar*, *chiflar*, *enfermar*, etc., los cuales denotan logros en virtud de su telicidad, independientemente de que se emplean con o sin *se*, como lo indican los diagnósticos con adverbios marco *en/durante* o la paradoja imperfectiva en (66). Tanto las variantes marcadas como las no marcadas son inherentemente télicas:

- (66) a. María (se/la) murió en dos minutos.  
 b. \*María (se/la) murió durante dos minutos.  
 c. ‘María (se/la) está muriendo’ *no implica* ‘María (se) ha muerto’.

Coincidimos con Jiménez-Fernández & Tubino-Blanco (2019), De Miguel & Fernández-Lagunilla (2000), Cuervo (2014) y Vivanco (2016) en la idea de que uno de los factores relevantes para la ocurrencia del clítico reflexivo con este tipo de verbos (clase C) estaría vinculado con la función del pronombre de subrayar el estado resultante o focalizar alguna de las fases del cambio de estado denotado por el *Spp*. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (67) a. Néstor Kirchner no murió.  
 b. Néstor Kirchner no se murió.

Si bien ambas estructuras denotan un cambio, podríamos interpretar la segunda como una estructura en la que el énfasis se hace sobre el estado resultante y no sobre el evento en sí mismo. La oración en (67b) no necesariamente niega el evento de que Néstor murió, sino que hace foco en las consecuencias de dicho evento. Así, la aparición de *se* con los verbos de la clase C parece tener que ver con “excluir fases, diferenciar fases, o enfatizar y contrastar fases de un evento de cambio de estado”, mientras que las variantes simples y puntuales “focalizan el instante en que suceden” (Vivanco, 2016, p.251).

<sup>175</sup> <https://twitter.com/Francotomes3/status/769296699584045056>

<sup>176</sup> <https://twitter.com/giixx/status/19045591322>

<sup>177</sup> <https://twitter.com/AleMatuus/status/462266783396012032>

Otro ejemplo lo ofrece la observación de algunos autores (García Fernández, 2011) de que la variante pronominal es preferible sobre la lábil para describir procesos lentos, agónicos o “en cámara lenta”:

- (68) a. Pedro se está muriendo poco a poco debido al cáncer terminal que le diagnosticaron.  
b. #Juan se murió al instante.

La alternancia entre *morir* y *morirse* ha recibido considerable atención por parte de los gramáticos (e.g. De Miguel & Fernández-Lagunilla, 2000; García Fernández, 2011). Más allá de que la presencia del clítico está condicionada en gran medida por factores dialectales, algunos autores como García Fernández han observado que la variante lábil se emplea en contextos más formales, mientras que la primera se relaciona, en ocasiones, con la subjetividad del hablante. El autor observa que en caso de que ocurra la muerte del Papa, el titular del periódico esperado sería el de (69a) más que (69b), mientras que, ante la muerte de un familiar, el uso del clítico en (70b) sería más apropiado, en tanto añade un componente afectivo al enunciado.

- (69) a. Murió el Papa.  
b. Se murió el Papa.  
(70) a. Murió mi papá.  
b. Se murió mi papá.

Es importante hacer la aclaración de que el uso del clítico marginal *la* difiere sustancialmente de  $\emptyset$  respecto de esta cuestión, puesto que aporta un matiz subjetivo y tiñe el enunciado de un tono coloquial, que no solo realza la proximidad entre el hablante y el interlocutor, sino también deja traslucir variables sociolingüísticas como la edad de quien lo emplea. De todos modos, esto no quiere decir que *la* y  $\emptyset$  no ocupen la misma posición. Dado que el núcleo en SVoz se encuentra vacío y disponible en la estructura, los usuarios pueden así ingeniárselas para expresar su subjetividad por medio de la inserción del clítico marginal, como analizaremos en detalle en el próximo subapartado.

En otros casos, la presencia del clítico reflexivo con verbos inacusativos parece relacionarse con la agentividad y la codificación de cierto énfasis por parte del hablante o de imposición de su voluntad en oraciones imperativas:

- (71) a. ¡Morite!  
 b. Estate quietito, por favor...  
 c. ¡Venite a la fiesta, dale! No seas ortiba.  
 d. Juan se apareció en la fiesta a propósito para cagarle la noche a Luis.

Retomando la discusión sobre el aspecto en los verbos de la clase C, los siguientes datos de Cuervo (2014) ilustran los contrastes entre una interpretación simple, puntual, focalizada en el instante en que suceden (72a) y una lectura cuyo foco es el cambio de estado y, por ende, el resultado (72b):

- (72) a. Salieron muchos yuyos. ('aparecieron')  
 b. Se salieron tres clavos. (foco en el cambio de estado/resultado)

Respecto de los verbos de movimiento, las variantes no pronominales serían interpretadas como un logro simple, mientras que en las variantes con *se* el énfasis se ubicaría en alguna de las fases que componen la transición denotada por el *Spp*. Verbos de escala multipuntos abierta como *caer* (73) pueden ser télicos o no, en virtud de la presencia o ausencia del clítico, como lo demuestra Cuervo (2014) en los siguientes ejemplos:

- (73) a. El avión cayó *durante 20 minutos*/\**en tres minutos* antes de estrellarse  
 b. El avión cayó durante tres minutos...pero no se estrelló.  
 c. El avión se cayó...#pero no se estrelló.

Según nuestra formulación, el núcleo Voz de una estructura en la que puede haber un contraste aspectual como el observado en (72) y (73) estaría asociado a un rasgo [D]. Dicho rasgo se descargaría en la sintaxis por medio de *se*, cuya función sería la de resaltar una de las fases del evento. Guiados por factores relativos a la economía del lenguaje, parecería ser que los hablantes recurren a mecanismos existentes en la lengua para explotar ciertos significados o matices aspectuales. Por otro lado, postular que las variantes con *se* estarían asociadas a un rasgo [D] en Voz permitiría explicar por qué las variantes con *se* pueden causativizarse, mientras que esto no es posible con las variantes no marcadas:

- (74) a. Juan se fue de la empresa. → No, a Juan lo fueron de la empresa.  
 b. Esos clavos se salieron. → No, a esos clavos los salieron/sacaron.<sup>178</sup>  
 c. El avión se cayó. → No, al avión lo cayeron.
- (75) a. Juan fue a la empresa. → \*No, a Juan lo fueron a la empresa.  
 b. Salieron muchos yuyos. → \*No, a esos yuyos los salieron/sacaron.  
 c. El avión cayó durante horas. → \*No, al avión lo cayeron durante horas.

Es interesante reparar en el hecho de que el clítico *la* no fuerza una interpretación similar a la de *se*, sino que legitima la misma lectura de logro simple y puntual que  $\emptyset$ . A modo de ejemplo, considérense las siguientes oraciones con el verbo *explotar*, donde *se* puede consignar un contraste similar al observado en (68) – (75).

- (76) a. Cómo (la) explotó la Plop, pero igual como la Bresh ninguna.<sup>179</sup>  
 b. La bomba ha explotado.  
 c. El globo se ha explotado.<sup>180</sup>

La interpretación de (76a) es metafórica y significa que ir a la discoteca Plop fue una experiencia muy buena y divertida para el hablante, por lo cual podría decirse que ‘explotó’ en sentido figurado. En este ejemplo, el clítico marginal es potestativo y la estructura enfatiza el evento en sí, presentándolo como puntual. Lo mismo ocurre en (76b). Según Jiménez-Fernández & Tubino-Blanco (2019), esta oración enfatiza la explosión en sí, también obtiene una lectura puntual, en tanto que en (76c) el foco está en el cambio de estado y en el consecuente resultado. Así, se puede afirmar que en (76c) “hay un globo explotado”, mientras que en (76a) y (76b) resulta anómalo postular que “hay una bomba explotada” o que “la Plop esté explotada”.

Otro ejemplo que aporta evidencia a favor de nuestro análisis proviene del verbo *dormir*. Si analizamos a *dormirse* como un verbo anticausativo (como lo hacen García Fernández, 2011; Jiménez Fernández & Tubino Blanco, 2019), se observa que la variante con  $\emptyset$  se interpreta como puntual o focalizada en la actividad, mientras que la variante con *se* enfatiza el estado resultante o alguna parte del proceso de cambio. Como es de esperar, la lectura prominente con el clítico marginal *la* es equivalente a la de  $\emptyset$ . Tanto en (77a) como en (77b), el foco está en la actividad, mientras que en (77c) el énfasis se sitúa en el proceso, ya que Juan estaba comenzando a dormirse pero no lo logró. El clítico *se*

<sup>178</sup> *Sacaron* sería la variante supletiva de *salir*.

<sup>179</sup> <https://twitter.com/ariadnapionzio/status/1127232765852831744> (Octubre 2020)

<sup>180</sup> Los ejemplos (76b) y (76c) fueron tomados de Jiménez-Fernández y Tubino-Blanco (2019).

puede así resaltar el comienzo del proceso de cambio y, en otros casos (77d), el estado resultante.

- (77) a. Juan estaba durmiendo.  
b. Re colgué que tenía que dar particular a esta hora y estaba durmiéndola como la mejor.<sup>181</sup>  
c. Juan estaba durmiéndose.  
d. Juan se ha dormido.

Por último, si bien el clítico marginal suele combinarse con el afijo intensificador *re* –cuya función parece ser la de reforzar el hecho de que el evento delimitado ha alcanzado su culminación (78a-b)–, esta lectura no surge directamente del clítico marginal, sino más bien de las propiedades télicas/delimitadas de las raíces. Esto se verifica en los ejemplos donde hay un claro contraste aspectual, en los cuales el afijo *re* no se interpreta como perfectivo cuando se combina con *la*, sino que da lugar a una lectura durativa, que se parafrasea como ‘mucho’ (78c-d).

- (78) a. Marco se re murió  
b. Marco  $\emptyset$  re murió / Marco la re murió  
c. Re colgué que tenía que dar particular a esta hora y estaba re durmiéndola como la mejor (=estaba durmiendo mucho/profundamente).  
d. Se re durmió Juan (=se durmió completamente, del todo).

En base a estos contrastes, concluimos que el clítico *se* en una estructura anticausativa se vincula con el aspecto únicamente con los verbos del grupo C. Respecto de los grupos A y B, tal como señalan Alexiadou et al. (2015), no parece haber contrastes claros ni conclusiones contundentes que validen la hipótesis del contraste aspectual. En cambio, en los verbos opcionalmente marcados, la presencia del clítico reflexivo parece disparar una lectura en la que algún punto de la escala de cambio denotada por el evento es focalizado.

---

<sup>181</sup> <https://twitter.com/caroxmilagros/status/1133737841060712449> (Octubre 2020)

#### 4.3.5. *La derivación sintáctica: Introducción*

En los subapartados anteriores hemos analizado tres factores relevantes que inciden en la lexicalización de los exponentes *se*, *la* y  $\emptyset$ : (i) la inacusatividad de las estructuras; (ii) la conceptualización de las raíces, aunque esta influencia es indirecta y post-sintáctica; y, en menor medida, (iii) el aspecto. La complejidad del fenómeno y el alto grado de variación registrado en diversos dialectos del español como también en otras lenguas parecen indicar que es necesario formular un análisis que contemple al menos estos tres factores para poder dar cuenta de los datos, en sintonía con aquellas propuestas como las de Vivanco (2016) o Alexiadou et al. (2015) que conjugan diversos ingredientes y variables para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. En este breve subapartado, introduciremos algunos aspectos de la derivación sintáctica de las construcciones, que abordaremos en detalle en el capítulo siguiente, el cual está destinado a la morfosintaxis del clítico en los tres tipos de estructuras estudiadas en la tesis (transitivas, inergativas e inacusativas).

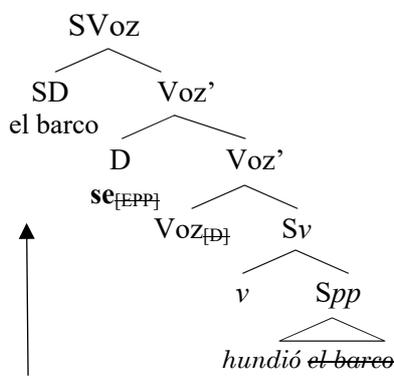
La idea central de nuestra propuesta es que el clítico *la* es un morfema expletivo que se inserta en Spec-Voz. Por un lado, la función del clítico marginal es marcar la estructura como inacusativa, ya que su presencia anula la posibilidad de ensamblar un argumento externo pleno. Por otro lado, algunos hablantes de español rioplatense optan por usar *la* como marca diafásica y diastrática. Nótese que la segunda función es epifenoménica y se desprende de la primera. Es decir, el efecto que genera el uso del clítico es posible gracias a que esa posición sintáctica está disponible y a que el clítico se ha gramaticalizado y marginalizado a punto tal de convertirse en un expletivo.

Según Postal & Pullum (1988), un expletivo debe cumplir con estas tres condiciones: (i) ser morfológicamente idéntico a una *pro*-forma; (ii) ser no referencial, y (iii) no recibir ningún papel temático. Nuestro clítico cumple estas tres condiciones: es idéntico al pronombre referencial *la* (*La<sub>i</sub> vi a María<sub>i</sub>*), es un elemento con referencialidad nula y tanto su interpretación como la asignación de un papel temático resultan imposibles. La opcionalidad del clítico y el hecho de no realizar ninguna contribución semántica más que los matices cronolectales o diafásicos mencionados parecen indicar que estamos frente a un pronombre de naturaleza expletiva.

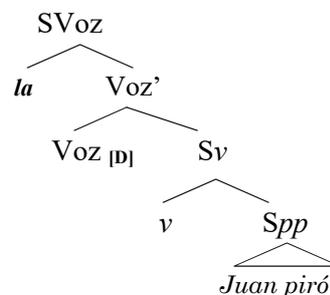
En líneas generales, nuestra propuesta para el análisis de *se* se basa en Saab (2020a). Según el autor, el denominado *se* paradigmático es un elemento presente en la sintaxis que descarga un rasgo de subcategorización [D] alojado en Voz. El clítico se asocia a un rasgo [EPP], que produce que el argumento interno del verbo inacusativo se

mueva al especificador de SVoz. Es allí donde se establece una dependencia entre T, *se* y el argumento interno, que luego se manifestará post-sintácticamente en términos de concordancia morfológica, como veremos en el próximo capítulo. En nuestra formulación, la inserción de *la* también va a estar motivada por un rasgo [D], aunque a diferencia de *se*, el clítico es post-sintáctico y no está asociado a un rasgo [EPP]. El hecho de que sea un clítico morfológico y no de naturaleza sintáctica nos permitirá explicar en el próximo capítulo por qué la morfología de *la* es invariable en las estructuras inacusativas y no concordante como en el caso de *se*. Respecto de  $\emptyset$ , este es el exponente más subespecificado y se inserta ante la ausencia de [D] en Voz. La configuración sintáctica para las estructuras analizadas en el capítulo sería la siguiente:

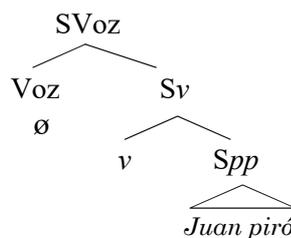
(79) a. Variante marcada con *se*



b. Variante lábil con *la*



c. Variante lábil con  $\emptyset$



Según lo expuesto en los subapartados, la presencia de *se* en la sintaxis se vincula con el hecho de que el evento es menos propenso a ocurrir espontáneamente o bien para resaltar algunas de las fases del evento, en el caso de los verbos de la clase C. En las variantes lábiles y con *la*, el evento se interpreta como puntual y espontáneo, proclive a suceder sin la intervención de un causante externo. Como veremos en el capítulo siguiente, el clítico *la* se insertará post-sintácticamente y no entablará relaciones de concordancia con el argumento interno. En todos los casos, *se* y *la* constituyen formas expletivas asociadas a la inacusatividad de las estructuras, i.e. la ausencia de un

argumento externo pleno causante del evento. Por el momento, no profundizaremos en la inserción tardía de estos exponentes, debido a que abordaremos su morfosintaxis en detalle en el capítulo siguiente.

#### 4.4. Otros casos menos productivos: *tomárselas*, *quedarla*, etc.

Antes de concluir con el presente capítulo, analizaremos el resto de las estructuras con interpretación inacusativa de la Tabla 4.1. (e.g. *tomárselas*, *picárselas*, *quedarla*, etc.). El motivo fundamental por el cual no nos centramos en estos datos es su falta de productividad, ya que constituyen un grupo relativamente cerrado y pequeño comparado con las construcciones del apartado anterior. Los ocho verbos en cuestión se pueden organizar en dos grupos, cuyos usos ejemplificamos en (81) y (82), respectivamente:<sup>182</sup>

(80)

- (a) Aquellos relacionados con el movimiento y que se interpretan generalmente como ‘irse de manera apresurada’: *írselas*, *tocárselas*, *tomárselas*, *piantárselas*, *picárselas*, *pirárselas* y *rajárselas*.
- (b) Aquellos que son ambiguos entre una interpretación estativa (‘quedarse’) y una lectura dinámica de cambio de estado (‘morir’/‘dormirse’): *quedarla*.<sup>183</sup>

(81) a. *irse(las)*

7.30. Me las re fui de acá. Con carpa tengo que despertar a Agus a las 10. Espero que la zorra se levante.<sup>184</sup>

b. *tocárselas*

Como algo y me las toco de acá.<sup>185</sup>

c. *tomárselas*

80 mil pibitos del curso de mi hermano me van a invadir la casa. Me las tomo ya de acá.<sup>186</sup>

---

<sup>182</sup> Es importante destacar que los datos corresponden a verbos empleados en el español hablado en Argentina. En español peninsular, existe un número más extenso del primer grupo de verbos, como por ejemplo *tomarlas*, *afufarlas*, *apeldarlas*, *liarlas*, *volarlas*, *guillárselas*, *tocárselas*, *pirárselas* y *emprenderlas*. Véase el capítulo 5 de Cifuentes Honrobia (2018) para un análisis diacrónico de estas expresiones.

<sup>183</sup> Dentro de este grupo podemos incluir al verbo *morirla*, ya que también puede interpretarse como ‘quedarse’ o ‘morir’. A diferencia de *quedarla*, el clítico no es obligatorio y puede expresar ambos significados independientemente de la presencia del *la* marginal.

(i) Ya fue, el sábado (la) morimos en casa. (=nos quedamos)  
<https://twitter.com/micumaier/status/817032387343319040> (Noviembre 2020)

<sup>184</sup> <https://twitter.com/OrianaaDamariis/status/420136390685245440> (Noviembre 2020)

<sup>185</sup> <https://twitter.com/Santu2104/status/980976306337742849> (Noviembre 2020)

<sup>186</sup> <https://twitter.com/ailimeri/status/333354493850824704> (Noviembre 2020)

d. *piantárse(las)*

¿Nos las piantamos ahí?<sup>187</sup>

e. *picárselas*

Se las picaron todos de acá, la señora de las siestas me voy a echar.<sup>188</sup>

f. *pirárse(las)*

Me las piré, me las tomé, me fui, bye bye.<sup>189</sup>

g. *rajárse(las)*

Me las rajé a bañar.<sup>190</sup>

(82) a. *quedarla* (Interpretación estativa= quedarse)

Los que esta noche la quedamos en casa tendríamos que hacer un grupo de Whatsapp.<sup>191</sup>

b. *quedarla* (Interpretación dinámica= morir)

¿Algún voluntario con covid-19 que contagie a Lanata así la queda de una vez ese hijo de mil puta?<sup>192</sup>

En tanto que las oraciones con verbos como *crecerla*, *llegarla* o *engordarla* son considerados agramaticales por la mayoría de los hablantes del español de la Argentina dada la marginalidad del fenómeno, los verbos de este apartado, particularmente los del primer grupo (81), tienen un uso notablemente más extendido y consolidado, conforme a lo cual la mayoría de ellos están registrados en obras lexicográficas como el *DIEA*, el *DLE* y el *Diccionario etimológico del lunfardo* de Conde (2019).<sup>193</sup>

Para comprender el primer grupo de estructuras (80a), creemos que es necesario hacer alusión al origen de estas expresiones. Según Cifuentes Honrubia (2018), el primero

<sup>187</sup> [https://twitter.com/Magui\\_Sosa\\_/status/1315463134686085120](https://twitter.com/Magui_Sosa_/status/1315463134686085120) (Noviembre 2020)

<sup>188</sup> <https://twitter.com/fedeb951/status/762328045923491840> (Noviembre 2020)

<sup>189</sup> <https://twitter.com/AaronSaadi/status/322816249224634369> (Noviembre 2020)

<sup>190</sup> <https://twitter.com/nachzubillaga/status/27092107988> (Noviembre 2020)

<sup>191</sup> <https://twitter.com/JxvierB/status/1102029307139051520> (Noviembre 2020)

<sup>192</sup> [https://twitter.com/barbarabatata\\_/status/1282883756760670208](https://twitter.com/barbarabatata_/status/1282883756760670208) (Noviembre 2020)

<sup>193</sup> Los verbos que pueden encontrarse en estos diccionarios son los que se detallan debajo. El resto de los datos en (81) y (82) no están registrados.

- *Piantarse*: irse de un lugar (*DIEA*); irse, por lo común apresuradamente, sin que nadie lo advierta (*DLE*); irse precipitadamente, sin ser advertido (Conde, 2019).
- *Picárselas*: irse de un lugar (*DIEA*); irse, por lo común rápidamente (Conde, 2019 y *DLE*).
- *Pirárselas*: irse rápidamente de un lugar, en especial de un lugar en el que no se desea estar (*DIEA*); del caló, fugarse, irse (Conde, 2019 y *DLE*).
- *Quedarla*: perder, fracasar, morir, sonar (Conde, 2019); morir (*DIEA*).
- *Tomárselas*: irse de un lugar por conveniencia o para evadir algo (*DIEA*); ‘retirarse, irse de inmediato’ (Conde, 2019).

de estos verbos en surgir es *tomar(se)las*. Esta expresión tiene su origen en *tomar las calzas de Villadiego* y se registra desde finales del siglo XV en el español peninsular:<sup>194</sup>

- (83) a. *Apercíbete, a la primera voz que oyeres, tomar calzas de Villadiego.* (1499-1502, Rojas, Fernando de: *La Celestina*).
- b. *¡Maldito sea hombre tan fanfarrón! y si viene a mano el primero que tome calças de Villadiego será él.* (1534, Silva, Feliciano de: *Segunda Celestina*).

De acuerdo con Cifuentes Honrubia (2018, p. 168), quien recoge el análisis de Iribaren (1994), una de las motivaciones plausibles para esta expresión está basado

en el privilegio que el rey Fernando III, el Santo, concedió a los judíos del pueblo burgalés de Villadiego, prohibiendo que se les prendiese, y señalando penas para los que les hicieran daño. Así, en la época de mayor persecución, los judíos, principalmente de Burgos y Toledo, consideraron Villadiego como una ciudad refugio, y hasta allí se marchaban al menor síntoma de persecución. Pero ello entrañaba la obligación de llevar un distintivo especial, para que se les pudiera reconocer que estaban bajo la protección del Rey y que nadie los pudiera prender. Este distintivo eran *las calzas amarillas* que debían usar en adelante en el nuevo lugar de acogida. Así pues, la alusión a *las calzas de Villadiego* viene a señalar el distintivo de quienes habían huido de su lugar de origen (habiendo tomado asilo en Villadiego), con lo cual la motivación metonímica *entre las (calzas) de Villadiego y huir* queda explicada. Lo común de la expresión ocasiona que ya en la segunda mitad del XVI alterne la expresión *tomar las calzas de Villadiego* con *tomar las de Villadiego*, y en el siglo XVII era más común la expresión sin sustantivo que con él.

Cifuentes Honrubia observa que la construcción queda eventualmente asociada al significado de ‘desplazamiento’ y su verdadero éxito yace en prestar analógicamente la marca del clítico femenino como forma de expresividad popular a otros verbos de movimiento. El autor concluye que “la explicación para la presencia del clítico femenino en construcciones como *afufarlas, apeldarlas, liarlas y volarlas* tuvo que ser la analogía con la forma *tomarlas*. Todas estas construcciones parten de verbos previos con el significado dado de ‘desplazamiento’. El valor intensificador y expresivo del clítico femenino, y su propia presencia, solo puede explicarse por una relación analógica con *tomarlas*, al compartir el significado de desplazamiento” (2019, p. 156).

Si la procedencia de *tomárselas* es la indicada por los autores, esto implica que la estructura sintáctica en la cual la expresión se origina es transitiva. Al igual que en

---

<sup>194</sup> Ejemplos tomados de Cifuentes Honrubia (2018, p. 167).

*tocárselas* y *picárselas*, la presencia del clítico femenino con morfología en plural es obligatoria para que la estructura admita el valor de desplazamiento (i.e. *Juan se tocó*, y *Juan se picó* nunca se podrían interpretar como ‘Juan se fue’). El primero de estos dos ejemplos también proviene del español europeo y se documenta por primera vez en 1892. Por otro lado, nótese que en el caso de *írselas*, *plantárselas* y *pirárselas*, el uso del clítico es potestativo. Lo interesante de todos estos ejemplos con *las* es que las construcciones no se interpretan simplemente como ‘irse’, sino que el clítico, más allá del matiz coloquial que añade al enunciado, incorpora el valor de que la acción se da de manera apresurada (Fábregas, 2018). El par en (84), tomado de Fábregas, ilustra este contraste:

- (84) a. Por lo pronto Karmele se piró de la actividad.  
b. Después Floripondia se las piró de ahí.

Según Fábregas (2018), el verbo *pirarse* indica simplemente abandonar un lugar cuando aparece sin el clítico, mientras que cuando se combina con *las* es claro que la acción tiene que darse de manera apresurada, de tal forma que el predicado no se siente como adecuado si el sujeto remolonea antes de marcharse del lugar.

Considerando estos antecedentes, creemos que es plausible que el origen transitivo de *tomárselas* haya influenciado la creación del resto de los verbos con valor de desplazamiento. A pesar de que el análisis interno de esta palabra no permite a simple vista, al menos sincrónicamente, calcular su significado, no cabe duda de que su estructura morfológica sí “cuenta una historia acerca de su estructura sintáctica interna” (Mendívil Giró, 2010, p. 202). Es decir, si bien *tomárselas* proviene de una estructura de carácter transitivo, no puede afirmarse que se construya del mismo modo que lo hicieron los hablantes del español del siglo XV. En cambio, parece más factible que esta estructura se haya reanalizado y que con este tipo de raíces el clítico *las* codifique un valor de movimiento con la particularidad de ser, como indica Fábregas (2018), de manera apresurada.

Coincidimos entonces con Mendívil Giró (2010, p. 204) en que “la estructura morfológica de las palabras fonológicas sirve como un registro o un indicio de la complejidad sintáctica derivacional subyacente, como si tuviera un valor mnemotécnico”. Bajo esta perspectiva, cobrarían un rol fundamental en la construcción de este puñado de estructuras los procesos analógicos. Retomando lo propuesto por Anderson (1992), Mendívil Giró plantea que

las reglas de formación de palabras tienen una misión doble: formar nuevas palabras y servir de modelo para analizar otras no derivadas. Pues bien, esa duplicidad sospechosa se puede resolver asumiendo que el proceso básico de formación de palabras es la analogía, en el sentido de que la estructura sintáctica subyacente a una palabra se puede emplear para formar otra sin necesidad de postular procesos específicos de formación de palabras, típicamente sobregeneradores. Por supuesto que un proceso analógico necesita un inicio generativo que después pueda servir de modelo a otros ítems creados por analogía. La sintaxis proporciona ese modelo y explica al carácter altamente composicional de términos no derivados sincrónicamente, tales como *irascible*, *viable* o *impecable* (2010, p. 204).

Desde esta visión, el clítico *las* se habría reanalizado o ‘reciclado’ como un exponente que lexicaliza la noción de desplazamiento apresurado. En algunos casos, la lexicalización es total, en tanto el clítico marginal es necesario para denotar el significado de movimiento (*tomárselas*, *tocárselas*, *picárselas*), mientras que en los otros cuatro casos (*írselas*, *pirárselas*, *rajárselas* y *plantárselas*) enfatiza la manera del desplazamiento a la vez que trasluce el registro coloquial del acto comunicativo. A nuestro entender, es la morfología en plural la que añade dicho valor de manera, no presente en el resto de las estructuras estudiadas en la tesis, que en su gran mayoría tienden al uso del clítico marginal con morfología singular. En líneas generales, la estructura sintáctica de estos verbos sería la de un verbo inacusativo de movimiento, probablemente con sujeto derivado agentivo, en la cual el clítico *las* se asociaría al núcleo verbalizador para aportar esta noción de manera.

Respecto de los verbos del segundo grupo (*quedarla*), el clítico parece comportarse como el denominado *se* diacrítico, ya que su presencia permite distinguir la existencia de dos o más lexemas distintos:

(85) a. Quedarse (=permanecer)

Juan se quedó en su casa.

b. Quedar (=terminar)

Quedó ahí la conversación.

c. Quedarla (=morir)

Igual, gane quien gane, la va a quedar en la mitad del mandato, lo cual va a estar buenísimo.<sup>195</sup>

---

<sup>195</sup> <https://twitter.com/pablionel/status/1323810405643358211> (Noviembre 2020)

En este caso en particular, la presencia del clítico marginal es obligatoria para la lectura dinámica de cambio de estado (=morir), lo cual demuestra que *la* puede operar como un verdadero afijo derivativo capaz de crear nuevos significados. Esto implicaría que el núcleo Voz de una construcción inacusativa con la raíz correspondiente a *quedar* requiere del clítico en la sintaxis para interpretarse en la Enciclopedia con el significado de ‘morir’. Al igual que los verbos del primer grupo con *las* (80a), el uso de *quedarla* se encuentra ampliamente extendido entre los hablantes del español de la Argentina, fundamentalmente en el cronolecto juvenil. Basta con realizar una simple búsqueda en alguna red social como Twitter para apreciar la vitalidad de esta construcción, que, salvo el clítico, de marginal no tiene nada.

#### 4.5. Conclusiones del capítulo

A lo largo de estas páginas nos hemos propuesto analizar un grupo de verbos inacusativos del español rioplatense con clítico marginal *la*. A pesar de que hemos intentado demostrar que las estructuras analizadas obedecen a los principios de la sintaxis y no constituyen expresiones lexicalizadas o idiomáticas, el uso del clítico marginal con los verbos inacusativos en 1.4. en la Tabla 4.1. (e.g. *pirarla*, *morirla*, *enloquecerla*, *engordarla*, *tocarla*, *palmarla*, etc.) es el más marginal de todos. En primer lugar, no todos los hablantes del español del Río de la Plata consideran gramaticales los datos obtenidos en las redes sociales, i.e. este uso del clítico no corresponde a un fenómeno generalizado del español argentino, sino que está más bien circunscripto al cronolecto juvenil y se relaciona con la marcación diafásica y diastrática. Desde el punto de vista de la variación microparamétrica, este subconjunto de reglas vinculado al núcleo Voz de las estructuras inacusativas no es parte de la gramática de todos los hablantes del español del Río de la Plata, sino de un pequeño grupo de ellos.

En segundo lugar, este uso del clítico encapsula su grado máximo de gramaticalización, entendida en términos de adfuncionalización, ya que es absolutamente no referencial y opera como un exponente expletivo que marca la inacusatividad de la construcción y la ausencia de un SD pleno causante del evento, de manera análoga al *se* anticausativo o ergativo. A nuestro leal saber y entender, los datos analizados en este capítulo (a excepción de los ejemplos en §4.4) han sido hasta el momento ignorados en la bibliografía especializada, probablemente debido a su marginalidad.

Concretamente, hemos explicado la presencia del clítico marginal *la* en construcciones inacusativas de cambio de estado y ubicación e intentado demostrar que

el clítico no es un adjunto ni forma parte de expresiones lexicalizadas o idiomáticas, sino que es un alomorfo de *se* y  $\emptyset$ , cuya inserción está regida por los principios de la sintaxis. Analizar estas construcciones desde el ámbito de la fraseología no parece ser la mejor de las alternativas, dada la inminente productividad del clítico y el hecho de que no se inserta en una posición azarosa, sino en un dominio específico de la estructura verbal— Voz. Hemos argumentado que la inserción tardía de *se/la/* $\emptyset$  se encuentra condicionada principalmente por dos factores relevantes, a saber: (a) la diátesis de la anticausatividad y los rasgos asociados a Voz, y (b) la manera en la que se interpretan post-sintácticamente las raíces y los eventos. Una tercera variable de menor relevancia es el aspecto, primordialmente cuando se trata de los verbos pertenecientes a la clase C, es decir, aquellos que están opcionalmente marcados por el pronombre reflexivo.

Finalmente, en el último apartado hemos analizado un reducido número de verbos con el clítico femenino plural (*tomárselas, picárselas, etc.*), en cuyo caso el pronombre refleja como una huella morfológica la historia y el origen de las construcciones. Sincrónicamente, el clítico se ha marginalizado y transmutado para aportar un valor de manera asociado a la velocidad o inmediatez del desplazamiento. En el caso de *quedarla*, el clítico opera como un verdadero afijo derivativo, de modo similar al denominado *se* diacrítico.

A nuestro juicio, una contribución crucial del presente capítulo es que estos datos del español del Río de la Plata ofrecen evidencia empírica a favor de la hipótesis de que la ausencia de *se* en las variantes anticausativas simples no equivale a ausencia de estructura; la posibilidad de insertar *la* en las estructuras no marcadas parece favorecer un análisis que contemple la presencia de un morfema nulo  $\emptyset$  en la posición de Voz que se encuentra en distribución complementaria con el pronombre reflexivo en términos sintagmáticos, no paradigmáticos. Este aporte resulta relevante en un sentido más amplio, ya que proporciona ejemplos de construcciones que pueden echar luz sobre la causatividad e inacusatividad en el español general. Aún nos queda por establecer cuál es la composición interna del clítico marginal y en qué aspectos difiere de *se*, lo cual será el foco del capítulo siguiente.

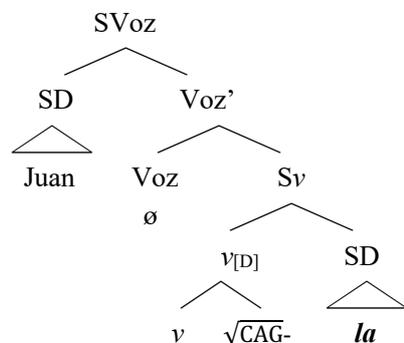
## CAPÍTULO CINCO

### LA MORFOSINTAXIS DE LA MARGINALIDAD

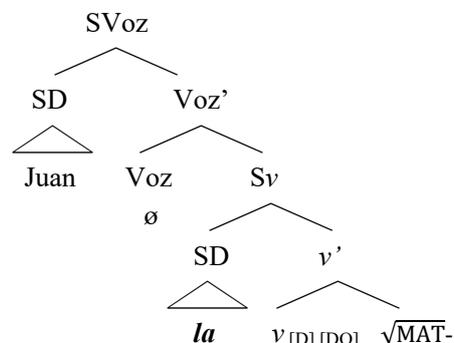
#### 5.0. Introducción

En los capítulos anteriores, describimos y analizamos una serie de construcciones transitivas, inergativas e inacusativas con clítico marginal características del español hablado en la Argentina. En líneas generales, propusimos que el clítico marginal ocupa diferentes posiciones de acuerdo con el tipo de estructura verbal en la que aparece. En el caso de los verbos transitivos, el clítico marginal es un argumento interno que ocupa la posición de complemento y determina la interpretación semántica de la raíz. En el caso de los inergativos, el clítico se ensambla en una posición más externa, el especificador de Sv, la cual es ocupada por otro tipo de objetos semánticamente análogos, i.e. los objetos directos externos (Marantz, 1996) y los objetos cognados (Gallego, 2012; Massam, 1990). En el caso de las construcciones inacusativas, la posición del clítico marginal es la del especificador de Voz, en tanto marca la ausencia de un argumento externo pleno causante del evento. Según nuestra formulación, *la* sería un alomorfo de *se* y  $\emptyset$ , cuya inserción estaría determinada por la diátesis de la anticausatividad, la interpretación de las raíces *y*, en menor medida, por el aspecto. Repetimos debajo en (1) – (3) la representación sintáctica prototípica para estos tres grupos de construcciones.

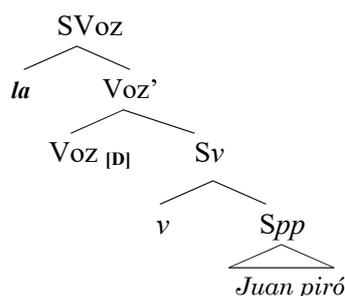
(1) Estructuras transitivas (*Cagarla*)



(2) Estructuras inergativas (*matearla*)



(3) Estructuras inacusativas (*pirarla*)



El objetivo del presente capítulo es avanzar en el análisis del clítico marginal en las estructuras presentadas y dar cuenta así de su morfología de caso, género y número. La pregunta central que intentaremos responder es la siguiente: *¿Qué determina que el clítico se interprete como lo hace y que tenga morfología de género femenino, número singular y caso acusativo?* La hipótesis que exploramos es que en el caso de los verbos transitivos e inergativos, el clítico es un SD subespecificado, que opera como una variable cuyo rango se restringe teniendo en cuenta el contexto comunicativo, el contenido conceptual de la raíz, su posición sintáctica y el conocimiento del mundo. En el caso de los verbos inacusativos, propondremos que *la* es un clítico de naturaleza expletiva y morfológica, en tanto está compuesto simplemente por un D al cual se le añaden morfemas disociados u ornamentales post-sintácticamente. La discusión que desarrollaremos a lo largo del capítulo nos llevará a explorar las relaciones entre el clítico marginal, las formas neutras y el pronombre reflexivo *se*, como así también su relación con la cuantificación.

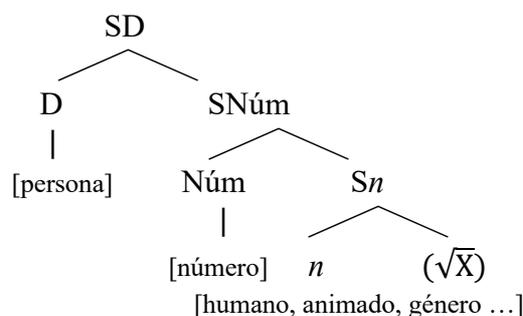
El capítulo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado, estudiamos la estructura interna del clítico en relación al género, número y caso, centrándonos en las construcciones transitivas e inergativas, las cuales constituyen la mayor parte de nuestro corpus. En §5.2, exponemos nuestra propuesta para el clítico marginal en las construcciones inacusativas analizadas en el capítulo 4, para lo cual explicitamos las reglas de vocabulario correspondientes para los alomorfos que compiten por lexicalizar una posición dentro del SVoz (*se*, *la* y  $\emptyset$ ). El apartado §5.3 se centra en la relación entre la marginalidad y la cuantificación. El fenómeno que abordamos en concreto agrupa las construcciones presentadas en el capítulo dos, del tipo *la nerdeamos toda* y *se nerdeó todo* (cf. §2.1.3.5 y 2.2.3.5). Finalmente, en §5.4 presentamos las conclusiones generales del capítulo.

### 5.1. Estructura interna del clítico en construcciones transitivas e inergativas

En este apartado analizaremos la composición interna del clítico marginal en las estructuras sintácticas estudiadas en el capítulo tres. Para ello, descompondremos el clítico a partir de la información correspondiente a la determinación, el número, el género y el caso, como así también tendremos en cuenta aspectos relativos a su semántica y a su interpretación en el componente pragmático.

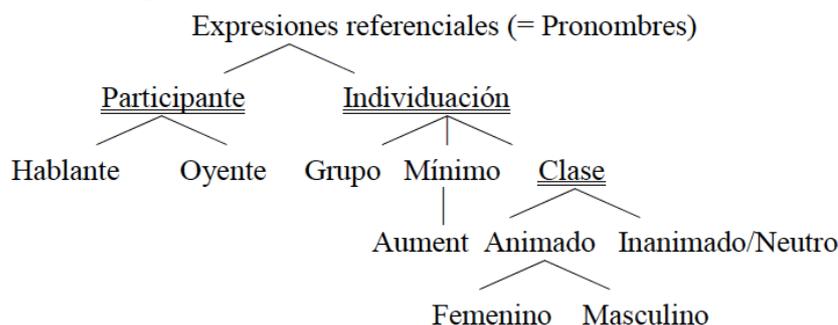
Como señalamos en §1.2.3, asumiremos que los pronombres clíticos son SSDD con estructura interna (Cardinaletti & Starke, 1999; Panagiotidis, 2002; etc.). Desde esta perspectiva, las diferencias existentes entre los pronombres y los SSDD plenos residen en los rasgos que los componen y en el hecho de que los últimos seleccionan una raíz. A continuación, repetimos la estructura del SD presentada en §1.2.3:

#### (4) Estructura interna del SD



Como se observa en (4), D codifica los rasgos correspondientes a persona; Núm, los rasgos de número (singular o plural); y *n*, los rasgos de clase (humano, contable, femenino, animado, etc.). A diferencia de los SSDD plenos, los pronombres contienen un categorizador nominal intransitivo, i.e. no seleccionan una raíz léxica. De acuerdo con Mare (2012, p. 85), la representación de Kornfeld & Saab (2005) en (4) es compatible con la propuesta de Harley & Ritter (2002), según la cual existe una geometría de rasgos para los pronombres conformada por tres nodos: Participante, Individuación y Clase. Estos nodos tienen a su vez rasgos dependientes: los rasgos Hablante y Oyente son dependientes de Participante; los rasgos Grupo y Mínimo son dependientes de Individuación y los rasgos Animado e Inanimado son dependientes de Clase. Estos rasgos son monovalentes, ya que aparecen solamente si tienen un valor positivo. En (4), los rasgos de Participante se alojarían en D, los de Individuación en Núm, mientras que los de Clase en *n*. Como veremos más adelante, estos últimos serán de suma importancia para el análisis que propondremos.

(5) *Geometría de rasgos*



En lo que sigue, nos detendremos a establecer cuáles son los rasgos codificados en cada una de estas proyecciones en el clítico marginal *la*.

**5.1.1. El núcleo D**

Respecto de D, acordamos con Mare (en prensa) en que este núcleo posee dos rasgos relevantes. El primero de ellos es el rasgo [-PARTICIPANTE], correspondiente a la tercera persona. De acuerdo con Halle (1997), la tercera persona es la única que no participa en el acto de habla, a diferencia de la primera y de la segunda.<sup>196</sup> El segundo de ellos se basa en la propuesta de Halle & Marantz (1993, 1994), según la cual el exponente /l/ de los artículos definidos y los clíticos de tercera persona no reflexivos lexicaliza un rasgo [+CASO]. Este rasgo, sin embargo, es añadido post-sintácticamente para identificar al nodo D como marcador de caso, por lo cual es claramente un rasgo ornamental agregado en la Estructura Morfológica y, por ende, está ausente en la sintaxis estrecha (McFadden, 2004).

El trabajo de Mare (en prensa) ofrece evidencia empírica y teórica de que el exponente /l/ resulta ser el menos especificado del paradigma y, por ende, la forma por defecto en el sistema de clíticos y artículos definidos tanto en el español ibérico como latinoamericano. La autora analiza un patrón del español patagónico no estándar (6), en el cual los hablantes emplean un clítico de tercera persona en lugar de uno de primera como sucedería en la variedad estándar (7).

(6) *Español patagónico no estándar*

- a. Los dijeron.
- b. Lo vemo el mes que viene.

<sup>196</sup> Esta idea tiene su origen en Benveniste (1966), quien sostiene que la tercera persona es la no persona.

(7) *Español estándar*

- a. Nos dijeron.
- b. Nos vemos el mes que viene.

Se puede observar así en (6) un sincretismo entre la segunda, la tercera, y la primera persona del plural. Según la autora, en este tipo de variedades, /l/ compite con /m/ ↔ [+AUTOR, +CASO] (*me*) y con /t/ ↔ [+PARTICIPANTE, -AUTOR, +CASO] (*te*). Ya que estos ítems están especificados con más rasgos y quedan excluidos por no poseer el rasgo [+PLURAL], el morfema que se inserta por defecto y en virtud de su infrasespecificación es /l/.<sup>197</sup>

Algunos autores como Saab (2013) coinciden con la hipótesis de que /l/ es el morfema más subespecificado para el núcleo D. Sin embargo, este autor propone que la regla de inserción léxica para el nodo D hace solo referencia a un rasgo de definitud [def]. Si bien es cierto que el clítico marginal puede adoptar tanto una lectura definida como indefinida, propondremos que el rasgo [±DEFINIDO] no está presente en el clítico marginal. Como se ha señalado en el capítulo dos, el clítico a veces refiere a un objeto abstracto definido<sup>198</sup> (8a-c) y, en la mayoría de los casos, a propiedades o situaciones indeterminadas (8e-h).

- (8)
- a. Juan se *la* creyó que me fui de vacaciones solo.
  - b. Esa, te *la* debo.
  - c. *La* que te mandaste es imperdonable.
  - d. Se *las* sabe todas.
  - e. Juan se *la* ingenió para complicarme la vida.
  - f. Cómo te gusta sufrir*la* con chongos soretas.
  - g. Le encanta Whatsappear*la* todos los fines de semanas.
  - h. Si *la* vas a hacer, hacela bien. [ambigua, indefinido/definido].<sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> Remitimos a Mare (en prensa) para una discusión detallada sobre otros argumentos que justifican un análisis en estos términos (i.e. mesoclis y efectos de anticoncordancia).

<sup>198</sup> Llamaremos SD definido a aquel que es unívocamente identificable por los interlocutores del acto lingüístico (Rigau, 1999)

<sup>199</sup> Esta oración es ambigua porque el hablante puede estar haciendo referencia a una acción en particular (*Si te vas de vacaciones, hacela bien*, donde el clítico refiere a 'irte de vacaciones') o bien a cualquier acción que uno lleve a cabo, tal como sucede en una publicidad del Banco Ciudad en el que esta oración se emplea como *slogan*.

Por otro lado, algunos autores (Roca, 1996, por ejemplo) consideran que D también codifica un rasgo de especificidad [ $\pm$ ESPECÍFICO].<sup>200</sup> Así, en tanto que el clítico suele legitimar una interpretación inespecífica (8d-h), existen contextos en los que admite lecturas específicas (8a-d). Esto es lo que ocurre en los casos de extraposición (8a) o cuando hay dislocación a la izquierda con un pronombre demostrativo claramente específico (8b). Mientras que en (8d) el cuantificador universal *todas* exige la reduplicación a través del clítico marginal, al igual que sucede con los clíticos regulares, en (8c), el clítico puede ser el antecedente de una cláusula de relativo, la cual impone restricciones de especificidad y definitud.<sup>201</sup>

La cuestión de si la especificidad constituye una información semántica que se marca con recursos gramaticales o representa un tipo de información que resulta de la interacción de diversas variables contextuales es controvertida en la actualidad (RAE-ASALE, 2009, 2019). En esta tesis, asumiremos la hipótesis de la infradeterminación semántica, según la cual “la computación gramatical produce una representación semántica mínimamente especificada, sistemática y predecible, que ha de completarse gracias al funcionamiento de otros procesos cognitivos globales de naturaleza interpretativa” (Leonetti & Escandell-Vidal, 2015, pp. 573–574). Como veremos en los párrafos a continuación, las lecturas específicas e inespecíficas, definidas e indefinidas y la ‘marginalidad’ o ‘referencialidad’ del clítico se derivan a partir de la posición sintáctica ocupada por el clítico, del contenido conceptual de las raíces e ítems léxicos, y, en mayor medida, usando datos contextuales, situacionales y de nuestro conocimiento del mundo.

Desde esta perspectiva, los rasgos [ $\pm$ ESPECÍFICO] y [ $\pm$ DEFINIDO] no estarían presentes en la sintaxis de los clíticos marginales. Las interpretaciones que arrojan estos rasgos emergerían, por ende, epifenoménicamente en el componente pragmático. Como se ha observado, el clítico puede disparar tanto lecturas específicas como inespecíficas, definidas como indefinidas y no muestra un comportamiento homogéneo respecto de esta cuestión. Una de las ventajas que supone la infradeterminación radica en que “es claramente más eficiente generar una única representación infraespecificada y completarla inferencialmente a partir de los datos del contexto” que sobrecargar la

---

<sup>200</sup> Un SN específico es aquel que es empleado por un hablante para referirse a una entidad determinada en la que está pensando (Leonetti, 1999). Según Ticio (2010, p. 89), la diferencia entre la definitud y la especificidad es que la primera supone un estado de conocimiento compartido entre hablante y oyente, mientras que la segunda implica un conocimiento que incluye sólo al hablante.

<sup>201</sup> Por otro lado, nótese que la posibilidad de que los clíticos marginales puedan disponer del rasgo [ $-$ ESPECÍFICO] va en contra de la hipótesis de que los clíticos de objeto directo están marcados inherentemente para la especificidad (Roca, 1996; Sportiche, 1996; Suñer, 1988; Uriagereka, 1995).

sintaxis con información semántica (Leonetti & Escandell-Vidal, 2015, p. 574). Esta hipótesis tiene sentido, especialmente si consideramos que el clítico posee morfología invariable (femenino, singular) a pesar de los matices semánticos observados. La sintaxis así crea una variable *x* (el clítico marginal), que el componente pragmático luego interpretará a partir de diversos mecanismos, uno de los cuales es la configuración sintáctica en la que ocurre.

Así las cosas, el núcleo D se encuentra subespecificado y codifica simplemente dos rasgos: [-PARTICIPANTE] y [+CASO]. Esta infraespecificación permitiría dar cuenta del estatus defectivo del pronombre en cuanto a su referencialidad, la cual constituye un ingrediente fundamental en la definición de los clíticos marginales en contraposición con los regulares, que efectivamente actualizan otro constituyente o referente identificable a nivel oracional o discursivo, con el cual concuerdan en género, número y persona. La interpretación de un clítico marginal en cambio, se realiza exclusivamente a partir de procedimientos pragmáticos e inferenciales en la FL; es decir, cualquier hablante que intentase despejar el contenido exacto del pronombre, guiándose únicamente por la información codificada en la morfología, acabaría fracasando.

### 5.1.2. *El núcleo Núm*

En cuanto a los rasgos de número, el clítico adopta en casi el 94% de los casos en nuestro corpus morfología en singular, la forma por defecto en español. Sincrónicamente, el clítico se emplea consistentemente en singular, especialmente cuando se trata de los verbos inergativos (véase 2.2.3). Los usos en plural (*ingeniárselas, arreglárselas, dárselas, etc.*) corresponden a expresiones más antiguas, algunas veces fosilizadas y provenientes del español peninsular, variedad en la que existe una tendencia al uso del clítico en plural (Cifuentes Honrubia, 2018; Delbecque, 1997; García Page, 2010). Así lo confirman las siguientes expresiones registradas en el español europeo:<sup>202</sup>

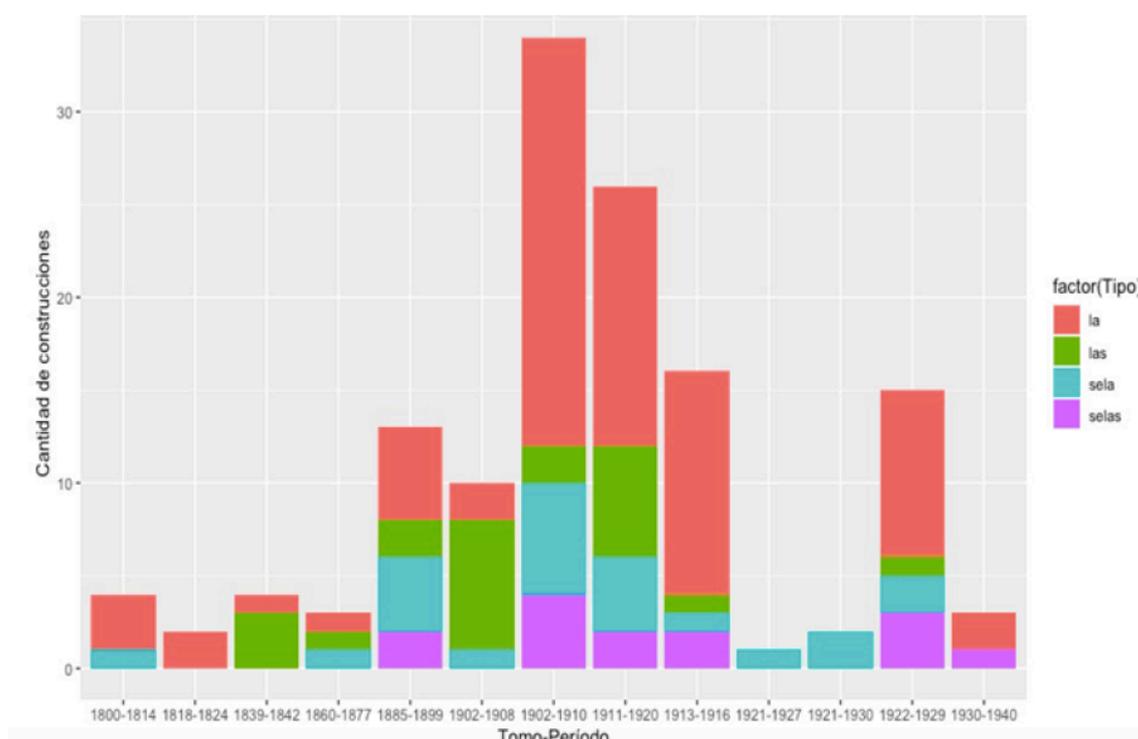
- (9) *afufarlas, agenciárselas, amañárselas, apañárselas, arreglárselas, bandeárselas, buscárselas, campaneárselas, cantárselas, cogerlas al vuelo, componérselas, echárselas, entendérselas, gastárselas, gobernárselas, guillárselas, habérselas, liárselas, manejárselas, olérselas, pelárselas, piarlas, pintárselas, prometérselas felices, tirárselas, tocárselas, tragárselas, vérselas y deseárselas, etc.*

---

<sup>202</sup> Para Delbecque (1997), el carácter marcado de la morfología femenina plural favorece la creación de este tipo de locuciones verbales. Según la autora, la flexión femenina plural cuenta entre las combinatorias morfológicas más eficaces y económicas para la consolidación de nuevos significados.

El siguiente gráfico de Arellano (2020a) resume los resultados provenientes del análisis de un corpus compuesto por más de 83 obras de teatro argentino (1800 – 1940), a partir del cual el autor reconoce en el período estudiado una reducción significativa en el uso del clítico en plural y una preferencia por la forma singular, en sintonía con lo consignado en nuestros datos. Nótese que, actualmente, los usos del clítico con verbos inergativos e inacusativos se dan siempre en singular, por lo cual esta tendencia al uso de *la* se habría estabilizado en detrimento de la forma plural.

**Gráfico 5.1.** *Uso de los clíticos la, se y las (1800 – 1940).* Arellano (2020a, p. 29)



Si bien en algunos casos la forma plural observada en nuestros datos tiene que ver con la individuación del complemento (e.g. *Me las sé todas, Me las pagarás, Tenerlas todas a favor, etc.*), en la mayoría de los casos (*ingeniárselas, dárselas, etc.*) la marca plural no formaría parte del sistema general en sí, sino más bien se explicaría desde la periferia marcada y, por ende, de acuerdo con procesos diacrónicos y propiedades idiosincráticas de la lengua (Chomsky, 1981).

En cuanto a la morfología en singular, esta podría estar motivada en parte por el hecho de que el clítico denota un objeto semántico abstracto. Como señala Bosque (1999), recogiendo esta idea de lingüistas como Bloomfield y Jespersen, los sustantivos abstractos –concebidos, siguiendo la tradición gramatical, en oposición a los objetos físicos y concretos– se entrecruzan muchas veces con los sustantivos continuos o no

contables (e.g. *mucho odio*, *poca vergüenza*, etc.). Si el clítico puede aludir a eventos, propiedades, situaciones, circunstancias, etc., de naturaleza abstracta e intangible es esperable su falta de individuación.

Es necesario subrayar no obstante que la lectura que emerge no es siempre la de un sustantivo incontable o de masa; el clítico puede en ocasiones denotar una entidad individuada. Así, en *Juan la cagó* o *Juan la remó*, podemos decir que Juan solamente cagó y remó una situación, respectivamente. Ahora bien, si el clítico tuviera inherentemente un rasgo singular, ¿por qué las construcciones rechazan las formas plurales (i.e. *\*Juan las cagó*; *\*Juan las remó*)?

El hecho de que el clítico adopte sistemáticamente en casi un 94% de los casos morfología en singular invita a pensar que la proyección Núm también se encuentra subespecificada para el rasgo [±PLURAL].<sup>203</sup> Dado que es el singular la marca por defecto del español, el clítico obtendría post-sintácticamente el morfo  $\emptyset$ . La interpretación continua o individuada del pronombre surgiría así nuevamente como resultado de mecanismos inferenciales en el componente interpretativo y, al igual que sucede con la definitud y la especificidad, no estaría codificada en la sintaxis. La subespecificación de los ítems de vocabulario para D y Núm permite dar cuenta no solo de las múltiples interpretaciones que puede tener el clítico, sino también de la invariancia de su morfología y su status marginal.

### **5.1.3. Los rasgos de clase en *n*: Género y Animacidad**

En relación con los rasgos de clase alojados en *n*, consideramos que posee dos rasgos semánticos relevantes: [-ANIMADO] y [Género]. El primero de ellos se relaciona con el hecho de que el clítico marginal nunca hace referencia a una entidad humana o animada. En trabajos anteriores (Arias, 2018), hemos postulado que *n* también posía un rasgo [+ABSTRACTO], ya que la entidad no es solamente inanimada, sino también abstracta, en el sentido tradicional del término (es decir, ‘carente de sustancia’). Sin embargo, la clasificación de un sustantivo como abstracto o concreto ha sido ampliamente cuestionada por sus limitaciones, inestabilidad y falta de rigurosidad. Según Bosque, todo parece indicar que “la gramática no concede particular relevancia en sus esquemas formales a la clase específica de los sustantivos abstractos entendida como tal, es decir, como una división paralela [...] a otras como contable/incontable, individual/colectivo”.

---

<sup>203</sup> Otra posibilidad es suponer que, tal como ocurre con los sustantivos de masa no contables, el clítico directamente no posea una proyección de número.

Así, “casi siempre que llamamos abstracto a un sustantivo estamos considerando alguna otra propiedad o interpretación suya que se puede definir independientemente” (1999, p. 47). La cualidad abstracta del *n* entonces se deriva de la defectividad del clítico marginal (en términos de D y Núm), del rasgo [–ANIMADO] –ya que lo abstracto se encuentra subsumido en lo inanimado–, y de los procesos habituales en la interpretación del enunciado.

El segundo rasgo en *n* es [Género]. De acuerdo con la propuesta de Estomba (2016), el género es un rasgo sintáctico que se origina en el núcleo nominal un vez que este es seleccionado por la proyección SNúm. Para poder ser considerado categoría nominal, todo nombre debe tener género sintáctico, ya que esto es lo que le permite ser individuante.<sup>204</sup> Concretamente, en español, [Género] debe especificarse como [+FEM] o [–FEM]. En los *n* humanos, esta especificación se da en la sintaxis y estos rasgos reciben interpretación de sexo (i.e. ‘hembra’ o ‘macho’), pero en el resto de los casos, los rasgos [±FEM] se asignan post-sintácticamente en la Morfología, en virtud de una condición de exhaustividad (Estomba, 2016, p. 44):

(10) *Condición de exhaustividad de género*: Asígnese [+FEM] o [–FEM] en la Morfología a todo *n* que no haya recibido dichos rasgos en la Sintaxis.

En este sistema, los rasgos de género valuados en la sintaxis serían interpretables, mientras que aquellos que se insertan en la Estructura Morfológica serían rasgos disociados, ya que se agregan post-sintácticamente para cumplir con los requisitos de buena formación de las lenguas, sin alterar el significado de la estructura. Como es de esperar, en el caso del clítico marginal *la*, la valuación de [Género] no ocurre en el componente sintáctico, lo cual se relaciona directamente con la inanimación de *n*, en tanto que [Género] se valua en la Sintaxis solamente en el caso de los *n* humanos, los cuales son inherentemente animados.

Ahora bien, si D y Núm lexicalizan los exponentes menos especificados y por defecto (*l-* y  $\emptyset$ , respectivamente), ¿por qué se inserta en *n* morfología correspondiente al género marcado, es decir, en femenino (*-a*)? Para contestar esta pregunta deberemos considerar factores relativos a la historia de la lengua. Son numerosos los autores que

---

<sup>204</sup> La noción de individuante de Estomba es distinta de la empleada en esta tesis. Para este autor, la individuación tiene que ver con la posibilidad de interpretar cierta estructura atómica interna. El autor distingue así la individuación de la cuantificación, en líneas con lo planteado por Borer (2005). No discutiremos aquí esta distinción, ya que es tangencial a los fines de nuestro trabajo.

relacionan la morfología en femenino con resabios de formas neutras del latín (Albano & Ghio, 2013b; Di Tullio, 2019; Espinal, 2009; Fernández-Ordóñez, 2015; Mariner, 1968; Silva Garcés, 2017; Spitzer, 1941; etc.). Esta relación tiene razón de ser en el consenso generalizado en la bibliografía de que los clíticos y los determinantes evolucionaron a partir de los pronombres demostrativos latinos en (11):

(11) *Pronombres demostrativos en latín* (adaptado de Espinal, 2009, p. 1263)

<i>ille locus</i> (masc. nom. sg.)	<i>illa mensa</i> (fem. nom. sg.)	<i>illud ossum</i> (neut. nom. sg.)
<i>illi locus</i> (masc. nom. pl.)	<i>illae mensa</i> (fem. nom. pl.)	<i>illa ossa</i> (neut. nom. pl.)
<i>illos locos</i> (masc. acc. sg.)	<i>illas menas</i> (fem. acc. pl.)	<i>illa ossa</i> (neut. acc. pl.)

La idea —originalmente postulada por Spitzer (1941) luego de estudiar una serie de lenguas romances diacrónicamente— es que la *-s* de acusativo plural en los pronombres demostrativos latinos *illos* e *illas* (masculino y femenino, respectivamente) se transfirió a *illa*, pronombre neutro de acusativo plural, creando así una relación de identidad entre el femenino acusativo plural y el neutro acusativo plural. Luego, la forma neutra en nominativo plural (e.g. *illa ossa*) se reanalizó como forma femenina en nominativo singular, debido al sincretismo con *illa mensa*. A este proceso Spitzer lo denominó *feminización del neutro*.

Espinal indica que otra idea relacionada con la hipótesis de Spitzer es aquella formulada por algunos latinistas de que la terminación en *-a* de los plurales neutros en griego y en latín es un vestigio de morfología de número colectivo (2009, p. 1264 y referencias allí). En este mismo sentido, Mariner (1968) propone que los usos del neutro en las lenguas neolatinas se vinculan con lo inconceptual: lo indeterminante, abstracto, colectivo, en cuanto que conceptualizador, tendente a abstraer y desconcretizar. Debido al hecho de que el femenino es el género marcado, este puede “dar el salto hacia la expresión de algo nuevo— la indeterminación— con solo que en el contexto falten términos femeninos a que hacer la referencia”. Según este autor, el femenino, a su vez, parece ser más adecuado que el neutro, ya que este último se refiere “a algo más bien conceptual, pero concreto” (p. 1304). Nuevamente, se hace hincapié en la capacidad del femenino para evocar indeterminación, abstracción e indefinitud.

Las propuestas de Spitzer y Mariner llevan a Di Tullio (2019) a postular que la morfología en femenino en el clítico marginal debe ser entendida no como femenina, sino como una variante del neutro *-o*. Si bien existen similitudes entre el neutro y nuestra

partícula femenina, también se pueden observar diferencias entre *lo* y *la* que debilitan un análisis en estos términos.<sup>205</sup> Desde un punto de vista morfológico, *lo* se caracteriza por no presentar variación de número, característica que comparte con el resto de las formas neutras. Sincrónicamente, esto también ocurre con el clítico marginal. Tanto *lo* como *la* denotan entidades siempre inanimadas, aunque a diferencia de *la*, *lo* puede referir a cosas materiales como en *lo alto de la montaña* o *lo que has comprado*. Respecto de su distribución, existen algunos contextos en los cuales pueden alternar (12), aunque en la mayoría de los casos esto no sucede (13):

- (12) a. Lo/la que te hicieron es imperdonable.  
b. Lo único/la única que me queda es irme.  
c. Juan hizo lo/la de siempre.  
d. Lo/la voy a pensar.
- (13) a. ¿Quién te quita lo/\*la facebookeado?  
b. Lo/\*la sucedido  
c. De lo/\*la profundo a lo/\*la cómico.  
d. La/\*lo facebookeaste mucho.  
e. Messi la/\*lo descose.

Por otro lado, en otras variedades como el español peninsular es posible encontrar casos en los que aparece la forma neutra, en vez del femenino, como se observa en los siguientes ejemplos de Fábregas (2018, p. 152), algunos de los cuales también coexisten con las formas femeninas en el español rioplatense:

- (14) *pasarlo bien, jugárselo todo a una carta, perderselo, llevarlo claro, tenerlo {claro/crudo}, echarlo todo a perder, encontrárselo todo hecho*

Por su parte, Bértora & Masullo (2014, p. 199) observan que el clítico femenino forma “una clase natural con otros objetos semánticamente vagos (indefinidos o definidos) como en *no caza una, no te tira una, hace la suya, estamos en la misma, hacer [la fácil], hacer la típica, hacer la de Dios, ¡La que se viene!*”.<sup>206</sup> A continuación,

---

<sup>205</sup> La comparación entre *lo* y *la* que sigue a continuación está basada en la descripción de las formas neutras del español en la NGLE (2009, §14.9). Para un análisis en detalle de *lo*, invito al lector a consultar Bosque & Moreno Cabrera (1990).

<sup>206</sup> Como es de esperar, Charles Kany ya habría advertido la extensión del femenino a otros contextos: “El pronombre complemento *la* o *las* con valor indefinido (con antecedente no expreso, pero ocasionalmente sobrentendido) se usa en el español de América y en el modélico, y se ha ido extendiendo a numerosas expresiones populares del tipo de *la de malas*” (1945, p. 175).

expandimos los ejemplos de los autores con datos que hemos recolectado de producciones espontáneas, en donde se puede ver el uso recurrente del femenino para referirse a entidades abstractas de diversa índole.

- (15) *¡buena!, a la buena de Dios, a la corta, a la larga, a la ligera, a la que te criaste, a las apuradas, chupate esa, concedeme una, con todas las de la ley, corta, dejar pasar una, de última, de una, en una de esas, en la primera de cambio, en las buenas y en las malas, ¡esa!, es la que va, estar en la cómoda, estar en la mía/la de uno, estar en las últimas, estar en todas, estar en una, fija, haceme la segunda, hacer una de las suyas, juguémonos con esa, la misma de siempre, la que faltaba, la que sea, la que se va a armar, la que venga, la última de Juan es que..., le agarró la loca, le doy la segunda, le pasan todas, llevar las de perder o ganar, mala mía, no me mandé ninguna, no quiero caer en esa, no quiero entrar en esa, otra que...,<sup>207</sup> pintar alguna o una, prenderse en todas, salir de esta, salir con cada una, salirse con la suya, se armó la gorda, se armó la podrida, seguir en esa, se largó con toda, tener la mejor, tengo una para contarte, típica, todas le pasan, todas pálidas*

Coincidimos con Bértora & Masullo en que el clítico forma una clase natural con este tipo de expresiones, las cuales también refieren a distintos tipos de objetos abstractos. A diferencia del neutro, en estos casos a veces es posible recuperar un sustantivo femenino con el que el determinante concuerde (e.g. *tener la mejor onda*). En este sentido, una de las diferencias notables entre las formas neutras (*lo, eso, etc.*) y estas formas femeninas es que las primeras no van nunca seguidas de sustantivos y no permiten la recuperación de un antecedente con género neutro, puesto que no existen en español nombres de este tipo (*\*lo situación*). En cambio, algunas de las expresiones en (15) y los verbos con clítico marginal sí permiten recuperar un sustantivo. A pesar de que la mayoría de las veces esto es imposible o difícil para los hablantes, hay casos en los que se puede, lo cual se debe a que históricamente el pronombre sí era capaz de aludir a un referente femenino con el cual concordaba: *estar en todas las situaciones, se largó con toda la fuerza, todas las cosas le pasan, empeorar una situación, dejar la pelota picando, embarrar la cancha, sudar la camiseta o la gota gorda, etc.* (véase §2.1.2 y Tabla 2.2). Con el paso del tiempo estos determinantes atravesaron un proceso de debilitamiento referencial, propio de la marginalización, y es por eso que no es imposible encontrar un nombre femenino con el que concuerden.

---

<sup>207</sup> Ángela Di Tullio (c.p.) nos señala que en italiano *otra que* corresponde a un neutro (*altro che*).

Otro conjunto de construcciones que muestra el uso del femenino no interpretable en el español rioplatense es la secuencia *hacer la gran X*<sub>[nombre propio]</sub>, la cual se emplea para referirse al comportamiento característico de una persona. Así, *hacer la gran Chomsky* es tener una actitud o comportamiento protípico de Chomsky, o, en otras palabras, *hacer una chomskyada*, o bien *chomskyarla*. Nótese que este esquema también es similar a la expresión *à la Chomsky*. Todas estas estructuras ponen de manifiesto que hay una relación entre la morfología en femenino y un conjunto de entidades de naturaleza abstracta que, lejos de ser arbitraria, es sistemática. Incluso podría decirse que en *à la Chomsky* hay un sustantivo silente MANERA con el cual el artículo concuerda, tal como lo plantea Fábregas (2018). El autor ofrece otros ejemplos para justificar su propuesta: *a la italiana, a derechas, de buenas a primeras, a gatas, a tientas, a escondidas, etc.*<sup>208</sup>

Otra de las diferencias que existe entre *la* y *lo* es que el segundo presenta una referencialidad más concreta y deíctica, en tanto permite recuperar el evento o el referente sin demasiada dificultad. Además, no hemos registrado casos en los que *lo* tenga referencialidad nula, tal como ocurre con *la*. O sea, si bien *lo* y *la* operan como variables, el rango del primero es más acotado. Considérense en este sentido los contrastes en (16):

- (16) a. De qué trata, no lo/#la capté.  
 b. Que hayas hecho todo eso por él me parece demasiado. No se lo/#la merece.

La conclusión que se desprende de estos párrafos es que, si bien existe una relación entre el neutro y el femenino en tanto ambos pueden denotar entidades abstractas y son refractarios en los contextos relevantes a la interpretación humana, la estructura de *lo* y *la* no es la misma. En cuanto a la forma neutra *lo*, seguiremos diversas investigaciones que consideran que se trata de un núcleo funcional que no incluye categoría nominal alguna (Bosque & Moreno Cabrera, 1990; Estomba, 2016; Kornfeld & Saab, 2005). Según estas propuestas, las formas neutras consisten en determinantes desprovistos de género y número que no concuerdan con ningún nombre léxico, por lo cual serían

---

<sup>208</sup> Otro grupo de construcciones con usos inesperados del femenino lo constituyen datos producidos por hablantes bilingües inglés-español o monolingües que usan préstamos del inglés. Al emplear una palabra tomada del inglés, estos hablantes optan por el artículo definido con morfología femenina. Si bien por lo general algunos hablantes tienden a asignar el género arbitrario que la palabra obtendría en su traducción al español, muchos otros le asignan el femenino por defecto, incluso cuando en español la palabra flexionaría para el género masculino. Consideramos que esto podría arrojar evidencia de que el femenino no siempre es la opción marcada y que, en ocasiones, puede ser una marca por defecto.

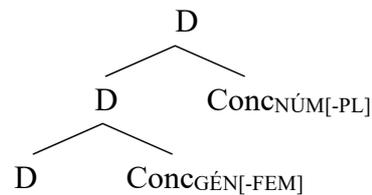
- (i) *la playback (el playback), la dictation (el dictado), la tape recorder (el grabador), la CD player (el reproductor de CD), la test (el examen), la essay (el ensayo), etc.*

pronombres defectivos. La estructura correspondiente para este pronombre sería la representada en (17). Según Estomba (2016, p. 74-5), la morfología en masculino de *lo* y su forma en singular se obtendrían por defecto post-sintácticamente a partir del agregado de dos nodos de concordancia disociados, como se ilustra en (18).

(17) Estructura de *lo* en la Sintaxis



(18) Estructura de *lo* post-sintáctica

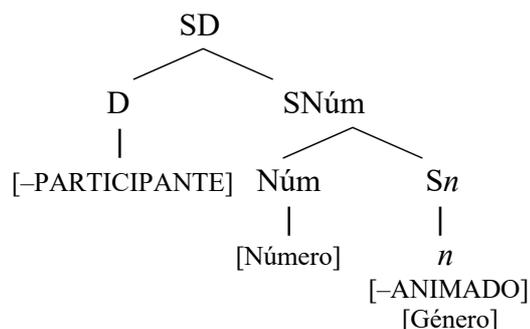


De acuerdo con lo que hemos visto, entonces, las diferencias entre *lo* y *la* son de carácter sintáctico y morfológico. Mientras que *lo* consiste meramente de un rasgo D al que se le añaden post-sintácticamente nodos de concordancia de género y número disociados, *la* está compuesto también por un SNúm y un categorizador nominal, que posee dos rasgos de clase relevantes. El primero de ellos es el rasgo [-ANIMADO], el cual da cuenta del hecho de que el clítico marginal nunca refiere a entidades animadas sino a objetos semánticos abstractos. El segundo de ellos es un rasgo disociado de género, que se introduce post-sintácticamente como consecuencia de la condición de exhaustividad de género (Estomba, 2016), que determina que todos los nombres del español deben estar marcados con esta información, ya sea en la sintaxis o en el componente morfológico.

#### 5.1.4. Estructura de *la* y derivación

Basados en la discusión que hemos presentado en los subapartados anteriores, la estructura que proponemos para el clítico *la* en construcciones transitivas e inergativas es la siguiente:

(19) Estructura sintáctica de *la*



En la configuración en (19), los núcleos D y Núm se encuentran subespecificados, dado que obtienen en la Estructura Morfológica los exponentes morfológicos por defecto.<sup>209</sup> Esta subespecificación nos permite dar cuenta de su especificidad y definitud variables, como así también de la referencialidad vaga y difusa del pronombre, que incluso en ocasiones puede ser nula. En este sentido, *la* también es un pronombre defectivo, pero posee un poco más de información y estructura que *lo*, lo cual mantiene abierta la posibilidad de encontrar un referente inanimado, justamente porque, a diferencia del neutro, existen sustantivos con género femenino. Como se desprende de la representación en (19), el nominalizador es intransitivo, en tanto no selecciona una raíz. En algunos casos, los hablantes pueden recuperar una raíz, por lo cual la posibilidad de que *n* tome un complemento no está totalmente clausurada, como sucede con *lo*, el cual no selecciona ni SNúm ni *Sn*. El debilitamiento referencial y la pérdida de capacidad anafórica del clítico, característica del proceso de marginalización del pronombre, implicaría así la posibilidad de que esta raíz esté ausente. Se pueden distinguir en este sentido dos grupos de construcciones con clítico *la*: aquellas que poseen un clítico verdaderamente marginal, en cuyo caso es imposible recuperar una raíz o un referente (los verbos inergativos y la gran mayoría de los transitivos) y los que poseen un clítico *pseudomarginal*, en cuyo caso el debilitamiento referencial es más leve (algunos transitivos como *sudarla*, *descoserla*, *comérsela*, etc.).

Como se ha señalado en el capítulo tres, el clítico ocupa posiciones distintas de acuerdo con el tipo de estructura en la que ocurre (transitiva o inergativa). Consideramos que este es otro de los factores que contribuye a la interpretación referencial del pronombre, en tanto que las posiciones más cercanas a *v* y a la raíz verbal facilitarían la restricción del rango de la variable que supone el clítico. Cuando en cambio el clítico se ensambla en la posición de especificador de Sv en las estructuras inergativas, el categorizador *n* es absolutamente intransitivo y la interpretación que recibe el SD es no referencial.

El análisis de la referencialidad del clítico en estructuras transitivas e inergativas propuesto en el capítulo 3 se adecúa a la Jerarquía Referencial y la Hipótesis del Mapeo Implicacional de Cyrino et al. (2000, p. 59).

---

<sup>209</sup> Es importante destacar que la diferencia entre un pronombre fuerte como *ella* y el clítico marginal radicaría en que el primero portaría los rasgos [+HUMANO/ANIMADO] y [+SINGULAR] en la sintaxis. Asimismo, el pronombre fuerte tendría el rasgo de género valuado en la sintaxis en su interpretación animada, si implementamos la propuesta de Estomba (2016).

(20) a. JERARQUÍA REFERENCIAL [Referential Hierarchy]

<i>no argumento</i>	<i>proposición</i>	[-humano]	[+humano]
		3º	2º 1º
-específico			+específico
[-referencial]	←-----		→[+referencial]

b. HIPÓTESIS DEL MAPEO IMPLICACIONAL [The Implicational Mapping Hypothesis]

*A mayor referencialidad, mayores son las posibilidades de un pronombre que no sea fonológicamente nulo.*

Espinal (2009, p. 1252) nota que las construcciones con clíticos marginales obedecen a la jerarquía e hipótesis presentadas en (20). De su implementación se sigue entonces que, cuando el clítico *la* se ubica en una posición menos argumental (i.e. en especificador de Sv) y posee menor poder referencial, mayores son las posibilidades de que sea fonológicamente nulo, tal como lo demuestra la totalidad de los verbos inergativos estudiados en esta tesis, donde la presencia del clítico es potestativa. Por el contrario, cuando el clítico contribuye al significado de la construcción ocupando la posición de argumento interno y, por ende, denota objetos semánticos abstractos que pueden recuperarse discursivamente con mayor facilidad, el clítico no puede omitirse.<sup>210</sup>

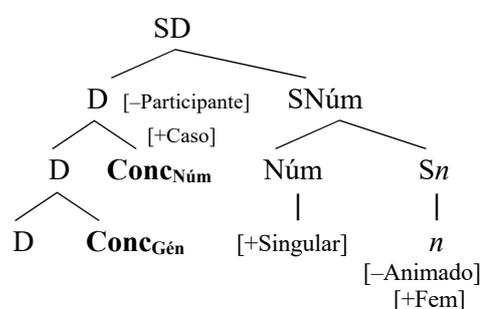
Una vez que la estructura sintáctica derivada en (19) es enviada a la Estructura Morfológica, en una lengua como el español tiene lugar el agregado de rasgos disociados. En cuanto a D, el rasgo [+CASO] se inserta como rasgo disociado para identificar al nodo como marcador de caso. Como veremos más adelante, este rasgo es el responsable de que *la* obtenga caso acusativo. Respecto de Núm, el rasgo alojado en este núcleo se valúa con el valor por defecto en español: [+SINGULAR]. Por otro lado, debido a la condición de exhaustividad de género en (10), es imprescindible que se le asigne algún valor al rasgo de género no valuado en *n*. En el contexto en que este *n* intransitivo posea [-ANIMADO] y [Género] no valuado, se insertará [+FEM] como un rasgo disociado, es decir, como un rasgo no relevante para la interpretación semántica pero cuya inserción está motivada por los requisitos de formación del español (i.e. que todo *n* debe recibir un rasgo de género). Recuérdese que por cuestiones históricas el femenino se asocia a lo indeterminado, lo abstracto y lo inconceptual. Si bien el clítico neutro *lo* también puede sustituir objetos

<sup>210</sup> La Jerarquía en (20a) también da cuenta de por qué no hay clíticos marginales de primera y segunda persona, puesto que estos son argumentales, definidos y poseen mayor referencialidad. Por otro lado, la hipótesis en (20b) debe entenderse como una tendencia, ya que hemos analizado casos en los que el clítico es no referencial y argumental y aún así no puede omitirse (e.g. *arreglárselas*, *ingeniárselas*, etc.)

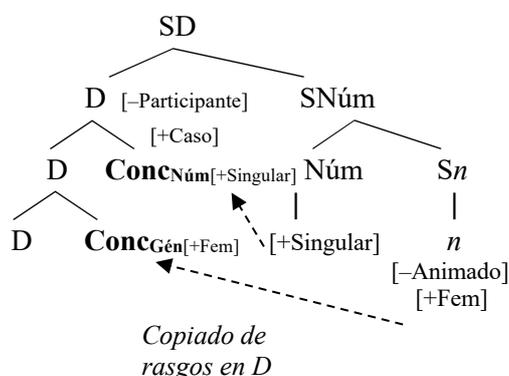
proposicionales, eventos y otros predicados inherentemente carentes de determinación o definitud, la estructura sintáctica de estos dos pronombres es diferente.

Una vez que el rasgo de género con [+FEM] ha sido valuado, tanto este rasgo como [+SINGULAR] son copiados en el núcleo del SD luego del agregado de dos nodos disociados de género y número, y a partir de la operación post-sintáctica de *Copiado de Rasgos*: Cópiense en D los rasgos [+FEM] y [+SINGULAR] presentes en *n* y Núm. Como indican Kornfeld & Saab (2005), la concordancia en género es un proceso post-sintáctico que supone, al menos, dos pasos: (a) la inserción del rasgo de género a partir de la información disponible en la sintaxis y (b) el copiado de ese rasgo a los determinantes y adjetivos que modifican a *n* (como sucede en *sacarla barata*, *hacerla corta*, etc.).

(21) a. Agregado de nodos en D



b. Copiado de rasgos en D



El último paso en la derivación es la inserción tardía de los exponentes fonológicos: /l/ se corresponde con [-PARTICIPANTE] y [+CASO], ø con el rasgo [+SINGULAR] y /a/ con [+FEM]. Respecto del caso, nuestra postura se enmarca en las propuestas de caso post-sintáctico de Marantz (1991) y McFadden (2004), las cuales asumen que el caso morfológico es un fenómeno puramente morfológico, determinado exclusivamente por las operaciones de la FF. En cuanto a las estructuras estudiadas en este capítulo, para que el SD *la* reciba caso acusativo, este debe estar mandado-c por un especificador de SVoz local.<sup>211</sup> El caso acusativo se presenta entonces como el caso dependiente. De acuerdo con McFadden (2004), el resto de los SD en la estructura reciben nominativo, que es el caso por defecto en el español, tal como sucede con los sujetos de nuestras construcciones.<sup>212</sup>

<sup>211</sup> En la tesis de McFadden, la regla de asignación de acusativo está formulada en términos de Sv y no de SVoz. Aquí la hemos adaptado a nuestra propuesta.

<sup>212</sup> Los datos analizados en este capítulo tampoco supondrían un problema para un análisis del caso en términos minimistas (Chomsky, 2001 y trabajos subsiguientes). El rasgo de caso no-interpretable se cotejaría a partir de *v* en el caso *la* y de T en el caso de los argumentos externos/sujetos.

En resumen, las reglas de inserción de vocabulario correspondientes para *la* serían las siguientes:

(22) Reglas de vocabulario para *la*:

**D** [-PARTICIPANTE, +CASO] ↔ /l/

**ConcnÚM** [+SINGULAR] ↔ /ø/

**ConcgÉN** [+FEM] ↔ /a/

Antes de concluir este apartado, quisiera contrastar brevemente la derivación de dos casos en los que aparece un clítico regular homónimo al *la* marginal, ejemplificados a continuación:

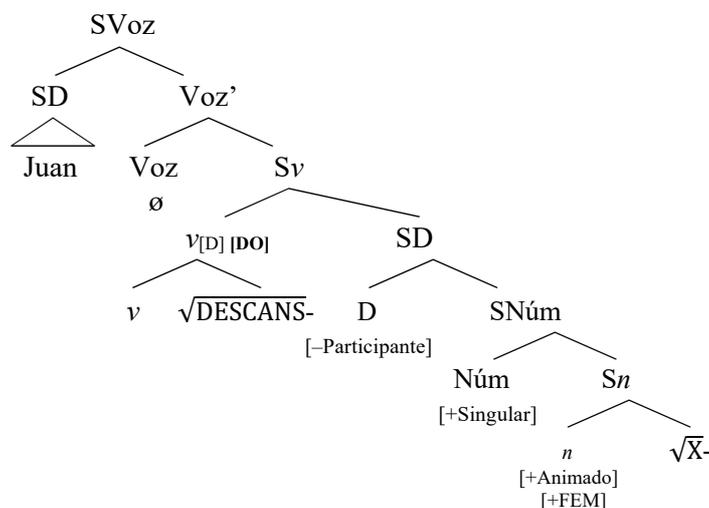
(23) Juan la descansó (a María) (=Juan se burló de María)

(24) Juan la cortó (a la tela)

El primer caso se trata de un verbo inergativo transitivizado como los analizados en §3.2. El segundo caso se trata de un verbo transitivo que selecciona un OD inanimado, también con morfología en femenino. En ambos casos se trata de clíticos referenciales y regulares. La pregunta crucial es cómo difiere la derivación sintáctica de las oraciones en (23) y (24) respecto de sus contrapartidas marginales, i.e. *Juan la descansó* (=Juan descansó) y *Juan la cortó* (=Juan terminó de hacer algo).

En cuanto a (23), creemos que la estructura sintáctica correspondiente es la siguiente:

(25) Juan la descansó (a María)



En la estructura en (25), el SD se inserta en la posición de complemento directo/argumento interno, determinando así el significado de la raíz, la cual no se interpreta como ‘reponerse del cansancio’ sino como ‘burlarse de alguien’. El SD posee rasgos interpretables de género y número en la Sintaxis, a diferencia del clítico marginal, el cual los obtiene post-sintácticamente como morfemas disociados. A su vez, el *n* no es intransitivo como en la lectura marginal sino transitivo, en tanto selecciona una raíz de contenido nulo, o bien lo que para otros autores sería un *pro* en una estructura pronominal.

La configuración sintáctica para (24) es exactamente igual a la de (25), con la excepción de los rasgos alojados en *n*. Al ser *la tela* una entidad inanimada, *n* obtiene el rasgo [-ANIMADO] y, por ende, siguiendo el análisis de Estomba (2016), su rasgo de género no estaría valuado en la sintaxis, sino post-sintácticamente. Ahora bien, si la estructura de los pronombres clíticos regulares tuviera únicamente un *n* intransitivo que no selecciona una raíz nula, tal como proponen Saab (2004) y Kornfeld & Saab (2005), ¿cómo sabría la morfología que el género del clítico es femenino y no masculino? El sistema desarrollado en este capítulo, el cual resumimos en la Tabla 5.1, permite solucionar este conflicto, ya que la intransitividad de *n* sería exclusiva de los clíticos marginales y no de los regulares. De este modo, en el sistema propuesto es necesario que los clíticos regulares que refieren a entidades no humanas contengan una raíz fonológicamente nula, de manera tal que puedan establecerse las valuaciones de rasgos de género no-interpretables post-sintácticamente.

**Tabla 5.1:** Estructura de los clíticos en la Sintaxis (preliminar)<sup>213</sup>

	<b>SD</b>	<b>SNÚM</b>	<b>GÉNERO</b>	<b>N</b>
<i>Lo neutro</i>		No posee	No posee	No posee
<i>La pseudomarginal</i>		[Número]	[Género]	Intransitivo, aunque podría seleccionar √
<i>La marginal</i>	[-PARTICIPANTE]	[Número]	[Género]	Intransitivo
<i>La regular humano</i>		[+SINGULAR]	[+FEM]	Transitivo, √ nula
<i>La regular inanimado</i>		[+SINGULAR]	[Género]	Transitivo, √ nula

<sup>213</sup> Obsérvese que los rasgos [Número] y [Género] se valúan luego en la Estructura Morfológica, post-sintácticamente.

### **5.1.5. Recapitulación**

En este apartado, hemos analizado la estructura interna del clítico marginal en lo relativo a su morfología de género, número y caso con el objetivo de explicitar la derivación sintáctica del pronombre en el filo entre la sintaxis y la Estructura Morfológica. Además, hemos analizado su referencialidad, definitud y especificidad y llegado a la conclusión de que estas se derivan en el componente pragmático a partir de una estructura sintáctica subespecificada que opera como una variable cuyo rango se restringe teniendo en cuenta el contexto comunicativo, el contenido conceptual de la raíz, la posición sintáctica del clítico y nuestro conocimiento del mundo.

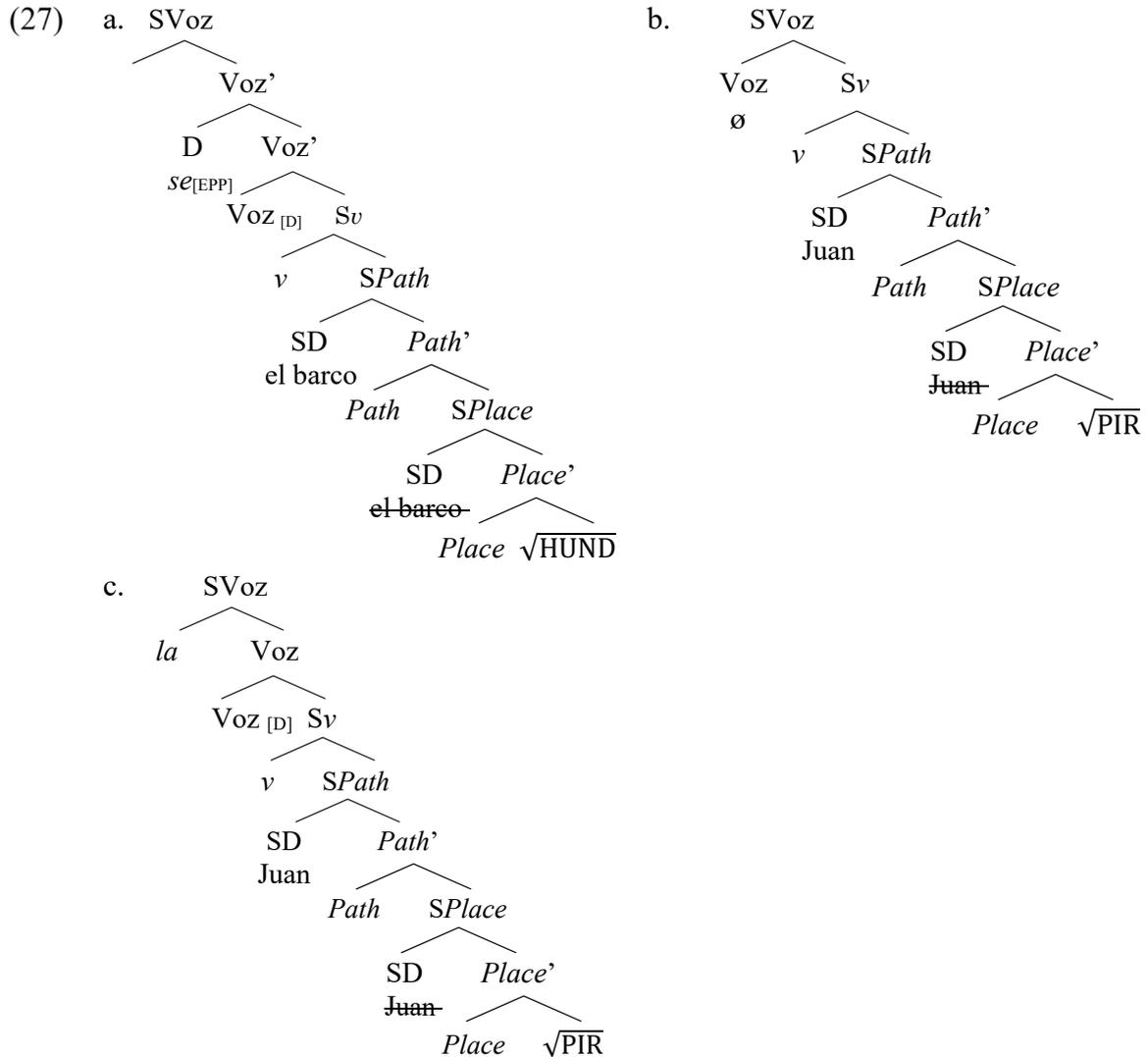
Por otro lado, hemos establecido una relación entre el neutro y el clítico marginal en lo que respecta a su posibilidad de denotar objetos semánticos abstractos e inconceptuales. Si bien existen similitudes entre los pronombres neutros y el clítico marginal, hemos enumerado una serie de diferencias relevantes para su análisis interno. Por último, la propuesta desarrollada en este apartado nos ha llevado a contrastar la derivación del pronombre marginal respecto de dos estructuras con clíticos regulares homónimos (aquellas con verbos inergativos transitivizados y aquellas transitivas con clítico referencial inanimado). La diferencia fundamental entre el clítico marginal y estos clíticos regulares es que el *n* de los primeros es sintácticamente intransitivo, en tanto no selecciona una raíz como complemento. En el próximo apartado, nos ocuparemos de la sintaxis de los clíticos marginales en las construcciones inacusativas estudiadas en el capítulo anterior.

### **5.2. Estructura interna del clítico en construcciones inacusativas**

En el capítulo cuatro, analizamos un grupo de estructuras inacusativas que pueden combinarse con el clítico *la*. Según nuestra hipótesis, el clítico marginal es un alomorfo de  $\emptyset$  y *se* que se inserta post-sintácticamente en SVoz e indica la ausencia de un argumento externo pleno causante del evento. Hemos propuesto que la inserción de estos alomorfos está determinada por dos factores relevantes: a) la inacusatividad de la estructura; b) la interpretación de las raíces. Otro factor de menor relevancia en los verbos de la clase C, aquellos que están opcionalmente marcados por el clítico reflexivo, es el aspecto. En este apartado, nos ocuparemos de las reglas de inserción de vocabulario para estos alomorfos y explicaremos las diferencias existentes entre estos pronombres, fundamentalmente entre *se* y *la*, en términos de concordancia morfológica, caso y rasgos  $\phi$ . En concreto, las

estructuras que estudiaremos son las de (26), cuyas representaciones sintácticas se ilustran en (27), respectivamente:

- (26) a. El barco se hundió.  
 b. Juan  $\emptyset$  piró.  
 c. Juan la piró.



Respecto de las oraciones anticausativas marcadas (26a), seguiremos en lo esencial el análisis de Saab (2020a). Según este autor, *se* es una categoría mínima y máxima que proyecta un (S)D y cumple la función de eliminar un rasgo de subcategorización [D] en Voz. Este pronombre es un clítico sintáctico (§1.2.3) y, al igual que otras formas clíticas, es una categoría híbrida en cuanto a su status sintagmático, ya que se comporta como núcleo y sintagma a la vez. Está compuesto por un conjunto de

rasgos  $\varphi$  no valuados y se asocia a un EPP, el cual lo convierte formalmente en una sonda que desencadena el movimiento argumental. Su matriz de rasgos es la siguiente:

- (28)  $D^{\text{mín/máx}}$   

$$\left[ \begin{array}{l} \varphi = \text{no valuados} \\ \text{EPP} \end{array} \right]$$

De acuerdo con la propuesta de Saab (2020a), el ensamble de *se* se produce para descargar un rasgo [D]. El rasgo [EPP] asociado al pronombre atrae al argumento interno del verbo inacusativo al especificador de SVoz y establece una dependencia argumental entre *se*, dicho argumento interno y su copia. Si adaptamos el análisis de Saab a nuestras estructuras sintácticas, la representación de (26a) sería la siguiente:

- (29) *El barco se hundió*
- 

Una vez que el argumento interno se desplaza al especificador de SVoz, *se* valúa sus rasgos  $\varphi$ . Dicha valuación, representada con la flecha punteada, permitirá que *se* manifieste concordancia morfológica con el sujeto post-sintácticamente en la FF, como ocurre en el resto de los casos del denominado *se* paradigmático.<sup>214</sup> Según este análisis, todas las variantes concordantes de *se* obtienen sus rasgos  $\varphi$  en la sintaxis y su forma superficial en la FF.

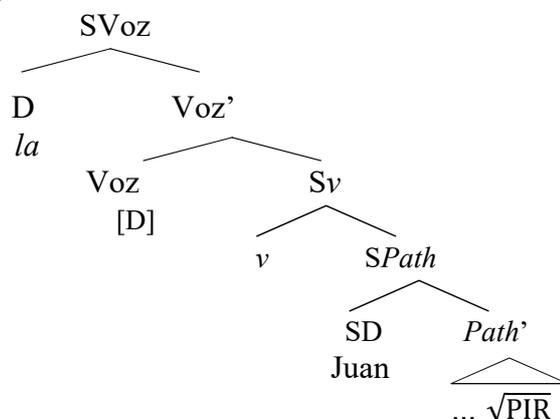
En cuanto a las estructuras anticausativas con *la* (26c), proponemos que el clítico marginal, a diferencia de *se*, no está presente en la sintaxis, sino que se inserta post-

<sup>214</sup> Véase Saab (2020a) para un análisis en profundidad del *se* no paradigmático en términos unificacionistas.

sintácticamente para satisfacer un rasgo [D] del núcleo Voz no descargado. La presencia de este rasgo está sujeta a variación dialectal, diafásica y diastrática, i.e. no es una opción disponible para todos los hablantes del español, sino para un grupo específico de hablantes de la variedad rioplatense. Este SVoz posee la misma estructura que la de una construcción anticausativa simple (26b), en la medida en que se interpreta como un evento puntual, tendiente a ocurrir sin la intervención de una causa externa. Esto permitiría explicar las similitudes entre  $\emptyset$  y *la* señaladas en §4.3.1. La única diferencia entre la variante lábil y la variante con clítico marginal es que las últimas poseerían un rasgo [D] en Voz no descargado en la sintaxis.

Una diferencia sustancial entre *se* y *la* es que el clítico marginal no está presente en la sintaxis y no se asocia a un rasgo [EPP], motivo por el cual el SVoz no proyecta un especificador y no se establece una dependencia argumental entre el clítico y el argumento interno. La ausencia del rasgo [EPP] no desencadena el movimiento argumental y es por ello que no hay concordancia morfológica entre el argumento interno y *la*, el cual mantiene su morfología invariable a diferencia del *se* paradigmático, que siempre concuerda con el sujeto.

(30) *Juan la piró*



Una vez que la sintaxis construye la configuración en (30), la FF debe disponer de algún mecanismo para que el rasgo [D] no descargado no provoque la anulación de la derivación. Según Pujalte & Saab (2012), una de las formas en las que una estructura puede rescatarse es a partir de la inserción post-sintáctica de un clítico. Adaptando su propuesta, consideramos que el clítico *la* es un clítico morfológico o post-sintáctico (§1.2.3) que permite descargar el rasgo [D] y así salvar la derivación.

Un análisis en estos términos implica que *la* es un verdadero expletivo en estructuras inacusativas, ya que no solo no incluye una categoría nominal y no concuerda

en género y número con ningún nombre léxico, sino también su presencia no es relevante para la FL en tanto no altera el contenido proposicional del enunciado. Como indica Pujalte (2012, p. 225), si un clítico post-sintáctico tuviera sus rasgos  $\phi$  valuados, se convertiría en una entidad interpretable en la FL y anularía por ende la posibilidad de ser insertado en la FF, bajo el supuesto de que los rasgos interpretables no pueden ser añadidos en la morfología, de acuerdo con el principio de los Rasgos Disjuntos [*Feature Disjointness Principle*]:

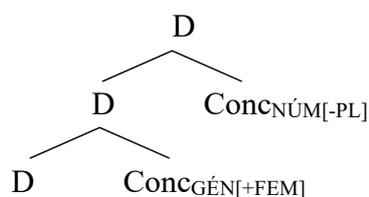
- (31) FEATURE DISJOINTNESS: Todos aquellos rasgos que sean fonológicos, o puramente morfológicos, o bien propiedades arbitrarias de los ítems de vocabulario no se encuentran presentes en la sintaxis; los rasgos sintáctico-semánticos no se agregan en la morfología. (Embick, 2000, p. 188)

Este uso del clítico representa así el grado máximo de marginalización del pronombre. Los exponentes morfológicos que obtiene (+FEMENINO, +SINGULAR, -PARTICIPANTE) no son el resultado de la concordancia morfológica con el sujeto, ya que, a diferencia de *se*, no establece una dependencia argumental ni se comporta como una sonda. La morfología del clítico se obtendría así por defecto post-sintácticamente a partir del agregado de nodos de concordancia disociados, como se observa en (33):

(32) Estructura de *la* en la Sintaxis



(33) Estructura de *la* post-sintáctica



El agregado de los nodos disociados en (33) obedece a requisitos de buena formación del español. Que los morfemas disociados correspondientes para D y Núm sean /l/ y  $\emptyset$  no tiene nada de inusual, siendo estos los exponentes por defecto para estos nodos. Lo que no se sigue del sistema general es la morfología de género, ya que el femenino es considerado el exponente marcado en la lengua española. Los datos parecen indicar que, al menos en el dominio de Voz y de los clíticos marginales, la forma por defecto no es el masculino, sino el femenino. El ubicuo uso de morfología en femenino en verbos transitivos e inergativos parece haberse extendido a otros dominios. Ya sea por analogía o por economía del lenguaje, los hablantes de español rioplatense usan

consistentemente el clítico femenino y singular, en las posiciones sintácticas analizadas a lo largo de la tesis.

Respecto del caso, se esperaría que para que *la* tenga caso acusativo haya un SD en el especificador de Voz. Esto es lo que ocurre en (29), en donde *se* obtiene una forma oblicua y el argumento interno en el especificador de Voz se marca con nominativo, tal como predice la propuesta de McFadden (2004). En el caso del clítico marginal esto no sucede, ya que Voz no proyecta un especificador, y aún así se marca como acusativo. El motivo por el cual esto ocurre se relaciona con la naturaleza post-sintáctica del clítico marginal. A diferencia de *se*, que se encuentra presente en la sintaxis, *la* es añadido en la FF para satisfacer el rasgo [D] en Voz no descargado. La razón por la cual *la* no obtiene caso nominativo se relaciona con el carácter contra-cíclico de la inserción post-sintáctica de este tipo de clíticos. Como observa Pujalte (2012, p. 227), “la forma (i.e., el Caso) de los clíticos post-sintácticos solo puede ser establecida una vez que la valuación sintáctica tuvo lugar. Es decir, los SSDD de las estructuras involucradas valoraron sus rasgos [K] en el componente computacional.” Dado que el caso nominativo ya ha sido valuado en el argumento interno, el clítico marginal obtiene así una forma no-nominativa.

La discusión desarrollada en este apartado nos lleva a proponer las siguientes reglas de inserción de vocabulario para *se*, *la* y  $\emptyset$ :

(34) **Reglas de inserción de vocabulario para *se*, *la* y  $\emptyset$**

- a.  $\text{VOZ}_{[D=EPP, \phi < \text{valuados} >]} \leftrightarrow te, me, se, \text{ etc.} / [\text{SVoz}_{AI, \_} [\text{Voz} [\text{Sv} [\text{SPath}_{AI}]]]]$
- b.  $\text{VOZ}_{[D=\phi < \text{valuados en FF} >]} \leftrightarrow la / [\text{SVoz}_{\_} [\text{Voz} [\text{Sv} [\text{SPath}_{AI}]]]]$
- c.  $\text{VOZ} \leftrightarrow \emptyset / [\text{SVoz}_{\_} [\text{Sv} [\text{SPath}_{AI}]]]$

Como se observa en (34), la forma menos especificada para el núcleo Voz es el exponente fonológicamente nulo. La diferencia entre *se* y *la* en tanto está determinada por la matriz de rasgos del rasgo [D]. En tanto que el clítico reflexivo es de naturaleza sintáctica y posee un rasgo [EPP] que establece una dependencia argumental y relaciones de concordancia morfológica con el argumento interno (AI), *la* es un clítico morfológico (§1.2.3), cuyos rasgos  $\phi$  son valuados post-sintácticamente y cuya inserción corresponde a una estrategia de salvataje en la FF para descargar un rasgo [D] en Voz.<sup>215</sup> Consideramos que la propuesta elaborada en este apartado permite explicar no solo las diferencias entre estos exponentes alomórficos en lo que concierne su morfología de caso

<sup>215</sup> Recuérdese que las configuraciones sintácticas en las que se insertan estos pronombres está sujeta a los factores explorados en §4.3 en relación con la anticausatividad.

y su concordancia con el argumento interno ocupando la posición de sujeto, sino también sus similitudes, en tanto ambos clíticos se comportan como pronombres de cualidades expletivas cuya función es satisfacer un requerimiento formal en Voz que permite marcar la estructura como inacusativa.

### 5.3. Marginalidad y cuantificación

En este apartado nos proponemos analizar la sintaxis de las estructuras transitivas e inergativas con clítico marginal en relación con la cuantificación. Como hemos establecido en el capítulo 2, el clítico puede ocurrir con el cuantificador de grado alto *toda*, tanto con verbos transitivos (35) como inergativos (36).

- (35) a. Voy a remarla toda.  
b. La rompiste toda.
- (36) a. El chaqueño ganador la bizarreó toda.  
b. La chomskyaste toda.

Respecto de estas construcciones, Silva Garcés (2017, p. 56) señala que *toda* no cuantifica sobre la duración de los eventos, sino sobre la ‘intensidad’ del comportamiento prototípico del argumento externo del verbo. Según este autor, una oración como *Juan la caretea toda* supone un evento en el que el argumento externo (*Juan*) se comporta prototípicamente de manera extrema como un careta (i.e. alguien que es falso o que solo busca aparentar lo que no es en realidad).

La hipótesis que exploraremos aquí es que *toda* funciona como un operador de grado alto, cuyo restrictor es el clítico *la*, el cual introduce la noción cuantificada y el dominio que corresponde a dicho cuantificador. De este modo, *toda* tiene alcance sobre el objeto directo interno o externo del verbo, según corresponda, y subraya que el objeto efectuado o evento denotado por el clítico ha alcanzado su grado máximo, arrojando así una lectura elativa y de intensificación. Desde esta perspectiva, el cuantificador no mide el comportamiento sino los objetos efectuados. Por ejemplo, *Juan la remó toda* se interpreta como ‘Juan remó *toda una situación* adversa con mucha intensidad y esfuerzo’, mientras que *Juan la descosió toda* como ‘Juan *descosió toda la pelota* y como consecuencia su rendimiento en el partido fue óptimo’.

En el caso de los verbos inergativos que significan ‘comportarse como N’, sí podría decirse que la hipótesis de Silva Garcés es correcta en tanto *toda* cuantifica el comportamiento, ya que este es el resultado de la acción llevada a cabo por el argumento

externo. Si uno la caretea, el resultado de la acción es una careteada o un comportamiento careta. El evento resultante equivale en sí al comportamiento y se lexicaliza morfológicamente como el clítico (véase §3.2). En cuanto a los verbos que significan ‘hacer N’, *toda* también cuantificaría la acción resultante llevada a cabo por el sujeto de la estructura. A continuación, presentamos los argumentos que nos conducen a formular esta hipótesis.

El primer argumento es de carácter morfológico. Como indica Fábregas, “la concordancia entre el clítico y el cuantificador tanto en género como en número indican de forma directa que el segundo cuantifica sobre el primero” (2018, p. 141).

- (37) a. Juan la pedaleó toda.  
b. \*Juan la pedaleó todo.

El segundo argumento tiene que ver con la posibilidad del clítico marginal de ocurrir con otros cuantificadores como *re* que cuantifican el evento, especialmente para intensificar el aspecto perfectivo manifestado morfológicamente en el verbo.

- (38) a. El pelado Cordera la re careteó en el recital.  
b. Juan la re laburó cuando lo necesité.

Según Kornfeld & Kuguel (2013), en otros casos, *re* puede tener una lectura puramente cuantificativa equivalente a *mucho* y *bastante* cuando se combina con predicados atélicos. Ya que *re* y *mucho* expresan el mismo significado, estos no pueden coocurrir.

- (39) a. \*Juan re corre mucho.  
b. \*Juan re trabaja bastante.<sup>216</sup>

Si *toda* fuera sintácticamente idéntico a estos cuantificadores, los ejemplos en (40) deberían ser agramaticales y, además, se esperaría que *mucho* concuerde en género y número con el clítico, pero esto no sucede (41).

- (40) a. El pelado Cordera la re careteó toda.  
b. Ese momento en que la re cagaste toda.

---

<sup>216</sup> Estos enunciados podrían ser gramaticales en el caso en que *re* cuantifique sobre el ámbito oracional (i.e. sobre el SC). Se trataría de una lectura modal que introduce un valor epistémico al expresar el grado de certeza que el emisor muestra con respecto a la verdad del enunciado, equivalente a ‘estoy seguro de que...’ (Kornfeld & Kuguel, 2013).

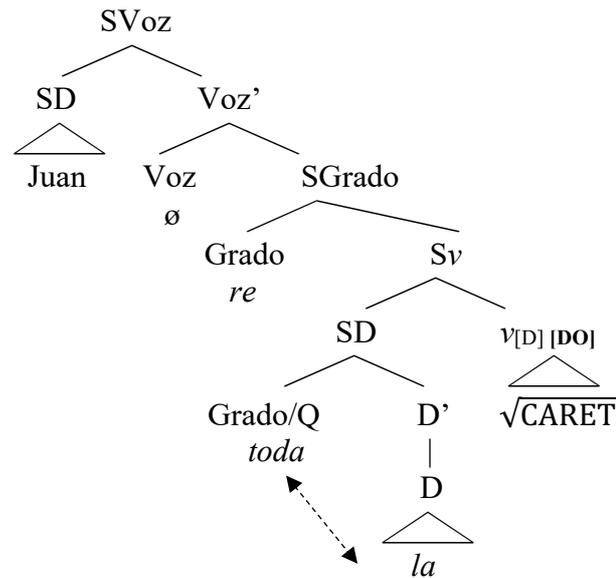
- (41) a. \*Juan la labura mucha.  
b. \*Juan la rompe mucha.

Así, si *re* y *toda* pueden coocurrir, se sigue que no ocupan la misma posición en la estructura y, por ende, cumplen funciones distintas. Mientras que *toda* cuantifica sobre el clítico, *re*, *mucho*, *bastante* y el resto de los cuantificadores lo hacen sobre el evento, es decir, sobre el Sv, ya sea en términos de cuantificación pura o aspectual.

En tercer lugar, como observa Di Tullio (2014b, p. 153), el cuantificador *todo* presenta una serie de particularidades. La primera de ellas es su posición de predeterminante. Mientras que los otros cuantificadores tienen como complemento un N, *todo* también puede ir seguido por un SD (*todas las computadoras*, *\*muchas las computadoras*, *\*bastantes las computadoras*). La segunda de ellas es la posibilidad de posponerse al sustantivo e incluso de separarse de su complemento, por lo que se lo denomina “cuantificador flotante”. Dada la naturaleza nominal del cuantificador, es esperable entonces que modifique a un SD (el clítico marginal en nuestro caso), y que esto no ocurra así con otros cuantificadores adverbiales como *mucho* o *bastante*. El hecho de que *toda* intensifica al clítico explica que este sea el único cuantificador que dispara efectos de concordancia.

Por último, la hipótesis de que *toda* cuantifica el clítico marginal es compatible con la denominada *cuantificación inherente* de Bosque & Masullo (1996), según la cual la cuantificación está vinculada con la modificación de un nombre implícito en el verbo. En nuestra propuesta, en el caso de los verbos inergativos, el clítico marginal sería la manifestación de un evento implícito que constituye el resultado de llevar a cabo la acción, que también puede cuantificarse por medio de la secuencia *lo* + participio (*lo careteado*, *lo facebookeado*, *lo bizarreado*, etc.). La estructura que proponemos para la secuencia *la* + V + *toda* es la siguiente:

(42) *Juan la re careteó toda*



Esta estructura nos permite también dar cuenta de otro tipo de construcciones con significado similar, ilustradas en los ejemplos en (43) adaptados de Masullo (2017):

- (43) a. Ayer me limpié todo.  
 b. Marcos se fuma todo.  
 c. María se caminó todo cuando se fue de vacaciones.  
 d. Las chicas se lloraron todo con la película de Leonardo Di Caprio.

La secuencia *se... todo* también aporta un valor elativo y puede usarse tanto con verbos transitivos (43a-b) como inergativos (43c-d). En otros casos, el cuantificador *todo* puede alternar con el SD *la vida* y expresar el mismo significado:

- (44) a. Mario se estudió la vida.  
 b. María se remó la vida.  
 c. Gonzalo se lloró la vida con esa película.

Obsérvese que los verbos inergativos estudiados en este capítulo pueden emplearse en esta construcción (45), no así la mayoría de los verbos transitivos (46):<sup>217</sup>

- (45) a. Juan se facebookeó todo.  
 b. Juan se chomskyó todo  
 c. Juan se tanguéó todo.

<sup>217</sup> Dado que la línea que separa algunos transitivos e inergativos es borrosa, es posible encontrar construcciones como ‘Juan se remó todo’ o ‘Juan se luchó todo’.

- (46) a. \*Juan se cagó todo. (Bajo la lectura ‘Juan la cagó toda’)  
 b. \*Juan se rompió todo. (Bajo la lectura ‘Juan la rompió toda’)  
 c. \*Juan se descosió todo. (Bajo la lectura ‘Juan la descosió toda’)

Incluso también es posible encontrar ejemplos en los que el clítico marginal *la* coocurre con el clítico *se*, aunque en estos casos el cuantificador establece relaciones de concordancia con el primero:

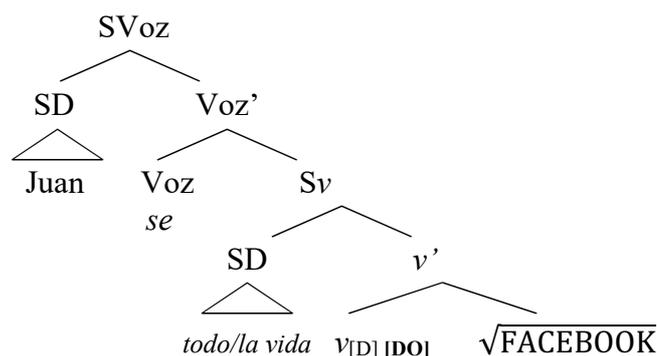
- (47) a. Juan (se) la militó toda en 2019.  
 b. (Me) la laburé toda el fin de semana.

En cuanto a la estructura de la secuencia *se...todo*, coincidimos con Masullo (2017) en que *todo* constituye un argumento del verbo, que ocupa la posición de objeto acusativo. Dentro de nuestra propuesta, tanto *todo* como *la vida* serían objetos directos externos, similares a los objetos cognados o falsos objetos estudiados en §3.2. Nótese que, si bien *todo* y *la vida* se encuentran en adyacencia al verbo y no pueden coocurrir con otros complementos directos, ninguno de los dos puede pronominalizarse. La imposibilidad de pronominalización se encuentra en sintonía con las restricciones sintácticas observadas con otro tipo de falsos objetos:

- (48) a. \*Juan se lo facebookeó. [=Juan se facebookeó todo]  
 b. \*Juan se la estudió. [=Juan se estudió la vida]

De este modo, si estos SSDD son falsos objetos, la posición que ocuparían sería la de especificador de  $S_V$ , es decir, la misma posición que ocupan el clítico *la* y los objetos cognados. Esto permitiría explicar la agramaticalidad de los ejemplos en (46): si *la* es obligatorio y ocupa la posición de objeto directo, *todo* no puede insertarse en esa posición, ya que la transitividad del verbo estaría saturada por el clítico. Es decir, *todo/la vida* y *la* compiten por el mismo nodo, razón por la cual no pueden coocurrir. La única forma en que esto puede suceder es modificando el SD *la* como en *Juan la re careteó toda* (42), en cuyo caso *todo* debería concordar con el clítico. Dicho esto, la estructura que proponemos para *Juan se facebookeó todo* es la siguiente:

(49) *Juan se facebookeó todo*



En (49), *todo* y *la vida* ocupan la posición de especificador de Sv, la cual, ante la ausencia de *la*, se encuentra disponible. En el caso de *todo*, el cuantificador adopta la morfología por defecto del español, i.e. masculino y singular. En el caso de *la vida*, el número y género del SD está dado por los mismos mecanismos en que este SD se lexicaliza en otros contextos. Respecto del clítico *se*, simplemente asumiremos que es una manifestación de Voz y no nos detendremos en su análisis, ya que la complejidad de esta partícula merece un estudio aparte. Remitimos, sin embargo, al lector interesado a los trabajos de Masullo (2017) y Saab (2020b) para una discusión más detallada de estas construcciones.<sup>218</sup>

Finalmente, un análisis de *toda* en estos términos permite explicar elegantemente la imposibilidad de que ocurra con construcciones inacusativas (50), puesto que carecen de un objeto directo. De igual modo, el cuantificador *todo* queda excluido en este tipo de construcciones, como indica Masullo (2017) en los ejemplos en (51):

- (50) a. \*Juan la murió toda.  
 b. \*Juan la quedó toda.  
 c. \*Juan la zarpó toda. (= \*se fue toda)
- (51) a. \*María se llegó todo.  
 b. \*La chica se desmayó todo.

<sup>218</sup> En líneas generales, se distinguen tres análisis posibles para *se* en las construcciones del tipo *se fumó todo*:

- se* es una variante del dativo ético, añadido por razones estilísticas y que enfatiza el carácter perfectivo del predicado. Está léxica y aspectualmente restringido y delimita la acción en tanto que añade un valor aspectual perfectivo (Di Tullio, 2014b, p. 181).
- se* es un pronombre reflexivo en caso dativo que expresa el papel temático de auto-benefactivo/malefactivo (Masullo, 2017, p. 126).
- se* es la manifestación de la ausencia de un argumento externo en el especificador de SVoz (Saab, 2020b).

#### 5.4. Conclusiones del capítulo

En este capítulo hemos estudiado la morfosintaxis del clítico marginal en las estructuras analizadas en los capítulos anteriores. Respecto de las construcciones transitivas e inergativas, hemos propuesto que el clítico marginal se encuentra subespecificado, como resultado de la marginalización del pronombre. El núcleo D posee solamente dos rasgos: [-PARTICIPANTE] y [+CASO], el último de los cuales es añadido post-sintácticamente como un rasgo ornamental (Halle, 1997; Halle & Marantz, 1993, 1994; Mare, en prensa; McFadden, 2004). La ausencia de rasgos de especificidad y definitud en la sintaxis de D obedece a las múltiples lecturas que el clítico puede adoptar en virtud de su marginalidad. En este sentido, hemos asumido la hipótesis de la infradeterminación semántica, según la cual la interpretación del clítico en términos de definitud y especificidad se rige por procesos cognitivos globales de naturaleza interpretativa (Leonetti & Escandell-Vidal, 2015).

En relación con el núcleo Núm, hemos argumentado que el clítico se encuentra subespecificado para el rasgo [±PLURAL]. Ya que es el singular la marca por defecto para este nodo, el clítico obtiene post-sintácticamente el exponente  $\emptyset$ . Aquella pequeña porción de los datos que llevan la forma plural se explican o bien por la individuación del complemento (e.g. *me las pagarás, tenerlas todas a favor*, etc.) o bien, en su gran mayoría, desde la periferia marcada, de acuerdo con procesos diacrónicos e idiosincráticos de la lengua.

En cuanto al núcleo *n*, hemos propuesto que posee dos rasgos semánticos relevantes: [-ANIMADO] y [Género]. El primero de ellos se vincula con la imposibilidad del clítico de referir a una entidad humana o animada, mientras que el segundo es un rasgo característico de los nombres que se especifica en la Morfología en virtud de la *condición de exhaustividad de género* de Estomba (2016). Hemos presentado argumentos a favor de que la morfología en femenino responde a una relación histórica entre el femenino y el neutro, como lo han planteado muchos autores (Di Tullio, 2019; Espinal, 2009; Mariner, 1968; Spitzer, 1941; etc.). Una de las conclusiones a las que arribamos es que, si bien existe un vínculo entre el neutro y el femenino, su estructura interna no es la misma. Mientras que la forma neutra *lo* no incluye categoría nominal alguna, *la* sí posee un categorizador nominal, aunque de naturaleza intransitiva, en la mayoría de los casos. En este sentido, hemos distinguido la existencia de dos tipos de clíticos marginales: (i) los clíticos *pseudomarginales*, en los cuales el debilitamiento referencial es más leve y es posible recuperar alguna raíz o referente (e.g. *sudarla, descoserla, morfársela*, etc.); (ii)

los *clíticos verdaderamente marginales*, en cuyo caso es imposible explicitar una raíz como complemento del categorizador nominal.

Respecto de la estructura del clítico *la* en construcciones inacusativas, hemos propuesto que se trata de un pronombre expletivo que, al igual que *se* y  $\emptyset$ , se inserta en el SVoz de una estructura anticausativa. A diferencia de *se*, *la* no se asocia a un rasgo EPP, no establece una dependencia argumental ni concordancia morfológica con el argumento interno, y se comporta como un clítico morfológico que se inserta post-sintácticamente para satisfacer un rasgo [D] no descargado en la sintaxis. Dada la falta de referencialidad del clítico y su carácter expletivo, *la* obtiene sus rasgos  $\phi$  y sus exponentes morfológicos post-sintácticamente como morfemas disociados. El caso acusativo del clítico marginal en las estructuras inacusativas estudiadas se explica a partir de la naturaleza contra-cíclica de los clíticos morfológicos (Pujalte, 2012; Pujalte & Saab, 2012).

La estructura interna de los clíticos analizados en el capítulo se resume en la Tabla 5.2:

**Tabla 5.2:** Estructura de los clíticos en la Sintaxis (final)

	SD	SNÚM	GÉNERO	N
<i>Lo</i> neutro		No posee	No posee	No posee
<i>La</i> pseudomarginal		[Número]	[Género]	Intransitivo, aunque podría seleccionar $\checkmark$
<i>La</i> marginal	[-PARTICIPANTE]	[Número]	[Género]	Intransitivo
<i>La</i> regular humano		[+SINGULAR]	[+FEM]	Transitivo, $\checkmark$ nula
<i>La</i> regular inanimado		[+SINGULAR]	[Género]	Transitivo, $\checkmark$ nula
<i>La</i> inacusativo	No posee	No posee	No posee	No posee
<i>Se</i> inacusativo	Obtiene sus rasgos $\phi$ por concordancia con el argumento interno			

Finalmente, hemos analizado el clítico marginal *la* y el reflexivo *se* en relación con la cuantificación en estructuras del tipo *la ... toda* y *se... todo/la vida*. La hipótesis desarrollada en el capítulo ha sido que *toda* es un operador de grado alto, cuyo restrictor es el clítico *la*. El cuantificador *toda* tiene alcance sobre el objeto directo interno o externo del verbo y subraya que el objeto efectuado o evento denotado por el clítico ha alcanzado su grado máximo, añadiendo un sentido elativo e intensificativo a la construcción. En relación a la secuencia *se ... todo/la vida*, hemos propuesto que los SSDD *todo* y *la vida* ocupan la posición de objeto acusativo externo, la misma que ocupan los objetos cognados y el clítico marginal en estructuras inergativas. Esta descripción predice correctamente que el clítico *la* no pueda coocurrir con *todo* o *la vida*, ya que ocupan la misma posición sintáctica (e.g. \**Hoy la mateamos todo*).

## CAPÍTULO SEIS

### CONCLUSIONES. POR UNA LINGÜÍSTICA DE LA MARGINALIDAD

Las márgenes suburbanas  
contra el cielo y la basura  
configuran la cintura  
del conurbano feroz.  
Tan sólo queda una mueca  
y un fragor desangelado  
contra el fiero descampado  
y el desalmado hormigón.

*Marginal.* Edgardo Acuña.

#### 6.0. Introducción

En esta tesis hemos explorado un heterogéneo grupo de construcciones verbales del español rioplatense cuya particularidad radica en la presencia de un clítico marginal acusativo femenino de referencialidad nula o difusa. Los objetivos alrededor de los cuales se organizó la tesis fueron dos. En primer lugar, nos propusimos realizar una descripción en términos semánticos, morfosintácticos y pragmáticos de los más de 400 verbos registrados en nuestro corpus. Para ello, dedicamos el capítulo dos –donde desplegamos una caracterización comparativa de los verbos transitivos e inergativos–, y la primera parte del capítulo cuatro, la cual se centra en las propiedades de los verbos inacusativos con clítico marginal en relación al pronombre anticausativo *se*. El segundo objetivo fue elaborar un análisis morfosintáctico de estas construcciones en el marco de la Morfología Distribuida que dé cuenta del significado y la estructura interna del clítico marginal, y explique a su vez las diferencias y similitudes que surgen del primero de nuestros objetivos. A tal fin, en los capítulos tres y cinco y en la segunda parte del cuarto, hemos implementado una propuesta neoconstruccionista para explicar los datos, que difiere de la mayoría de los abordajes en la bibliografía, según los cuales los verbos con clítico marginal constituyen locuciones verbales, expresiones idiomáticas o (semi)lexicalizadas (Albano & Ghio, 2013b; Cifuentes Honrubia, 2018; Delbecque, 1997; Di Tullio, 2019; Orduña López, 2011; RAE-ASALE, 2009; etc.).

Este último capítulo está dividido en dos partes. En §6.1, presentamos un resumen de nuestra propuesta y reseñamos lo que consideramos son las contribuciones principales de nuestra investigación. En §6.2, realizamos algunas proyecciones a futuro respecto del dominio empírico y teórico de la tesis y elaboramos algunas reflexiones finales en torno a la noción de ‘marginalidad’ en el plano lingüístico y, fundamentalmente, el ideológico.

## 6.1. Resumen de la propuesta

Una de las contribuciones de esta tesis ha sido la descripción de un nutrido cuerpo de datos con clítico marginal representativo del español rioplatense. Lejos de ser un fenómeno aislado y excepcional, el uso del clítico marginal *la* se caracteriza por su vitalidad y gradual expansión, especialmente en el habla juvenil y en contextos informales, lo cual se evidencia en el robusto corpus que elaboramos con más de 450 ocurrencias. A nuestro leal saber y entender, la bibliografía no ha estudiado muchas de las construcciones analizadas en esta tesis, dentro de las cuales se destacan los casos de doblado oracional similares a la extraposición del inglés (1a), los verbos meteorológicos (1b) y, principalmente, los verbos inacusativos (1c):

- (1) a. No me la vi venir que Juan fuera un facho.
- b. La re llovió. Acá va a estar todo mojado.
- c. La re murió Harry en la última película.

La caracterización de los datos nos ha permitido identificar tres grupos de verbos con propiedades y comportamientos definidos. En el caso de los verbos transitivos, el clítico marginal realiza una contribución semántica, ya que su presencia afecta el contenido proposicional del enunciado. Si bien el uso de *la* indica cierta informalidad y cercanía entre los participantes del acto comunicativo, su función principal es la de crear un nuevo significado enciclopédico. Una conclusión a la que hemos llegado es que, al igual que el denominado *se* inherente y el *se* diacrítico, el clítico *la* puede operar como un mecanismo de lexicalización, es decir, como un afijo derivativo. A partir del análisis de expresiones como *ingeniársela para algo* o *agarrársela con alguien* —donde el significado de la raíz depende del ensamble de, al menos, tres elementos—, hemos formulado la siguiente condición:

- (2) Insértese *se* en Voz *ssi* las posiciones de complemento de *v* están ocupadas y hay un rasgo [D] en el núcleo eventivo no descargado.

La obligatoriedad del pronombre marginal y su contribución léxica nos han llevado a descartar la posibilidad de que se trate de un pronombre expletivo. Según nuestra propuesta, el clítico es una variable libre que se interpreta en el componente pragmático. En algunos casos, hemos observado que es posible recuperar un antecedente, en cuyo caso estaríamos ante lo que denominamos *clíticos pseudomarginales*, como en

*descoserla* (la pelota). En la gran mayoría de los casos, esta recuperación es difícil y la referencialidad del clítico es vaga y difusa, lo cual es una consecuencia natural de la subespecificación del SD en términos de su definitud y especificidad como también de la intransitividad del categorizador nominal.

A pesar de que los verbos transitivos analizados se caracterizan por cierto grado de heterogeneidad e irregularidad en relación a sus propiedades semánticas, aspectuales y morfosintácticas, hemos propuesto que en todos los casos el clítico ocupa la posición de argumento interno y de objeto directo, en tanto su presencia determina el significado de la raíz (Marantz, 1996). En este sentido, el clítico es sintáctico y es el responsable de la ‘idiomaticidad’ del enunciado. Desde un punto de vista diacrónico y diatópico, este uso del clítico es el más antiguo de todos, su uso se extiende en toda la Argentina y ejemplos similares pueden encontrarse en otras lenguas como el italiano o el griego como también en otras variedades del español. A pesar de su popularidad, este grupo es relativamente cerrado en comparación con la productividad de los verbos intransitivos.

El segundo grupo, compuesto por verbos inergativos, se destaca por su productividad, transparencia léxica y homogeneidad desde el punto de vista semántico, aspectual y morfosintáctico. Hemos propuesto que la contribución del clítico es de índole pragmática, ya que se puede suprimir sin alterar la gramaticalidad del enunciado y se emplea para expresar la subjetividad del hablante, generalmente en contextos de intensificación (*la ... toda*). En este sentido, se ha propuesto que el clítico ha atravesado un proceso de gramaticalización.

Si bien este segundo grupo ha sido estudiado por diversos autores (Bértora & Masullo, 2014; Silva Garcés, 2017), nuestra contribución principal ha sido el análisis del clítico como objeto cognado u objeto directo externo, a la luz de las propuestas de Massam (1990), Gallego (2012) y Marantz (2005). Hemos aportado numerosos argumentos a favor de esta hipótesis, algunos de los cuales son que el clítico se encuentra en adyacencia al verbo y no puede coocurrir con otros OODD, la posibilidad de cuantificar un objeto mediante la secuencia *lo + participio*, la existencia de nominalizaciones eventivas con morfología en femenino, la frecuencia del doblado de clíticos acusativos en el español del Río de la Plata y la tendencia de las raíces nominales a aparecer en contextos transitivos. Consecuentemente, hemos propuesto que el clítico se inserta en la posición de especificador de Sv y replica el evento inergativo, ocupando una posición disponible en la estructura, que puede ser ocupada en otras ocasiones por objetos cognados (*bailar un baile*) o imperios atributivos (*bailame la chota*). Esta posibilidad

de naturaleza sintáctica que ofrecen los verbos inergativos es aprovechada por los hablantes en el intercambio comunicativo. Al igual que sucede con los verbos transitivos, el clítico es sintáctico y no es un pronombre expletivo, ya que no carece absolutamente de contenido semántico (Bibis & Roberge, 2004; Espinal, 2009; Silva Garcés, 2017). En estos casos, se trataría en cambio de un pseudoexpletivo o cuasiargumento (Chomsky, 1981; Bértora & Masullo, 2014), que, hemos argüido, duplica el evento coindexado con la acción o el comportamiento subordinado de la construcción inergativa.

Por otro lado, en el plano sincrónico, este tipo de construcciones es particularmente habitual en el cronolecto juvenil, no así en otros grupos etarios. El compendio de verbos inergativos con clítico marginal, especialmente aquellos terminados en *-ear*, es una clase abierta, que se encuentra en constante expansión y que es relativamente reciente en comparación con los verbos transitivos del primer grupo.

El tercer grupo está conformado por un conjunto de verbos inacusativos que no han sido abordados ni documentados en la bibliografía. Este uso del clítico marginal es el más reciente de todos y el más restringido tanto diastrática como diatópicamente, en la medida que la mayoría de los hablantes del español rioplatense pondría en duda su gramaticalidad.

A diferencia de los verbos transitivos e inergativos, hemos planteado que el clítico marginal no ocupa la posición de un argumento interno, sino que es una marca de inacusatividad que señala la ausencia de un argumento externo causante del evento. La hipótesis que desarrollamos *in extenso* es que *la* es un alomorfo de *se* y  $\emptyset$ , cuya inserción depende de dos factores relevantes: la diátesis de la anticausatividad y la conceptualización de las raíces. Algunos de los argumentos que nos han conducido a elaborar esta hipótesis han sido: (i) que *la* aparece con la misma clase verbos con los que aparece  $\emptyset$ ; (ii) que se encuentra en distribución complementaria con *se*; (iii) que no puede ocurrir con un causante pleno en una causativa léxica ni tampoco con un dativo con lectura de causante involuntario. Otro factor de menor relevancia en el estudio de estas construcciones ha sido el aspecto, particularmente con la clase de verbos opcionalmente marcados por el reflexivo *se*. Un aporte relevante de esta hipótesis al estudio del español en general ha sido ofrecer evidencia empírica a favor de que la ausencia de *se* en las variantes anticausativas simples no debe equipararse con ausencia de estructura, ya que es posible lexicalizar el SVoz a partir del clítico marginal en los datos analizados.

Al igual que ocurre con los verbos inergativos, el clítico marginal inacusativo se asocia con la marcación diafásica y cronolectal. Según nuestra formulación, expone el

grado mayor de gramaticalización, ya que es semánticamente vacuo y no referencial. Por lo tanto, en estos casos se comporta como un clítico morfológico, constituido por morfemas disociados, no interpretables, que se añaden post-sintácticamente. A diferencia de *se*, hemos argüido que *la* no se encuentra en la sintaxis ni se asocia a un rasgo EPP, por lo cual no ocasiona el movimiento del argumento interno ni establece relaciones de concordancia morfológica con el sujeto, manteniéndose invariable. El carácter contracíclico de la inserción post-sintáctica del clítico marginal da cuenta del por qué no obtiene caso nominativo, ya que su forma puede ser establecida una vez que la valuación sintáctica tuvo lugar. Puesto que el caso nominativo ya ha sido valuado en el argumento interno de la construcción inacusativa, el clítico marginal obtiene así una forma no-nominativa, es decir, acusativa.

La siguiente tabla comparativa resume las características principales de estos tres grupos de verbos que surgen de nuestra investigación:

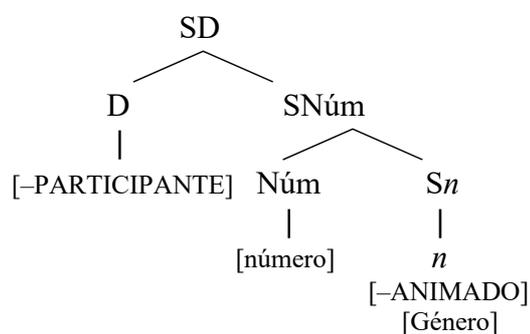
**Tabla 6.1.** Comparación de verbos transitivos, inergativos e inacusativos con clítico marginal.

VERBOS TRANSITIVOS	VERBOS INERGATIVOS	VERBOS INACUSATIVOS
35,62% del corpus	53,10% del corpus	11,28% del corpus
Obligatorio	Potestativo	Potestativo
Mayor heterogeneidad e irregularidad	Mayor homogeneidad y regularidad	Mayor homogeneidad y regularidad
Ocurre con una diversidad de verbos transitivos	<i>Hacer N</i> <i>Comportarse como N</i>	Ocurre en ausencia de <i>se</i> (clases B y C de Schäfer, 2008)
Contribución semántica	Contribución pragmática	Contribución pragmática
Lexicalización	Gramaticalización (+)	Gramaticalización (++)
Lectura menos transparente	Lectura más transparente	Lectura más transparente
<i>la</i> = argumento interno	<i>la</i> = argumento interno	<i>la</i> = marca la falta de un argumento externo
Complemento directo	Objeto directo externo (especificador de Sv)	Núcleo de Voz
Referencialidad vaga	Referencialidad escasa/nula	Referencialidad nula
No es expletivo	Pseudoexpletivo	Expletivo
Variable libre	Duplica el evento inergativo	No interpretable, alomorfo de <i>se</i> y $\emptyset$
Clítico sintáctico	Clítico sintáctico	Clítico morfológico
SD subespecificado	SD subespecificado	SD con morfemas disociados
Antiguo	Reciente	Muy reciente
Uso generalizado	Uso generalizado entre jóvenes	Uso muy restringido y marginal
Grupo cerrado	Grupo abierto (+++)	Grupo abierto (+)

Otro punto importante de nuestra propuesta ha sido el análisis decomposicional y morfosintáctico del clítico marginal que nos ha permitido realizar un abordaje de los datos desde una perspectiva neoconstruccionista y sintactista. Hasta el momento no ha habido trabajos que expliquen en detalle la morfología de género, número, persona y caso del clítico, ni tampoco que contemplen o exploren las relaciones existentes con las formas neutras, el clítico *se* y los clíticos acusativos regulares.

Con respecto a las construcciones transitivas e inergativas, la estructura sintáctica de *la* que hemos propuesto es la siguiente:

(3) Estructura sintáctica de *la*



La estructura en (3) se encuentra subespecificada para los rasgos de definitud, especificidad y número. Respecto de los valores de los primeros dos rasgos, sostuvimos que estos emergen en el componente interpretativo a partir de mecanismos inferenciales. En cuanto al número, este adopta la forma por defecto, i.e. [+SINGULAR]. La interpretación continua o individuada del pronombre estaría ligada también a procesos cognitivos globales de naturaleza interpretativa. Por otro lado, el núcleo D codifica dos rasgos: un rasgo de persona [-PARTICIPANTE] y un rasgo disociado [+CASO], que se introduce post-sintácticamente. La infraespecificación del clítico nos ha permitido dar cuenta del estatus defectivo del pronombre en cuanto a su referencialidad, la cual constituye un ingrediente clave en la definición de los clíticos marginales en contraposición con los regulares, que efectivamente actualizan otro constituyente o referente con el cual establecen relaciones de concordancia.

En relación a los rasgos de clase en *n*, hemos planteado que posee un rasgo de inanimación –responsable de la interpretación abstracta e inconceptual que bloquea la lectura referencial humana o animada–, y un rasgo de género valuado post-sintácticamente en virtud de la *condición de exhaustividad de género* de Estomba (2016). La valuación de este rasgo como [+FEMENINO] obedece a una relación histórica entre el

femenino y el neutro (Di Tullio, 2019; Espinal, 2009; Mariner, 1968; Spitzer, 1941; etc.). La discusión en torno al género del SD nos llevó a la conclusión de que la estructura del pronombre neutro *lo* y el clítico marginal es distinta, en la medida que el primero no incluye categoría nominal alguna y el segundo sí posee un categorizador nominal de naturaleza intransitiva (salvo los casos de clíticos pseudomarginales donde es posible recuperar una raíz).

En el caso de los verbos inacusativos, al ser un clítico expletivo y morfológico, el SD obtiene sus rasgos  $\phi$  post-sintácticamente a partir del agregado de nodos de concordancia disociados. Una conclusión interesante a la que arribamos tras estudiar la morfología de *la* en los contextos inacusativos es que, al menos en el dominio de Voz y de los clíticos marginales, la forma por defecto no es el masculino, sino el femenino. La ubicuidad de la morfología en femenino en los verbos transitivos e inergativos, como así también en otras expresiones de interpretación abstracta como por ejemplo *típica, de una, hacer la gran N* o *en una de esas*, parece haberse ampliado a otros dominios, ya sea por analogía o por economía del lenguaje.

El panorama resultante que surge de la discusión en torno a los rasgos de los clíticos marginales, regulares y otras formas clíticas como *lo* y *se* es el siguiente:

**Tabla 6.1:** Estructura de los clíticos en la Sintaxis

	<b>SD</b>	<b>SNÚM</b>	<b>GÉNERO</b>	<b>N</b>
<i>Lo</i> neutro		No posee	No posee	No posee
<i>La</i> pseudomarginal		[Número]	[Género]	Intransitivo, aunque podría seleccionar $\checkmark$
<i>La</i> marginal	[-PARTICIPANTE]	[Número]	[Género]	Intransitivo
<i>La</i> regular humano		[+SINGULAR]	[+FEM]	Transitivo, $\checkmark$ nula
<i>La</i> regular inanimado		[+SINGULAR]	[Género]	Transitivo, $\checkmark$ nula
<i>La</i> inacusativo	No posee	No posee	No posee	No posee
<i>Se</i> inacusativo	Obtiene sus rasgos $\phi$ por concordancia con el argumento interno			

Finalmente, el carácter coloquial y lunfardesco de los datos aquí estudiados revela la existencia de un estrecho vínculo entre los clíticos marginales y la subjetividad de los hablantes. Si bien no siempre el clítico se emplea con el propósito de intensificar la estructura, es frecuente su ocurrencia con el cuantificador universal *toda*, especialmente con verbos inergativos. A pesar de que ha habido otros trabajos en la literatura que ofrecen una explicación sobre la estructura *la...toda* (Fábregas, 2018; Silva Garcés, 2017),

nuestra propuesta es la única que contempla cómo se relaciona paradigmáticamente el clítico marginal con otros cuantificadores y construcciones elativas como *se...todo/la vida*. La hipótesis que defendimos fue que el clítico marginal es el restrictor del cuantificador universal. Desde esta perspectiva, *toda* tiene alcance sobre el objeto directo del verbo, concuerda con él y subraya que el objeto efectuado o evento denotado por el clítico ha alcanzado su grado máximo, arrojando así una lectura de intensificación. En cuanto a *se...todo/la vida*, hemos propuesto que los SSDD *todo* y *la vida* funcionan como objetos directos externos, análogos a los objetos cognados y falsos objetos estudiados en el capítulo tres. Es por ello que no pueden aparecer con *la*, ya que compiten por la misma posición sintáctica.

## 6.2. Proyecciones a futuro y reflexiones finales

Si bien hemos procurado ofrecer un análisis descriptivo y morfosintáctico exhaustivo de las construcciones verbales con clítico marginal en el español rioplatense, aún quedan algunas cuestiones que merecen ser estudiadas en mayor profundidad. En primer término, resulta necesario evaluar si es posible extender el análisis aquí propuesto a otras lenguas y variedades del español, dado que un gran número de ellas disponen de construcciones similares con clíticos marginales o pronombres cuya referencialidad es difícil de recuperar. Asimismo, queda abierta para futuras investigaciones la relación entre el femenino y el neutro, no solo en otras lenguas romances, sino también en otros dominios empíricos del español rioplatense, que comprenden un robusto conjunto de expresiones que refieren a objetos abstractos semánticamente vagos como *¡buena!*, *a la corta*, *chupate esa*, *corta*, *de última*, *de una*, *estar en todas*, *fija* y un largo etcétera (§5.1.3). Consideramos que la propuesta teórica que hemos desarrollado en esta tesis podría enriquecerse considerablemente de un estudio sociolingüístico más pormenorizado de carácter cuantitativo, que contribuya a obtener una impresión certera de la frecuencia del fenómeno, de su geolocalización y de la influencia de factores relativos a la variación diastrática. Por otro lado, los resultados obtenidos a partir de la caracterización del fenómeno invitan a continuar explorando el cambio lingüístico en relación a los procesos de lexicalización y gramaticalización, los cuales se han presentado en simultáneo en el análisis de la marginalidad que hemos llevado a cabo.

En suma, esperamos que con esta tesis hayamos podido aportar una mayor comprensión del fenómeno de la marginalidad en el español del Río de la Plata. A título personal, también es nuestro deseo que los estudios sobre el lenguaje contemporáneos

desarrollen con mayor entusiasmo el interés por *habitar los márgenes* y *conocer* –en el sentido amplio de la palabra–, la lengua de aquellos que, por haber sido marginados, han acabado siendo marginales. Abogamos entonces por *una lingüística de la marginalidad*, que ponga en el centro de escena a aquellos que han sido históricamente estigmatizados, a aquellos marginales que sufren el estigma de hablar ‘dialectos’ o de prácticamente ‘no saber hablar’, a aquellos que –ya sea por la marginalización lingüística o política ejercida sobre ellos–, *la reman a diario, las tienen todas en contra, se las rebuscan para sobrevivirla o la pasan mal*. Por lo demás y en lo que respecta a esta expresión final de deseo, esperamos habérnoslas ingeniado para explorar las marginalidades en un sentido amplio y genuino, sin haber permanecido al margen de la cuestión.

## APÉNDICE – CORPUS/DICCIONARIO

La gran mayoría de los ejemplos incluidos en este apéndice fueron tomados de redes sociales (*Instagram, Twitter, Facebook*), mientras que otros han sido contruidos por nosotros.

### VERBOS TRANSITIVOS

<i>ACABARLA</i>	‘terminar’ <i>¿La podés acabar con las frases pedorras?</i>
<i>AFLOJARLA</i>	‘relajarse, tranquilizarse o dejar de hacer una actividad con la misma intensidad’ <i>Afrojala un poco. Te va a ir bien en el final.</i>
<i>AGARRÁRSELA(S) CON ALGUIEN</i>	‘desquitar la bronca con alguien’ <i>Juan se la agarró con sus alumnos cuando fracasó en el proyecto.</i>
<i>AGITARLA</i>	1. ‘provocar inquietud, nerviosismo o malestar social/político’ 2. ‘generar expectativa acerca de una situación’ <i>1. Durante la cuarentena, la oposición no paró de agitarla. 2. Tanto que la agitaron que terminaron perdiendo el partido.</i>
<i>AGUANTARLA</i>	‘esperar o tolerar’ <i>Aguantala un toque y vas a ver que vas a obtener resultados.</i>
<i>AGUANTÁRSELA</i>	‘tolerar una situación, reprimir o contener algo’ <i>El gobierno se la aguantó muy bien hasta que llegó la pandemia.</i>
<i>APLICÁRSELA</i>	‘hacer algo que perjudique o humille al otro, a veces por venganza o rencor’ <i>Estábamos jodiendo con mi mamá con que los pibes son re boludos y mi hermana, que estaba ahí, me dijo “No serás vos la boluda, Flor?” Me la re aplicó. 7 años tiene.</i>
<i>ARREGLÁRSELAS</i>	‘encontrar los medios adecuados para resolver un problema o llevar a cabo una tarea’ (DIEA) <i>Me las arreglé para ir al cine, al teatro y a bailar en la misma noche.</i>
<i>ARRUINARLA</i>	‘empeorar o dañar una situación’ <i>Dejá de arruinarla y no le mandes más mensajes de texto.</i>
<i>BAJARLA UN CAMBIO</i>	‘relajarse o tranquilizarse’ <i>Bajala un cambio por favor, porque vas a tener un ACV sino.</i>
<i>BAJÁRMELA</i>	‘desencantar, deserotizar, desmotivar’ <i>Me la baja tenerme que levantar temprano todos los días.</i>
<i>BANCARLA</i>	‘esperar, tener paciencia, apoyar’ <i>Juan bancala un toque que ya lleo.</i>
<i>BANCÁRSELA</i>	‘tolerar una situación adversa o desagradable’ <i>Tenés que bancártela y seguir luchando por lo que te interesa.</i>
<i>BEBERLA/COMERLA</i>	<i>Sin comerla ni beberla:</i> ‘sin haber hecho nada para que algo ocurra’ <i>Ahora estoy en cuarentena sin comerla ni beberla por haber estado en contacto estrecho con él.</i>

BICICLETEARLA	‘dilatar una respuesta o el cumplimiento de algo, o engañar a alguien, comúnmente por medio de las palabras’
	<i>Quiero ir a bailar pero mi mamá me la está bicicleteando hace horas y no me deja ir.</i>
BUSCÁRSELA	‘Hacer algo malo o incorrecto voluntariamente y exponiéndose de forma consciente a un castigo o una consecuencia negativa’
	<i>Vos lo votaste. Solito te la buscaste. Así que no podés decir nada.</i>
CAGARLA	‘arruinar una situación’
	<i>La re cagaste haciendo ese comentario sobre los docentes, Sole.</i>
CANTARLA JUSTA	‘decir la verdad’
	<i>Mi psicóloga me la cantó justa: soy un fracasado.</i>
CANTÁRSELAS TODAS	También <i>cantar cuatro frescas/las cuarenta a alguien</i> . ‘Decirle a alguien lo que se piensa de forma directa y cruda’ (DIEA)
	<i>Karina se las cantó todas a Ángela Lerena en el programa de ayer.</i>
CAPTARLA	‘entender algo’
	<i>¿Ya la captaste o tengo que seguir poniéndole ‘me gusta’ a tus publicaciones para que sepas que me gustás?</i>
CARETEARLA	‘fingir una conducta para adaptarse a una situación’
	<i>Si no querés ir a la fiesta, tomate unos tekilas y careteala fuerte.</i>
CHUPARLA	1. ‘succionar el órgano sexual masculino o femenino’; 2. ‘que algo no genere interés’
	<i>1. ¡Chupala! Ni loco leo ese libro que me recomendaste. 2. Me la chupa que no venga a la fiesta mi prima.</i>
COMÉRSELA	1. ‘creerse algo que por lo general es mentira’; 2. ‘soportar sin manifestar contrariedad ni discutir una situación considerada injusta o agresiva’; 3. ‘referido a un hombre, ser homosexual’ (DIEA)
	<i>1. Me la re comí que tenían la Play 5. 2. La directora me estuvo hablando tres horas y me la tuve que comer. 3. Todos saben que Cristian Castro se la come.</i>
COMPLETARLA	‘concluir algo, generalmente algo negativo’
	<i>Volvió a tirarle los galgos a mi novia. Con eso la completó.</i>
COMPLICARLA	‘hacer que una cosa o situación se vuelva más difícil o complicada’
	<i>No te la compliques más y pedile un aumento de sueldo.</i>
CONOCÉRSELAS TODAS	‘tener mucha experiencia o conocimiento profundo sobre algún tema’
	<i>Mi abuela se las conoce todas, así que preguntale qué hacer.</i>
CONTARLA	‘sobrevivir una situación que pone en riesgo la vida’
	<i>Si me hubiera tomado ese avión, no la contaba...</i>
CONTÁRSELA A ALGUIEN	‘expresión usada para indicar que uno ya vivió una experiencia similar o bien para manifestar asombro o incredulidad’
	<i>Contamela a mí. ¿Sabés cuántas veces hice la denuncia y no me dieron bola?</i>
CONTAINERMELA	‘container es un caso de paranomasia del verbo <i>contés</i> , con el mismo significado’
	<i>¡No me la container que San Lorenzo ganó la copa!</i>

<i>CORTARLA</i>	‘dejar de hacer algo, especialmente algo que molesta o resulta desagradable’ (DIEA) <i>¡Cortala con ese ruido, te lo pido por favor!</i>
<i>CREÉRSELA</i>	1. ‘jactarse soberbio, mejor que el resto’; 2. ‘pensar que algo que es falso es cierto’ <i>1. Ese flaco se la re cree y es más fiero que mi abuela en tanga. 2. Se la re creyó que no pude hacer la tarea porque mi abuelo estaba enfermo.</i>
<i>DARLA VUELTA</i>	‘cambiar el rumbo o el resultado de una situación o competencia’ <i>Parecía que iba a ganar Justin pero Di Caprio se la dio vuelta.</i>
<i>DÁRSELAS</i>	‘presumir de una virtud o cualidad que no se tiene realmente’ (DIEA) <i>¿De qué te la dás? Si sos un laucha.</i>
<i>DÁRSELA CONTRA ALGO</i>	‘chocar contra algo’ <i>Juan se la dio contra un poste en la ruta.</i>
<i>DÁRSELA EN LA PERA</i>	‘llegar al límite de lo que soporta el cuerpo al consumir alguna sustancia, generalmente en una salida con amigos’ <i>Esta noche nos la damos en la pera, ¿sí?</i>
<i>DÁRSELA SECA</i>	‘golpearse contra algo’ <i>El flaco que se sentó al lado mío se la dio seca con el tele del micro y no puedo parar de reírme.</i>
<i>DEBÉRSELA</i>	‘estar en falta por algún motivo, muchas veces por desconocimiento’ <i>¿Por qué hoy es feriado? Te la debo...</i>
<i>DECÍRSELA A ALGUIEN</i>	‘expresión usada para indicar que uno ya vivió una experiencia similar o bien para manifestar asombro o incredulidad’ <i>¿Mala suerte? Decímela a mí que perdí el DNI y la SUBE el mismo día.</i>
<i>DEJARLA AHÍ/ACÁ</i>	‘dar por concluida una conversación o temática’ <i>Dejala ahí porque me voy a enojar. Me aburre el tema.</i>
<i>DEJARLA PASAR</i>	‘permitir que una situación, acción u oportunidad pase inadvertida o impune’ <i>Esa, no se la podés dejar pasar como si nada. Mínimo sacale el celular.</i>
<i>DEJARLA PICANDO</i>	1. ‘decir uno algo o comportarse de una manera tal que habilite al otro a realizar un comentario, burlarse o expresar un defecto’; 2. ‘plantear algo, en especial un interrogante o problema, para que sea resuelto más adelante (DIEA)’ <i>1. No te iba a hacer ese chiste pero me la dejaste picando. 2. Desapareció de la reunión después de dejárnosla picando.</i>
<i>DESCORCHARLA</i>	‘festejar o salir por la noche con mucha energía o euforia’ <i>Nos mamamos todos, nos juntamos y la descorchamos toda hoy.</i>
<i>DESCOSERLA</i>	‘jugar muy bien al fútbol o ser muy bueno en algo’ <i>Messi la descose. Es el mejor jugador del mundo.</i>
<i>DETONARLA</i>	‘refiere a pasar un momento divertido e inolvidable, generalmente por causa del alcohol, la música, las drogas, etc.’ <i>Loco, qué buen UPD (Último Primer Día). La detonamos toda. Llegué sin voz, viejo, sin voz.</i>

DIBUJARLA	‘inventar o modificar una cosa para que se adecue a algo’ (DIEA)
	<i>¡Falta poco para el balance, hay que dibujarla un poco!</i>
DISCUTIRLA	‘cuestionar algo’
	<i>Discutísela a muerte. Te tiene que aprobar.</i>
DISFRUTARLA	‘experimentar placer o alegría por una situación’
	<i>Cómo la disfrutaste cuando perdió Trump, ¿no?</i>
DISIMULARLA	‘ocultar un sentimiento, un pensamiento o una emoción’
	<i>Disimulala un poco que no me querés.</i>
DUDARLA	‘no estar seguro’
	<i>Si tenés la plata para comprarte un pasaje, ni la dudes.</i>
EMBARRARLA	‘arruinar una situación u oportunidad’
	<i>La carta de Soledad Acuña no hizo otra cosa que embarrarla.</i>
EMPEORARLA	‘hacer que algo sea peor de lo que era’
	<i>La empeoraste cuando le propusiste casamiento.</i>
EMPEZARLA	‘comenzar a hacer algo, por lo general algo que molesta’
	<i>No la empieces, por favor. No estoy de humor.</i>
EMPUJARLA	‘hacer fuerza para que algo ocurra de manera positiva’
	<i>Hay que empujarla y seguir para adelante. No aflojemos.</i>
ERRARLA	‘cometer un error’
	<i>La erraste feo, papá. Es imposible que gane el partido por goleada.</i>
ESTALLÁRSELA	‘reírse de manera descontrolada’
	<i>Creo que nunca en mi vida me la estallé tanto.</i>
ESTROLÁRSELA	‘golpearse o chocar violentamente contra algo’
	<i>Me la estrolé contra un poste el otro día en la ruta.</i>
FESTEJARLA	‘expresar satisfacción y alegría por algo’
	<i>Espero que si ganan el campeonato de leche no la festejes mucho.</i>
FINGIRLA	‘disimular algo’
	<i>Ese chabón es experto fingiéndola. No le creas nada.</i>
FUMARLA	‘tolerar o aguantar algo’
	<i>No me la fumo más tener que ir al supermercado con mi tío.</i>
GANARLA/ EMPATARLA	Si no la gana, la empata. ‘Referido a una persona que discute con frecuencia, diciendo lo que sea necesario para demostrar que tiene razón’ (DIEA).
	<i>Siempre quiere tener razón. Si no la gana, la empata.</i>
GANÁRSELA	‘obtener dinero o algún beneficio haciendo algo’
	<i>Mi viejo se la gana laburando en un bar.</i>
GASTARLA	‘ser muy bueno en algo’
	<i>Ese flaco la gasta toda. Es un crack.</i>
GOZARLA	‘disfrutar algo, obtener placer’
	<i>Tenés que gozarla más y dejar de complicar las cosas.</i>

HABÉRSELAS	‘tratar o enfrentar a alguien’ (DIEA)
	<i>Va a tener que habérselas con la gerente.</i>
HACERLA BIEN	‘realizar una acción’
	<i>Si la vas a hacer, hacela bien y recorré todo el país.</i>
HACERLA CORTA/ LARGA	‘abreviar o alargar una conversación, charla, discusión, etc.’
	<i>Hacela corta que no tengo tiempo. Es muy tarde.</i>
HACERLA LUNGA	‘alargar una conversación, charla, situación, etc.’
	<i>Dejá de hacerla lunga y vení a tomar una birra con nosotros.</i>
HACERLAS/ PAGARLAS	‘El que realiza una acción injusta o maligna, luego será castigado por ello’
	<i>El que las hace, las paga. Todo vuelve.</i>
INGENIÁRSELAS	‘encontrar la forma de solucionar un problema o de crear o conseguir algo usando la imaginación, la habilidad y la inteligencia para sacar el mayor provecho de los medios disponibles’
	<i>Juan se las ingenió para conseguir laburo durante el gobierno de Macri.</i>
IRLA DE ALGO	‘ostentar una cierta actitud o cualidad, especialmente de manera insincera’ (DIEA)
	<i>La vas de galán y sos un pichón de mamá.</i>
JUGARLA	‘saber cómo llevar adelante una situación’
	<i>Alberto no es ningún gil y la sabe jugar bien.</i>
JUGARLA DE ALGO	‘comportarse de una manera determinada’
	<i>Juan la juega de callado pero tiene muchos chongos aunque no te lo creas.</i>
JUGÁRSELA	‘arriesgarse mucho por algo’
	<i>Si tanto te gusta, jugátela y dale un beso.</i>
JUNTARLA (EN PALA)	‘ganar mucho dinero’
	<i>Mi amiga labura en una petrolera y la junta en pala.</i>
JURÁRSELA	‘tener la firme intención de tomar venganza contra alguien’ (DIEA)
	<i>Cuando el tipo se enteró de lo que le había hecho, se la juró.</i>
LIGARLA	1. ‘recibir un castigo, golpe o paliza’; 2. ‘recibir algo que signifique un placer o un beneficio’ (DIEA)
	<i>1. Si no aprobás Lengua, la vas a ligar. 2. En Navidad siempre la ligo. El año pasado me regalaron un auto.</i>
LLEVARLA	‘manejar o experimentar una situación, por lo general complicada’
	<i>¿Cómo la vas llevando? Cualquier cosa pedime ayuda.</i>
LLEVÁRSELA DE ARRIBA	‘no recibir castigo por haber hecho algo que se considera incorrecto’ (DIEA)
	<i>En este país todos los políticos se la llevan de arriba.</i>
LUCHARLA	‘pelear por algo’
	<i>Hay que lucharla y seguir adelante.</i>
MANDARLA A GUARDAR	1. ‘en deporte, ganarle al equipo contrario o meterle un gol o tanto, que generalmente define el partido’; 2. ‘Hacer que alguien deje de decir o hacer algo, generalmente con actitud vanidosa o soberbia’ (DIEA)

	1. <i>El delantero se la mandó a guardar en el último minuto. 2. ¡Cómo se la mandaste a guardar! Ese sí que no jode más.</i>
MANDÁRSELA	1. actuar de forma vanidosa o soberbia; 2. cometer un error grave
	1. <i>¿De qué te la mandás? No te conoce nadie. 2. Me la mandé. No tenía que decirle que mi prima estaba embarazada pero se me escapó.</i>
MAQUILLARLA	‘modificar la apariencia de una cosa con el objetivo de engañar a alguien’ (DIEA)
	<i>El ministro es experto maquillándola. Todos le creen.</i>
MATÁRSELA	‘Suele ir seguido de un gerundio para expresar un acción que se realiza con mucha intensidad’
	<i>Juan se la mató estudiando para el parcial.</i>
MERECESELA	‘estar en una situación en la que corresponde recibir algo’
	<i>No me la merezco tener que escucharlo decir tantas pavadas juntas.</i>
MIRARLA DE AFUERA	‘observar o contemplar una situación sin involucrarse o participar’
	<i>Palabras de un argentino de prestigio en USA que bien podría mirarla de afuera. Auténtico compromiso cívico.</i>
MORFÁRSELA	1. ‘creerse algo que por lo general es mentira’; 2. ‘soportar sin manifestar contrariedad ni discutir una situación considerada injusta o agresiva’ (DIEA); 3. ‘referido a un hombre, ser homosexual’ (DIEA)
	1. <i>Me la re morfé que era honesto. 2. Cinco horas duró el congreso. Me la tuve que morfar sin decir nada. 3. Todos sabemos que tu primo se la morfa.</i>
MOVERLA	‘ser muy bueno en algo’
	<i>Cami la mueve haciendo pizzas.</i>
PADECERLA	‘sufrir o soportar algo’
	<i>Vas a ver que te van a hacer rezar dos veces al día, y la vas a padecer mucho.</i>
PAGÁRSELA	‘saldar una deuda, ya sea literal o metafóricamente.’
	<i>Me las vas a pagar, vas a ver. No voy a hacértela tan fácil.</i>
PALPITARLA	‘tener sensaciones y emociones anticipadas por algo que sucederá en el futuro’ (DIEA)
	<i>Qué emoción, la que se viene amiga!! Ya la palpito.</i>
PARARLA	‘terminar, dejar de hacer algo’
	<i>Parala o me vas a conocer mala.</i>
PARIRLA	‘padecer o sufrir una situación’
	<i>Lo que la parí ese año con la crisis cambiaria.</i>
PASARLA	‘seguido de un adverbio o de un adjetivo que denota valoración, se usa para expresar si una cierta experiencia ha sido considerada agradable o no’ (DIEA)
	<i>La pasamos bomba en la fiesta de María.</i>
PASÁRSELA	‘estar mucho tiempo en un lugar o realizar durante mucho tiempo seguido una determinada acción’ (DIEA)
	<i>José se la pasó despotricando al gobierno durante esa cena.</i>

PEGARLA	‘triunfar y tener suerte, por lo general de manera inesperada’
	<i>Gonzalo la pegó con el local que se puso en la avenida.</i>
PEGÁRSELA	1. ‘golpearse contra algo’; 2. ‘llegar al límite de lo que soporta el cuerpo al consumir alguna sustancia, generalmente en una salida con amigos. Suele ir acompañado de <i>en la nuca</i> o <i>en la pera</i> ’
	<i>1. Iba manejando a los pedos y por eso se la pegó fuerte. 2. Esta noche nos la re pegamos en la nuca y nos tomamos todo.</i>
PELEARLA	‘luchar por algo’
	<i>La peleaste como un campeón. No te rindas.</i>
PENSARLA	‘considerar y examinar un asunto mentalmente para comprenderlo, tomar una decisión o formarse una opinión sobre él’ (DIEA)
	<i>No la pienses más y comprate las obras completas de Noam.</i>
PERDONARLA	‘dejar pasar una falta, un error, un agravio, etc.’
	<i>No te la va a perdonar nunca más. ¿Cómo vas a olvidarte de su cumpleaños?</i>
PERDÉRSELA	‘No poder presenciar algo que se considera valioso o interesante’
	<i>Qué lástima que no viniste al Congreso en el sur. Te la re perdiste.</i>
PESCARLA / CAZARLA (AL VUELO)	‘entender o darse cuenta de una cosa determinada’ (DIEA)
	<i>La hermana no la pescó enseguida, y recién después de unos segundos se rió.</i>
PIFIARLA	‘equivocarse en la realización de lo que se hace’ (DIEA)
	<i>La pifiaron mucho poniendo a un empresario en el Ministerio de Educación.</i>
PILOTEARLA	‘controlar determinada situación de manera improvisada, a medida que se van presentando dificultades’ (DIEA)
	<i>En los exámenes orales, podés pilotearla más si tenés verso y vocabulario.</i>
PINCHARLA	‘que algo no ocurra como se espera’
	<i>Sofía Pachano estaba re canchera en Master Chef y la re pinchó.</i>
PINCHÁRSELA	‘desmotivar a alguien o quitarle la emoción’
	<i>Me la re pinchaste con ese comentario. Ahora no me lo voy a comprar.</i>
PONÉRSELA	1. ‘golpearse contra algo’; 2. ‘llegar al límite de lo que soporta el cuerpo al consumir alguna sustancia, generalmente en una salida con amigos. Suele ir acompañado de <i>en la nuca</i> o <i>en la pera</i> ’. 3. ‘perjudicar a alguien intencionalmente’
	<i>1. Rodrigo se la puso en la ruta. 2. En el viaje a Bariloche nos la pusimos en la pera. 3. Me la pusieron de vuelta estos forros. Siempre me cagan.</i>
PUDRIRLA	‘hacer algo muy bien o tener éxito’; 2. ‘arruinar una situación’
	<i>1. Hoy la pudrimos toda en el recital. 2. Espero que el Bebo no la pudra de nuevo</i>
QUERERLA / TENERLA	‘si deseás algo, te lo vamos a otorgar’
	<i>La querés, la tenés.</i>
RAJARLA	‘ser muy bueno en algo’
	<i>El nuevo Iphone la raja. Es excelente.</i>

RAJÁRSELA	‘matarse o dispararse un tiro’
	<i>Si no apruebo este examen, me la rajo de una.</i>
RASCÁRSELA	‘pasar el tiempo sin hacer nada’
	<i>Los empresarios se la rascan como nadie. Viven del proletariado.</i>
REBUSCÁRSELA	‘ingeniarse para salir de un apuro o lograr algún fin’
	<i>Mis viejos siempre se la rebuscaron para llegar a fin de mes.</i>
REGALÁRSELA	‘metafóricamente, regalar una situación al ser esta poco beneficiosa o agradable’
	<i>Te la regalo ser hincha de Riber e irte a la B.</i>
REMARLA	‘hacer algo con esfuerzo, por lo general desde un tiempo atrás; soportar la adversidad, sobrellevar una situación difícil’ (Conde, 2019)
	<i>Te felicito por tus logros. Vos sí que la remaste contra viento y marea.</i>
REMontARLA	‘sobreponerse o vencer un inconveniente, un problema o una adversidad’
	<i>Me mandaron un "feliz navidad" y de tan colgado que soy respondí un "Feliz cumple"... Y bueno, la tuve que remontar con el "ahre" para no quedar tan inútil.</i>
RESISTIRLA	‘soportar una situación adversa’
	<i>Este 2020 la resistimos como los mejores. Nos merecemos un premio.</i>
RESUMIRLA	‘reducir a términos breves una historia, anécdota, situación’
	<i>Mirá, te la resumo: Jack muere en un incendio tratando de salvar al perrito de Kate.</i>
REVENTÁRSELA	‘molestar, irritar’
	<i>Me la revienta que hagan chistes machistas todo el tiempo en la tele.</i>
REVENTARLA	‘hacer algo extremadamente bien’
	<i>La reventaste con esa canción. ¡Excelente concierto!</i>
ROMPERLA	‘hacer algo extremadamente bien o tener mucho éxito en algo’ (DIEA)
	<i>Estoy seguro de que vas a romperla en tu nuevo laburo.</i>
RULEARLA	‘hacer algo extremadamente bien y por ende ser superior al resto’
	<i>‘Esa banda la rulea y no hay con qué darle. Me encanta.’</i>
SABERLA	‘tener conocimiento de algo’
	<i>Esa ya me la sé. No hace falta que me des consejos.</i>
SABERLA LUNGA	‘tener amplios conocimientos de un tema en particular’
	<i>No creo saberla lunga, pero lo estoy advirtiendo y me critican.</i>
SABÉRSELAS TODAS	‘tener la experiencia y la capacidad para desenvolverse con éxito en muchas y diferentes situaciones’ (DIEA)
	<i>Cristina Kirchner se las sabe todas. Cuando vos fuiste, ella ya fue, volvió y volvió a irse.</i>
SACARLA BARATA	‘no salir tan perjudicado de una situación como era de esperar’
	<i>Mi primo la sacó barata en el accidente automovilístico que tuvo el año pasado.</i>
SACARLA DE ARRIBA	‘obtener un beneficio fácil o gratuitamente, muchas veces de modo inesperado.’
	<i>Ese flaco en su vida laburó. La sacó de arriba.</i>

SECARLA	‘dicho de algo que desmotiva o deserotiza’
	<i>Ese flaco me la seca mal. Es muy aburrido.</i>
SEGUIRLA	‘continuar haciendo algo’
	<i>La siguió molestándome hasta que le puse los puntos.</i>
SOBARLA	1. ‘succionar el órgano sexual masculino o femenino’; 2. ‘que algo no genere interés’
	<i>1. Sobala. No te quiero ver más. Salí de mi vista. 2. Me la soba que me traten en masculino. No me cambia en nada.</i>
SOBREVIVIRLA	‘seguir viviendo luego de atravesar una situación peligrosa’
	<i>Si la sobrevivimos este 2020, te juro que nos casamos.</i>
SUBIRLA	‘aumentar la energía, el ímpetu’
	<i>La re subió el porrito ese que nos fumamos el otro día.</i>
SUBÍRSELA	‘dicho de algo que emociona, motiva o erotiza’
	<i>Me la re sube que sepa tocar el piano.</i>
SUDARLA	‘hacer un esfuerzo muy grande y, en general, no placentero para conseguir algo’
	<i>La tuvimos que sudar para ganarle las elecciones a Macri.</i>
TENERLA CLARA	‘entender profundamente una situación general y poder manejarse con facilidad en ella’ (Conde, 2019)
	<i>La tenés clarísima. ¿Dónde aprendiste a manejar?</i>
TENERLA CON ALGUIEN	‘estar empecinado con alguien por algún compartimiento que tiene’
	<i>La tiene conmigo el profesor. No para de hacerme preguntas.</i>
TENERLA JURADA	‘tener la firme intención de tomar venganza contra alguien’ (DIEA)
	<i>Me la tiene jurada desde que le critiqué el trabajo.</i>
TENERLAS TODAS A FAVOR/ EN CONTRA	‘estar en una situación llena de oportunidades o adversidades’
	<i>Juan tiene todas a favor. Me voy a casar con él.</i>
TERMINARLA	‘finalizar una acción o comportamiento, por lo general molesto’
	<i>¿Podés terminarla con ese ruido, porfa?</i>
TIRÁRSELA DE ALGO	‘presumir de una virtud o cualidad que no se tiene realmente’
	<i>Te la tirás de rockstar y nada que ver.</i>
TOMARLA	‘dar por válido un razonamiento, acción, comentario o situación’
	<i>Que tiene muchos problemas y no pudo venir, está bien, te la tomo, pero no me digas que está interesado en mí porque no es así.</i>
TOMÁRSELA EN SERIO/MAL/BIEN	‘considerar algo de una manera determinada’
	<i>Juan se la tomó en serio esta vez.</i>
TRAÉRSELAS	‘referido a una cosa o a una persona, ocultar algo que puede traer consecuencias, tanto positivas como negativas’ (DIEA)
	<i>El tipo parece que es inofensivo o que no va a ganar las elecciones pero se las trae. Tengamos cuidado.</i>

TRAGÁRSELA	‘creer que algo es cierto’ <i>Se la re tragó que éramos novios.</i>
VENDERLA	‘convencer a alguien o hacer creer que algo es cierto’ <i>Ese senador te la vende muy bien que está con el pueblo y nada que ver.</i>
VERLA CUADRADA	‘ser muy malo en algo. En fútbol, no ver la pelota’ <i>El problema con ese flaco es que no la ve ni cuadrada</i>
VERLA VENIR	‘anticipar o esperar una situación’ <i>No me la vi venir que te fueras a amigar con Lucrecia.</i>
VERLA BIEN/MAL/ DIFÍCIL/NEGRA	‘considerar algo de una manera determinada’ <i>Me la veo difícil aprobar el examen con diez. Es imposible.</i>
VÉRSELA CON ALGUIEN	‘tratar o enfrentar algo o a alguien’ (DIEA) <i>Te la vas a ver con mi vieja cuando se entere lo que me hiciste.</i>
VÉRSELAS EN FIGURILLAS	‘tener problemas para resolver algo’ (DIEA) <i>Me las vi en figurillas cuando tuve que informarles la gravedad del problema.</i>
VIVIRLA	1. ‘hacer algo con constancia o ininterrumpidamente’; 2. ‘vivenciar una situación’ <i>1. Estos pibitos la viven molestándome. 2. Esa ya la viví. No hace falta que me des tantos detalles.</i>
VOLARLA A ALGUIEN	‘si algo o alguien se la vuela a alguien, lo vuelve loco, fascina o enamora’ <i>Este pibe me la re vuela pero ni cuenta se da.</i>
ZAFARLA	‘liberarse de una cosa, situación o persona molesta, perjudicial o que se quiere evitar’ (DIEA) <i>La re zafaste, hoy justo que faltaste tomaron prueba.</i>
ZARPARLA	‘ser o estar muy bueno’ <i>¡Usar la bolsa caliente en invierno la re zarpa!</i>

## VERBOS INERGATIVOS

### GRUPO A: Comportarse como N

	Comportarse como...	Ejemplo
ABUELIARLA	un abuelo	<i>No sé para qué pido en la semana que sea viernes si nunca hago nada, no paro de abueliarla.</i>
BAROVEREARLA	Barovero, exarquero de River	<i>El arquero de Chapecoense la Barovereó en la última jugada. Todavía vestido de verde, es un discípulo.</i>
BALLENEARLA	una ballena	<i>Qué rico es bañarse y tirarse a ballenearla con el ventilador suave.</i>
BEBOTEARLA	un bebote	<i>Me saco una foto en tanga para querer bebotearla un poco en instagram.</i>
BIANCHEARLA	Bianchi, exdirector técnico de Boca	<i>Guardiola la biancheó en el partido del fin de semana.</i>
BIELSIARLA	Bielsa, director técnico	<i>Miss Argentina la Bielsió y se volvió en primera ronda de #MissUniverse.</i>

	<b>Comportarse como...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>BOLUDEARLA</i>	un boludo	<i>Me encanta boludearla cuando estoy al pedo.</i>
<i>BOQUEARLA</i>	un bocón, i.e. alguien que habla de más y cuenta secretos; también alguien que agrade verbalmente	<i>Típico de gil boquearla de mamado jajaja. A ver si fresquito decís lo mismo.</i>
<i>BURREARLA</i>	un burro, i.e. alguien que no estudia	<i>¿Muy tarde para burrearla y repetir de curso para volver a ser pre-promo y promo?</i>
<i>CAJETEARLA</i>	una cajeta, i.e. órgano sexual femenino	<i>El tiempo al pedo solo sirve para cajetearla, para ponerte a pensar en todos los problemas que tenes.</i>
<i>CANCHEREARLA</i>	un canchero, i.e. alguien arrogante o alguien que tiene habilidad para algo	<i>Los macristas salieron a canchearla toda. Alegan demencia colectiva. Es lo único que les queda.</i>
<i>CARETEARLA</i>	un careta, i.e. alguien que presume ser lo que no es	<i>Nada peor que caretearla. Amo ser auténtica y transparente.</i>
<i>CARGOSEARLA</i>	un cargoso, i.e. alguien molesto	<i>¡Cómo te gusta cargosearla en verano, eh! ¡Quedate quieto!</i>
<i>CARUSEARLA</i>	Caruso Lombardi, director técnico de fútbol	<i>Se llegó a una final, se perdió por carusearla, pero tranquilos: peor es armar un mundial, comerte 7 y terminar saliendo 4°.</i>
<i>CHANCHEARLA</i>	un chancho	<i>No puedo reirme y no chanclearla. Me es imposible. Oink oink.</i>
<i>CHANTEARLA</i>	un chanta, i.e. alguien que es poco honesto	<i>Esto es chantearla. Esto es sentarse a tomar mate y escribir giladas.</i>
<i>CHARLATANEARLA</i>	un charlatán, i.e. que habla mucho y sin sustancia	<i>Nada de pasar el puterío y de charlatanearla!</i>
<i>CHOLULEARLA</i>	un cholulo, i.e. alguien que manifiesta interés por los famosos	<i>No soy de cholulearla pero me cae bien que Tom Hardy vaya a la premiere con el perro.</i>
<i>CHOMSKYARLA</i>	Chomsky	<i>Aquí esperando tener 80 años y poder chomskiarla con Esteban Efraín</i>
<i>CHORICEARLA</i>	un chorizo, i.e. un ladrón	<i>Volver a laburar de verdad después de 12 años de choricearla.</i>
<i>CIRUJEARLA</i>	un ciruja, i.e. un mendigo	<i>Odio ir a comprarme ropa nueva. Aguante cirujearla hasta que la ropa esté toda agujereada.</i>
<i>CLARINEARLA</i>	Clarín, diario argentino antiperonista	<i>@LANACION dejó de clarinearla. El octavo mandamiento dice "No levantar falso testimonio ni mentir". Atentan contra el prójimo.</i>
<i>CODEARLA</i>	un codo, i.e. alguien avaro	<i>Este mes pagué muchas deudas así que no me queda otra que codearla.</i>
<i>COLGARLA</i>	un colgado, i.e. alguien distraído, que se olvida las cosas	<i>Cómo la cuelgo fuerte con temas importantes.</i>
<i>CRACKEARLA</i>	un crack, i.e. alguien que se destaca por algo positivo	<i>Tinelli nunca en su vida va a parar de crackearla. Es lo máximo el chabón.</i>

	<b>Comportarse como...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>CRISTINEARLA</i>	Cristina Kirchner	<i>Román la Cristineó toda. Va de vice. Ya recuperamos la patria, ahora vamos por Boquita.</i>
<i>CRISMORENEARLA</i>	Cris Morena, productora argentina	<i>Crismorenearla, del verbo crismorenear: Converse y jeans hasta que alguien te diga que ya se te pasó el cuarto de hora.</i>
<i>DENSEARLA</i>	un denso, i.e. alguien molesto	<i>Cumplo años el 14 y empiezo a densearla 5 días antes.</i>
<i>FALSEARLA</i>	un falso	<i>Somos los que somos, no andamos pendientes de falsearla .</i>
<i>FANFARRONEARLA</i>	un fanfarrón	<i>No quiero fanfarronearla pero sé diferenciar a Adam Sandler de Ben Stiller.</i>
<i>FANTASMEARLA</i>	un fantasma	<i>Cómo disfruté ver la entrevista que le hicieron a Homer El Mero Mero. Todo pero absolutamente todo lo que dice te re llega. Sin fantasmearla, sin inventarse nada.</i>
<i>FRANCISQUEARLA</i>	el Papa Francisco	<i>Francisquearla es pasar de ser el referente de la derecha al Papa tercermundista y zurdo.</i>
<i>FRIQUEARLA</i>	un <i>freak</i>	<i>Tenía que hacer tarea y me vine a "cuidar" la casa a mi primo. Esta noche voy a friquearla.</i>
<i>FUMANCHEARLA</i>	un fumanchero, i.e. alguien que fuma marihuana	<i>No es por nada pero tengo una ganas de fumanchearla con mi socio.</i>
<i>GALLARDEARLA</i>	Gallardo, director técnico de River	<i>Gallardearla: Sinónimo de Almeydearla, sacar campeón al primer equipo que dirige como DT.</i>
<i>GARRONEARLA</i>	un garronero, i.e. alguien que pide favores, dinero, etc.	<i>Me olvidé la SUBE, vamos a garronearla.</i>
<i>GEDERLA</i>	un geder, i.e. alguien molesto	<i>Yo no puedo creer cómo todavía no me denunciaron los vecinos por gederla tanto con el auto.</i>
<i>GORDEARLA</i>	un gordo	<i>Gordearla con Netflix me parece un planazo.</i>
<i>GORILEARLA</i>	un gorila, i.e. un opositor al peronismo	<i>Si citás a Feinmann para hablar del peronismo, significa que estás en la búsqueda de formas sofisticadas de gorilearla</i>
<i>GHOSTEARLA</i>	un <i>ghost</i> , i.e. alguien que desaparece como un fantasma	<i>No puedo no ghostearla siempre. Odio conocer a gente nueva en las redes.</i>
<i>GUAPEARLA</i>	un guapo	<i>Alguien tiene que decirle a Nandez que tenía que guapearla en Madrid, no acá contra los pibes.</i>
<i>HIPPIARLA</i>	un hippie	<i>Qué ganas de un amigo que me diga: hacé mochila que vamos a hippiarla por el mundo por un año.</i>
<i>HISTERIQUEARLA</i>	un histérico	<i>Se fue todo a la mierda cuando los chabones empezaron a histeriquearla y las minas a jugársela.</i>
<i>HORMIGUEARLA</i>	una hormiga	<i>La hormigueamos fuerte esta noche, amigo.</i>
<i>HUQUEARLA</i>	un hueco, i.e. una persona trivial y poco inteligente	<i>Antes que huequearla y comerme las correcciones de mis lindas amigas, pregunto primero.</i>
<i>ICARDIARLA</i>	Icardi, futbolista argentino	<i>De los cuernos, de la muerte, de Icardiarla y de que te Icardeen no se salva nadie.</i>

	<b>Comportarse como...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>JOHNNYDEPPEARLA</i>	Johnny Depp, actor estadounidense	<i>Oh, no sabía que Michael Fassbender también tiene acusaciones de Johnnydeppearla</i>
<i>JUDEARLA</i>	un judío	<i>Y bue, hay que hacer negocio. Hay que judearla toda.</i>
<i>KIRCHNEREARLA</i>	un kirchnerista	<i>Lo peor que puede hacer el PRO es kirchnerearla y creerse ganadores. Eso creo. Calma.</i>
<i>KOALEARLA</i>	un koala	<i>Me gusta koalearla cuando estoy mimosa.</i>
<i>LADYGAGEARLA</i>	Lady Gaga, cantante estadounidense	<i>Hayley Williams la ladygageó como el mejor.</i>
<i>LINDEARLA</i>	un lindo	<i>Pará de lindearla, pendejo! No podés ser tan lindo.</i>
<i>LOREARLA</i>	un loro, i.e. alguien que habla mucho o de más	<i>Dejen de lorearla y devuelvan la luz que quiero papear Edesur.</i>
<i>MACRIARLA</i>	Macri, expresidente de Argentina	<i>Donald estás a punto de Macriarla... no podés, colorado!</i>
<i>MALEPICHOTEARLA</i>	Malena Pichot, actriz argentina	<i>No quiero malepichotearla, pero la marihuana ya ni califica como "droga", Feinmann.</i>
<i>MANIJEARLA</i>	un manija, i.e. alguien que está muy emocionado y excitado por algo	<i>Me quedé sin voz de tanto gritar y manijearla.</i>
<i>MANQUEARLA</i>	un manco, i.e. alguien que juega mal a los videojuegos	<i>Qué manera de manquearla en el Call of Duty, una bronca.</i>
<i>MARADONEARLA</i>	Maradona, futbolista argentino	<i>Me aborrezco cuando me doy cuenta de que la longitud de mis audios es por la sencilla razón de maradonearla diciendo "eeeeee".</i>
<i>MARIANEARLA</i>	una Mariana, i.e. alguien que ventila su vida privada	<i>Vengo a marianearla contando que un chabón me invitó a tomar el único vino que me gusta (sin saberlo).</i>
<i>MARICONEARLA</i>	un maricón	<i>Los que tenemos huevos comemos la pastrafrola de lo que venga. Si es de batata mejor. Dejen de mariconearla.</i>
<i>MARIEKONDEARLA</i>	Marie Kondo, consultora japonesa	<i>Me propuse mariekondearla toda porque no quiero llegar a la mudanza con tantas cosas innecesarias. Pero ya estoy procrastinándola toda también.</i>
<i>MESSIARLA</i>	Messi, futbolista argentino	<i>¿Ya podemos acuñar el verbo "messiarla" en referencia a rajarse en los partidos importantes?</i>
<i>MICHETEARLA</i>	Michetti, exvicepresidenta de Argentina	<i>Michettiarla: mal de hablar durante media hora pero sin ninguna definición ni dar ningún concepto claro.</i>
<i>MIMBREARLA</i>	un mimbres	<i>Juan la mimbrea al bailar.</i>
<i>MOTOQUEARLA</i>	un motoquero	<i>Mañana salimos con papá a motoquearla.</i>
<i>MOYANEARLA</i>	Moyano, sindicalista argentino	<i>Mi espalda está a punto de moyanearla y declararse en huelga general si el clima no la corta.</i>
<i>NATIJOTEARLA</i>	Nati Jota, periodista argentina	<i>Entrás a Twitter y están todos tratando de natijotearla.</i>
<i>NERDEARLA</i>	un nerd	<i>La nerdeaste duro cuando escribís el nombre Melina y el autocorrector asume que querías escribir mielina.</i>

	<b>Comportarse como...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>NISMANEARLA</i>	Nisman, fiscal argentino (suicidarse)	<i>¿Se acuerdan cuando fue 31 de diciembre y me quedé sin trabajo? Qué ganas de nismanearla.</i>
<i>NONEARLA</i>	un nono, i.e. un abuelo	<i>La noche se presta para nonearla y no salir.</i>
<i>ÑOÑEARLA</i>	un ñoño, i.e. alguien que estudia mucho	<i>Prometo este año ñoñearla en la facultad para no tener que estar rindiendo a esta altura</i>
<i>PAMPITEARLA</i>	Pampita, modelo argentina	<i>Pampitearla= sinónimo de encegecerte y fajar al que tengas adelante en estado kenchi.</i>
<i>PANQUEQUEARLA</i>	un panqueque, i.e. alguien que cambia de opinión	<i>Creo que Maduro está cayendo finalmente, sino no se entiende a los peronistas panquequearla de esa manera...</i>
<i>PARANOIQUEARLA</i>	un paranoico	<i>Así se viaja todos los días en el subte del que se estornuda en la mano. Digo, por si querían paranoiquearla en serio.</i>
<i>PATOTEARLA</i>	un patotero, i.e. alguien que es agresivo y prepotente	<i>Acá no vengas a patatotearla porque te echamos fli.</i>
<i>PECHEARLA</i>	un pechofrío, i.e. alguien que es muy cobarde	<i>Unas ganas de jugar un partido de tenis, pechearla y que me lo den vuelta.</i>
<i>PELOTUDEARLA</i>	un pelotudo	<i>Me encanta ir a la costa a pelotudearla con amigos.</i>
<i>PICANTEARLA</i>	un picante, i.e. alguien que hace comentarios con doble sentido y agresivos	<i>Fue a picantearla y cobró. Si provocás, después banca la que viene.</i>
<i>PICHETTEARLA</i>	Pichetto, político argentino	<i>En el peronismo aflojás las riendas y enseguida hay montones empezando a Pichettearla.</i>
<i>PICHONEARLA</i>	un pichón, i.e. alguien joven y con poca experiencia o alguien que no se anima a hacer algo	<i>Estoy cansado de pichonearla siempre cuando quiero hacer algo.</i>
<i>PIJOTEARLA</i>	un pijotero, i.e. alguien avaro	<i>Salir con amigos a comer, caretear \$100 y después ir a un kiosko y pijotearla con un alfajor Jorgito.</i>
<i>PIOLEARLA</i>	un piola, i.e. alguien tranquilo, sin preocupaciones y/o simpático	<i>Hablame de piolearla piola.</i>
<i>PIRATEARLA</i>	un pirata	<i>El chat de Preguntados es para piratearla toda. No hay con qué darle.</i>
<i>PISTEARLA</i>	un pistero, i.e. alguien que le gustan las carreras de autos	<i>Argentina: un país donde ponen reductores de velocidad para evitar accidentes y la gente los arranca para poder pistearla. No tenemos cura.</i>
<i>PORDIOSEARLA</i>	un pordiosero, i.e. alguien que vive en la calle y pide limosna	<i>A ese flaco le gusta pordiosearla en la calle y dar lástima.</i>
<i>PROFESOREARLA</i>	un profesor	<i>Dejá de profesorearla y ponete a estudiar.</i>
<i>RADIOHEADEARLA</i>	Radio Head, banda musical	<i>Gran día para Radioheadearla toda.</i>

	<b>Comportarse como...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>RIALEARLA</i>	Rial, periodista argentino	<i>Ya le mandé un tuit buscando "Rialearla" toda (?)</i>
<i>RIQUELMEARLA</i>	Riquelme, futbolista argentino	<i>Riquelmearla: dar clases de fútbol en cualquier cancha, contra cualquier rival.</i>
<i>RIVEREARLA</i>	River, equipo de fútbol argentino	<i>Vélez quiere Riverearla toda.</i>
<i>ROSARIOCENTRERLA</i>	Rosario Central, equipo de fútbol argentino	<i>Gimnasia anda con unas ganas de rosariocentrearla toda.</i>
<i>SCIOLIARLA</i>	Scioli, político argentino	<i>En estas fiestas voy a scioliarla y mi postura sobre Cuba/USA va a ser: "Esperemos que trabajen juntos para mejorar la vida de todos".</i>
<i>SEISIETEOCHEARLA</i>	678, programa de televisión argentino	<i>Re daba para hacer una re buena entrevista pero no, decidieron seisieteochearla.</i>
<i>SERPENTEARLA</i>	una serpiente	<i>A serpentearla con los wachos.</i>
<i>SNOBEARLA</i>	un snob	<i>Si querés snobearla como un campeón: cantó un hombre, gritás "bravO", si es mujer, gritás "bravA" y si son muchos, "bravi".</i>
<i>SUSANEARLA</i>	una Susanita, personaje de Mafalda	<i>Que te ponga contenta ir al super y otras formas de susanearla fuerte.</i>
<i>TARZANEARLA</i>	Tarzán	<i>Entenderse con alguien es tarzanearla en el arte de hablar sin verbos.</i>
<i>TINELEARLA</i>	Tinelli, conductor argentino	<i>La pausa antes de dar el nombre. Peluffo, deja de Tinelliarla.</i>
<i>TONTEARLA</i>	un tonto	<i>Bueno, lo único que queda es no tontearla en los próximos partidos; habrá que sacar una muy buena ventaja en puntos hasta derrotar al Bayern en nuestra casa.</i>
<i>TROLLEARLA</i>	un troll, i.e. una persona con identidad desconocida que publica mensajes agresivos en redes sociales	<i>Los macristas son expertos en trollearla.</i>
<i>TROSKEARLA</i>	un trosko, i.e. un militante de la izquierda	<i>Prefiero troskearla antes que votar liberales disfrazados de nacionales y populares.</i>
<i>UPITEARLA</i>	un upite, i.e. alguien entrometido	<i>Hay que upitearla más.</i>
<i>YETEARLA</i>	un yeta, i.e. alguien que trae mala suerte	<i>Mi mamá me compró un pack de latas para festejar cuando apruebe, así que si me va mal la voy a culpar por yetearla.</i>
<i>YIRARLA</i>	un yiro, i.e. una prostituta	<i>Todos saliendo a yirarla y yo volviendo a mi casa.</i>
<i>YUTEARLA</i>	la yuta, i.e. la policía	<i>¿Tan difícil es de entender? ¿Por qué tienen tantas ganas de yutearla y rompernos las tetas con su moral? Harta estoy, harta.</i>

**GRUPO B: Hacer N**

	<b>Hacer...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>ALARDEARLA</i>	alarde	<i>El voto útil es sin alardearla, viejo. No sea cosa que el PRO le termine ganando al FPV sin que el FPV participe.</i>
<i>APOLIYARLA</i>	apoliyo, i.e. sueño (dormir)	<i>Señores, me retiro a apoliarla. Salú la barra, que la chicana no cunda.</i>
<i>ATERREARLA</i>	ATR (A Todo Ritmo), i.e. tener mucha energía	<i>Cuánta felicidad junta. Argentina pasa a la final del mundial un viernes cuando estoy a punto de irme a aterrearla fuerte a Bahía. Nada, si ven una sonrisota enorme haciendo dedal para la Bahía llévenme.</i>
<i>BACHATEARLA</i>	bachata	<i>Cómo me gusta escuchar bachata. Re estaría para bachatearla con una pibita.</i>
<i>BAILARLA</i>	baile	<i>No hay nada mejor que salir con tu mejor amigo y bailarla toda la noche.</i>
<i>BALCONEARLA</i>	balcón (estar en el balcón)	<i>Empezó la temporada de balconearla con Los Redondos al palo!!!</i>
<i>BARDEARLA</i>	bardo, i.e. desorden, confusión, pelea	<i>Hoy estoy romántica nivel -10. Quiero bardearla fuerte o en su defecto irme a dormir.</i>
<i>BERLINEARLA</i>	Berlín, discoteca argentina	<i>Entonces el viernes la berlineamos toda.</i>
<i>BERRETEARLA</i>	berretadas, i.e. cosas ordinarias, de mal gusto	<i>Llevar el fútbol al nivel de programas chimenteros, porque siempre podemos berretearla más.</i>
<i>BICICLETEARLA</i>	bicicleta, i.e. andar en bicicleta.	<i>Igual me hizo falta algo de actividad física. Me voy a bicicletearla por ahí me parece.</i>
<i>BIRREARLA</i>	birra, i.e. beber cerveza	<i>Qué nochaza para birrearla en el balcón, lástima que hay que rendir.</i>
<i>BIZARREARLA</i>	bizarreadas, i.e. algo extraño o inusual	<i>Estamos en un pueblo... con lo lindo que es bizarrearla, se hacen los que no quieren salir acá.</i>
<i>BOCHINCHEARLA</i>	bochinche, i.e. ruido	<i>Cómo te gusta bochincharla, eh. Quedate quieto.</i>
<i>BOLICHEARLA</i>	boliche	<i>Me parece que esta navidad la bolicheamos en el camp. Mamá compró luces.</i>
<i>BREXITEARLA</i>	Brexit	<i>Cataluña evitando brexitearla!</i>
<i>BRILLARLA</i>	brillo	<i>Éxitos, mi tocaya!!! A brillarla.</i>
<i>BRUNCHEARLA</i>	brunch, i.e. almorzar y desayunar a la vez	<i>Un báguel con huevo para brunchearla como la gente.</i>
<i>BUQUEARLA</i>	buque, i.e. exposición de sentimientos sentimental	<i>Ver la foto de @MMDos y sus pibes y todo este llanto de felicidad que se anuda en la garganta. Sí, la re buqué, pero es lo que genera. SALÚ!</i>
<i>CAFETEARLA</i>	café	<i>Con un día así ni lo dudo. Hoy voy a lo de la abu Maruca a cafetearla.</i>
<i>CALDEARLA</i>	caldo, i.e. vómito o problemas	<i>Quiero volver a ayer cantando con Maru a los gritos Márchate ahora y llorando de risa por caldearla.</i>
<i>CALLEJEARLA</i>	calle (estar en la calle mucho tiempo)	<i>Hermoso día para callejearla. Yo por pergamino rumbo a Junín.</i>

	<b>Hacer...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>CAMPANEARLA</i>	campana (dar aviso de algo)	<i>Me gusta campanearla panza arriba en la catrera.</i>
<i>CACEROLEARLA</i>	cacerola (quejarse usando una cacerola)	<i>¿Ya salieron las viejas chetas cajetudas de Recoleta a cacerolearla?</i>
<i>CARANCHEARLA</i>	carancho, i.e. una especie de ave (sacar provecho de una situación penosa o desafortunada)	<i>Linda situación para carancharla toda y cobrar unos buenos mangos y gastarlos a cuenta en comida chatarra y videojuegos.</i>
<i>CHAMUYARLA</i>	chamuyo, i.e. habilidad para convencer o impresionar a alguien; mentira	<i>Cómo te encanta chamuyarla en los exámenes a vos.</i>
<i>CHAPEARLA</i>	chapó/chapeau (ostentar)	<i>Ahora imagínate chapearla de copero toda tu vida y cuando te toca una final contra tu clásico vas y la perdés.</i>
<i>CHINCHONEARLA</i>	chinchón, i.e. juego de cartas	<i>Quisiera estar con mi amor toda la tarde y chinchonearla.</i>
<i>CHIVARLA</i>	chivo, i.e. olor fuerte a transpiración	<i>Acabo de bañarme y ya la re chivé. Qué paja.</i>
<i>CHUSMEARLA</i>	chusmerío, i.e. actos de hablar sobre la vida y las intimidades de las personas	<i>Sí, amiguita. Mañana nos vemos y la re chusmeamos.</i>
<i>COUNTERSTRIKEARLA</i>	Counterstrike, i.e. videojuego	<i>Decime si la tarde no está para counterstrikearla toda, decime.</i>
<i>CROSSFITEARLA</i>	crossfit	<i>Quisiera que todos los lunes sean feriados, pero no para descansar sino para crossfitearla.</i>
<i>CUARENTENEARLA</i>	cuarentena	<i>Le digo a mi novia que venga a mi casa pa cuarentenearla (vive a 3 cuadras) y me dice que no porque no se puede salir. No sé si es mi novia o Alberto Fernández.</i>
<i>CUARTETEARLA</i>	cuarteto, i.e. baile cordobés	<i>Está para cuartetearla y fernetearla toda la noche, papá.</i>
<i>CUCHICHEARLA</i>	cuchicheo, i.e. conversación en voz baja para no ser escuchado	<i>Dejen de cuchichearla y pónganse a trabajar.</i>
<i>CUMBIARLA</i>	cumbia	<i>Me bañaré e iré a la casa de Grillo a cumbiarla un rato</i>
<i>CURSARLA</i>	cursada	<i>Odio cursarla los fines de semana.</i>
<i>DESAFINARLA</i>	desafinación	<i>Temas para desafinarla y Somebody that I used to know.</i>
<i>DESCONCHARLA</i>	desconche, i.e. descontrol	<i>Hoy salgo porque mi princesa se va a Disney el sábado, y hay que desconcharla.</i>

	<b>Hacer...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>DESCONTROLARLA</i>	descontrol	<i>Acá, viendo Peppa Pig con mis hijos. Porque los sábados a la noche me gusta descontrolarla toda y voy a fondo.</i>
<i>DIVAGARLA</i>	divague	<i>Me encanta viajar en colectivo y divagarla. Pero esto de tener una hora de viaje de ida y otra de vuelta ya me está embolando</i>
<i>DOMINGUEARLA</i>	domingo (pasear un domingo)	<i>Necesito dominguearla con alguien, odio los domingos.</i>
<i>ENTRENARLA</i>	entrenamiento	<i>Me fui a entrenarla toda. Hermoso día para muscular.</i>
<i>ESCABIARLA</i>	escabio, i.e. alcohol (beber alcohol)	<i>Este finde vamos a escabiarla y ser felices.</i>
<i>FACEBOOKEARLA</i>	Facebook	<i>Es viernes y vamos a facebookearla toda!</i>
<i>FAVEARLA</i>	fav (marcar como favorito un Tweet)	<i>Cuando estoy aburrido me pongo a favearla.</i>
<i>FERNETEARLA</i>	Fernet, i.e. bebida alcohólica	<i>Está para cuartetearla y fernetearla toda la noche, papá.</i>
<i>FLASHEARLA</i>	flash, i.e. delirio	<i>Dejá de flashearla y tomá una decisión.</i>
<i>FLEXIARLA</i>	flex, i.e. movimiento en el trap	<i>Hoy voy a flexiarla fuertemente y ojalá nadie me cague la noche.</i>
<i>FLOPEARLA</i>	flop, i.e. fracaso	<i>Para mí que Rita quiere flopearla toda la vida.</i>
<i>FORTNITEARLA</i>	Fortnite, i.e. videojuego	<i>Qué ganas de fortnitearla all the night.</i>
<i>FUTBOLEARLA</i>	fútbol	<i>Unas ganas de volver a juntarse con los pibes y futbolearla.</i>
<i>GIRARLA</i>	gira	<i>Mi hermano pone mansa música y a mí me dan mandas ganas de girarla.</i>
<i>GOZARLA</i>	goce	<i>Vamos a gozarla y dejarnos de joder con los dramas.</i>
<i>GROOVEARLA</i>	groove, i.e. sensación rítmica en la música	<i>Pero solo The Roots pueden hacer ruidos con cosas y groovearla.</i>
<i>GUITARREARLA</i>	guitarra	<i>Esta noche la guitarreamos toda en el recital, tengo unas ganas de tocar la viola increíbles.</i>
<i>LABURARLA</i>	laburo	<i>Me tengo que levantar a las 5 para laburarla y todavía ir en bici.</i>
<i>LINGÜÍSTIQUEARLA</i>	lingüística	<i>Con este libro vas a aprender a lingüístiquearla.</i>
<i>LLORARLA</i>	llanto	<i>Hay que remarla, sin llorarla.</i>
<i>LLOVERLA</i>	lluvia	<i>Les llevamos 3 goles de diferencia, creo que uds son los que marcan mal y la estuvo lloviendo todo el día, por eso River está así.</i>
<i>MADRUGARLA</i>	madrugada (levantarse temprano)	<i>Mañana tocará madrugarla, el Barça juega a las 6:30 de la mañana.</i>
<i>MATEARLA</i>	mate	<i>El día se presta para matearla en el dique.</i>
<i>MEDITARLA</i>	meditación	<i>Te gusta meditarla panza arriba.</i>
<i>MENEARLA</i>	meneo	<i>Los boliches se la quieren cortar, hoy estaba para volarse la cabeza y menearla toda la noche.</i>
<i>MILITARLA</i>	militancia	<i>Si querés ganar las elecciones, tenés que empezar a militarla unos años antes.</i>

	<b>Hacer...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>MIMIARLA</i>	mimos, i.e. cariños	<i>Está para mimiarla toda la noche, bastardo.</i>
<i>MOQUEARLA</i>	moco (llorar)	<i>Muy buena la peli de Gilda... para moquearla a más no poder.</i>
<i>MODODIABLEARLA</i>	mododiablo, i.e. expresión utilizada por adolescentes para expresar excitación, emoción	<i>Me estaba mandando ron puro para mododiablearla y para bajarla me mandaba Minerva.</i>
<i>NADARLA</i>	nado	<i>Los días soleados me gusta nadarla.</i>
<i>NETFLIXEARLA</i>	Netflix	<i>Menos de 20 grados, nubladito, está para Netflixearla toda la tarde.</i>
<i>NONIARLA</i>	noni, i.e. sueño (dormir)	<i>Acabo de llegar a casa, tapé la luz de mi habitación y prendí el ventilador. A noniarla lindooo</i>
<i>ORDENARLA</i>	orden	<i>Hoy toca ordenarla. No queda otra.</i>
<i>PACHANGUEARLA</i>	pachanga, i.e. danza cubana	<i>Qué ganas de salir a pachanguearla y bailar de a dos.</i>
<i>PACHORREARLA</i>	pachorra, i.e. pereza	<i>Qué complicado pachorrearla sin tener pantuflas un día como hoy.</i>
<i>PASTEARLA</i>	pasta, i.e. comida (comer)	<i>Qué hermoso es faltar al colegio, dormir hasta tarde y pastearla todo el día.</i>
<i>PAPEARLA</i>	papa, i.e. comida (comer)	<i>No es día para papearla ni para estudiar, no tengo ganas de nada que no sea estar acostado en la cama.</i>
<i>PARRANDEARLA</i>	parranda, i.e. fiesta	<i>Salimos a parrandearla!!! Lady's night</i>
<i>PARRILLEARLA</i>	parrilla	<i>Ni bien termine el año si te parece la parrilleamos toda, dale?</i>
<i>PARTUSEARLA</i>	partuza, i.e. fiesta	<i>¿Salen a partusearla mañana? El sábado no juego y estoy libre como un avestruz!</i>
<i>PATINARLA</i>	patinaje	<i>Me gusta patinarla los días que estoy estresado.</i>
<i>PERREARLA</i>	perreo, i.e. movimiento en el baile	<i>Venite para casa un día y prendemos el equipo a todo volumen y la perreamos.</i>
<i>PIZZEARLA</i>	pizza	<i>Organizando con los chicos para pizzearla la semana que viene.</i>
<i>PLANCHARLA</i>	la plancha, i.e. estar en posición horizontal de manera relajada	<i>La re planchamos con el gordo hoy que ni escuché cuando sonó el cel.</i>
<i>PLOPEARLA</i>	Plop, i.e. discoteca de Buenos Aires	<i>Previa con los chicos en casa y después la plopeamos!</i>
<i>POCHOCLEARLA</i>	pochoclo	<i>La pochocleamos con mamá viendo la tele.</i>
<i>POPEARLA</i>	pop	<i>Emprendiendo el camino hacia #Maroon5... Que sea un gran show! No es rock, así que... A popearla!!</i>
<i>PRIMEREARLA</i>	la primera (sacar ventaja a un rival o adelantarse)	<i>La espumita del árbitro es invento argentino. Primereándola desde tiempos inmemoriales.</i>
<i>PROCRASTINARLA</i>	procrastinación	<i>Me propuse mariekondearla toda porque no quiero llegar a la mudanza con tantas cosas innecesarias. Pero ya estoy procrastinándola toda también.</i>

	<b>Hacer...</b>	<b>Ejemplo</b>
<i>PULULEARLA</i>	pululeo (moverse mucho dentro de un mismo lugar)	<i>A ustedes dos les encanta pululearla por los pasillos.</i>
<i>RAPEARLA</i>	rap	<i>Me gustaría saber rapearla piola y moverme así rápido diciendo mil palabras por segundo.</i>
<i>RATONEARLA</i>	ratoneo, i.e. fantasías sexuales	<i>Cómo la ratoneas con esos cuarentones sexies.</i>
<i>RELAJARLA</i>	relajamiento	<i>Relajala un toque y andá a descansar.</i>
<i>ROBARLA</i>	robo	<i>Hace 36 días que el programa "El Diario de Mariana" habla solamente del caso Ángeles. Dejen de robarla.</i>
<i>ROCKEARLA</i>	rock	<i>Justin &amp; las Beliebers la re rockeamos</i>
<i>RODETEARLA</i>	rodete	<i>Hoy hace calor así que a rodetearla sino me molesta el pelo.</i>
<i>ROLLEARLA</i>	rollers	<i>Me gusta rollearla por el río.</i>
<i>RONCARLA</i>	ronquido	<i>Que se venga la lluvia nomás... qué lindo que se largue con todo y abrir las ventanas y roncarla toda la noche!!!</i>
<i>RUMBEARLA</i>	rumba	<i>Rumbearla con la persona que amás no tiene precio.</i>
<i>RUTEARLA</i>	ruta (conducir en la ruta)	<i>Qué ganas de un viajesito, de rutearla intenso.</i>
<i>SABADEARLA</i>	sábado (pasear los días sábados)	<i>Hice tarta de jamón y queso para Juli y para mí y la comemos mirando dibujitos. Imposible sabadearla más.</i>
<i>SALIRLA</i>	salida	<i>Esperame hasta mañana que la salimos fuerte.</i>
<i>SALSEARLA</i>	salsa	<i>Le metemos toda la tarde y después a salsearla un rato!</i>
<i>SARASEARLA</i>	sarasa, i.e. mentira con las que se intenta engañar a alguien	<i>Si el ministro de economía al referirse sobre el presupuesto nacional, se pone a sarasearla, ¿qué podemos esperar de nuestro futuro?</i>
<i>SANATEARLA</i>	sanata, i.e. discurso o explicación sin sentido para convencer o engañar a alguien	<i>Qué manera de sanatearla los periodistas cuando hay una pelea en el fútbol.</i>
<i>SEGUNDEARLA</i>	la segunda, i.e. un favor	<i>Me di cuenta que soy re bueno para 2 cosas: correr y segundearla.</i>
<i>SECRETEARLA</i>	secreto	<i>Con mi amiga, prometimos secretearla por siempre.</i>
<i>SELFIARLA</i>	selfie	<i>Próximo sábado ideal para juntarnos y selfiarla todos juntos.</i>
<i>SHOWSEARLA</i>	show	<i>Tenías que showsearla con tus dramas nuevamente.</i>
<i>SILLONEARLA</i>	sillón (estar tirado en el sillón)	<i>Facturas calentitas, submarino y a sillonearla con Maurito.</i>
<i>SKEREARLA</i>	skere, i.e. expresión utilizada por adolescentes para expresar emoción	<i>Espero que vengas con muchas ganas de estar en modo diablo! Para skerearla.</i>
<i>SKYPEARLA</i>	Skype	<i>De vez en cuando María y yo la skypeamos.</i>

	<b>Hacer...</b>	<b>Ejemplo</b>
SNACKEARLA	snack	<i>No, no quiero snackearla. Prefiero tomar un tentempié, un aperitivo, o algo en este idioma.</i>
TANGUEARLA	tango	<i>Y me voy a tirar unos pasos nomás...A tanguearla se ha dicho señores!!!</i>
TEREREARLA	tereré	<i>¡Pero qué hermosa noche para tererearla en la vereda!</i>
TESIARLA	tesis	<i>Durante la cuarentena la tesié toda.</i>
TEORIZARLA	teoría	<i>A este le gusta teorizarla con la gramática generativa.</i>
TRABAJARLA	trabajo	<i>No le gusta ni un poco trabajarla. Es muy vago.</i>
TRANSPIRARLA	transpiración	<i>Cómo la transpiramos anoche con el calor. Tuve que prender el aire.</i>
TRASHEARLA	trash, i.e. cultura basura	<i>Yo viendo el nuevo video de Selena Gómez después de trashesarla siempre.</i>
TRUQUEARLA	truco, i.e. juego de cartas	<i>A la noche la truqueamos como sea. Vas a re perder.</i>
TUITEARLA	Twitter	<i>La oposición se la pasa tuiteándola y no hace nada.</i>
TWOMIMIRLA	twomimir, i.e. dormir	<i>A twomimirla. Es re tarde.</i>
UBEARLA	Uber	<i>Quiero un autito para ubearla y hacer más ingresos.</i>
VERANEARLA	verano (pasar el verano)	<i>¿Dónde les gusta veranearla?</i>
VACILARLA	vacilación	<i>Qué manera de vacilarla ayer con las pibitas.</i>
VIBRARLA	vibra (hacer algo de manera tal que que haga conmovier al resto)	<i>Estoy seguro de que hoy vas a vibrarla mucho.</i>
VINEARLA	vino	<i>El día está hermoso para vinearla.</i>
VIOLINEARLA	violín	<i>Los miércoles la violineo de lo mejor.</i>
VODKEARLA	vodka	<i>Me parece que vamos a vodkearla el finde.</i>
WHATSAPPEARLA	Whatsapp	<i>No tengo ganas de whatsappearla ya. Estamos grandes.</i>
YUGARLA	yugo, i.e. trabajo	<i>Sos enemigo de yugarla, atorrante de mierda.</i>
ZAREARLA	Zara, i.e. marca de ropa	<i>Es tan careta que todos los días que cobra el sueldo la zarea.</i>
ZOOMEARLA	Zoom	<i>Estoy harto de zoomearla durante la cuarentena.</i>

## VERBOS INACUSATIVOS

ADELGAZARLA	‘disminuir el peso del cuerpo’
	<i>Este verano la voy a adelgazar. No puedo estar más gordo.</i>
AMANECERLA	‘llegar o estar en un lugar, situación o condición determinados al aparecer la luz del día’ (DLE)
	<i>Ayer la re amanecimos! Necesito una burger para mi fisurada.</i>
APARECERLA	‘manifestarse, dejarse ver, por lo común, causando sorpresa, admiración u otro movimiento del ánimo’ (DLE)
	<i>La apareciste, ¿te devolvieron los marcianos? Te extrañé, sucia.</i>
APICHONARLA	‘referido a una persona, ponerse temerosa y no poder hacerle frente a un problema, una situación dificultosa, etc.’ (DIEA)
	<i>La apichonaste, Rinesi. Me dijiste que venías firme y arrugaste mal jaja.</i>
ARDERLA	‘experimentar una sensación de calor muy intenso en una parte del cuerpo’ (DLE)
	<i>Qué hermoso día para arderla en el yonpla al solcito.</i>
ARRUGARLA	‘no hacer o abandonar algo por temor o inhibición’ (DIEA)
	<i>Callate, wachin pete. Te le hacías el piola al Kevin y la re arrugaste, sos puro berretín. Espero no cruzarte porque te dejo el comedor de zapatero.</i>
CAERLA	‘llegar o aparecer de manera repentina’
	<i>Me hubiese gustado caerla de sorpresa.</i>
CAMBIARLA	‘modificarse la apariencia, condición o comportamiento’ (DLE)
	<i>Este wachin la re cambió, mal ahí.</i>
CHIFLARLA	‘enloquecerse’
	<i>La re chiflaste, horóscopo. Menos novia tengo.</i>
COLAPSARLA	‘sufrir un colapso’
	<i>Listo. Ya la colapsé, no puedo estar más así.</i>
CRECERLA	‘adquirir aumento’ (DLE)
	<i>La re creció la muela de juicio. Más deforme.</i>
DERRAPARLA	‘perder intensidad, valor o importancia; fracasar o desviarse de los objetivos propuestos’ (DIEA)
	<i>Ska-p, yo te banco banda pero la derrapaste feo.</i>
DESAPARECERLA	‘dejar de estar a la vista o en un lugar’ (DLE)
	<i>Mal, la re desaparecí, perdón! Ya vamos a hacer algo.</i>
EMPEORARLA	‘ponerse peor’
	<i>Yo la empeoré bastante con patín, por eso dejé.</i>
ENGORDARLA	‘ponerse más gordo’
	<i>La re engordé en las vacaciones, vieja</i>
ENVEJECERLA	‘ponerse más viejo’
	<i>Esto produzco en la gente... La envejecí 40 años en una tarde.</i>

ESCAPARLA	‘salir, huir’ (DLE) <i>A escaparla a Lavalle con @alvarlopezsargo</i>
EXPLOTARLA	‘dicho de un evento, que es muy bueno’ <i>La explotó el aniversario del templo.</i>
FLAQUEARLA	‘debilitarse, ir perdiendo fuerza’ (DLE) <i>Con la espuma de lo último, mi celu la re flaqueó y ahora no llegan las notificaciones de Whatsapp. Necesito que se muera de una vez por todas.</i>
FLASHARLA	‘tener alucinaciones o imaginar algo que no es real’ <i>La re flashé, pensé que hoy era viernes</i>
FLORECERLA	‘echar flor, surgir, aparecer de repente’ <i>Todavía no ha llegado la primavera y la florecieron las putas y los pelotudos por todos lados.</i>
FLOTARLA	‘literal o metafóricamente, sostenerse en suspensión’ <i>A flotarla con Pink Floyd.</i>
IRLA	‘dirigirse, conducirse hacia un lugar’ <i>Esta vez Jorge la fue con todo y no supe qué hacer con la relación.</i>
ÍRSELAS	‘partir de un lugar apresuradamente’ <i>7.30. Me las re fui de acá. Con carpa tengo que despertar a Agus a las 10. Espero que la zorra se levante</i>
LIMARLA	‘arruinarse mentalmente por el consumo de drogas’ <i>Ayer fumé con la pipa, me daba la cabeza contra las paredes en mi casa, la re limé.</i>
LLEGARLA	‘alcanzar el fin o término de un desplazamiento’ (DLE) <i>Viernes, al fin la llegaste.</i>
MEJORARLA	‘ponerse mejor’ <i>Estos días vinieron siendo una mierda, espero que el finde la mejore bastante.</i>
MORIRLA	1. ‘dejar de existir’; 2. ‘permanecer, quedarse, no salir’ <i>1. Mal ahí, la re murió Harry. Igual después revive y le gana a Voldemort. 2. La morimos en casa al final, no se nos dio ninguna de las 2 opciones planeadas jaja, vos qué hiciste?</i>
PALMARLA	‘desfallecerse o dormirse de manera repentina o profunda’ <i>Las pastillas para mis alergias me re sedan, ayer me tomé una para dormir y la re palmé al segundo.</i>
PIANTÁRSELAS	‘irse precipitadamente, sin ser advertido’ (Conde, 2019). <i>¿Nos las piantamos ahí?</i>
PICÁRSELAS	‘irse, por lo común rápidamente’ (Conde, 2019 y DLE). <i>Me las piqué a dormir, mañana tengo que trabajar!</i>
PIRARLA	‘enloquecer’ <i>Nooo, la re piraste, si no estoy con nadie, salame.</i>
PIRÁRSELAS	‘irse de un lugar apresuradamente’ <i>Me las piré, me las tomé, me fui, bye bye.</i>

QUEBRARLA	‘beber alcohol hasta vomitar’ <i>Ya está listo el escabio. Hoy con Anto la re quebramos! Jo, jo</i>
QUEDARLA	1. ‘morir’; 2. ‘permanecer, quedarse’ <i>1. Igual, gane quien gane, la va a quedar en la mitad del mandato, lo cual va a estar buenísimo. 2. ¿Salir o quedarla viendo The Office?</i>
RAJARLA	‘irse, salir’ <i>Mirá si vas a twitrear en inglés. Rajala de acá. Estás en Argentina, no Arshentina.</i>
RAJÁRSELAS	‘irse apresuradamente’ <i>Me las rajé a bañar</i>
REBALSARLA	‘rebosar, colapsar en llanto’ <i>La rebalsé con lo que me puso Diego, lloro como una estúpida :\$</i>
RESBALARLA	‘cometer un error grave o no cumplir con las expectativas’ <i>Esto no es cuestión de echarme en cara todas las cagadas que me mandé con vos, es cuestión de CÓDIGOS, boludo. La resbalaste muy mal.</i>
SUBIRLA	‘aumentar, ir para arriba’ <i>Ya estoy perdiendo las esperanzas de que #GOT7 vuelvan a Argentina porque el dólar la subió a 40 mangos. Macrasis al palo.</i>
SUFRIRLA	‘Sentir físicamente un daño, un dolor, una enfermedad o un castigo’ (DLE) <i>Este 2019 la sufrí bocha por eso hoy me rompo la cabeza.</i>
SURGIRLA	‘moverse y tener ánimos para realizar algo, por lo general para salir de donde uno vive y encontrarse con amigos’ <i>Quiero salir pero tengo que ir al cajero automático a sacar plata para poder surgirla, así que no, ni a palo</i>
TOCARLA	‘partir, irse’ <i>20 minutos y la tocamos de acá.</i>
TOCÁRSELAS	‘partir, irse apresuradamente’ <i>Como algo y me las toco de acá.</i>
TOMÁRSELAS	‘irse de un lugar por conveniencia o para evadir algo’ (DIEA) <i>Gente de pueblo que se va un mes a Rosario y dice "Qué pueblo de mierda Chabas", pero tomatela, CARETA!</i>
VENIRLA	‘llegar a donde está quien habla’ (DLE) <i>Al fin la vino la luz, loco.</i>
VOLARLA	‘alucinar, imaginar cosas que no son reales’ <i>Mamá, cae agua, no ácido sulfúrico. Dejá de volarla.</i>
VOLVERLA	‘ir al lugar de donde se partió’ (DLE) <i>Al fin la volvió la luz, la concha de la lora</i>
ZARPARLA	‘irse’ <i>¿Qué la faveas, wachin? Zarpala de acá, BOBO!</i>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abney, Steven (1987). *The English noun phrase in its sentential aspect*. MIT. Tesis de doctorado.
- Acedo Matellán, Víctor (2010). *Argument structure and the syntax-morphology interface. A case study in Latin and other languages*. Universitat de Barcelona. Tesis de doctorado.
- Acedo Matellán, Víctor (2016). *The Morphosyntax of Transitions. A case study in Latin and other languages*. Oxford University Press.
- Acedo-Matellán, Víctor & Jaume Mateu (2015). From syntax to roots: A syntactic approach to root interpretation. En Artemis Alexiadou, Hagit Borer, & Florian Schäfer (Eds.), *The Syntax of Roots and the Roots of Syntax* (pp. 14–32). Oxford University Press.
- Acquaviva, Paolo (2014). Distributing roots: Listemes across components in Distributed Morphology. *Theoretical Linguistics*, 40(3/4), 277–286.
- Albano, Hilda & Adalberto Ghio (2013a). Construcciones de *ir* + clítico *le/la* en el español coloquial de Buenos Aires. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1(1), 92–105.
- Albano, Hilda & Adalberto Ghio (2013b). “Locuciones verbales” con pronombre personal átono *la/las* en el español coloquial de Buenos Aires. *Gramma XXIV*, 51, 102–116.
- Alexiadou, Artemis, Elena Anagnostopoulou & Florian Schäfer (2006). The properties of anticausatives crosslinguistically. En Mara Frascarelli (Ed.), *Phases of Interpretation* (pp. 187–212). Mouton de Gruyter.
- Alexiadou, Artemis, Elena Anagnostopoulou & Florian Schäfer (2015). *External arguments in transitivity alternations. A layering approach*. Oxford University Press.
- Anderson, Stephen R. (1992). *A-Morphous Morphology*. Cambridge University Press.
- Arellano, Nicolás (2019). Un fenómeno que la juega de viejo: construcciones verbales con clítico pronominal femenino (1800-1920). *I Congreso Nacional del Español Argentino*, Bariloche, Río Negro, Argentina.
- Arellano, Nicolás (2020a). Diseño de corpus específicos para el estudio histórico gramatical: el caso de las construcciones con clítico femenino. *Revista de Estudos Da Linguagem*, 29, 1–27.

- Arellano, Nicolás (2020b). Entre la morfología y la sintaxis: una aproximación a la creación de verbos con pronombre acusativo «la». *Forma y Función*, 33(2), 81–108.
- Arias, Juan José (2018). Clítico inherente/marginal *la* en el español rioplatense: ¿De qué *la* va esta construcción? *Quintú Quimün*, 2, 74–103.
- Arias, Juan José (2020). La inacusatividad y la alternancia causativa. El caso de los clíticos marginales en el español rioplatense. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 9(2), 133-173.
- Authier, Jean Marc (1991). V-governed expletives. Case Theory, and the Projection Principle. *Linguistic Inquiry*, 22, 421–470.
- Baker, Mark (1988). *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Changing*. The University of Chicago Press.
- Bennis, Hans (1986). *Gaps and Dummies*. Foris.
- Benveniste, Émile (1966). *Problemas de lingüística general I*. Siglo XXI [1999].
- Bértora, Héctor & Pascual José Masullo (2014). Objetos acusativos expletivos en el español rioplatense. *Actas del VI Congreso Internacional de Letras*, 195–205.
- Bibis, Nick (2002). *The syntax of clitics in idiomatic and other fixed expressions*. University of Toronto. Tesis de doctorado.
- Bibis, Nick & Yves Roberge (2004). Marginal Clitics. *Lingua*, 114, 1014–1034.
- Bobaljik, Jonathan (2017). Distributed Morphology. En *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*. Oxford University Press.
- Bohrn, Andrea (2016). Para descoserla y no arrugar. Formación de verbos lunfardos a partir de formas simples en español. *Actas de las 1º Jornadas de Lenguaje, Literatura y Tango*.
- Bonet, Eulàlia (1995). Feature structure of Romance clitics. *Natural Language and Linguistic Theory*, 13, 607–647.
- Borer, Hagit (2003). Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanations. En J. Moore & M. Polinsky (Eds.), *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*. CSLI & University of Chicago Press.
- Borer, Hagit (2005). *Structuring Sense (Vol. I): In Name Only*. Oxford University Press.
- Bosque, Ignacio (1999). El nombre común. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3–75). Espasa.
- Bosque, Ignacio & Pascual José Masullo (1996). On Verbal Quantification in Spanish. En Olga Fullana & Francesc Roca (Eds.), *Studies on the Syntax of Central Romance Languages* (pp. 9–63). Universitat de Girona.

- Bosque, Ignacio & Juan Carlos Moreno Cabrera (1990). Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro. *Lingüística*, 2, 5–50.
- Campos, Héctor (1999). Transitividad e intransitividad. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1519–1574). Espasa.
- Cardinaletti, Anna (2002). Against optional and null clitics. Right dislocation vs. Marginalization. *Studia Linguistica*, 56(1), 29–57.
- Cardinaletti, Anna & Michal Starke (1999). The Typology of Structural Deficiency. En Henk van Riemsdijk (Ed.), *Clitics and other functional categories in European languages*. (pp. 145–233). Mouton de Gruyter.
- Carranza, Fernando (2019). El *se* en español: Un caso de gramaticalización del léxico a forma fonética. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8(1), 85–106.
- Chierchia, Gennaro (2004). A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences. En Artemis Alexiadou & Elena Anagnostopoulou (Eds.), *The Unaccusativity Puzzle: Explorations of the Syntax-Lexicon Interface* (pp. 22–59). Oxford University Press.
- Chomsky, Noam (1981). *Lectures on Government and Binding*. Foris.
- Chomsky, Noam (2001). Derivation by Phase. En Michael Kenstowicz (Ed.), *Ken Hale. A Life in Language* (pp. 1–52). MIT Press.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2018). *Construcciones con clítico femenino lexicalizado*. Verbum.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2019). *Pirárselas: subjetivación y analogía*. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 46, 125–160.
- Conde, Oscar (2011). Del Habla Popular. Mentiras y Verdades acerca del Lunfardo. *Gramma*, 48(XXII), 145–151.
- Cordero Monge, Sergio & Jorge Antonio Leoni de León (2017). Locuciones verbales con clítico: ejemplos del español de Costa Rica. *Nuevos estudios sobre comunicación social, Santiago de Cuba: Centro de Lingüística Aplicada*, 152-155.
- Cuervo, Cristina (2003). *Datives at large*. MIT. Tesis de doctorado.
- Cuervo, Cristina (2014). Alternating unaccusatives and the distribution of roots. *Lingua*, 141, 48–70.
- Cyrino, Sonia, M. Eugênia Duarte & Mary Kato (2000). Visible subjects and invisible clitics in Brazilian Portuguese. En Mary Kato & Esmeralda Vailati Negrão (Eds.),

- Brazilian Portuguese and the Null Subject Parameter* (pp. 55–73). Iberoamericana & Vervuert Verlag.
- De Benito Moreno, Carlota (2015). *Las construcciones con se desde una perspectiva variacionista y dialectal*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis de doctorado.
- De Miguel, Elena & Marina Fernández-Lagunilla (2000). El operador aspectual “se.” *Revista Española de Lingüística*, 30, 13–44.
- Delbecque, Nicole (1997). De la funcionalidad del clítico femenino plural en locuciones verbales. *Revista de Filología Románica*, 1(14), 211–224.
- Depiante, Marcela (2004). Morphological vs. Syntactic Clitics. Evidence from Ellipsis. *Coloquio de Morfosintaxis*, Universidad de Buenos Aires, 1-2 de julio.
- Di Sciullo, Anna Maria & Edwin Williams (1987). *On the definition of word*. MIT Press.
- Di Tullio, Ángela (2012). La construcción de la lectura agentiva del *se* no argumental. En Valeriano Bellosta von Colber & María García García (Eds.), *Aspectualidad – Transitividad – Referencialidad. Las lenguas románicas en contraste* (pp. 69–85). Peter Lang.
- Di Tullio, Ángela (2014a). El italianismo como gesto transgresor en el español rioplatense. En Laura Kornfeld (Ed.), *De lenguas, ficciones y patrias. Cuadernos de la lengua* (pp. 103–122). Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Di Tullio, Ángela (2014b). *Manual de Gramática en Español*. Waldhuter Editores.
- Di Tullio, Ángela (2019). Sobre un ¿femenino? singular y a veces también plural. El clítico no referencial *la(s)*, y su lugar en la sintaxis. En Ángela Di Tullio (Ed.), *Una guarida de palabras. Homenaje a Ivonne Bordelois*. (pp. 203–220). Libros del Zorzal.
- Di Tullio, Ángela & Marisa Malcuori (2012). *Gramática del español para maestros y profesores del Uruguay*. ANEP.
- Di Tullio, Ángela, Andrés Saab & Pablo Zdrojewski (2019). Clitic Doubling in a Doubling World: The Case of Argentinean Spanish Reconsidered. En Ángel Gallego (Ed.), *The Syntactic Variation of Spanish Dialects* (pp. 215–244). Oxford University Press.
- Dibo, Sol & María Mare (2019). Verbo + *bien* + participio/adjetivo. Un abordaje neo-construccionista para pensar la traducción. En Gonzalo Espinosa, Mercedes Fernández Beschtadt, Paola Formiga, & Angélica Verdú (Comp.), *Conocimiento y diversidad en el estudio y la enseñanza de lenguas*. Universidad Nacional del Comahue.

- Dibo, Sol & María Mare (2020). Sobre participios y adjetivos. Las construcciones de <verbo+bien+pp/a>. *Revista Española de Lingüística*, 50(2), 185–212.
- Dowty, David (1979). *Word, meaning and Montague grammar. The semantics of verbs and time in generative semantics and Montague's PTQ*. Reidel.
- Embick, David (1997). *Voice and the Interfaces of Syntax*. Universidad de Pennsylvania. Tesis de doctorado.
- Embick, David (2000). Features, syntax, and categories in Latin Perfect. *Linguistic Inquiry*, 31, 185–230.
- Embick, David (2004). Unaccusative Syntax and Verbal Alternations. En Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou, & Martin Everaert (Eds.), *The Unaccusativity Puzzle: Explorations of the Syntax-Lexicon Interface* (pp. 137–158). Oxford University Press.
- Embick, David (2007). Linearization and Local Dislocation: Derivational Mechanics and Interactions. *Linguistic Analysis*, 33(3–4), 2–35.
- Embick, David (2015). *The Morpheme. A Theoretical Introduction*. Gruyter Mouton.
- Embick, David & Morris Halle (2011). *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Mouton de Gruyter.
- Embick, David & Alec Marantz (2008). Architecture and blocking. *Linguistic Inquiry*, 39, 1–53.
- Embick, David & Rolf Noyer (2001). Movement Operations after Syntax. *Linguistic Inquiry*, 32(4), 555–595.
- Embick, David & Rolf Noyer (2007). Distributed Morphology and the Syntax/Morphology Interface. En Gillian Ramchand & Charles Reiss (Eds.), *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces* (pp. 555–595). Oxford University Press.
- Espinal, M. Teresa (2009). Clitic incorporation and abstract semantic objects in idiomatic constructions. *Linguistics*, 47, 1221–1271.
- Estomba, Diego (2016). *El género sintáctico y la proyección funcional del nombre*. Universidad Nacional del Comahue. Tesis de maestría.
- Fábregas, Antonio (2014). El argumento espacio-temporal de ciertos verbos meteorológicos. *Ianua*, 14, 1–25.
- Fábregas, Antonio (2018). Los clíticos marginales y el componente de manera. *Revista de Filología y Lingüística de La Universidad de Costa Rica*, 44(2), 135–157.
- Fábregas, Antonio (2020). Una nota sobre la marca -d del imperativo plural. *Quimün*, 4, 1–24.

- Fernández-Ordóñez, Inés (2015). *Mucha trabajo: sincretismo femenino en los cuantificadores evaluativos de Cantabria*. En *Studium grammati-cae. Homenaje al profesor José A. Martínez* (pp. 337–349). Universidad de Oviedo.
- Folli, Raffaella, & Harley, Heidi (2005). Flavours of *v*: Consuming results in Italian and English. En P. Kempchinsky & R. Slabakova (Eds.), *Aspectual inquiries* (pp. 95–120). Springer.
- Folli, Raffaella (2001). *Constructing telicity in English and Italian*. Oxford University Press. Tesis de doctorado.
- Fontanella, M. Beatriz (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Hachette.
- Gallego, Ángel (2012). A note on cognate objects: cognation as doubling. *Nordlyd*, 39, 95–112.
- García Benito, Ana Belén (2009). Locuciones con clítico de objeto directo en portugués. *Límite: Revista de Estudios Portugueses y de la Lusofonía*, 3, 7–25.
- García Fernández, Luis (2011). Algunas observaciones sobre el *se* aspectual. En Juan Cuartero Otal, Luis García Fernández, & Carsten Sinner (Eds.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto* (pp. 43–71). Peniope.
- García Page, Mario (2010). Locuciones verbales con clítico en español del tipo *dársela*. *Verba Hispanica*, 18, 135–145.
- Hale, Ken & Samuel Jay Keyser (2002). *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. MIT Press.
- Halle, Morris (1997). Distributed Morphology: impoverishment and fission. En Benjamin Bruening, Yoonjung Kang & Martha McGinnis (Eds.), *MITWPL 30: Papers at the interface* (pp. 425–449). MIT Press.
- Halle, Morris & Alec Marantz (1993). Distributed Morphology and the Pieces of Inflection. En Hurlston Kenneth & Samuel Keyser (Eds.), *The view from Building 20* (pp. 116–176). MIT Press.
- Halle, Morris & Alec Marantz (1994). Some Key Features of Distributed Morphology. En Andrew Carnie & Heidi Harley (Eds.), *MITWPL 21: Papers on Phonology and Morphology* (pp. 275–288.). MIT Working Papers in Linguistics.
- Hankamer, Jorge & Ivan Sag (1976). Deep and Surface Anaphora. *Linguistic Inquiry*, 7(3), 391–426.
- Harley, Heidi (2012). Lexical Decomposition in Modern Syntactic Theory. En Wolfram Hinzen, Edouard Machery & Markus Werning (Eds.), *The Oxford Handbook of*

- Compositionality*. Oxford University Press.
- Harley, Heidi (2013). External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and *v*. *Lingua*, 125, 34–57.
- Harley, Heidi & Rolf Noyer (1999). State-of-the-article: Distributed Morphology. *Glott International*, 4.4, 3–9.
- Harley, Heidi & Elizabeth Ritter (2002). Person and number in pronouns: A feature-geometric analysis. *Language*, 78, 482–526.
- Haspelmath, Martin (1993). More on the typology of inchoative/causative alternations. En Bernard Comrie & Maria Polinsky (Eds.), *Causatives and transitivity* (pp. 87–120). John Benjamins.
- Haspelmath, Martin, Andreea Calude, Michael Spagnol, Heiko Narrog & Elif Bamyacı, (2014). Coding causal–noncausal verb alternations: A form–frequency correspondence explanation. *Journal of Linguistics*, 50(3), 587–625.
- Haugen, Jason (2009). Hyponymous objects and Late Insertion. *Lingua*, 119, 242–262.
- Heidinger, Steffen (2015). Causalness and the encoding of the causative-anticausative alternation in French and Spanish. *Journal of Linguistics*, 51(3), 562–594.
- Hoekstra, Teun (1983). The distribution of sentential complements. En Hans Bennis & W. U. S. van Lessen Kloeke (Eds.), *Linguistics in the Netherlands 1983* (pp. 93–103). Foris.
- Iribaren, José María (1994). *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*. Gobierno de Navarra.
- Iummato, Silvia (2019). Raid los mata bien muertos. *IV Jornadas Patagónicas de Lingüística Formal*. General Roca, Río Negro, Argentina.
- Iummato, Silvia (en preparación). *La resultatividad en verbos pseudo-copulativos y en construcciones transitivas. Estudio comparado del español y el inglés*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Jespersen, Otto (1933). *Essentials of English Grammar*. Routledge.
- Jespersen, Otto (1937). *Analytic Syntax*. George Allen and Unwin.
- Jiménez Fernández, Ángel & Mercedes Tubino Blanco (2019). Causativity in Southern Peninsular Spanish. En Ángel Gallego (Ed.), *The Syntactic Variation of Spanish Dialects*. Oxford University Press.
- Jones, Michael Allan (1988). Cognate objects and the case filter. *Journal of Linguistics*, 24, 89–110.

- Kany, Charles (1945). *Sintaxis hispanoamericana*. Gredos.
- Kearns, Kate (2007). Telic senses of deadjectival verbs. *Lingua*, 117(1), 26–66.
- Kornfeld, Laura (2004). *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la morfología distribuida*. Universidad de Buenos Aires. Tesis de doctorado.
- Kornfeld, Laura (2016). Dale nomás... Misterios y revelaciones de un clásico argentino. *Filología*, XLVI, 33–55.
- Kornfeld, Laura & Inés Kuguel (2013). Un afijo re loco. En Ángela Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 15–35). Eudeba.
- Kornfeld, Laura & Andrés Saab (2005). Hacia una tipología de las anáforas nominales en español. *III Encuentro de Gramática Generativa. Universidad Nacional Del Comahue, Neuquén*.
- Kratzer, Angelika (1996). Severing the external argument from its verb. En Johan Rooryck & Laurie Zaring (Eds.), *Phrase Structure and the Lexicon* (pp. 109–37). Kluwer.
- Labelle, Marie (1992). Change of state and valency. *Journal of Linguistics*, 28, 375–414.
- Labelle, Marie (2008). The french reflexive and reciprocal *se*. *Natural Language and Linguistic Theory*, 26, 833–876.
- Lehmann, Christian (2015). *Thoughts on grammaticalization*. (3ra ed.). Language Science Press.
- Leivada, Evelina & Kleanthes Grohmann (2014). Clitics in idioms. Properties of morphosyntax and reference. *Lingua*, 150, 45–70.
- Leonetti, Manuel (1999). El artículo. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 785–890). Espasa.
- Leonetti, Manuel & Victoria Escandell-Vidal (2015). La interfaz sintaxis-pragmática. En Ángel Gallego (Ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (pp. 569–603). AKAL.
- Levin, Beth & Bonnie Krejci (2019). Talking about the weather: Two construals of precipitation events in English. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 4(1): 58, 1–29.
- Levin, Beth & Tova Rapoport (1988). Lexical Subordination. En Lynn MacLeod, Gary Larson & Diane Brentari (Eds.), *Papers from the 24th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society, CLS 24, Part I* (pp. 275–289). Chicago Linguistics Society.
- Levin, Beth & Malka Rappaport-Hovav (1995). *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. MIT Press.

- Levin, Beth & Malka Rappaport-Hovav (2005). *Argument Realization*. Cambridge University Press.
- Longa, Victor M., Guillermo Lorenzo & Gemma Rigau (1996). Expressing Modality by Recycling Clitics. *Catalan Working Papers in Linguistics*, 67–79.
- Marantz, Alec (1984). *On the Nature of Grammatical Relations*. MIT Press.
- Marantz, Alec (1991). Case and Licensing. *Actas del ESCOL 8*.
- Marantz, Alec (1996). Cat as a Phrasal Idiom. *Ms.* MIT.
- Marantz, Alec (1997). No escape from syntax: don't try morphology in the privacy of your own lexicon. *UPenn Working Papers in Linguistics*, 4.2, 201–225.
- Marantz, Alec (2005). Objects Out of the Lexicon: Objects as Events. *Ms.* MIT.
- Marantz, Alec (2007). Phases and words. En SH Choe (Ed.), *Phases in the theory of grammar* (pp. 191-222). Dong-In Publishing Co.
- Mare, María (2012). *Proyecciones funcionales en el ámbito nominal y concordancia. Un abordaje en términos de variación*. Universidad Nacional de Córdoba. Tesis de doctorado.
- Mare, María (en prensa). *Ele jota*. Syncretism of plural forms in Spanish Dialects. En Elizabeth Gibert-Sotelo & Isabel Pujol-Payet (Eds.), *The Linguistic Review. Special Issue "Word Structure and Meaning: Their interactions in some Romance approaches"*.
- Mare, María & José Silva Garcés (2018). Estudiar las lenguas. En María Mare & M. Fernanda Casares (Eds.), *¡A lingüístiquearla!* (pp. 11–44). Educo.
- Mariner, Sebastián (1968). El femenino de indeterminación. *Actas Del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, III*, 1297–1314.
- Martín García, Josefa (2008). Verbos denominales en *-ear*: caracterización léxico-sintáctica. *Revista Española de Lingüística*, 37, 279–310.
- Masini, Francesca (2015). Idiomatic verb-clitic constructions: lexicalization and productivity. *Online Proceedings of the Mediterranean Morphology Meetings., MMM9*, 88–104.
- Massam, Diane (1990). Cognate Objects as Thematic Objects. *Canadian Journal of Linguistics*, 2(35), 161–190.
- Masullo, Pascual José (1990). *Toward an Incorporation Account of Argument Alternations in Spanish*. University of Washington. Tesis de maestría.
- Masullo, Pascual José (1992). *Incorporation and Case Theory in Spanish: A crosslinguistic perspective*. University of Washington. Tesis de doctorado.

- Masullo, Pascual José (2012). Covert Exclamatives (in Spanish) and Logical Form. En *Current Formal Aspects of Spanish Syntax and Semantics*. Cambridge Scholars Publishing.
- Masullo, Pascual José (2014). Capas verbales e inacusatividad en español: presencia y ausencia del clítico *se*. *RASAL. Lingüística*, 95–128.
- Masullo, Pascual José (2017). Exclamatives in (Argentinian Spanish) and Their Next of Kin. En Ignacio Bosque (Ed.), *Advances in the Analysis of Spanish Exclamatives* (pp. 108–138). The Ohio State University Press.
- Mateu, Jaume (2002). *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis de doctorado.
- Mateu, Jaume & M. Teresa Espinal (2007). Argument structure and compositionality in idiomatic constructions. *Linguistic Review*, 24, 33–59.
- McFadden, Thomas (2004). *The position of morphological case in the derivation: a study on the syntax-morphology interface*. University of Pennsylvania. Tesis de doctorado.
- Mendikoetxea, Amaya (1999). Construcciones inacusativas y pasivas. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1575–1630). Espasa Calpe.
- Mendivil-Giro, José Luis (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Mendivil-Giro, José Luis (2010). Por debajo de la palabra, silencio. La sintaxis como interfaz y la naturaleza del léxico. En José Francisco Val Álvaro & M. Carmen Horno-Chéliz (Eds.), *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. (pp. 181–224). Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1998). On the relationships between grammaticalization and lexicalization. En Anna Giacalone Ramat & Paul J. Hopper (Eds.), *The Limits of Grammaticalization* (pp. 211–227). John Benjamins Publishing Company.
- Müller, Gereon (2010). On deriving CED effects from the PIC. *Linguistic Inquiry*, 41(1), 35–82.
- Nakajima, Heizo (2006). Adverbial Cognate Objects. *Linguistic Inquiry*, 37(4), 674–684.
- Navarro, Ía (2005). *Valores de le en español mexicano. Un caso de incorporación pronominal*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Navarro, Ía & M. Teresa Espinal (2012). *Le*-predicates and event modification in Mexican Spanish. *Lingua*, 122, 409–431.
- Nunberg, Geoffrey, Ivan Sag & Wasow Thomas (1994). Idioms. *Language*, 70, 491–538.

- Oltra-Massuet, Isabel & Elena Castroviejo (2014). A syntactic approach to the morpho-semantic variation of *-ear*. *Lingua*, 151, 120–141.
- Ordóñez, Francisco (2015). Los clíticos. En Ángel Gallego (Ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (pp. 253–272). AKAL.
- Orduña López, José Luis (2011). Estudio gramatical de las locuciones verbales con doble pronombre clítico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 2(49), 87–110.
- Ormázabal, Javier & Juan Romero (2015). Argumentos añadidos y restricciones de concordancia. En Ángel Gallego (Ed.), *Perspectivas de sintaxis formal* (pp. 223–252). AKAL.
- Panagiotidis, Phoevos (2002). *Pronouns, Clitics and Empty Nouns*. Benjamins.
- Pfau, Roland (2009). *Grammar as Processor. A Distributed Morphology account of spontaneous speech errors*. John Benjamins Publishing Company.
- Pena, Jesús (1993). La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En Soledad Varela Ortega (Ed.), *La formación de palabras* (pp. 217–281). Taurus.
- Perlmutter, David (1978). Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis. *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 38.
- Pesetsky, David (1995). *Zero syntax*. MIT Press.
- Postal, Paul M. & Geoffrey K. Pullum (1988). Expletive Noun Phrases in Subcategorized Positions. *Linguistic Inquiry*, 19(4), 635–670.
- Pujalte, Mercedes (2012). *Argumentos (no) agregados. Indagaciones sobre la morfosintaxis de la introducción de argumentos en español*. Universidad de Buenos Aires. Tesis de doctorado.
- Pujalte, Mercedes & Andrés Saab (2012). Syncretism as PF-repair: the case of *SE*-insertion in Spanish. En M. Cristina Cuervo & Yves Roberge (Eds.), *The end of argument structure?* (pp. 229–260). Emerald.
- Pujalte, Mercedes & Pablo Zdrojewski (2013). Procesos de transitivización en el español del Río de la Plata. En Ángela Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 37–58). Eudeba.
- Pylkänninen, Liina (2008). *Introducing Arguments*. MIT Press.
- RAE-ASALE. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- RAE-ASALE. (2010). *Manual de la Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- RAE-ASALE. (2019). *Glosario de términos gramaticales*. Ediciones Universidad Salamanca.

- Ramchand, Gillian (2008). *Verb Meaning and the Lexicon. A First Phase Syntax*. Cambridge University Press.
- Rappaport-Hovav, Malka (2015). Building scalar changes. En Artemis Alexiadou, Hagit Borer, & Florian Schäfer (Eds.), *The Syntax of Roots and the Roots of Syntax* (pp. 259–281). Oxford University Press.
- Rappaport Hovav, Malka (2014). Lexical content and context: The causative alternation in English revisited. *Lingua*, 141, 8–29.
- Resnik, Gabriela (2019). Las nominalizaciones en *-ada* en el español rioplatense. En Laura Colantoni & Celeste Rodríguez Louro (Eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina* (pp. 191–206). Iberoamericana Vervuert.
- Rigau, Gemma (1999). La estructura del sintagma nominal: Los modificadores del nombre. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 312–362). Espasa.
- Rimell, Laura (2012). *Nominal Roots as Event Predicates in English Denominal Conversion Verbs*. New York University. Tesis de doctorado.
- Ritter, Elizabeth (1995). On the Syntactic Category of Pronouns and Agreement. *Language & Linguistic Theory*, 13(3), 405–443.
- Roca, Francesc (1996). Morfemas objetivos y determinantes: los clíticos del español. *Verba*, 23, 83–119.
- Rosenbaum, Peter S. (1967). *The Grammar of English Predicate Complement Constructions*. MIT Press.
- Rothstein, Susan D. (1995). Pleonastics and the Interpretation of Pronouns. *Linguistic Inquiry*, 26(3), 499–539.
- Russi, Cinzia (2008). *Italian Clitics. An Empirical Study*. Mouton de Gruyter.
- Russi, Cinzia (2011). Clitics of Italian *verbi precomplementari*: What are they? En Martin Maiden, John Charles Smith, Maria Goldbach, & Marc-Oliver Hinzelin (Eds.), *Morphological Autonomy: Perspectives From Romance Inflectional Morphology* (pp. 383–400). Oxford University Press.
- Saab, Andrés (2004). *El dominio de la elipsis nominal en español: identidad estricta e inserción tardía*. Universidad Nacional del Comahue. Tesis de Maestría.
- Saab, Andrés (2008). *Hacia una teoría de la identidad parcial en la elipsis*. Universidad de Buenos Aires. Tesis de doctorado

- Saab, Andrés (2013). Anticoncordancia y sincretismo en español. *Lingüística*, 29(2), 191–229.
- Saab, Andrés (2020a). Deconstructing Voice. The syntax and semantics of *u*-syncretism in Spanish. *Glossa. A Journal of General Linguistics*. 5(1), 127.
- Saab, Andrés (2020b). Deconstructing Voice. The syntax and semantics of *u*-syncretism in Spanish. *Ms.* <https://ling.auf.net/lingbuzz/005301>
- Saab, Andrés & Pablo Zdrojewski (2013). Dislocación y doblado pronominal en el español del Río de la Plata. En Á. Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 129–149). Eudeba.
- Sánchez López, Cristina (2002). Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión. En Cristina Sánchez López (Ed.), *Las construcciones con se*. Visor Libros.
- Schäfer, Florian (2008). *The Syntax of (Anti-)Causatives. External arguments in change-of-state contexts*. Benjamins.
- Sciutto, Eugenia (2019). Construcciones de gerundio e intensificación de eventos en el español rioplatense. *I Congreso Nacional del Español Argentino*. Bariloche, Universidad Nacional de Río Negro.
- Silva Garcés, José (2017). Clíticos marginales en verbos denominales en *-ear*. *Quimün*, 1, 34–60.
- Smith, John Charles (2011). Change and continuity in form-function relationships. En Martin Maiden, John Smith, & Adam Ledgeway (Eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages* (pp. 268–317). Cambridge University Press.
- Spitzer, Leo (1941). Feminización del neutro. *Revista de Filología Hispánica*, 3, 339–371.
- Sportiche, Dominique (1996). Clitic Constructions. En Johan Rooryck & Laurie Zaring (Eds.), *Phrase Structure and the Lexicon*. Kluwer.
- Stroik, Thomas (1996). Extraposition and expletive-movement: A minimalist account. *Lingua*, 99, 237–251.
- Suñer, Margarita (1988). El papel de la concordancia en las construcciones de reduplicación de clíticos. En Olga Fernández Soriano (Ed.), *Los pronombres átonos*. Taurus.
- Svenonius, Peter (2001). *Subjects, Expletives, and the EPP*. Oxford University Press.
- Ticio, Emma (2010). *On the structure of DPs*. University of Connecticut. Tesis de doctorado.

- Torres Cacoullós, Rena (2002). *Le: from pronoun to intensifier*. *Linguistics*, 40(2), 285–318.
- Tubino Blanco, Mercedes (2010). *Contrasting Causatives: A Minimalist Approach*. The University of Arizona. Tesis de doctorado.
- Uriagereka, Juan (1995). Aspects of the Syntax of Clitics Placement in Western Romance. *Linguistic Inquiry*, 26, 79–123.
- Vendler, Zeno (1967). *Linguistics in Philosophy*. Cornell University Press.
- Vikner, Sten (1995). *Verb Movement and Expletive Subjects in the Germanic Languages*. Oxford University Press.
- Villamayor, Luis (2015). *La muerte del pibe Oscar* (Oscar Conde (ed.)). Unipe.
- Vivanco, Margot (2016). *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-incoativa*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis de doctorado.
- Vivanco, Margot (2017). La conceptualización de los eventos de cambio de estado y la alternancia lábil en español. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 31, 327–347.
- Wood, Jim (2015). *Icelandic Morphosyntax and Argument Structure*. Springer.
- Wu, Yicheng & Cao, Daogen (2016). Object expletives in Chinese and the structural theory of predication. *International Journal of Chinese Linguistics*, 3(2), 179–200.
- Zdrojewski, Pablo (2008). *¿Por quién doblan los clíticos? Restricciones morfosintácticas sobre la duplicación pronominal en el español rioplatense*. Universidad Nacional del Comahue. Tesis de maestría.
- Zwart, Jan-Wouter (2011). Recursion in language: A layered-derivation approach. *Biolinguistics*, 5, 43–56.

## CORPUS Y DICCIONARIOS CONSULTADOS

- [CORDE] Real Academia Española: Banco de datos (en línea). Corpus diacrónico del español. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>
- Conde, Oscar (2019). *Diccionario etimológico del lunfardo* (3ra ed.). Taurus.
- Diccionario integral del español de la argentina*. (2008). Voz Activa.
- RAE-ASALE (2014). *Diccionario de la lengua española*, (23<sup>a</sup> ed.). Espasa.